

LE MONDE
diplomatique

El Atlas del peronismo

Historia de una pasión argentina

 Capital intelectual



LE MONDE
diplomatique

EL ATLAS DEL PERONISMO

Historia de una
pasión argentina

Director José Natanson
Edición Pablo Stancanelli
Coordinación Creusa Muñoz
Diagramación www.trineo.com.ar
Imágenes Pablo Stancanelli
Diseño de tapa Javier Vera Ocampo
Infografías, mapas y gráficos www.trineo.com.ar
Corrección Alfredo Cortés
Producción y comercialización Esteban Zabaljauregui

ISBN: 978-987-614-570-1

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723.
Libro de edición argentina.
Impreso en Argentina.
Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio o procedimiento
sin el permiso escrito de la editorial.

Capital Intelectual edita el periódico mensual
Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Director
José Natanson
Redacción
Pablo Stancanelli (editor)
Creusa Muñoz (editora)
Luciana Garbarino
Laura Oszust
Nuria Sol Vega (pasante)
Secretaría
Patricia Orfila
secretaria@eldiplo.org
Corrección
Alfredo Cortés
Diagramación
Cristina Melo
Diseño original
Javier Vera Ocampo
Publicidad
Maia Sona
msona@capin.com.ar

Paraguay 1535 (C1061ABC)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54-11) 4872-1300
www.eldiplo.org

Le Monde diplomatique (París)

Fundador
Hubert Beuve-Méry
Presidente del Directorio y Director de la Redacción
Serge Halimi
Jefe de redacción
Philippe Descamps
Directora de las relaciones y las ediciones internacionales
Anne-Cécile Robert

1-3 rue Stephen-Pichon,
70013 París
www.monde-diplomatique.fr

SUMARIO



4 **Presentación**
Pablo Stancanelli

1 EL PRIMER TRABAJADOR

- 8 Los trabajadores y Perón
Juan Carlos Torre
- 14 17 de octubre de 1945. Un vuelco histórico
Roberto Baschetti
- 16 Eva Perón, o la política
Carolina Barry
- 20 Toda revolución requiere de una Constitución
Charo López Marsano
- 24 El dilema de la industrialización
Marcelo Rougier y Martín Schorr
- 28 El consumidor obrero
Natalia Milanesio
- 32 16 de junio de 1955. La gran matanza
Ernesto Salas
- 34 Los fundamentos de la Tercera Posición
Mario Rapoport
- 38 El pecado original
Miguel Bonasso

2 LUCHE Y VUELVE

- 42 Antiperonismo: la trampa militar
María Estela Spinelli
- 46 9 de junio de 1956. La orden era fusilar
Ernesto Salas
- 48 Las bases sindicales en pie de lucha
Victoria Basualdo
- 52 "Compromiso cristiano ante la realidad"
María Elena Barral y Lucía Santos Lepera
- 58 Perón en el exilio: jugar a los extremos
Fabián Bosoer
- 62 Ni yanquis ni marxistas...
Gabriel Rot
- 68 20 de junio de 1973. La masacre de Ezeiza
Charo López Marsano
- 70 JP: la gloria y el duelo
Marta Vassallo
- 74 Montoneros y la guerra revolucionaria
Esteban Campos
- 80 La muerte por decreto
Carolina Keve





3 UNIDOS O DOMINADOS

- 84 La Renovación
Marcela Ferrari
- 88 El menemismo:
un estilo y una paradoja
Paula Canelo
- 92 El kirchnerismo y su
dimensión política y social
Javier Trímboli
- 98 El club de la pelea
Julio Burdman
- 100 La economía informal y
el movimiento obrero
Paula Abal Medina



4 CULTURA PARA TODOS

- 106 El escudo, la Marcha y el bombo
Ezequiel Adamovsky
- 110 Los dramas de la nación oprimida
Omar Acha
- 114 Políticas audiovisuales: una
trayectoria de múltiples vinculaciones
Clara Kriger
- 118 Favio, las masas y el líder
Marta Vassallo
- 120 Rodolfo Walsh:
escuela para ciegos
Alejandro Horowicz
- 124 Evita, ícono gay
Nicolás Artusi



MAPAS Y GRÁFICOS

- 9 Participación de los asalariados en
el ingreso (1946-1955)
- 9 Cargas sociales (1943-1955)
- 11 Agro e industria (1943-1955)
- 12 Analfabetismo (1914-1960)
- 12 Población Capital Federal y AGBA (1914-1960)
- 15 La semana de octubre de 1945
- 17 Legisladoras nacionales (1951-1954)
- 18 El voto de la mujer en 1951
- 24 Producto Interno Bruto (1946-1955)
- 25 PIB industrial (1946-1955)
- 26 Comercio exterior (1946-1955)
- 29 El boom de las heladeras eléctricas
- 49 Argentinazos, la insurrección del interior
- 53 Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo
- 54 Compromiso de Navidad (1968)
- 65 Las organizaciones de la derecha peronista
- 69 La Masacre de Ezeiza
- 85 Elecciones a gobernador (1983-1987)
- 94 Gasto público (1989-2015)
- 97 Tasa de desocupación (1989-2016)
- 101 Fuerza de trabajo urbana (1947-2010)

CRONOLOGÍA

- 1943-1955 10 / 22 / 27 / 36
- 1955-1976 43 / 55 / 63 / 72 / 75
- 1983-2015 90 / 93 / 96



← El féretro de Eva Perón arriba a la CGT, 10-8-1952 (Archivo General de la Nación, AGN)

PASIONES Y RAZONES

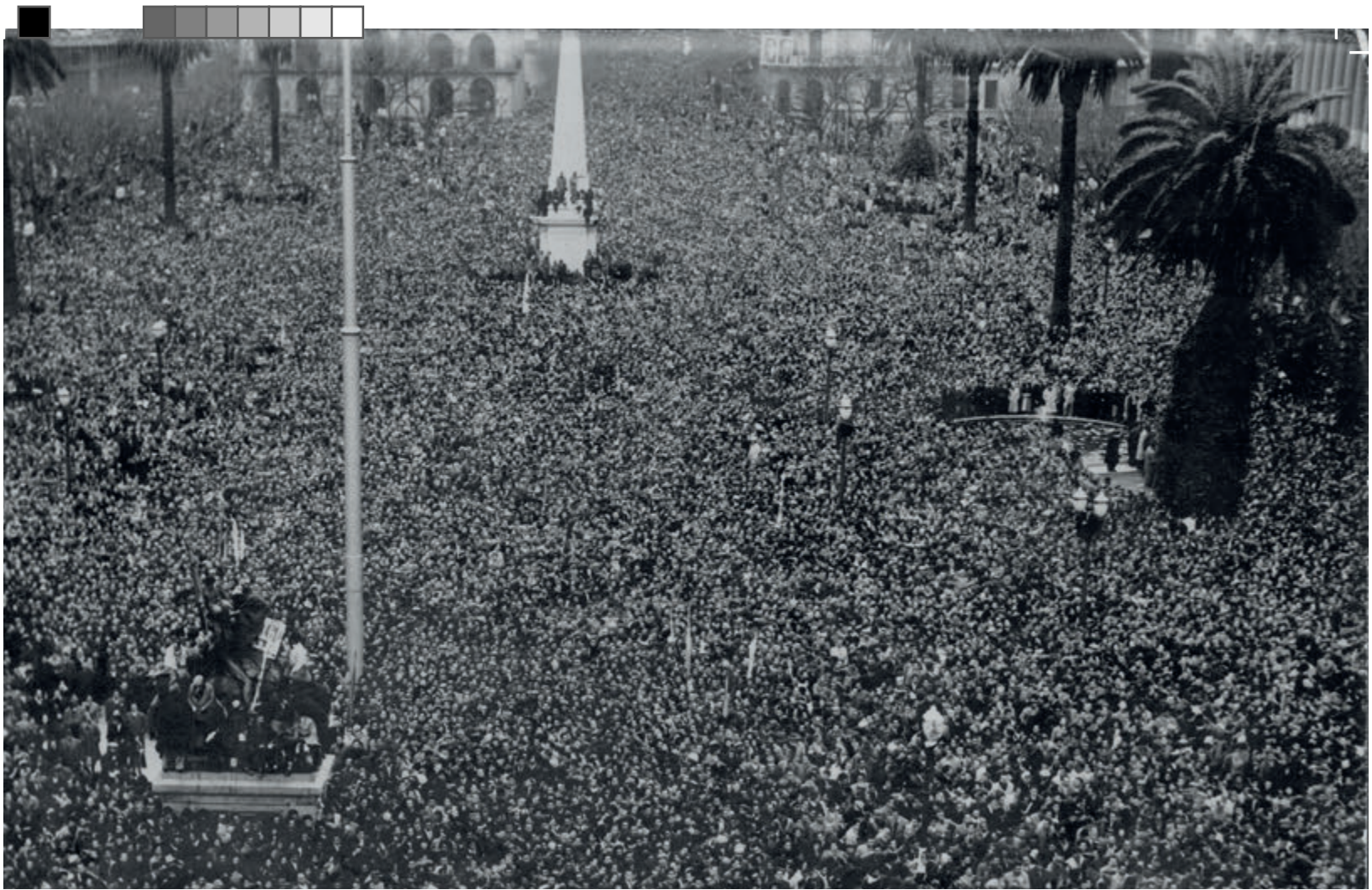
En la persistente e infructuosa búsqueda por captar en una esencia nacional las razones de la recurrente inclinación argentina a extraviar el rumbo de la prosperidad, suelen repetirse como mantras ciertos tópicos referentes al peronismo. Sean favorables o contrarios al movimiento de masas que sacudió al país el 17 de octubre de 1945, modificando de forma irreversible las relaciones de fuerza en la sociedad, éstos reflejan en su arraigo la centralidad que adquirió en la vida pública la corriente popular liderada por Juan Domingo Perón: gobierno u oposición; legal o proscrito; partidario, sindical o guerrillero; burocrático o de base; de izquierda o de derecha; con o sin Perón... el peronismo es desde hace más de 70 años el eje sobre el que gira la política argentina. Pero al perpetuar los antagonismos que ya desde su irrupción cristalizaron como brechas insalvables, tales fórmulas nublan la visión sobre los problemas argentinos; no hacen más que alimentar un nocivo *statu quo* que, de venganza en venganza, devuelve a la sociedad al punto de partida, o incluso, la asoma a las profundidades abismales de su pasado reciente.

El peronismo originario, que pretendía según su doctrina, el justicialismo, contener los impulsos revolucionarios y capitalistas de la posguerra a través de un consenso entre clases mediado por el Estado para alcanzar la grandeza nacional, terminó siendo devorado por “infinitos fanatismos”, como los calificó el escritor Tomás Eloy Martínez. Y son justamente estos fanatismos, propios y ajenos, los que lo han vuelto tan inasible. Una razón que el sentido común suele resolver añadiéndole la certeza de una destacada excepcionalidad local: el peronismo es un fenómeno único en la historia universal, y como tal resulta incomprensible para los extranjeros (y de paso para muchos argentinos). El peronismo –y, por extensión, las lógicas políticas nacionales– no puede explicarse, porque al igual que el equipo del que se es hincha, es un sentimiento. “Es almorzar ravioles con la vieja los domingos”, sostenía el líder del gremio metalúrgico Lorenzo Miguel. O, como escribe el poeta cordobés Carlos Godoy en su ocurrencia *Escolástica peronista ilustrada* (Interzona, 2013), dedicada a las generaciones que sólo conocieron el peronismo menemista: “Un almacén / improvisado / en la ventana / del living comedor / que da a la calle / es peronista”. De la clase obrera al mundo precarizado del desempleo, los sentimientos también se *aggiornan*.

Pero no existe tal excepcionalidad argentina. El peronismo no es incomprensible, genético ni hereditario. Semejante sentimiento, más que una causa, encuentra sus razones en el devenir histórico, en la profunda identificación de las clases desfavorecidas con Perón y Evita, fruto del reconocimiento de su existencia y de sus derechos, y de su contraste con una clase dirigente que aún hoy sigue creyendo que el país puede desarrollarse a expensas de su población. El peronismo no difiere en sus orígenes de otros procesos propios de una industrialización y urbanización aceleradas, de raigambre popular, nacionalista y católica, liderados por militares (un fresco de época). Sea por convicción o por cálculo político, lo cierto es que el peronismo clásico operó en una década una fenomenal transformación de la sociedad, incorporando a los excluidos y a la creciente clase obrera como actores plenos de la cultura y la política nacional, que otorgó derechos allí donde había necesidades y que vio en el bienestar del pueblo y en el desarrollo industrial y tecnológico la única vía para construir una nación inserta en el mundo por peso propio. En resumen, llevó a Argentina al siglo XX. También es cierto que por sus innegables modos autoritarios, su comunitarismo, su culto a la personalidad, su abuso del poder del Estado, sus excesos, justificó pronto la reacción de una oligarquía y una clase favorecida que no estaban dispuestas a ceder sus privilegios. Chocó entonces con los representantes de una tradición “liberal-democrática” que en Argentina nunca llegó a ser verdaderamente ni una cosa ni la otra. ¿O acaso hubo realmente democracia antes de 1983? Sus proclamas, decía Perón, ocultaban una lucha de intereses “en nombre de una libertad tan conocida por los trabajadores argentinos: la libertad de morirse de hambre”.

TRAMPA DE EXTREMOS

Al pactar con los sectores más reaccionarios del conservadurismo argentino para derrocar a Perón en 1955, esa misma tradición inauguró el experimento que veinte años más tarde culminaría en el período más sombrío de la historia nacional. No existe aún democracia liberal que pueda fundarse en una masacre de su población civil y en la proscripción y represión de las mayorías. El peronismo quedó entonces grabado en las memorias de sus multitudes como una era de intensa felicidad. Cobró inclu-



so nuevos sentidos para aquellos que más que peronistas se volvieron anti-antiperonistas. Y se convirtió a la vez que en símbolo de lucha y resistencia, en la añoranza de un futuro mejor que nunca llegó; trunco e indemostrable. Un signifiante vacío que, en tanto tal, pudo ser apropiado por todos y cada uno. A disposición de fanatismos propios y ajenos.

En esa trampa de extremos, de reacciones que se fueron retroalimentando en un contexto internacional radicalizado, de un Perón que terminó desbordado por sus propias alquimias, Argentina se fue hundiendo en la oscuridad. Y se impuso por el terror un modelo que pretende retrotraer los derechos laborales y sociales a siglos atrás.

ARGENTINA SE ENCAMINA A CONVERTIRSE NUEVAMENTE EN UN PAÍS EN EL QUE PARA UNA AMPLIA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN LA ÚNICA LIBERTAD ES LA DE MORIRSE DE HAMBRE.

La democracia finalmente conquistada en 1983 nació así condicionada, degradada. El peronismo, enfrentado a su primera derrota en las urnas en elecciones libres, debió aprender a desprenderse de sus modos violentos, a dimitir sus internas sin la voz final del líder, y encaró un proceso de renovación, de democratización partidaria, que nunca terminó de llevar a sus últimas consecuencias. Fragmentadas sus bases, desprestigiada su columna

sindical, quedó como un cascarón vacío a merced del más fuerte, lo que hizo posible que un gobierno peronista se convirtiera al neoliberalismo, traicionando su propia doctrina y consolidando el empobrecimiento sostenido de la población en las últimas cinco décadas. Algo que ni siquiera pudieron revertir los doce años de invocaciones kirchneristas a una tradición nacional y popular, que despertaron los odios, fanatismos y lugares comunes que nos llevan nuevamente al punto de partida.

Argentina se encamina entonces a convertirse nuevamente en un país en el que para una amplia mayoría de la población la única libertad es la de morirse de hambre. Imposible pretender institucionalidad, paz social, justicia o simplemente democracia en semejantes condiciones de subdesarrollo y desigualdad. Resulta necesario entonces volver al peronismo: releer su historia, sus razones, sus errores, para comprender las verdaderas causas del fracaso argentino, que no es innato al ser nacional, sino que responde a intereses concretos. Repensar el peronismo implica entonces repensar el país, mantener viva la memoria y buscar los consensos y compromisos que permitan superar los antagonismos, suturar las heridas, para encontrar finalmente la síntesis que lleve a encauzar las pasiones hacia la definitiva construcción de una patria realmente justa, libre y soberana. ■

Pablo Stancanelli

© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

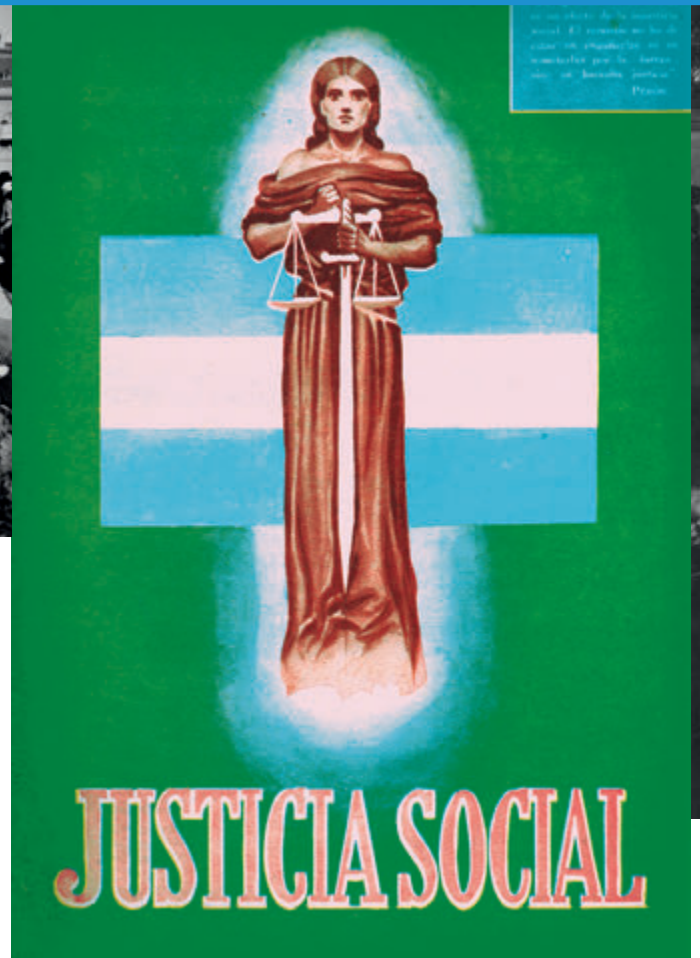
↑ Manifestación en apoyo al presidente Perón, Plaza de Mayo, 31-8-1955 (AGN)



↓ Pinéldes Fusco, Abrazo entre Eva y Perón, 17-10-1951 (Matías Méndez, *Fusco, el fotógrafo de Perón*, Aguilar, 2017)



↓ "Las patas en la fuente", 17-10-1945 (AGN)



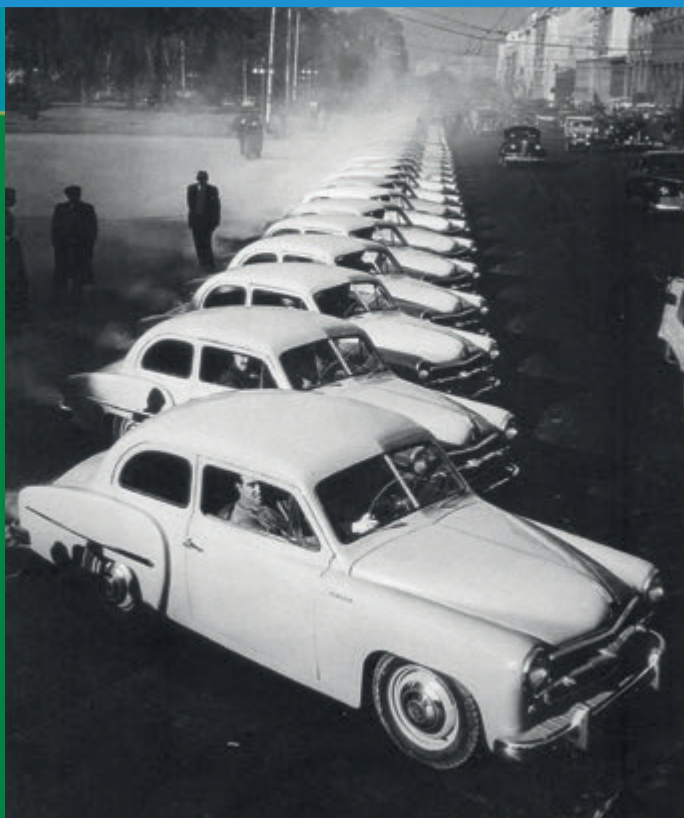
→ (La Nación Argentina. *Justa, libre y soberana*, Presidencia de la Nación, 1950)

↓ Daniel Santoro, *Junio de 1955*, 2018



1 El primer trabajador

La irrupción del peronismo como actor central de la política argentina marcó a fuego la historia nacional. La inclusión de las masas trabajadoras en la vida pública desde 1945, a través de una extensión inédita de sus derechos, lejos de garantizar la cohesión social pretendida, derivó en feroces enfrentamientos de clase que culminaron en 1955 con el derrocamiento de Juan Domingo Perón. Pero en las clases populares, la conciencia de las conquistas era ya irreversible.



↑ Exhibición de autos "Justicialista" construidos por el IAME en Córdoba, Buenos Aires, 1954 (AGN)



↑ 18-10-1945 (Archivo particular de Roberto Baschetti)

UN NUEVO ACTOR SOCIAL Y POLÍTICO

LOS TRABAJADORES Y PERÓN

La emergencia del peronismo como protagonista central de la vida pública argentina se funda en la relación que forjó Juan Domingo Perón con las nuevas masas trabajadoras. Perón abogó por el rol del Estado como mediador entre el capital y la clase obrera en pos de la cohesión social, promoviendo reformas laborales favorables a los trabajadores y arraigando en las clases populares la conciencia de sus derechos. Nacían así el movimiento obrero peronista y un nuevo líder, que transformarían de manera radical y duradera al país.

por JUAN CARLOS TORRE

Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París). Profesor emérito de la Universidad Torcuato Di Tella. Fue Visiting Scholar del Institute for Advanced Study de Princeton y obtuvo la Beca Guggenheim. En 1996, recibió el Premio Konex de Platino en Humanidades y en 2010 el Premio Bernardo Houssay a la Trayectoria en Ciencias Sociales. Autor, entre otros libros, de *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo* (Sudamericana-Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires, 1990); *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976* (Siglo Veintiuno de Argentina Editores, Buenos Aires, 2004), y *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo* (Siglo XXI, Buenos Aires, 2012).

Tres fechas definieron el contexto histórico dentro del que se forjó el vínculo perdurable entre los trabajadores y Perón que dividió en dos a la historia contemporánea de Argentina.

I

La primera, 1936, nos evoca la caravana de hombres y mujeres del interior que comenzaron a afluir a Buenos Aires en busca de trabajo. En sus orígenes gravitó la crisis mundial de 1929 y sus efectos sobre la inserción del país en el comercio mundial como productor de alimentos: Argentina vendía al mundo bienes que dejaron de ser demandados como antes. El colapso de las exportaciones tuvo dos consecuencias. Por la primera, miles de productores del campo vieron disminuir sus ingresos a valores que comprometían el nivel de subsistencia. La segunda fue

el estímulo a la producción interna de bienes manufacturados, que no podían importarse, para abastecer el amplio mercado de consumo urbano. Ambas consecuencias dieron lugar, de un lado, a un éxodo rural en masa y, del otro, a la multiplicación de puestos de trabajo en la industria.

Respecto del éxodo rural una vía de entrada la brinda su propia magnitud. Los 8.000 migrantes internos que recibía por año Buenos Aires y su periferia urbana hasta 1936 pasaron a un promedio de 70.000 entre 1937 y 1943, y de 117.000 en el período 1944-1947. En total, se sumaron cerca de un millón de nuevos residentes al área metropolitana, que creció de los 3,4 millones de habitantes en 1936 a los 4,6 millones registrados en 1947. En cuanto a sus lugares de origen casi las dos terceras partes provenían de la región pampeana, con una contribución del 40% de los oriundos de la Provincia de Buenos Aires, esto es, las zonas más afectadas por la crisis agrícola. Por entonces, las actividades de los ingenios azucareros de Tucumán, Salta y Jujuy y las más recientes del cultivo del algodón en Chaco contribuyeron a disminuir la emigración desde las provincias del Noroeste y del Noreste hacia el Gran Buenos Aires.

El otro ángulo de la transformación en curso fueron los cambios en la estructura del empleo. Al cabo de unos tres años, las innovaciones económicas implementadas por la restauración conservadora ante la crisis de 1929 permitieron dejar atrás la recesión y el país retomó la senda del crecimiento ahora con el liderazgo de la industria, que ya contaba con una plataforma productiva. Poco después, los efectos negativos de la Segunda Guerra Mundial sobre el comercio internacional dieron otro impulso a la industria de sustitución de importaciones. Entre 1935 y 1946, el número de asalariados industriales siguió una curva ascendente: los 400.000 que eran hacia 1935 se duplicaron a 800.000 en 1943 y alcanzaron el millón en 1946. A su mayor número se agregó su mayor concentración física: el incremento de la ocupación se produjo en las fábricas, que pasaron del 30% en el conjunto del sector secundario en 1936 al 50% en 1946, mientras que los talleres cayeron en este lapso del 52% al 30%; la concentración fue también geográfica porque, en 1946,

las empresas del Gran Buenos Aires daban empleo al 70% de los trabajadores industriales del país.

Para completar el panorama hay que destacar dos novedades. La primera, la expansión del mundo del trabajo creó un terreno potencialmente propicio para la acción sindical. Quienes aprovecharon esa oportunidad fueron los militantes de una corriente hasta entonces minoritaria del sindicalismo, los comunistas. Para instalar entre los nuevos trabajadores la conciencia de la acción conjunta y desafiar el previsible rechazo de los patrones era preciso contar con una fuerte dosis de agresividad y un compromiso ideológico capaz de sobrellevar los reveses en un mundo hostil. De esas cualidades los comunistas estuvieron bien dotados, en contraste con los dirigentes de los grandes gremios de servicios de la época, como los ferroviarios, más proclives a la prudencia. Con la reactivación de la economía los veremos, pues, al frente de las principales huelgas. Estas buscaban la fijación de condiciones mínimas y uniformes de trabajo y el reconocimiento de la re-

Impulsó una iniciativa a dos puntas hacia el mundo del trabajo: reprimir las expresiones del comunismo y remover las causas de su avance.

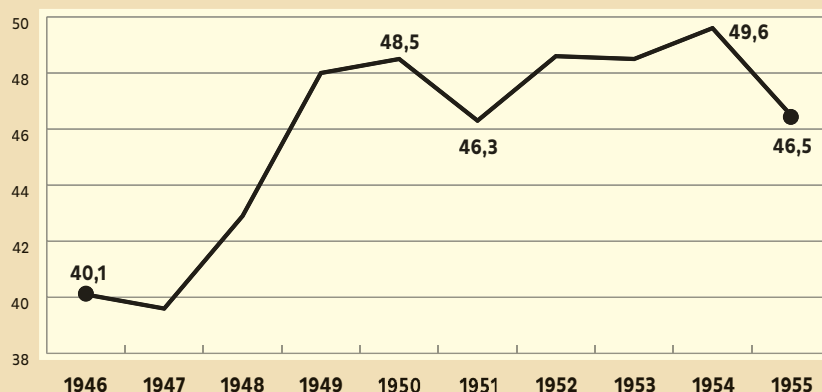
presentación gremial, demandas que ponían de manifiesto el estado embrionario de las relaciones laborales en la industria.

Otra novedad de estos años fue el cambio en la orientación del movimiento obrero. La primera señal de que algo nuevo estaba en marcha fue el llamado a la intervención de los poderes públicos que acompañaba las huelgas, inclusive las promovidas por los comunistas. Para una dirigencia sindical que había privilegiado la acción en el plano de la lucha social el llamado a los poderes públicos implicó todo un viraje ideológico, que se extendió luego a un acercamiento a los partidos políticos, primero en ocasión de la Guerra Civil en España y, después, en momentos en que se gestaba un frente electoral para desafiar a la elite conservadora en las elecciones presidenciales de 1943.

Recapitulando la trayectoria del mundo del trabajo recién esbozada,

PARTICIPACIÓN DE LOS ASALARIADOS EN EL INGRESO

1946-1955 (en porcentajes)



Fuente: Marcelo Rougier, Martín Schorr, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.

tres son los datos para retener con vistas a su probable evolución en el futuro. En primer lugar, la existencia de condiciones propicias para que se difundiera entre los trabajadores el sentimiento de ser parte de una experiencia común debido a su concentración en empresas de mayor tamaño en el Gran Buenos Aires. Luego, la difusión de la tradición sindical encarnada en los militantes comunistas como instrumento para iniciar a los nuevos asalariados en las prácticas del trabajo organizado. Finalmente, el vuelco del movimiento obrero a la participación en la arena política. Estos tres datos apuntaban en una dirección: la creación de un fuerte potencial de movilización social en el corazón de una economía en crecimiento. Razones para que ese potencial se hiciera efectivo no faltaban: por un lado, la evolución de los salarios no acompañaba la marcha de la economía; por el otro, el aumento sostenido de la ocupación fortalecía paso a paso el poder de negociación de los trabajadores. Proyectando ese cuadro de situación, era verosímil esperar que se produjera, más temprano que tarde, un alza de los conflictos y, con ellos, un ascenso de las corrientes más radicalizadas del sindicalismo.

II

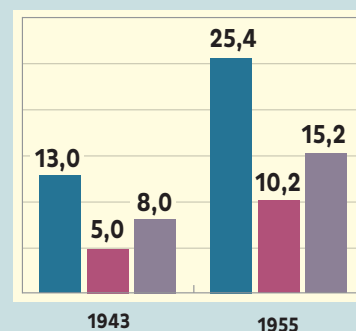
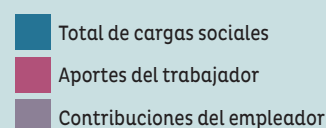
Llegados a este punto, arribamos a la segunda fecha crucial, 1943, porque sabemos que el estado de la cuestión social fue una de las causas del golpe militar que ese año puso fin a la restauración conservadora. Sabemos, también, que en el vértice del nuevo régimen, conducido por



↑ Afiche de la Secretaría de Trabajo y Previsión, 1949

CARGAS SOCIALES

En porcentaje del salario bruto



Fuente: Orlando J. Ferreres, *Dos siglos de economía argentina (1810-2004)*, Historia Argentina en cifras, Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2005.

CRONOLOGÍA

1943

4 de junio

Golpe militar contra el presidente Ramón Castillo. El día 7 asume el general Pedro Pablo Ramírez. Perón es encargado de la Secretaría del Ministerio de Guerra.

27 de noviembre

Se crea la Secretaría de Trabajo y Previsión bajo el mando de Perón.

1944

15 de enero

Terremoto en San Juan. Días después, en un acto a beneficio, Perón conoce a Eva Duarte.

9 de marzo

El general Edelmiro J. Farrell asume la presidencia. El 2 de mayo Perón es designado Ministro de Guerra. El 7 de julio, Vicepresidente. Retiene sus cargos anteriores.

25 de agosto

Discurso en la Bolsa de Comercio. Perón insta a los empresarios a redistribuir la riqueza para evitar una revolución.

1945

19 de septiembre

Marcha de la Constitución y de la Libertad por la restauración del orden constitucional.

9 de octubre

Renuncia Perón. El 10 se despide en un acto por cadena nacional.

13 de octubre

Perón es detenido y enviado a la Isla Martín García. Inquietud en los trabajadores. El 15 de octubre la CGT llama a una huelga general que será fijada para el día 18.

17 de octubre

Movilización por la libertad de Perón, quien a las 23:10 se dirige a la multitud en la Plaza de Mayo. Nace el peronismo.

24 de octubre

Nace el Partido Laborista. Proclama a Perón candidato a Presidente.

27 de octubre

Casamiento civil de Perón y Eva Duarte en Junín. El 10 de diciembre se casan por Iglesia en La Plata.

8 de diciembre

Acto de la Unión Democrática (UD).

sigue en la página 22



↑ (La Nación Argentina. *Justa, libre y soberana*, Presidencia de la Nación, 1950)

coroneles filofascistas, bien pronto cobró forma una iniciativa a dos puntas hacia el mundo del trabajo: reprimir las expresiones del comunismo y, a la vez, remover las causas del avance del comunismo. Esta fórmula novedosa fue impulsada por el coronel Juan D. Perón, convertido, al cabo de duros enfrentamientos con sus camaradas, en el hombre

Hablar de clase obrera devino poco más que una abstracción del lenguaje ante la significación concreta que revistió la noción de trabajadores peronistas.

fuerte de la Revolución de Junio. Desde ese lugar prominente y con el recuerdo todavía fresco de una breve estadía en la Italia de Mussolini, abogó por el papel mediador del Estado en las relaciones entre capital y trabajo. En su diagnóstico, si los poderes públicos continuaban ignorando los problemas del mundo del trabajo, mientras crecía el fermento del malestar obrero y avanzaban las ideologías de clase, la cohesión social del país estaba en peligro. Con esa convicción secundó las medidas represivas con una sucesión de reformas laborales por decreto: promovió la negociación colectiva, alentó la sindicalización, reparó viejos agravios. Estas iniciativas despertaron expectativas en los dirigentes obreros, que por

años las habían reclamado en vano, y les dieron su apoyo, venciendo los escrúpulos que suscitaban en ellos —formados en tradiciones de izquierda— los hombres con uniforme verde oliva en el poder.

En cambio, fueron recibidas primero con frialdad y después con hostilidad por los empresarios. En un recordado discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio en 1944 Perón había reclamado su colaboración argumentando que era más conveniente sacrificar un 30% del poder del capital hoy a correr el riesgo de perder el 100% más tarde si Argentina se deslizaba a la lucha de clases. Pero la apertura laboral no fue al encuentro de unos empresarios atemorizados por una revolución social inminente y, por lo tanto, dispuestos a hacer sacrificios para evitarla. Si había entre ellos alarma ésta la provocaba la propia gestión de Perón que, con el pretexto de poner el país a salvo de la amenaza comunista, lo que hacía era alentar la movilización social y exasperar las tensiones laborales en las empresas.

III

La tercera fecha crucial para el vínculo entre los trabajadores y Perón fue el año 1945. La evolución de la situación internacional, con el triunfo de los ejércitos aliados, modificó el marco dentro del cual los militares golpistas ejercían el poder al provocar fuertes presiones internas y externas en favor de la normalización institucional. El propio régimen se hizo eco de ellas: abandonó la política de neutralidad hacia Alemania e Italia para romper su aislamiento, expulsó de sus filas a los admiradores locales del nacionalsocialismo, restableció libertades públicas con vistas a una futura convocatoria a elecciones. Estos gestos fueron percibidos como el anticipo de un próximo colapso por parte de asociaciones civiles y partidos políticos, que pasaron a ocupar las calles, impacientes por ver realizada en el país la victoria del antifascismo en los campos de batalla del mundo. A mediados de ese año las clases patronales se sumaron a la movilización en nombre de la democracia y la Constitución, prontas a utilizar esos estandartes para detener la marcha de las reformas laborales.

El asedio de este vasto arco opositor rindió sus frutos el 9 de octubre

cuando un sector del Ejército forzó a Perón a abandonar el poder para ponerlo en la cárcel poco después. Su desplazamiento fue de corta duración. Al cabo de una semana, en la que sus adversarios no supieron explotar su momentánea victoria, y de la mano de una gran movilización obrera que reclamó su libertad en la Plaza de Mayo volvió otra vez al centro de la escena política. Con la aparición de Perón en los balcones de la Casa Rosada, la noche del 17 de octubre, aclamado por la muchedumbre, nació a la vida política nacional el movimiento obrero peronista.

Para apreciar su naturaleza comencemos por una constatación: durante los años 1943 y 1945 los recursos y garantías adquiridos por los trabajadores no fueron el resultado de prolongadas luchas sociales contra un poder de clase adverso entronizado en el Estado. Sin duda, un potencial de activismo obrero existió en la época y fue el que dictó sus razones a la estrategia preventiva orquestada por Perón. Pero el motor del cambio fue la iniciativa lanzada desde arriba por un jefe militar salido de las entrañas del Estado. Considerada desde esta perspectiva, la movilización de los trabajadores en el año crucial de 1945 no fue la obra de un actor ya plenamente constituido que dio su apoyo a la mejor de las alternativas que tenía a su alcance para lograr sus aspiraciones. Más bien, su

En 1948 la proporción de los trabajadores afiliados sobre la población asalariada era del 30,5%. En 1954, aumentó al 42,5%

emergencia como protagonista de la vida pública fue principalmente el resultado de la propia intervención de Perón, que les brindó soluciones viables a sus problemas y una visión creíble del lugar que les correspondía en la sociedad. Y, al hacerlo, supo darles una nueva identidad política por sobre el eclipse de viejas lealtades. Desde entonces, hablar de clase obrera devino poco más que una abstracción del lenguaje ante la significación concreta que revistió la noción de trabajadores peronistas, en la que convergieron tanto la afirmación de su condición de clase como la referencia a la modalidad

20 VERDADES DEL JUSTICIALISMO PERONISTA

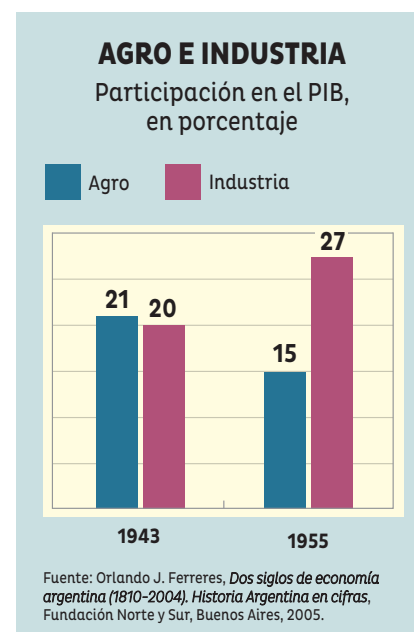
- 1 LA verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo.
- 2 EL peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular, y por lo tanto no es peronista.
- 3 EL peronista trabaja para el movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo, o a un caudillo, lo es sólo de nombre.
- 4 NO existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.
- 5 EN la Nueva Argentina el trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre, y es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.
- 6 PARA un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.
- 7 NINGUN peronista debe sentirse más de lo que es, ni menos de lo que debe ser. Cuando un peronista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.
- 8 EN la acción política, la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero, la Patria; después, el movimiento, y luego, los hombres.
- 9 LA política no es para nosotros un fin, sino sólo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.
- 10 LOS dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y de amor.
- 11 EL peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires.
- 12 EN la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.
- 13 UN gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo.
- 14 EL Justicialismo es una nueva filosofía de la vida: simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.
- 15 COMO doctrina política, el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.
- 16 COMO doctrina económica, el Justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía, y ésta, al servicio del bienestar social.
- 17 COMO doctrina social, el Justicialismo realiza la justicia social que da a cada persona su derecho en función social.
- 18 QUEREMOS una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.
- 19 CONSTITUIMOS un gobierno centralizado, un Estado organizado y un pueblo libre.
- 20 EN esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo.

MUNDO PERONISTA 11

↑ Veinte verdades del Justicialismo Peronista (*Mundo Peronista*, Año 1, N° 1, 15-7-1951)

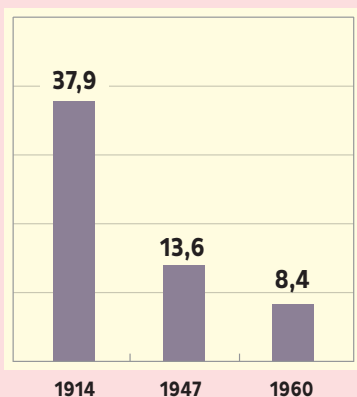
histórica mediante la que tuvo lugar su incorporación socio-política.

La puja que dividía al país se dirimió finalmente en las elecciones de febrero de 1946. La victoria correspondió a la coalición electoral formada por Perón con eje en los sindicatos en los principales centros urbanos y aparatos políticos disidentes del radicalismo y el conservadorismo en las provincias. Luego de instalado el nuevo gobierno, el potencial de movilización obrera allí existente se hizo efectivo con un fuerte aumento de las huelgas. Estas fueron los instrumentos con los que los trabajadores buscaron replicar en el terreno de las relaciones laborales la victoria alcanzada en las urnas. Su principal objetivo fue doblegar la resistencia de los empresarios a las reformas laborales promovidas por la legislación estatal: el aguinaldo, los salarios mínimos, las vacaciones pagas, las compensaciones por despido y accidentes de trabajo. La nueva institucionalidad laboral llevó, pues, la marca tanto de su fuente inspiradora como de la propia acción obrera.



ANALFABETISMO

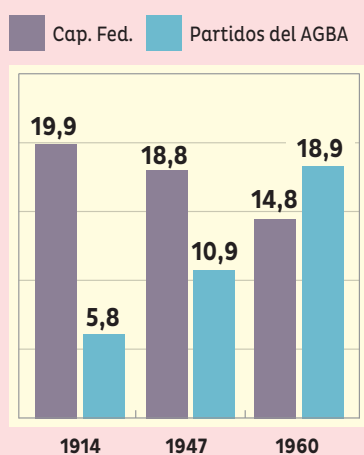
En porcentaje de la población mayor de 10 años



Fuente: Orlando J. Ferreres, *Dos siglos de economía argentina (1810-2004)*, *Historia Argentina en cifras*, Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2005.

**POBLACIÓN
CAPITAL FEDERAL Y PARTIDOS**

Participación sobre la población total del país, en porcentaje



Fuente: Norma Meichtry, "Emergencia y mutaciones del sistema urbano", en Susana Torrado (compiladora), *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, EDHASA, Buenos Aires, 2007.

El complemento de los nuevos derechos laborales fueron los mayores recursos obtenidos por cambios en la distribución del ingreso. Estos cambios fueron potenciados con dos iniciativas. Una de ellas fue el fomento de la sindicalización, que produjo resultados sin precedentes: en 1948 la proporción de los trabajadores afiliados sobre la población asalariada era del 30,5% y, seis años más tarde, en 1954, aumentó al 42,5%. Estos promedios nacionales eran mucho más altos entre los trabajadores urbanos, donde la tasa de sindicalización ascendía al 50% y 70% y engrosaba las filas de sindicatos organizados por grandes ramas de actividad. Por su volumen y su grado de centralización, la estructura de los sindicatos sólo era comparable a la de países europeos con una tradición sindical más antigua. Con ese poder de presión, los trabajadores estuvieron en condiciones de obtener beneficios salariales por medio de negociaciones colectivas que fueron cubriendo el conjunto del mercado de trabajo.

Otro instrumento de la acción gubernamental fue la política de proteccionismo y de crédito barato en beneficio de los empresarios urbanos, sobre todo los industriales. El proteccionismo permitió colocar al empleo industrial lejos de la competencia de manufacturas extranjeras y el crédito barato sirvió para financiar los mayores costos laborales. Adicionalmente, el poder adquisitivo de los salarios estuvo reforzado con controles de precios y subsidios a los bienes de la canasta popular, los alimentos en primer lugar. Estos instrumentos promovieron una redistribución sustantiva del ingreso nacional: la participación de los salarios pasó del 37% en 1946 a casi el 40% en 1948, hasta alcanzar el 47% en 1950, cuando se registró su máximo histórico.

Por los derechos que consagraba, por los bienes que ponía a su alcance, las políticas del peronismo condujeron a una mayor integración del mundo del trabajo al cuerpo social y político del país. Con el paso del tiempo, las masas que habían entrado en la arena política como "los descamisados", definiéndose a partir de su exclusión, pasaron a identificarse como "los trabajado-

res", subrayando, de ese modo, el reconocimiento que habían alcanzado en un orden socio-político ahora más igualitario. El otro costado del proceso que alumbró el surgimiento del movimiento obrero peronista-

Luego de presidir una década de vertiginosas transformaciones, en 1955 el peronismo cayó víctima de la tragedia de las revoluciones a medias...

ta fueron sus consecuencias sobre los pilares del régimen peronista. El conjunto de recursos y garantías ofrecidos al mundo del trabajo, así como la presencia de los sindicatos en el aparato estatal, introdujeron restricciones que limitaron su margen de maniobra en la adopción de políticas económicas. Este corolario se puso de manifiesto cuando, luego de los primeros tres años de condiciones favorables, la economía del peronismo tuvo que hacer frente a la necesidad de encarar ajustes y reformas para garantizar su sustentabilidad. En esas circunstancias, debió convivir con un nivel de agitación de las bases obreras que no pocas veces desbordó las consignas oficiales y lo forzó a intervenir sindicatos y, en ocasiones, a revisar sus políticas. Los efectos del protagonismo de los trabajadores organizados también contaminaron, en los hechos, la vida política con la conflictividad social. El clivaje "pueblo versus oligarquía" que alimentó la retórica ideológica oficial se desplazó a menudo al enfrentamiento entre trabajadores y capitalistas, limitando la eficacia de un proyecto concebido originalmente para sortear el riesgo de la lucha de clases. El país experimentó entonces las asperezas del conflicto de clases sin un lenguaje de clase. A su vez, el partido que debía unificar a la coalición electoral victoriosa en 1946 dentro de una misma organización -el Partido Peronista-

no pudo cumplir cabalmente ese objetivo. A poco de andar, la coexistencia entre los apoyos de origen sindical y los apoyos de origen político estuvo atravesada por fuertes tensiones; ese estado de cosas



↑ (Perón mediante, La Marca editora, 2006)

sólo fue neutralizado cuando se optó por reconocerle a la rama sindical un estatus diferenciado dentro del partido. Estado, ideología y movimiento estuvieron, pues, condicionados por el lugar sobresaliente de los trabajadores en la formación del peronismo.

Para los grupos más establecidos en las estructuras de poder y prestigio, la coexistencia con los resultados del proceso de integración social y política de los trabajadores no sería empresa fácil. En primer lugar, por la velocidad con la que se producían los cambios y la diversidad de planos en los que se manifestaban. Países más viejos habían pasado por transformaciones estructurales similares a las de Argentina a medida que se intensificaba la industrialización. Pero allí su traducción en el nivel de las instituciones, de los consumos, de la sociabilidad había sido más lenta, permitiendo una transición menos abrupta a la democracia de masas. Aquí, en cambio, ese proceso se comprimió en el lapso de una década. El largo brazo del Estado hizo que todo sucediera a la vez y rápidamente: el incremento del número de los asalariados, la expansión del sindicalismo, la redistribución del ingreso y, en un nivel más profundo, el eclipse definitivo de la deferencia y el respeto que el orden social preexistente acostumbraba esperar de los estratos más bajos en la jerarquía social.

En el curso de una sola generación había arraigado en el mundo del trabajo un subproducto psicosocial: "las expectativas crecientes".

En segundo lugar, otra de las dificultades para digerir las novedades residió en el tono desafiante con que eran promovidas. La política de inclusión del mundo del trabajo adquirió en el discurso peronista los contornos de una reparación histórica. Aunque el blanco de los ataques lo constituyeron las clases altas –esa omnipresente oligarquía de la tradición política nacional–, las clases medias más antiguas se sintieron igualmente implicadas: la flexibilidad con la que la sociedad argentina había terminado por asegurarles una posición expectable sirvió para enroscarlas también a ellas en la defensa



↑ Pinéldes Fusco (Matías Méndez, *Fusco, el fotógrafo de Perón*, Aguilar, 2017)

de los equilibrios sociales y políticos cuestionados. El país asistió, así, a la emergencia de un conflicto que fue diferente en sus manifestaciones al que tenía lugar en el ámbito de las empresas; se trató de un conflicto cultural con eje en aquello que resumía ejemplarmente cuánto tenía de irritante el cambio en curso: la irrupción de un mundo plebeyo en los espacios públicos. Tampoco facilitó las cosas el creciente autoritarismo del peronismo convertido en régimen a través de la consagración por ley del movimiento gobernante como el único movimiento nacional, el omnipresente culto a la personalidad de sus figuras máximas, el monopolio oficial de los medios de comunicación, la progresiva supresión de todo vestigio de pluralismo en la vida política.

Luego de presidir una década de vertiginosas transformaciones, en 1955 el peronismo cayó víctima de la tragedia de las revoluciones a medias, esto es, revoluciones que recortan la influencia del antiguo régimen pero no suprimen las fuentes permanentes de su poder. Cuando esto ocurre, la elite revolucionaria queda a merced de los avatares del arte de la política, donde un error de cálculo puede alterar la relación de fuerzas y precipitar una ofensiva contrarrevolucionaria. Esto fue lo que ocurrió cuando Perón se embarcó en el insólito conflicto con la Iglesia y los católicos, que, al abrir una brecha en sus

apoyos dentro de las Fuerzas Armadas, despejó la vía a la operación militar que provocó su derrocamiento.

El proyecto ideal que reunió detrás del alzamiento militar a propietarios rurales, fracciones del empresariado industrial y sectores de las clases medias fue hacer retroceder el reloj de la historia a los tiempos previos a los años peronistas con un doble objetivo: revertir la distribución de los ingresos en beneficio del capital y reconstruir un orden político menos dependiente del sostén de las mayorías populares. Ese proyecto fue más fácil de concebir que de llevar a la práctica. Después de diez años de democratización social el regreso a los equilibrios previos no era una empresa factible. Y no lo era porque en el curso de una sola generación había arraigado en el mundo del trabajo un subproducto psicosocial, "las expectativas crecientes", es decir, las expectativas de que mañana se tendrán más cosas que hoy y que es inconcebible dejarse arrebatar el terreno conquistado. A partir de 1956 esa premisa movilizadora galvanizó la resistencia de los trabajadores y fue levantando un sólido muro contra la sostenibilidad en el tiempo de propuestas política y socialmente regresivas. ■

17 DE OCTUBRE DE 1945

UN VUELCO HISTÓRICO

El 17 de octubre de 1945 un movimiento de masas que llevaba décadas cristalizando salió a las calles y marcó a fuego la historia argentina. Una multitud de trabajadores y trabajadoras tomó la Plaza de Mayo en reclamo de la libertad de Juan Domingo Perón, depuesto titular del Ministerio de Trabajo y Previsión. Ese día, celebrado posteriormente como el Día de la Lealtad, nació el peronismo.

por **Roberto Baschetti**

Militante peronista. Sociólogo (Universidad del Salvador), investigador, historiador y escritor. Es autor de numerosos libros sobre la historia del peronismo (www.robertobaschetti.com).

El 4 de junio de 1943 un movimiento revolucionario puso fin en Argentina a un período de fraude electoral y corrupción económica que luego pasaría a la historia como la “Década Infame”. Un año después de tomar el gobierno, los propios mentores de aquella asonada militar declaraban: “El gobierno de la Revolución no sirve los intereses de un partido, ni los de un grupo, ni los de un hombre. Busca la unión de todos los argentinos en la tarea común de hacer una Argentina grande, en la que reine la paz, la armonía y la justicia”. Pero en 1945 aquellos objetivos eran motivo de diferentes interpretaciones por parte de sus propios protagonistas.

Un grupo de poder emergente desde la primera hora fue el Grupo de Oficiales Unidos (GOU); en su seno brilló con luz propia el coronel Juan Domingo Perón, del arma de Infantería, un oficial inteligente y de amplia cultura general que sobresalía sobre sus pares y que era visualizado por muchos de estos como un referente obligado a la hora de tomar deci-

siones. Estratega consumado y hábil político, Perón entendió rápidamente que tenía que conformar una fuerza propia que le fuera fiel. En tanto sus camaradas de armas pujaban por cargos importantes en el gobierno nacional, él eligió estar al frente de una oscura Secretaría de Trabajo anquilosada en el tiempo. De inmediato, se relacionó con el movimiento obrero y comenzó a otorgarle olvidadas conquistas sociales. Los trabajadores, a su vez, encontraron un interlocutor válido para hacer valer sus derechos laborales conculcados. La relación se afianzó, se consolidó, se agrandó.

Perón comenzó a tener vuelo propio, lo que originó celos, envidias y pujas por parte de un sector del elenco gobernante que aspiraba a sacarlo del medio definitivamente. Para octubre de 1945, Perón ocupaba simultáneamente tres cargos: vicepresidente de la Nación, subsecretario en el Ministerio de Guerra y titular del ya por entonces Ministerio de Trabajo y Previsión. Una componenda de sectores de la Marina y el Ejército (contralmirante Héctor Vernengo Lima, general Eduardo Ávalos) logró desalojarlo por la fuerza de todas aquellas funciones. Pero los hechos terminarían dando un vuelco histórico.

UNA SEMANA DECISIVA

El miércoles 10 de octubre se le permitió a Perón hablar públicamente para despedirse de los trabajadores. Su emotivo discurso encontró eco en aquellos que sentían que quedaban desprotegidos. Al día siguiente, Perón solicitaba licencia al ministro de Guerra a la espera de su retiro.

El 12 de octubre, un mitín antiperonista en la Plaza San Martín que reclamaba la renuncia del presidente Edelmiro Farrell y el traspaso del gobierno a la Corte Suprema de Justicia, terminó en una batalla campal, que culminó con un muerto. El día 13, Perón fue detenido y enviado a la Isla Martín García. La noticia de su confinamiento comenzó a movilizar a los gremios.

Perón lograría que lo revise un médico que le diagnosticó un ataque de pleuresía, lo que a su vez derivó en gestiones para devolverlo al continente e internarlo en el Hospital Militar.

El 15 de octubre se informó oficialmente el traslado de Perón al nosocomio militar, hecho que ocurrirá 48 horas más tarde. Al día siguiente, en Berisso, los obreros del sindicato de la carne comenzaron una movilización primero hasta La Plata —donde hubo escaramu-

↓ Plaza de Mayo, 17-10-1945 (AGN)



zas con los estudiantes universitarios antiperonistas- y luego hacia Avellaneda para cruzar a la Capital Federal en la madrugada del día siguiente. Allí y en miles de lugares del conurbano bonaerense la intención era la misma: ir al centro de Buenos Aires y exigir la libertad de Perón.

El miércoles 17 de octubre, a las 2 de la madrugada, Perón fue llevado al undécimo piso del Hospital Militar. Todos los dirigentes gremiales de los diferentes sindicatos reunidos para la ocasión, luego de una ardua discusión, aprobaron una huelga general en apoyo a Perón, para el 18 de octubre. Sin embargo las masas, pasando sobre sus dirigentes, comenzaron a movilizarse inmediatamente. El centro de Buenos Aires se vio invadido por una multitud entusiasta y, a la vez, firme en su reclamo. Perón liberado hablaría en la Plaza de Mayo bien entrada la noche.

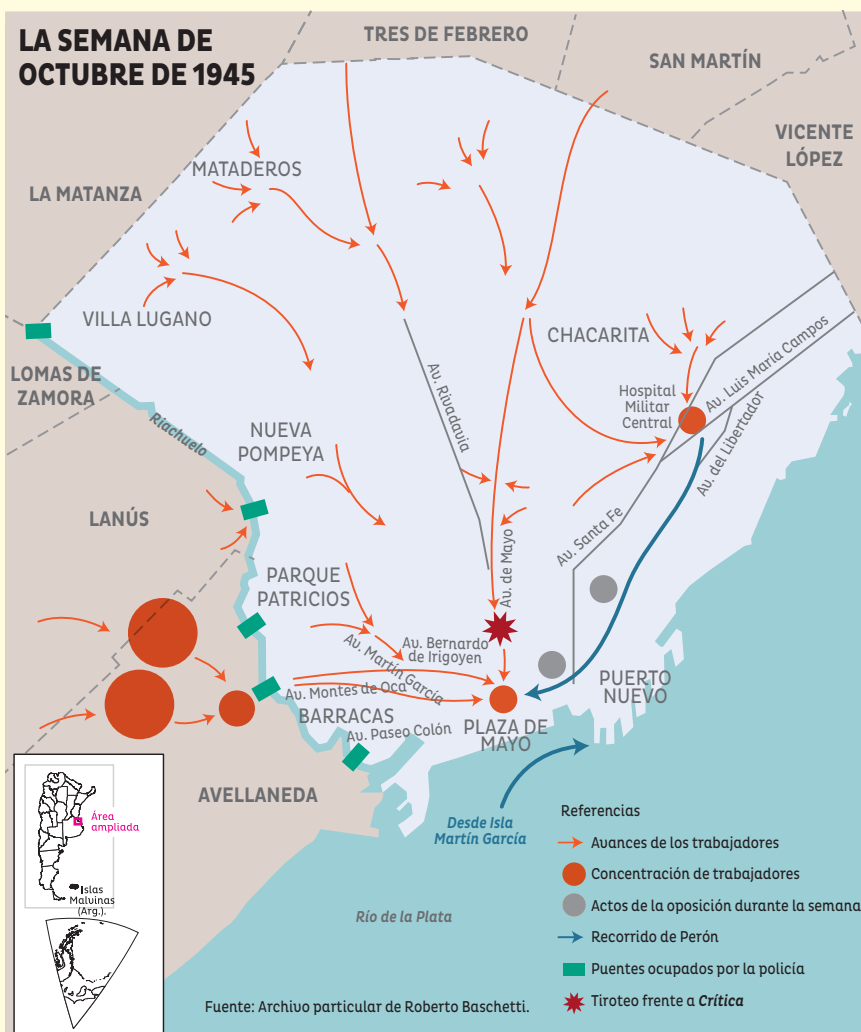
EL SUBSUELO SUBLEVADO

La gesta popular no pasó desapercibida para dos intelectuales de cuño nacionalista que se sumaron a ese peronismo incipiente. Para ambos, el actor principal de ese 17 de Octubre fueron las masas.

Raúl Scalabrini Ortiz escribiría: "Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda, descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado" (1).

ESTRATEGIA CONSUMADO Y HÁBIL POLÍTICO, PERÓN ENTENDIÓ QUE TENÍA QUE CONFORMAR UNA FUERZA PROPIA QUE LE FUERA FIEL.

Unos años más tarde, Leopoldo Marechal recordaba: "Era muy de mañana y yo acababa de ponerle a mi mujer una inyección de morfina (sus dolores lo hacían necesario cada tres horas). El coronel Perón había sido traído ya desde Martín García. El domicilio donde yo vivía, era este mismo departamento de la calle Rivadavia. De pronto me llegó desde el Oeste un rumor como de multitudes que avanzaban gritando y cantando por esa calle; el rumor fue creciendo y agigantándose, hasta que reconocí primero la música de una canción popular, y enseguida su letra: 'Yo te daré / te daré pa-



tria hermosa / te daré una cosa / una cosa que empieza con P / Peróooooon'. Y aquel 'Perón' resonaba periódicamente como un cañonazo. Me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Vi, reconocí y amé los miles de rostros que la integraban: no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina invisible que algunos habían anunciado literalmente, sin conocer ni amar sus millones de caras concretas, y que no bien las conocieron les dieron la espalda. Desde aquellas horas me hice peronista" (2).

Será labor de sociólogos, politólogos, psicólogos sociales e historiadores, desentrañar las causas de esa adhesión inmovible de una gran parte del pueblo argentino a Perón y su doctrina, que se extendió hasta su muerte, sin fisuras, sin grietas, sin medias tintas. Algo queda claro: todo comenzó el 17 de octubre de 1945. ■

Notas

- 1 Raúl Scalabrini Ortiz, *Tierra sin nada, tierra de profetas, Plus Ultra*, Buenos Aires, 1973.
- 2 Entrevista a Leopoldo Marechal en Alfredo Andrés, *Palabras con Leopoldo Marechal*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1968.



↑ Segundo aniversario de la nacionalización de los ferrocarriles, 1-3-1950 (AGN)

EL PODER FEMENINO PARALELO EVA PERÓN, O LA POLÍTICA

Más ocupados por el costado fetiche y mítico suscitado por su figura, muchos abordajes han descuidado el alcance de la función política de Eva Perón. Su liderazgo carismático ha sido consustancial a la formación y el legado del peronismo primario, a través de la creación de un poder paralelo sustentado en la Fundación Eva Perón, el Partido Peronista Femenino y el apoyo incondicional de la CGT. Su figura generó amores y odios, que aún perduran en la sociedad.

por CAROLINA BARRY

Licenciada y doctora en Ciencia Política. Investigadora independiente del CONICET. Profesora en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), donde dirige el Programa de Estudios de Historia del Peronismo y la Colección de Historia del Peronismo de EDUNTREF. Autora, entre otros libros, de *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955* (EDUNTREF, Sáenz Peña, 2009, 2014) y *El sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina* (EDUNTREF, 2011).

El papel de Eva Perón dentro del peronismo ha sido objeto de numerosas valoraciones, aunque, con contadas excepciones, su lugar permaneció por mucho tiempo opacado por el énfasis puesto en describir características propias de su personalidad, su origen social, su profesión de actriz, sus supuestas conductas amorales, sus posibles resentimientos sociales... Más ocupados por el costado fetiche y mítico suscitado por su figura, muchos abordajes han descuidado el alcance de la función política de Eva Perón. Su figura fue despolitizada tanto por propios como ajenos; se la vació de contenido político. Y su vida privada adquirió carácter público: para cada cosa que realizó se buscó un correlato

con su pasado para intentar comprender la naturaleza de un poder político singular, difícil, por cierto, de catalogar.

Con los años, tanto los peronistas como quienes se han dedicado a estudiarla, han reconocido -con cierto desdén estos últimos, y a regañadientes, los primeros- su indudable función política; además de su sustancial aporte al período al punto de que ha sido consustancial a la formación y el legado de ese peronismo primario. No está de más recordar que no ocupó funciones institucionales dentro del gobierno de Perón ni antes tampoco de que él asumiera la Presidencia de la Nación, sino que la construcción de su poder y liderazgo se desarrolló por fuera del mismo pero con un sustantivo apoyo e influencia dentro del gobierno. Ella ejerció un fuerte liderazgo carismático dentro del movimiento peronista a partir de una serie de roles no convencionales para una Primera Dama. Un informe de la embajada estadounidense la describía como la Teodora de Junín, relacionándola con la esposa del emperador Justiniano, que ejerció una influencia política llamativa sobre el Imperio Bizantino, al punto de considerarse que gobernaban en conjunto. Mientras, el periódico so-

cialista *La Vanguardia* hablaba de un poder bipresidencial. Durante la etapa inicial del peronismo hubo otras esposas de funcionarios de distinto rango que redefinieron sus espacios de poder más allá de las actividades que en general se esperaba que cumplieran.

La imagen del poder bifronte con el Presidente de la Nación derivó en un proceso que concluyó en una suerte de institucionalización de hecho de Eva Perón, sustentada por numerosas medidas del gobierno, leyes y decretos que le confirieron atributos propios de un presidente o un jefe de Estado. Una especie de equiparación entre lo legal y lo legítimo, donde la legitimidad proviene

El Partido Peronista Femenino no fue la rama femenina del Partido Peronista, sino un partido político paralelo.

de un consentimiento de poder, una particularidad devenida del carisma. Se trata del ejercicio de derechos y facultades acompañadas de un agregado normativo *ad hoc* y de la atribución de elementos políticos reales y simbólicos. Ambos buscaban, por un lado, una apoyatura legal y, por otro, proporcionar herramientas concretas que secundaran su poder. Las funciones que estaban por fuera del marco institucional fueron suplidas por estas instancias, de allí que la institucionalización sea de hecho pues le otorgaban una jerarquía institucional tácita.

Este poder derivó, en un primer momento de su función de esposa del Primer Trabajador y luego por su identificación simbiótica con el pueblo con todo lo que eso pudiera significar. Su armado político podría dividirse en dos partes. Por un lado, el netamente institucional, con la creación y presidencia de la Fundación Eva Perón (FEP) y el Partido Peronista Femenino (PPF). Por otro, la relación con los gremios y la CGT; la influencia y presión en la etapa previa a la sanción de la ley de voto femenino que le confirió arrogarse ser la artífice indiscutida de los derechos femeninos; la representación del gobierno argentino en la gira por la Europa de posguerra; la autoría del decálogo de los Derechos de la Ancianidad incorporados en la Constitución de 1949;

y, la biblia del peronismo, *La razón de mi vida*, entre otros.

LA FUNDACIÓN

De manera temprana, al poco tiempo de asumir Perón la Presidencia de la Nación, y casi de manera simultánea, dio inicio a dos actividades que fueron sustanciales en su futuro armado político: la acción social y la relación con los gremios y la CGT como delegada de Perón. El devenir de la FEP permite apreciar el alcance del poder e influencia que adquirió, donde la CGT fue una pieza fundamental para su ejecución y sostenimiento. Y, luego, también se transformó en su heredera. La Fundación surgió de manera informal, y sin un plan preestablecido; luego fue asumiendo potestades, y funciones que implicaron solapamientos con entidades estatales. Un Estado paralelo, sin los contrapesos que poseen sus agencias. Su objetivo inicial había sido acompañar de manera temporaria las políticas del gobierno. Sin embargo, la aceptación política que generaron sus acciones derivó en la ampliación de sus facultades y se transformó en una magnífica herramienta política. Esta situación singular quedó modelada en 1950

con la sanción de la Ley 13.992 que determinó que si bien las funciones de la FEP eran de carácter privado e independientes del Estado, sus fines eran de orden público y de interés nacional. Además estableció que cuando la FEP considerara que pudiera tomar a su cargo la administración y sostenimiento de algún establecimiento u

CANDIDATAS

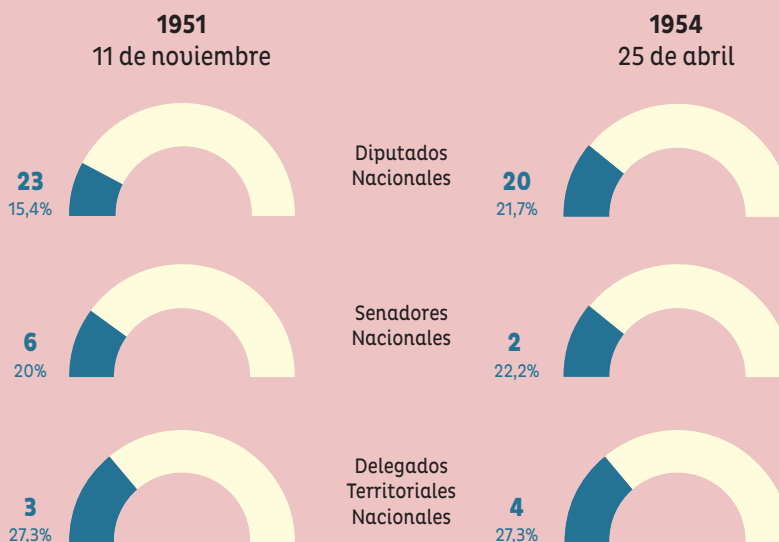
En las elecciones del 11 de noviembre de 1951 el Partido Comunista Argentino (PCA) presentó como candidata a la Vicepresidencia de la Nación a Alcira de la Peña. Fue la primera mujer en ocupar esa candidatura como contracara de la frustrada presentación de Eva Perón.

En esa misma elección, el Partido Peronista presentó 23 candidatas a diputadas nacionales y 6 a senadoras nacionales. Todas resultaron electas. El PCA presentó diez candidatas a diputadas y una a senadora, el Partido Socialista tres candidatas a diputadas, el Partido Demócrata Progresista cinco, y el Partido Concentración Obrera una candidata a senadora y cuatro a diputadas. La UCR y el Partido Demócrata no presentaron candidatas.

ELECCIONES A LEGISLADORES NACIONALES

En porcentaje, según género

Mujeres electas



Nota: Todas las candidatas electas pertenecían al Partido Peronista.

obras estatales destinados a la asistencia social, lo informaría al organismo correspondiente, el que quedaba autorizado para convenir directamente con la FEP las condiciones de la cesión a título gratuito del uso de sus bienes correspondientes. Esa ley invitaba, autorizaba, a los ministros a que contribuyesen directamente con dinero en efectivo o en especies o tomaran a su cargo la habilitación y sostenimiento total o parcial de los establecimientos asistenciales de la FEP. Eva Perón no sólo implementaba y ejecutaba políticas sociales; luego de sofocado el levantamiento militar del 28 de septiembre de 1951, decidió que la Fundación comprara 5.000 pistolas y 1.500 ametralladoras que fueron entregadas a la CGT para que los obreros pudieran defender a Perón ante una situación similar.

Eva Perón había comenzado su tarea ocupando el despacho que había utilizado Perón, en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En pocos años, el apéndice del gobierno se transformó en un órgano sustancial, por fuera del mismo, y construyó sus dependencias en lo que actualmente es la Facultad de Ingeniería en la ciudad de Buenos Aires, aunque la muerte de Eva Perón truncó su destino originario: un polo de poder, en el que también se encontraba el nuevo edificio de la central obrera, donado por la Fundación.

LA CGT

La relación con la CGT se inició de manera temprana cuando Eva Perón comenzó a desempeñar las funciones de Perón como secretario de Trabajo y Previsión, como mediadora ante los gremios, aunque ella no ocupó formalmente ese puesto. El dueño de la silla era un obrero, José María Freire, quien quedó desplazado cumpliendo sólo tareas institucionales. Ella describía sus funciones gremiales como la continuación de las actividades de Perón; aunque a veces iba un poco más allá y agregaba "desde la Secretaría de Trabajo y Previsión velo por el bienestar de todos mis descamisados del mismo modo que el general Perón lo hace desde la Casa Rosada". Cada vez con más frecuencia ambas figuras aparecían a la par: ya no la humilde colaboradora, como inicialmente se describía a sí misma, sino una líder política casi en pie de igualdad con el Presidente de la



↑ Inauguración de la Unidad Básica del Partido Peronista Femenino de la 10ª circunscripción, 2-3-1950 (AGN)

Nación. Para los trabajadores, su función consistía en facilitar la organización de nuevos gremios, saltar las trabas burocráticas en el Ministerio de Trabajo, respaldarlos en los conflictos gremiales, propiciar un lugar en las listas de candidatos a diputados y ayudar en la construcción de sus sedes sindicales, proveedurías, clínicas y todo lo relacionado con el mundo obrero peronista. El mutuo respaldo político quedó al descubierto en la manera en que ella comenzó a presentarse: "Nosotros, los de la CGT", dejando en claro su lugar, posición y respaldo político. El apoyo incondicional de Eva a la CGT se tradujo en importantes beneficios en las firmas de convenios colectivos y en numerosos favores que fueron devueltos con las contribu-

ciones en dinero a la FEP. La central obrera sostuvo de manera férrea su candidatura a la Vicepresidencia de la Nación en las elecciones de 1951 lanzando la fórmula Perón-Eva Perón, aun desoyendo al mismo Perón que no veía con buenos ojos la postulación de Evita. El propósito de la CGT era claro: continuar como el poder detrás del trono.

EL PARTIDO

La otra institución que creó y presidió fue el Partido Peronista Femenino que formaba parte del movimiento peronista junto al Partido Peronista (PP) y la CGT. Se creó el 26 de julio de 1949 y desde un principio estuvo desvinculado del Consejo Superior del Partido Peronista ya que contaba con su propia estructura directiva, es decir, Eva Perón y un grupo de mujeres de lealtad inquebrantable. No fue la rama femenina del PP, sino un partido político paralelo. Aunque compartían la misma carta orgánica, ideología, personería jurídica y candidatos, esta situación singular tenía su amparo en una ley *ad hoc*, la 13.645. El PPF se organizó con la elección personal que hizo Eva Perón de delegadas propias en las provincias y territorios nacionales quienes se ocuparon del armado y puesta en marcha del partido en todo el país. Su primera tarea consistió en censar a las mujeres peronistas y nombrar a las subdelegadas que se hicieron cargo del trabajo territorial con la apertura y organización de unas cuatro mil unidades básicas femeninas, un nivel de expansión geográfica sólo comparable con el de la Iglesia Católica de ese

EL VOTO DE LA MUJER EN 1951

Del total de mujeres en el padrón, votó el 90,32% y lo hicieron de la siguiente manera:



entonces. Su principal característica fue que eran exclusivas para mujeres; muchas de ellas funcionaban en casas de familia, lo que implicó una politización del espacio doméstico.

El ingreso de hombres estaba prohibido; su incumplimiento derivaba en una estricta sanción partidaria. Esta medida drástica se tomó con una doble intención: por un lado, resguardar la reputación moral de las mujeres, pues se consideraba inconveniente que estuvieran en reuniones con hombres dentro de un local partidario, y por otro, evitar la intromisión de los varones del PP en el PPF. Las actividades que se practicaban eran variadas y diferentes a las implementadas en su par masculino.

Muchas unidades básicas femeninas funcionaban en casas de familia, lo que implicó una politización del espacio doméstico.

Más allá de la actividad estrictamente política, como captar adherentes, hablar de temas políticos o concurrir a actos masivos en apoyo a los líderes partidarios, el eje de la acción estaba destinado a cubrir los intereses considerados culturalmente propios de las mujeres; en ese espacio se encontraban la capacitación y la acción social, canalizada a través de la FEP. Esta organización política logró la mayor movilización de mujeres en la historia argentina.

El 11 de noviembre de 1951, las mujeres votaron por primera vez, luego de la ley de voto sancionada en 1947. Gracias, en parte, a la acción del PPF, el peronismo obtuvo mayor cantidad de votos femeninos que masculinos, el 63,97%. También, fue la única fuerza política que incorporó legisladoras en el Congreso, mediante una lista conjunta con las otras ramas del movimiento. El período 1952-1955 fue excepcional pues se alcanzó un alto porcentaje de representación femenina, llegando en 1955 a que el 88,9% de los distritos contaran con mujeres en la Cámara de Diputados. Los territorios nacionales, en ese período, pasaron del 37% de representación entre 1952-1954, al 71% en 1955. En el Senado sucedió algo similar: los valores muestran casi un 45% promedio de distritos con representación

femenina. Dos mujeres peronistas, además, ocuparon la vicepresidencia primera de la Cámara de Diputados y otra, la vicepresidencia segunda del Senado. En las siguientes elecciones, que sucedieron luego del golpe militar de 1955, no se registraron esos porcentajes que recién volvieron a alcanzarse luego de la ley de cupo 24.012, sancionada en 1999.

ESA MUJER

La gestión política de Eva Perón generó amores y odios, y su cuerpo cargó con todo lo que había provocado el peronismo. Desde su posición de Primera Dama, *esa mujer* obtuvo más poder que un ministro o un gobernador, e incluso participaba con el Presidente de un poder dual. Su posición fue tan excepcional que las tímidas referencias bíblicas que habían comenzado un tiempo atrás, al momento de su muerte derivaron en una apoteótica carrera de pródiga imaginación religiosa. Todos los miembros del peronismo desempolvaban el catecismo y dieron rienda suelta a sus fantasías en una compe-

tencia por quedarse, también, con su herencia política.

Estos parangones religiosos estribaban entre la Primera Samaritana de la Argentina, Mártir del Trabajo y Santa Evita. El Congreso de la Nación le dio el título de Jefa Espiritual de la Nación y la Corte Suprema de Justicia de la Nación la declaró Suprema Inspiradora de las Leyes. El sindicato de la alimentación envió al Vaticano un pedido para santificarla amparándose en que así como "Augusto, primer emperador romano, erigió un culto religioso a la memoria de César, convirtiéndolo en Dios", en Argentina, "la Patria entera realiza la apoteosis de su heroína".

Numerosas instituciones adoptaron su nombre o el de la fecha de su nacimiento, y la ciudad y el partido de La Plata comenzaron a llamarse Eva Perón. Desde hacía unos meses la provincia de La Pampa también se denominaba Provincia Eva Perón. La necesidad de mantenerla viva se tradujo también, en el embalsamamiento de su cuerpo y en el proyectado Monumento a Eva Perón. ■

↓ Pinéldes Fusco, Evita vota en el Hospital de Avellaneda, 11-11-1951 (M. Méndez, Fusco, el fotógrafo de Perón, Aguilar, 2017)



TODA REVOLUCIÓN REQUIERE DE UNA CONSTITUCIÓN

En julio de 1948, varios diputados peronistas presentaron en la Cámara un proyecto para reformar la Constitución Nacional. Para los partidos que habían constituido la Unión Democrática, el intento de modificar la Carta Magna sólo estaba motivado por las aspiraciones antidemocráticas de Perón. Para los peronistas, la reforma aspiraba a insertar en el texto constitucional los derechos que se habían instituido en los años precedentes.

por CHARO LÓPEZ MARSANO

Historiadora. Docente e investigadora (UBA).
Autora de *¡Viva Yrigoyen! ¡Viva la revolución! La
lucha armada radical en la Década Infame* (con
Ernesto Salas, Biblos, Buenos Aires, 2017).

Fue John William Cooke el que defendió el proyecto de ley para formar la Convención Constituyente. En la sesión bicameral, el joven diputado argumentó que la Constitución de 1853 había servido siempre “para justificar las grandes entregas de la soberanía, porque lo mismo se la invocaba para malvender un ferrocarril construido por el esfuerzo de los argentinos que para regalar a un ferrocarril extranjero una legua a ambos lados de la vía”. El final de su discurso resonó en la Cámara en medio de los aplausos: “esta reforma constitucional va a ser la

reforma de una revolución argentina que está dispuesta a cumplir su destino histórico como generación argentina y americana” (1). La asamblea parlamentaria aprobó, con el voto de los dos tercios de los congresistas presentes, la Ley 13.233 de necesidad de la reforma.

Los partidos de oposición, por el contrario, invocaron el artículo 30 de la Constitución de 1853 que indicaba que la necesidad de reforma debía “ser declarada por el Congreso con el voto de dos terceras partes, al menos, de sus miembros”. Desde su punto de vista, la elección de la Asamblea Constituyente

↓ (Conozcamos nuestra Constitución,
Universidad de Buenos Aires, 1950)



estaba viciada porque el peronismo la había aprobado con el voto de los dos tercios de los miembros presentes, mientras que, según su interpretación del texto, debió haberla hecho con los dos tercios de los miembros totales de ambas cámaras. Este punto sería el centro de la futura impugnación de todo lo actuado.

En este marco, la fecha de las elecciones se fijó para el 5 de diciembre de 1948. Los opositores tuvieron una posición disímil frente a la convocatoria. El Partido Demócrata se abstuvo, mientras los socialistas, tras un debate interno, propiciaron el voto en blanco. El Partido Conservador decidió ser de la partida al igual que los comunistas, quienes veían en la reforma similitudes con el nazismo y el falangismo. Sin embargo, en rigor de verdad, sólo los radicales podrían ocupar parte del escenario con alguna expectativa. Estos se encontraban sumidos en un conflicto interno entre las corrientes unionista e intransigente. Entre la propuesta de abstención de los primeros y de participación de los segundos, finalmente llegaron a un punto de acuerdo: los intransigentes se presentarían a las elecciones con el visto bueno de los unionistas, pero sólo para sostener los principios históricos del radicalismo y con el mandato de defender a capa y espada la Constitución vigente en tanto baluarte de la "libertad ciudadana y de la justicia económica y social".

El resultado de las elecciones reflejó el apoyo al gobierno: el peronismo obtuvo el 60,97% de los votos, el radicalismo el 27,14% y el Partido Comunista apenas el 2,95%, por lo que la Asamblea quedó conformada con 110 bancas para los peronistas y 48 para los radicales.

El bloque peronista, en tanto, había conformado una comisión especial para la redacción de la propuesta que fue presidida por el jurista entrerriano Arturo E. Sampay y elaboró el anteproyecto, aprobado por el partido el 6 de enero de 1949, cuando sólo faltaban dos semanas para la primera cita. Fue así como la Convención Constituyente se reunió en Buenos Aires entre el 24 de enero -la sesión preparatoria- y el 16 de marzo -jura de la nueva Constitución-. El texto de la nueva Constitución fue sancionado el 11 de marzo.

INSTITUIR LA DEMOCRACIA SOCIAL

Desde el primer día los radicales impugnaron la "legitimidad de origen de la Convención". Obligados por las

circunstancias, decidieron que estaban allí por una cuestión testimonial. Moisés Lebensohn afirmó en su discurso que esta era "la última etapa de un plan destinado a consolidar y perpetuar una concentración de poderes funesta a la libertad de los pueblos [...] Se crea en los hechos un absolutismo incompatible con el sentido argentino de la vida [...] Se realiza la concentración y confusión de poderes característica de los Estados totalitarios y la abrogación en los hechos de la organización constitucional" (2). No pudieron, sin embargo, evitar que la primacía peronista les impusiera la invitación al Presidente para que dirigiera la palabra a la Asamblea el 27 de enero.

Si hay un debate presente en la Asamblea de 1949, este se dio en torno a la tensión libertad-igualdad.

El discurso de Perón ante los constituyentes puede resumirse en el argumento de que "Toda revolución requiere de una constitución". Para Perón, esta relación se establecía entre dos etapas históricas, la "era emancipadora" y la "era constituyente", respectivamente. A la gesta sanmartiniana -era emancipadora- le había correspondido la Constitución de 1853 -la era constituyente-. De igual manera, aquella relación sucedía ahora entre la revolución peronista y la Constituyente de 1949. En síntesis, el argumento de Perón destacaba tres elementos principales: 1) la legislación dictada en una época determinada se desnaturaliza por los cambios sociales posteriores; 2) el clamor popular, que había sido acallado durante la era del fraude, fue interpretado por la obra de la revolución y 3) la crisis de la democracia liberal abrió paso a la democracia social.

El 1º de febrero empezaron las sesiones ordinarias y la oposición volvió a la carga con la impugnación cuando Moisés Lebensohn tomó la palabra para emparentar el caso



↑ Discurso de Perón en la ceremonia de juramento a la Carta Magna, Mendoza, 10-4-1949 (Subsecretaría de Informaciones/CeDInCI)

argentino con el nazismo alemán. Desde su perspectiva, tanto el proceso reformista en marcha, como los mecanismos que lo habían legitimado, podían vincularse con la abrogación de la Constitución de la República de Weimar que había permitido el otorgamiento de plenos poderes a Hitler en 1933. Esta caracterización del movimiento popular no era privativa sólo del radicalismo pues, de derecha a izquierda, formaba parte de una lógica, intrínseca al pensamiento antiperonista.

Al cruce le salió el convencional peronista Emilio Borlenghi, quien pidió que escucharan la propuesta que se estaba discutiendo y se sumaran a la necesidad de incorporar a la Constitución los derechos de los trabajadores: "[...] existen en la actual Convención, dos sectores opuestos, con misiones absolutamente distintas. La mayoría de los convencionales, respaldados también por la gran mayoría del pueblo argentino, entiende que la reforma a la Constitución Nacional debe dar base sólida a los principios de justicia social, a los derechos logrados [...] especialmente para la clase trabajadora. [...] En cambio, los convencionales del bloque minoritario traen el mandato de sus convenciones partidarias, de oponerse permanentemente a todo lo que sea una reforma constitucional y de sostener como principio la vieja Carta Constitucional del 53. Si los señores convencionales de la minoría dejaran hablar a su subconsciente, estoy absolutamente seguro de que todos ellos coinciden con nosotros en la necesidad de una reforma a la Constitución". Sus palabras no fueron atendidas.

viene de la página 10

1946**24 de febrero**

Triunfo de la fórmula Perón-Quirino (52% de los votos) frente a Tamborini-Mosca (UD).

31 de mayo

Perón es reincorporado al Ejército y ascendido a general de brigada.

4 de junio

Perón asume la Presidencia.

19 de agosto

El Senado de la Nación aprueba la Carta de las Naciones Unidas y el Acta de Chapultepec.

23 de agosto

Se amplían las prerrogativas del IAPI en materia de comercio exterior.

3 de octubre

Nacionalización de la Unión Telefónica. El 30 de diciembre, el Estado toma el control de las fábricas de gas de La Plata, Bernal y Quilmes.

1947**24 de febrero**

Perón proclama los Derechos del Trabajador en el Teatro Colón.

23 de mayo

Creación del Partido Peronista.

9 de junio al 23 de agosto

Gira europea de Eva Perón. A su regreso es recibida por una multitud.

9 de julio

Aniversario de la Independencia. En Tucumán, Perón proclama la independencia económica nacional.

23 de septiembre

Se promulga la Ley 13.010 que establece el voto femenino.

21 de diciembre

Primer Plan Quinquenal.

1948**1º de marzo**

Se nacionalizan los ferrocarriles.

8 de julio

Se crea la Fundación Eva Perón.

27 de agosto

Se aprueba el proyecto de ley de reforma de la Constitución.

28 de agosto

Eva Perón proclama los Derechos de la Ancianidad.

sigue en la página 27



↑ Una multitud presta juramento solemne a la Carta Magna, Mendoza, 11-4-1949 (Subsecretaría de Informaciones/CeDInCI)

Cuando, en otro tramo, el radicalismo cuestionó la formación de los constituyentes de origen obrero, Hilario Salvo, obrero metalúrgico, les respondió con las siguientes palabras: "[...] nosotros, los que estábamos identificados con la ideología radical, nos pusimos al frente del glorioso 17 de octubre para demostrarles a los dirigentes políticos envejecidos que, si ellos habían perdido autoridad para dirigir a las masas ciudadanas, estas estaban en condiciones de recuperar lo que creían beneficioso para sí [...]; esas fuerzas obreras se movilizaron por el retardo y la cobardía de los políticos radicales [...] Pero en la elección del 24 de febrero comprobamos el servilismo de los hombres que nos habían dirigido hasta entonces [...] Yo represento a uno de los gremios mayoritarios del país, a uno de los que han realizado mayor número de huelgas [...] Los que llevamos el luto de [los talleres] Vasena, gracias a la libertad de este gobierno hemos podido colocar la placa recordatoria de los barridos por las balas, justo cuando la Unión Cívica Radical regía los destinos de la patria".

EL PROYECTO SEGÚN SAMPAY

Finalmente, en la sesión del 8 de marzo, Arturo Sampay, en su calidad de miembro informante de la mayoría, abrió el debate encadenando los elementos clave del proyecto reformista: 1) el concepto de Constitución y su estructura interna, 2) su función en la organización política de los Estados, 3) su relación intrínseca con la estructura de poder, y 4) su vinculación con la soberanía popular.

Sampay abordó la función de la Constitución respecto del rol del

Estado con el siguiente argumento: "La realidad histórica, señor presidente, enseña que el postulado de la no intervención del Estado en materia económica, incluyendo la prestación de trabajo, es contradictoria en sí misma. Porque la no intervención significa dejar libres las manos a los distintos grupos en sus conflictos sociales y económicos, y por lo mismo, dejar que las soluciones queden libradas a las pujas entre el poder de esos grupos. En tales circunstancias, la no intervención implica la intervención a favor del más fuerte [...]".

Después hizo eje en la conducta adoptada por las clases propietarias de Estados Unidos y Argentina frente al intervencionismo de Estado. Narró Sampay que en 1935 la Suprema Corte estadounidense había declarado la inconstitucionalidad de los principios intervencionistas del New Deal amparada en la defensa de la propiedad privada. Para evitar que en nuestro país sucediera lo mismo con los recientes derechos, proponía la reforma de la ley fundamental. Sólo así, se constitucionalizaría la revolución: "el reconocimiento de los derechos sociales y las medidas encaminadas a programar la economía en procura del bien común que ha ido elaborando la revolución nacional, han sido achacados del vicio de inconstitucionalidad [...] Las leyes protectoras de la economía nacional que la libran de la expoliación de los consorcios capitalistas y la hacen servir al hombre, serían inconstitucionales porque contrarían la libertad de industria y comercio asegurada por la Constitución vigente. Por todo ello es que urge incorporar definitivamente al texto de nuestra Carta fundamental el nuevo orden social y económico

creado, cerrando de una vez la etapa cumplida, y desvaneciendo las acechanzas reaccionarias, para que la Constitución [...] sea para los sectores privilegiados de la economía argentina como la leyenda que Dante vio en el frontispicio del infierno: 'Lasciate ogni speranza' ['Abandonad toda esperanza'], e inicien, en consecuencia, una segunda navegación orientada hacia la economía social, que si en algo mermará su libertad, hará más libre a la inmensa mayoría del pueblo, porque esa libertad de un círculo restringido, que tanto defienden, se asentaba en la esclavitud de la gran masa argentina".

"Que la Constitución sea para los sectores privilegiados como la leyenda que Dante vio en el frontispicio del infierno: 'Abandonad toda esperanza'..."

Respecto del grado de la intervención estatal, afirmaba que este "se mide por las contingencias históricas, pues toda la legislación intervencionista tiende a compensar la inferioridad contractual, la situación de sometimiento en que se halla el sector de los pobres dentro del sistema del capitalismo moderno". Y ese sesgo –afirmaba Sampay– estaba siendo cumplido en el país por la revolución nacional, lo que Perón denominaba la conversión de la democracia política en democracia social, "una economía humanista [...] el desenvolvimiento armónico de la economía para alcanzar el bien de todos, para lograr la libertad democrática que es la que asegura el máximo de libertad al conjunto del pueblo, y para derogar la libertad de explotación, la libertad de los poderosos que siempre traba la libertad de los débiles".

En el final, también abordó la polémica cuestión de la reelección, argumentando que la Constitución no podía prohibir la voluntad expresada en la soberanía popular, que la madurez política de Argentina lo permitía y que la mayoría de las constituciones de los países, exceptuando a los sudamericanos, lo permitían.

Frente a la última intervención de Sampay, que los radicales consideraban el tema central en su impugnación, tomó la palabra el miembro informante de la minoría, Antonio Sobral, quien llamó a Sampay un

"teórico del absolutismo al servicio de un régimen totalitario". Sin abandonar el guion preestablecido, afirmó: "Venimos a hacer no un despacho en disidencia de la Unión Cívica Radical, porque no estamos ni hemos participado de su discusión ni redacción, sino venimos ante tanta enormidad, frente al rompimiento del orden constitucional argentino, articulado en largas y tremendas luchas [...] a formular una tremenda acusación ante la historia y, por lo tanto, ante el espíritu mismo de la Nación". Después, tomó nuevamente la palabra Moisés Lebensohn quien, en tono de retirada, dijo para la posteridad: "El propio miembro informante de la mayoría ha confesado ante la conciencia argentina que la Constitución se modifica en el artículo 77 para Perón, con el espíritu de posibilitar la reelección de Perón. La representación radical desiste de seguir permaneciendo en este debate que constituye una farsa". En ese momento los radicales abandonaron las bancas y desde entonces la Convención sesionó con la presencia de la mayoría constituyente. Fue así que la reforma se sancionó el 11 de marzo de 1949.

DESPERONIZACIÓN

La nueva Carta Magna incluyó en su letra mucho más que la reforma de los mecanismos electivos de las instituciones republicanas. La incorporación al Preámbulo de las banderas históricas de la revolución nacional tenía por objeto, al decir de Sampay, constituir una suerte de declaración preliminar que sintetizase la filosofía y el proyecto que la nueva Constitución propiciaba.

La parte dogmática, que en la Constitución originaria se hallaba estructurada en un capítulo único, fue ordenada en cuatro, que encadenaban de manera lógica el nuevo rol asumido por el Estado en tanto actor político. A dicha función respondían todas las modificaciones introducidas en la orgánica, con el fin de ampliar los mecanismos de la democracia de masas. Si hay un debate presente en la Asamblea de 1949, este se dio en torno a la tensión libertad-igualdad.

A partir de 1955, las fuerzas de la reacción procuraron la desperonización social. Fue en ese contexto que el dictador Pedro Eugenio Aramburu declaró *de facto* la nulidad de la Constitución peronista apoyándose en las denuncias vertidas por los radicales durante la Asamblea Constituyente.



↑ Afiche del Ministerio de Hacienda de la Nación, 1950

En 1957, un año y medio después, para remediar "la desprolijidad institucional" que había cometido, la dictadura convocó a elecciones para reunir a una Convención Constituyente que revalidara su acto. La decisión de excluir al peronismo del juego institucional fue el hecho contundente que dominó la escena política argentina en los años siguientes. Con su participación en el proceso electoral de entonces, el conjunto de los partidos políticos no peronistas acabó convalidando la convocatoria, a pesar de su ilegitimidad de origen, con menos pruritos que los que tuvieron en 1948 frente al llamado de un gobierno democrático. En las elecciones ganó el voto en blanco. Pese a ello, la nueva Convención ratificó la proclama de Aramburu y, ante la imposibilidad de acordar una nueva Constitución, la Asamblea se disolvió sin introducir cambios al anticuado texto decimonónico salvo el agregado del artículo 14 bis, suerte de síntesis de los derechos sociales que mucho tenía que envidiar al artículo 37 de la Constitución peronista. ■

Notas

1 Véase John William Cooke, *Obras Completas. Tomo I. Acción parlamentaria*, compilado por Luis Eduardo Duhalde, Colihue, Buenos Aires, 2007.

2 Esta cita y las que siguen han sido extraídas del *Diario de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente - Año 1949*, imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1949.

LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

EL DILEMA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Hacia 1945, poco antes de que Perón asumiera por primera vez la Presidencia de la Nación, la producción y el empleo industrial habían avanzado considerablemente y duplicaban los registrados a comienzos de la década de 1930, cuando la crisis económica internacional había provocado la zozobra del modelo de acumulación basado en la exportación de productos primarios. A partir de esa fecha, el producto industrial supera al agropecuario, iniciando de ese modo un camino que sería irreversible.

por MARCELO ROUGIER y MARTÍN SCHORR

Marcelo Rougier es doctor en Historia (UDESA), investigador del CONICET, profesor titular de Historia Económica y Social Argentina y director del Área de Estudios sobre la Industria Argentina y Latinoamericana (Facultad de Ciencias Económicas, UBA).

Martín Schorr es sociólogo (UBA) e investigador del CONICET y del Área de Economía y Tecnología (FLACSO), y profesor asociado de Historia Económica Argentina y Carácter Social de los Procesos Económicos (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Este artículo es un extracto del libro *La industria en los cuatro peronismos* (Capital intelectual, Buenos Aires, 2012).

Una vez en el poder, pueden distinguirse dos momentos en la política económica del peronismo hasta 1955: una política inicial expansiva, caracterizada por una fuerte redistribución del ingreso, la ampliación de los instrumentos crediticios y del gasto público, una profusa política de nacionalizaciones y el impulso a las actividades industriales (sobre todo las más ligadas al consumo de los sectores populares); y un segundo momento, a partir de 1949, en el que se buscó resolver los problemas de escasez de divisas combinando el congelamiento de la política de redistribución de ingresos (aunque a partir de una elevada participación de los salarios en el valor agregado), con un apoyo a las actividades agropecuarias y los primeros intentos de avanzar en la sustitución de importaciones de maquinarias e insumos intermedios.

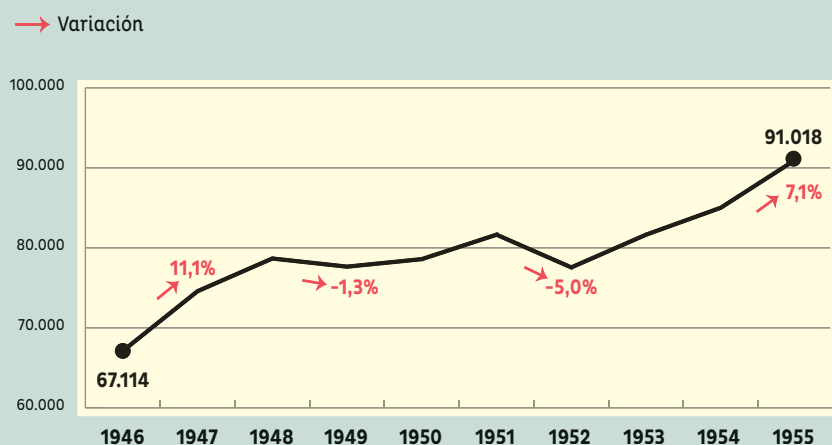
En consecuencia, entre 1946 y 1955 no hubo una política económica uniforme, ni una estrategia de desarrollo industrial de largo plazo. La principal prioridad consistió en la distribución del ingreso en favor de los trabajadores, con lo que se pretendía no sólo "encauzar" la dinámica del capitalismo argentino bajo nuevos parámetros en términos de la correlación de fuerzas entre las distintas clases y fracciones de clase, sino también apuntalar el proceso de industrialización en marcha.

INCLUSIÓN DE LOS TRABAJADORES

La política económica inicial se enmarcó en un ambiente de debate intelectual en torno a la intervención del Estado en la economía como mecanismo para atenuar las crisis; debate que era tributario de la difusión a nivel mundial de los planteos keynesianos principalmente. En el conjunto de estas ideas, el incremento de los salarios de los trabajadores se entendía como una condición imprescindible para evitar la crisis que se estimaba sobrevendría luego de terminada la Segunda Guerra Mundial. Dado que las restricciones al comercio exterior producto de esas circunstancias particulares habían permitido un avance de un número importante de actividades manufactureras a través de la sustitución de importaciones, la reanudación de los flujos comerciales habría de provocar la quiebra de vastos sectores productivos, acarreado como consecuencia la desocupación y la gestación de las condiciones para que se desarrollase el conflicto social.

PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB)

1946-1955 (en millones de pesos de 1993 y porcentajes)



Fuente: Marcelo Rougier, Martín Schorr, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.



↑ Terminación y prueba de las heladeras SIAM, Avellaneda, 1950 (AGN)

La política de ingresos fue uno de los principales instrumentos que utilizó el gobierno para mantener un ritmo creciente de producción y consumo. Ella se orientó desde el capital hacia el trabajo y desde el sector agropecuario hacia las actividades urbano-industriales, y se desarrolló a través de muy diversas medidas, tanto directas como indirectas. En el primer sentido, ya desde 1945 se verificó una política de incremento salarial, el establecimiento de salarios mínimos, la introducción del sueldo anual complementario, la implementación de vacaciones pagas, además de la instauración de un régimen salarial indirecto, a través del sistema de jubilaciones y pensiones que sería enmarcado en las políticas educativas, de salud y vivienda características del peronismo en los años siguientes. Estos beneficios significaron un incremento de la participación de los salarios de más de diez puntos porcentuales del PIB y tendieron a ubicarse en torno al 50% del ingreso nacional hacia 1949, consagrando de ese modo una notable mejora en la calidad de vida de los trabajadores, y poniendo fin al ciclo socioeconómico excluyente característico de los gobiernos conservadores del período 1930-1943.

Por otra parte, a través de distintos mecanismos, las políticas públicas se inclinaron a modificar los precios relativos, de forma tal que acentuaron el poder de compra de remuneraciones obreras, especialmente a partir del robustecimiento del sistema de control de precios para diversos productos y servicios

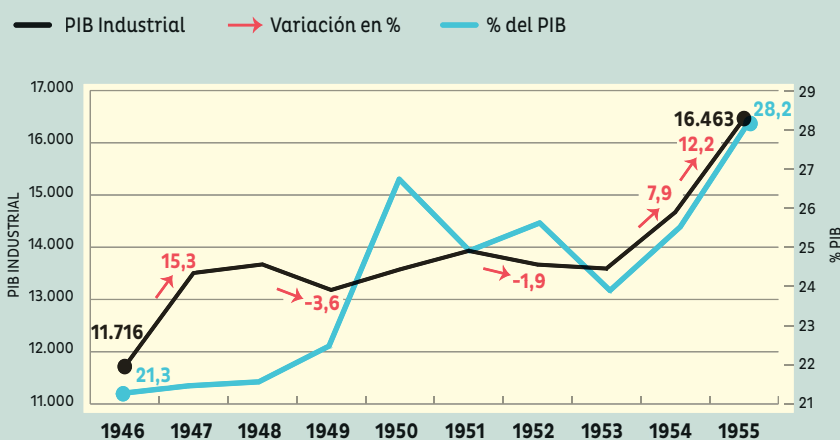
y del retraso del tipo de cambio. De este modo, la política cambiaria favorecería al sector industrial porque, a la vez que contenía la demanda de aumentos salariales (en tanto mantenía los precios de los alimentos deprimidos), abarataba los insumos de origen agropecuario y disminuía los precios de las importaciones de materias primas y maquinarias que se necesitaban. Las transferencias de ingresos de las actividades rurales a las urbanas permitían de este modo un incremento de los salarios reales con el sostenimiento de importantes niveles de rentabilidad para las empresas que se desenvolvían en el sector manufacturero.

Pero si bien la política económica del peronismo estuvo sujeta a la política de ingresos, también estuvo definida por las medidas acuñadas

en materia financiera. En efecto, el sistema financiero y monetario que utilizó el gobierno permitió alentar a los distintos sectores productivos en diferentes circunstancias y subordinar desde allí el conjunto de las variables económicas. En marzo de 1946 fueron nacionalizados el Banco Central y los depósitos, al tiempo que se conformó un Sistema del Banco Central en el que quedaron integrados todos los bancos y otros organismos financieros y comerciales. Estas medidas estaban destinadas a inducir un rápido desarrollo industrial a través de un incremento de la disponibilidad de crédito, que como consecuencia de la inflación operaría con tasas de interés reales negativas, y del acceso en mejores condiciones a los insumos y bienes de capital que el sector fabril demandaba del exterior. El beneficio para los empresarios fabriles era notable, pues permitía compensar, junto con la ampliación del mercado, cualquier posible caída de la rentabilidad de las empresas derivada de los incrementos salariales, y de hecho se constituyó en un aliciente importante para el apoyo más o menos explícito de los industriales al gobierno. En este sentido, la más significativa de las medidas destinadas a favorecer el desarrollo de las manufacturas fue la política crediticia aplicada principalmente a través del Banco de Crédito Industrial Argentino, una institución creada tiempo antes pero que adquirió mayor relevancia y profundidad durante la experiencia peronista.

PIB INDUSTRIAL

1946-1955 (en millones de pesos de 1993 y porcentajes)



Fuente: Marcelo Rougier, Martín Schorr, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.



↑ "Postales estadísticas" (*Mundo Peronista*, Año 1, N° 6, 1-10-1951)

La creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) fue otra de las novedades más relevantes que incluía la reforma financiera. El IAPI tenía el derecho exclusivo de manejar prácticamente la totalidad de las exportaciones e importaciones del país. De este modo el gobierno compraba a un precio fijo a los productores y revendía a los precios internacionales, que en ese contexto de la inmediata posguerra se encontraban excepcionalmente altos. Con este mecanismo se lograba redistribuir ingresos a favor de las actividades industriales, por ejemplo, financiando la importación de bienes de capital.

Conjuntamente con el inicio de la política de nacionalizaciones de los servicios públicos, el llamado Primer Plan Quinquenal (PPQ) estableció el fomento de las manufacturas existentes con el propósito de "evitar la desocupación de la posguerra", especialmente la producción textil algodónera y la metalúrgica. También se preveía el estímulo a la producción de nuevas actividades sustitutivas de importaciones de algunos insumos industriales básicos (químicos y siderúrgicos), entre las que se contaban las que impulsaba ya desde algunos años atrás la Dirección

General de Fabricaciones Militares (DGFM), y de otras que tuvieran capacidad exportadora como las manufacturas de lana y aceites vegetales; aunque en términos generales, el gobierno desalentó la exportación de manufacturas a través de prohibiciones y cuotas a fin de evitar el desabastecimiento del mercado interno. [...]

CRISIS ESTRUCTURAL

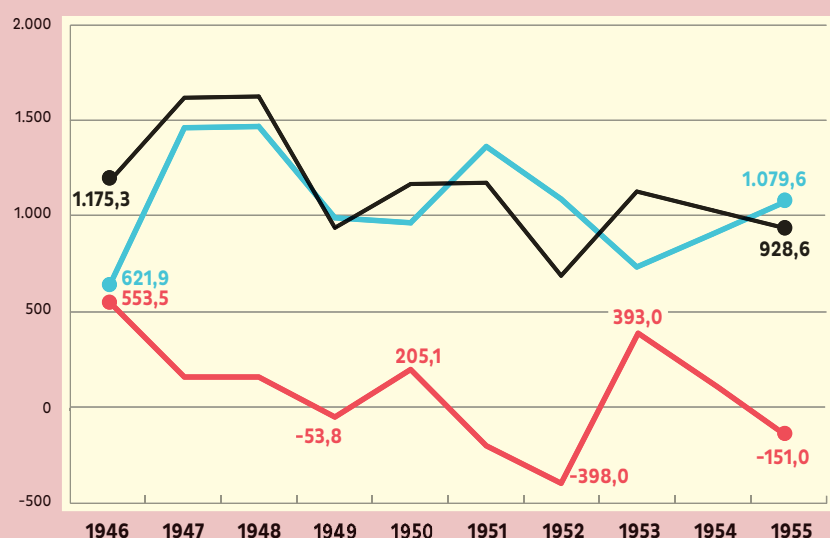
La aparición de saldos negativos en la balanza comercial a partir de 1949 jaqueó el esquema de transferencias de ingresos del sector rural al urbano-industrial que el gobierno había impulsado exitosamente en sus primeros años. Ello fue consecuencia de la caída de los precios internacionales de los productos de exportación de Argentina y también del crecimiento de las importaciones, en especial de insumos intermedios y equipamientos que se requerían para abastecer la demanda del sector industrial. Se trataba de la primera crisis cuya dinámica respondía a una situación que más tarde se sucedería de manera cíclica en la economía argentina y a la cual se ha denominado *stop and go*.

El gobierno respondió inicialmente con medidas monetarias y fiscales restrictivas que se cristalizaron finalmente en un plan de ajuste en 1952 y con una política de precios más favorable al sector agropecuario. Una vez superadas las instancias más duras de la crisis comenzaron a perfilarse lineamientos de más largo plazo. La posibilidad ya ensayada de impulsar las exportaciones tradicionales se profundizó. No obstante el mayor dinamismo que se pretendió otorgar a la producción rural, el gobierno también impulsó el desarrollo de las industrias de base y pesadas como una forma de superar de manera consistente el dilema del estrangulamiento del sector externo. Pero esta estrategia conllevaba un problema de difícil resolución: las actividades más complejas eran a su vez intensivas en capital y, desde la perspectiva de las autoridades, no era recomendable financiarlas a través de créditos del sector público, ya que podrían provocar la aceleración de la inflación. De hecho, el Banco Industrial continuaba aplicando la política restrictiva definida a partir de la crisis con el fin de

COMERCIO EXTERIOR

1946-1955 (en millones de dólares)

— Exportación — Importación — Saldo



Fuente: Marcelo Rougier, Martín Schorr, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.

apuntalar la evolución normal de los negocios de las empresas manufactureras y no su expansión.

Concluido formalmente el plazo del PPO, en 1951 el gobierno decidió lanzar un segundo programa que debió retrasarse en su aplicación hasta 1953 por la política de estabilización. El Segundo Plan Quinquenal (SPQ) tenía propósitos muy diferentes al primero dada la crisis del sector externo y el estancamiento de la producción agropecuaria e industrial en los años previos, además de precisar más ajustadamente las metas de producción y de inversión. El objetivo principal de este segundo programa, a diferencia del primero, no consistía en evitar la crisis de la industria que sobrevendría por la recuperación del comercio internacional, sino en resolver la crisis estructural del sector externo de manera compatible con el sostenimiento de una política de redistribución de ingresos.

La principal prioridad consistió en la distribución del ingreso en favor de los trabajadores, para apuntalar el proceso de industrialización en marcha.

Paralelamente a la profundización de las medidas favorables al agro con el propósito de incrementar los saldos exportables, el nuevo plan del gobierno precisó una política industrial dirigida básicamente a limitar las importaciones a través de una mayor integración del sector industrial. Con su importancia, las prioridades industriales se hallaban subordinadas a los objetivos económico-sociales que enfatizaban la producción energética y la mecanización y el perfeccionamiento de las actividades agropecuarias. Los objetivos generales para el sector también mencionaban la racionalización de la producción y la "productividad" del trabajo y el capital. El Plan establecía entre sus prioridades industriales la siderurgia, la metalurgia, la producción de aluminio, la química y las actividades metalme-cánicas. En consecuencia, la producción de alimentos y textiles quedaba relegada en función de la búsqueda de una mayor integración del entramado fabril.

El cumplimiento de estas metas exigía un gran esfuerzo de financiación por parte del sector público. Los recursos provendrían principalmente de "ahorros reales" mediante la colocación de títulos públicos y en menor medida del crédito bancario. También se impulsó una ley de inversiones extranjeras que otorgaba importantes beneficios a la radicación de capitales en la industria. Catorce empresas manufactureras, en su mayoría estadounidenses, se radicaron en el país bajo el amparo de la nueva ley, entre ellas las químicas Merck y Monsanto, y otras alemanas como Siemens y Bayer reingresaron luego de haber sido expropiadas durante la guerra. Entre las inversiones autorizadas más importantes se encontraban las correspondientes a empresas alemanas productoras de tractores y, especialmente, la de la italiana FIAT. Otra inversión destacada fue la de la automotriz Kaiser a comienzos de 1955; esa compañía firmó una asociación con IAME, una empresa estatal, para la fabricación de automóviles utilitarios y de pasajeros en la ciudad de Córdoba.

Paralelamente, fue lanzada la consigna de la "productividad", recogida por parte del gremialismo empresario cercano al gobierno (Confederación General Económica -CGE-). Los industriales destacaban las dificultades para incrementar la productividad sobre la base de introducir mejores equipos dada la insuficiencia de divisas; superar ese dilema era posible pero forzosamente se trataba de un proceso lento, y por ese motivo estos sectores patronales apoyaban también la política de inversiones extranjeras del gobierno. En consecuencia, dado que no podían elevarse los rendimientos en forma inmediata a través de una mayor mecanización, las mejoras debían lograrse mediante el aumento de la productividad de las máquinas existentes y de los obreros. Un congreso se realizó en 1955 con el propósito de avanzar en ese sentido, pero la resistencia sindical impuso límites muy concretos y los resultados fueron escasos; el golpe de Estado que derrocó al gobierno en septiembre inhibió finalmente esa posibilidad y terminó por alinear de manera decidida a la mayoría de los empresarios junto con los críticos de la gestión peronista. ■

viene de la página 22

1949

16 de marzo

Se aprueba la nueva Constitución.

8 de abril

Perón expone en el I Congreso Nacional de Filosofía en Mendoza.

30 de abril-2 de mayo

Se inaugura el aeropuerto de Ezeiza y se nacionalizan las empresas de aeronavegación que serán luego Aerolíneas Argentinas.

26 de julio

Nace el Partido Peronista Femenino.

1950

1º de enero

Se declara el Año del Libertador General San Martín.

31 de mayo

Creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica.

16 de junio

Primer vuelo del Pulqui II, avión a reacción de fabricación nacional.

1951

13 de febrero

Misión a la Antártida.

10 de abril

Primer alto horno de Fabricaciones Militares en Zapla, Jujuy.

22 de agosto

Cabildo Abierto del Justicialismo. Piden a Eva Perón integrar la fórmula en las próximas elecciones.

31 de agosto

Eva Perón declina la candidatura a la vicepresidencia de la Nación.

28 de septiembre

Es sofocado un intento de golpe del general Benjamín Menéndez.

17 de octubre

Primeras transmisiones de Canal 7.

11 de noviembre

Perón-Quijano obtiene el 62% de los votos frente a Balbín-Frondizi (UCR). Votan las mujeres.

1952

4 de junio

Perón asume su segundo mandato presidencial.

sigue en la página 36



↑ Luis J. Medrano, "Tren de excursión", ilustración publicada en el Almanaque de Alpargatas, 1947

PIEZA CLAVE DE UN CÍRCULO VIRTUOSO

EL CONSUMIDOR OBRERO

La incorporación de los trabajadores al mercado de consumo y la democratización del entretenimiento fueron uno de los pilares de la construcción de la Nueva Argentina. Esta inclusión provocó cambios culturales profundos y no estuvo exenta de tensiones sociales. Como mercado, votantes y fuerza de trabajo, los trabajadores monopolizaron la atención del Estado, de la industria y de los creativos publicitarios. El consumidor obrero fue, en este sentido, una fuerza social única que transformó la Argentina moderna.

por NATALIA MILANESIO

Doctora en Historia (Universidad de Indiana, Estados Unidos). Docente de Historia Latinoamericana Moderna e investigadora de Historia Moderna Argentina en la Universidad de Houston (Texas, EE.UU.). Autora de *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo* (Siglo XXI, Buenos Aires, 2014). Actualmente está trabajando en su próximo libro, una historia de la sexualidad y el destape en el regreso de la democracia en Argentina.

El peronismo consideraba a la industria nacional como la base para la creación de la Nueva Argentina, socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Y tenía la firme convicción de que el crecimiento industrial y el pleno empleo dependían del consumo interno. Por lo tanto, los buenos salarios eran el verdadero motor de la "cadena de la prosperidad": los sueldos altos alimentaban la demanda agregada, una demanda creciente estimulaba la producción y ésta impulsaba, a su vez, el aumento salarial (1). Perón definía el proceso como un "círculo virtuoso" y en el centro ubicaba como pieza clave

al consumidor obrero, ícono del bienestar y de la justicia social peronista.

El gobierno peronista aumentó entonces la participación de los sectores de menores ingresos en el mercado con una combinación de sindicalización, regulaciones laborales, programas de asistencia social y salario mínimo (2). En 1948, la participación obrera en la distribución nacional del ingreso alcanzó el 53% por primera vez en la historia argentina y el consumo doméstico creció un 50% en comparación al año previo. La repercusión de estos cambios en la actividad comercial de todo el país fue inmediata: entre 1946 y 1954 los negocios minoristas

se duplicaron para poder satisfacer la creciente demanda. Por su parte, el aumento del crédito sin interés y sin pago inicial contribuyó a la ampliación del consumo, especialmente de bienes durables como electrodomésticos que de otro modo hubieran sido inaccesibles para la mayoría de la población (3).

El Estado reconocía que tener tiempo y dinero para actividades recreativas y para el consumo era un derecho legítimo e inalienable.

Además de los aumentos salariales y el aguinaldo, otras medidas como las vacaciones pagas, la licencia paga por enfermedad y el congelamiento de los alquileres –el monto del presupuesto mensual de los hogares destinado al alquiler pasó del 18% del total en 1943 al 2,6% en 1957– incrementaron notablemente el ingreso disponible entre los sectores trabajadores (4). El Estado peronista también reconoció la importancia de la canasta familiar obrera y no sólo intervino para garantizar precios estables sino también alimentos de calidad. Para estos efectos, el Estado articuló, por primera vez, una extensa red institucional y regulatoria desde la fábrica hasta el mercado e implementó una novedosa reglamentación comercial y publicitaria para combatir el fraude comercial garantizando que los consumidores recibieran información correcta sobre el peso, los ingredientes y el valor nutricional de los productos (5).

PROPAGANDA PARA LAS MASAS

La publicidad fue un componente central de la cadena de la prosperidad. Como tal, se convirtió en una actividad social y económicamente prominente, un signo del desarrollo mercantil y un motor de crecimiento industrial y progreso nacional. Entre 1945 y 1954 los fondos invertidos en publicidad se quintuplicaron, el número de agencias aumentó sin precedentes y el nivel de profesionalización y especialización se incrementó drásticamente. En esos años, la publicidad en la vía pública creció de manera exponencial. Mientras el mercado estaba expandiendo su base social, los carteles publicitarios democratizaron la propaganda. Los expertos en marketing afirmaban que la publicidad callejera era el epítome

de la propaganda para las masas trabajadoras: carteles, posters y letreros eran gratis y de libre acceso.

El peronismo y sus transformaciones sirvieron como marco para el desarrollo de una auténtica publicidad nacional: agencias argentinas con personal argentino que trabajaba para anunciantes locales. En vez de reproducir fórmulas publicitarias utilizadas en el exterior, estos creativos se abocaron a crear una publicidad original basada en los valores y las expectativas de los nuevos consumidores de clase trabajadora. En consecuencia, los consumidores obreros tuvieron una profunda influencia en la propaganda comercial de la época. Un cambio evidente fue el uso de personajes de la clase trabajadora para vender una diversidad de artículos, aun aquellos que no estaban fácilmente al alcance de consumidores de bajos ingresos. En 1953, por ejemplo, SIAM lanzó una campaña masiva para promocionar su lavarropas anunciando: "Si usted tuviera que lavar, compraría un lavarropas SIAM". Los avisos estaban dirigidos al Sr. Electricista, al Sr. Mecánico, al Sr. Pintor y al Sr. Carpintero y las ilustraciones mostraban a dichos trabajadores frustrados y doloridos mientras trataban torpemente de lavar ropa a mano con la ayuda de sus herramientas de trabajo. Estos personajes publicitarios no sólo ponen en evidencia el aumento del poder adquisitivo de los sectores de menores ingresos sino también la legitimidad cultural y el atractivo social de dichos personajes (6).

Para los consumidores de clase media y alta, la nueva inclusión social suscitó sentimientos de "invasión".

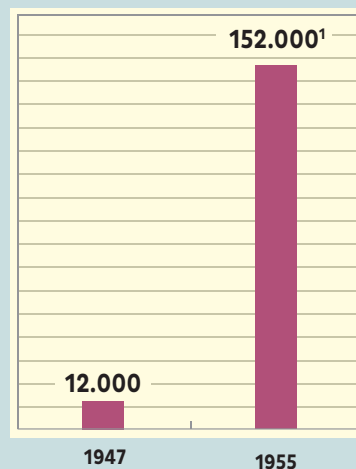
Las mujeres trabajadoras también tuvieron un rol publicitario sin precedentes, aunque los creativos evitaron el uso de obreras fabriles y se inclinaron por mujeres en ocupaciones socialmente más aceptadas. La estrategia estuvo a tono con el contexto ya que el gobierno peronista advocó a favor de la maternidad y la domesticidad por sobre el trabajo asalariado mientras utilizaba a la enfermera como ícono de la mujer trabajadora y contrapartida femenina del obrero industrial. Los personajes publicitarios femeninos también reflejaron el mercado de trabajo ya que a mediados de siglo

las mujeres empleadas en el sector terciario casi duplicaban el número de mujeres en la industria. Las nuevas protagonistas comenzaron a publicitar artículos como las medias de nylon que tradicionalmente habían promocionado mujeres aristocráticas luciendo exquisitos vestidos en escenarios fastuosos. La campaña de medias Orea de 1947, por ejemplo, utilizó los testimonios de una maestra, una empleada de comercio y una costurera, entre otras mujeres trabajadoras (7).

Lejos del lenguaje publicitario formal del pasado, los creativos favorecieron textos cortos, eslóganes

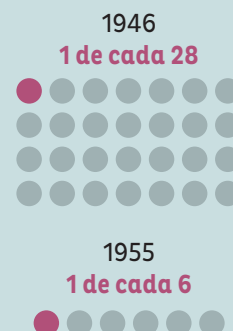
EL BOOM DE LAS HELADERAS ELÉCTRICAS

HELADERAS ELÉCTRICAS FABRICADAS EN ARGENTINA

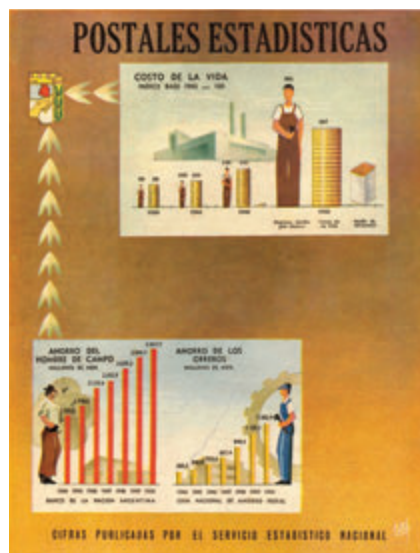


1. La empresa SIAM se convirtió en la fabricante número uno de heladeras en el país. Entre 1950 y 1955, su producción se triplicó, fabricando entre el 60% y el 80% de todas las heladeras vendidas en Argentina.

HOGARES CON HELADERA ELÉCTRICA



Fuente: Claudio Belini, *La industria peronista*, Edhasa, Buenos Aires, 2009.



↑ "Postales estadísticas" (Mundo Peronista, Año 1, N° 1, 15-7-1951)

pegadizos, mensajes directos de fácil comprensión y rimas algo infantiles como "Casa Lamota, donde se viste Carlota" y "Casa Muñoz, donde un peso vale dos". A su modo, la publicidad comercial replicaba cambios discursivos más profundos, evidentes en el tono conversacional que caracterizó a los panfletos, propagandas y documentos gubernamentales y la oratoria informal, simple y clara tanto de Perón como de Evita. Además, "todos" y "todo el mundo" se convirtieron en eslóganes comerciales que representaron el consumo como una esfera democrática de acceso irrestricto. Frases como "Fabricados para todos los presupuestos" o "Toda clase de gente utiliza el crédito de Harrods" hacían referencia a una cultura de consumo donde todas las clases sociales participaban igualitariamente. De manera similar, los publicitarios utilizaron tics

De 380.000 turistas en 1940, Mar del Plata pasó a recibir un millón de personas en 1950 y 1,4 millones cinco años más tarde.

retóricos que asociaban ciertos artículos de consumo y negocios con "lo popular" y "el pueblo" e hicieron uso extendido de un humor simple, grato y chispeante en contra de la solemnidad y seriedad publicitarias de décadas pasadas. Por ejemplo, la mencionada campaña del lavarropas SIAM que pivotaba en la reversión de los roles tradicionales de género (8).

Además del lenguaje, la publicidad alteró sus contenidos. En las publicidades de cocinas a gas y heladeras, por ejemplo, temas como la limpieza y la salud continuaron siendo destacados, pero en los años cincuenta, los nuevos ejes temáticos fueron el nacionalismo, la economía y la durabilidad. Estos principios se amoldaron a las necesidades de los nuevos consumidores obreros para los cuales la adquisición de un electrodoméstico era el resultado de una decisión importante que implicaba un planeamiento cuidadoso de las finanzas, el uso de ahorros y una inversión a largo plazo. Como consecuencia, referencias a la opulencia y el prestigio dieron lugar a argumentos sobre el precio, el origen, la funcionalidad y la utilidad mientras menciones a fiestas y cócteles, comunes en las publicidades de los años treinta y cuarenta, fueron desplazadas por la

humilde conveniencia de disfrutar un sándwich a media noche (9).

TENSIONES DE CLASE

La incorporación de los trabajadores al mercado de consumo dejó una impresión perdurable en el historiador Félix Luna quien, como testigo de esa época, afirmó que los altos salarios "daban a la gente un poder adquisitivo nuevo, mágico, que se ejercitaba en la adquisición de muchas cosas antes vedadas. En no pocos casos se trataba de elementos innecesarios: prendas de vestir para paquetear, artefactos de menaje prescindibles o poco prácticos y sobre todo diversión: diversión en todas sus formas, desde cine hasta baillongos" (10). Los nuevos consumidores, muchos de los cuales habían migrado desde el interior del país para vivir y trabajar en las grandes ciudades de la región pampeana y principalmente en Buenos Aires, alteraron radicalmente la vida urbana y los espacios comerciales y de entretenimiento. En 1947, por ejemplo, el número mensual de asistentes a teatros y cines en Buenos Aires se había duplicado en comparación a 1940. En 1952, el promedio mensual de asistentes solamente al cine fue de casi 5 millones de personas. El boxeo y el fútbol, los conciertos, el hipódromo y hasta el zoológico experimentaron incrementos similares de visitantes y audiencias (11).

Con el peronismo, el Estado reconocía por primera vez que tener tiempo y dinero para actividades recreativas y para el consumo era un derecho legítimo e inalienable. En 1947, por ejemplo, un decreto que regulaba precios y descuentos en las entradas de cine consideraba que el entretenimiento era una necesidad básica y, como tal, su acceso era indispensable para el bienestar de todas las clases sociales (12). Medidas como las vacaciones pagas, nuevos feriados, la aplicación de la jornada laboral de ocho horas y el sábado inglés que liberaba a los trabajadores después del mediodía, garantizaron mayor tiempo libre para los trabajadores. Esta democratización del entretenimiento y de bienes de consumo fue un eje central de la justicia social peronista pero también fue una arena de conflictos y tensiones de clase. Para los consumidores de clase media y alta, la nueva inclusión social suscitó sentimientos de "invasión" y de pérdida del acceso exclusivo a espacios que en el pasado habían sido socialmente homogéneos y los llevó a

↓ Campaña publicitaria de los lavarropas SIAM (El Mundo, 17-12-1953)





↑ Calzado Vincenti, Rosario (Museo de la Ciudad, Rosario)

una "integración forzada" con sectores de menores ingresos.

Mar del Plata es un caso paradigmático ya que hasta fines de los años treinta había sido el lugar elegido por los sectores adinerados y por la clase media, que había ganado acceso a la ciudad en la década del veinte. Hacia mediados de la década del cincuenta, Mar del Plata perdió esta reputación elitista para transformarse en el destino preferido de cientos de miles de trabajadores que no conocían el mar o nunca habían dejado su ciudad natal. Para convertir a Mar del Plata en "el espejo de la democracia social argen-

La percepción de que las diferencias entre las clases sociales eran menos notorias fue concomitante a una creciente homogeneidad en el consumo.

tina", el gobierno peronista garantizó el cumplimiento de las vacaciones pagas, construyó hoteles nuevos, expropió y nacionalizó otros y ayudó a los sindicatos en la construcción y administración de hoteles propios. Además, redujo las tarifas de alojamiento y de transporte y lanzó programas por los cuales los turistas costeaban el viaje y el Estado subsidiaba el hospedaje. De este modo, de 380.000 turistas en 1940, la ciudad

atlántica pasó a recibir un millón de personas en 1950 y 1,4 millones cinco años más tarde (13).

El peronismo contrastaba imágenes de un pasado reciente marcado por la necesidad y la pobreza con las de la Nueva Argentina donde los salarios altos permitían a los obreros veranear, divertirse y comer y vestir mejor. Perón ilustró este argumento al contar que, en 1943, los trabajadores de la carne lo visitaban en alpargatas y cinco años más tarde, lo hacían luciendo elegantes camisas de seda (14). Mientras el gobierno celebraba estos nuevos patrones de consumo, los sectores medios resintieron la potencial confusión entre clases y temieron su propia inhabilidad para diferenciarse de forma irrefutable de los "intrusos". La figura del "obrero bien vestido", por ejemplo, puso en duda la función del atuendo como un signo confiable de identidad de clase transformándolo, en cambio, en un artificio de simulación que inspiró profundas ansiedades. Así, comentarios como "¿Quién puede establecer a primera vista quién es la niña opulenta y cuál la modesta empleada?", en la sección de modas de una revista no sólo reflejaron la elevación del estándar de vida de los trabajadores sino también el declive del estatus de los sectores medios y altos (15). La percepción de que las diferencias entre las clases sociales eran menos notorias fue concomitante a una creciente homogeneidad en el

consumo. En 1947, de hecho, un estudio de mercado concluyó que no había una diferencia significativa entre las compañías, marcas y productos preferidos por consumidores de distintos niveles de ingresos (16).

Así, debido a los nuevos e inusitados niveles de participación de la clase obrera en la economía, la cultura del consumo durante el peronismo alcanzó su base social más firme y extensa hasta ese momento y, en consecuencia, el mercado se volvió más dinámico y democrático. Esto constituyó un paso firme hacia adelante en la larga y difícil marcha de los argentinos hacia una sociedad más igualitaria. ■

Notas

- 1 Antonio Cafiero, *Cinco años después*, El Gráfico, Buenos Aires, 1961.
- 2 "El salario en el pensamiento vivo de Perón", *Mundo Peronista*, Año II, N° 37, Buenos Aires, 15-1-1953.
- 3 Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- 4 Susana Torrado, *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1992.
- 5 Natalia Milanésio, *Cuando los trabajadores salieron de compras, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2014.
- 6 Avisos de SIAM, *Clarín*, Buenos Aires, 22-11-1954, y *El Mundo*, Buenos Aires, 10-2-1953.
- 7 Avisos de Orea, *El Hogar*, Buenos Aires, 10-10-1947, y *Para Ti*, Buenos Aires, 15-7-1947 y 18-5-1948.
- 8 Milanésio, *op. cit.*
- 9 Avisos de Flamex, *El Hogar*, 28-4-1950, y Carú, *Confort*, Buenos Aires, mayo de 1951.
- 10 Félix Luna, *Perón y su tiempo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992.
- 11 "Buenos Aires se divierte", *Aquí Está*, Buenos Aires, 10-11-1947.
- 12 Archivo General de la Nación, Fondo Agio y Especulación, Series Históricas, Legajo 100.
- 13 Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, "La democratización del bienestar", en J. C. Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, 2002.
- 14 *Perón: anécdotas, recuerdos, relatos*, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1951.
- 15 "Las pieles", *Argentina*, Buenos Aires, 1-6-1949.
- 16 International Advertising Association, "Consumer Study of the Buenos Aires Market", Export Advertising Association, Nueva York, 1947.

16 DE JUNIO DE 1955

LA GRAN MATANZA

A mediados de junio de 1955, el conflicto entre el gobierno peronista y la oposición alcanzó su cenit cuando un sector de las Fuerzas Armadas intentó eliminar al Presidente y tomar el poder bombardeando puntos estratégicos de la ciudad de Buenos Aires, con epicentro en la Plaza de Mayo, con unas cien bombas de fragmentación. El ataque, que produjo más de 300 muertos, fracasó en su objetivo, pero anticipó el golpe que tendría lugar en septiembre de ese año. Sus autores nunca fueron condenados por el hecho, que recién en los años 2000 fue recordado de forma oficial.

por Ernesto Salas

Historiador. Director del Centro de Estudios Políticos de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

En 1955, la escalada del conflicto entre el gobierno peronista y la oposición alcanzó su cenit a mediados de junio. El día 16, las actividades administrativas y bancarias bullían rutinariamente en la zona de la Plaza de Mayo cuando comenzó un alzamiento de oficiales y suboficiales de la Armada Argentina, con el apoyo de un sector de la Aeronáutica y grupos de civiles organizados en comandos. Los golpistas habían considerado que el impacto que provocaría un ataque directo sobre la Casa de Gobierno y la posible muerte de Perón sería su Pearl Harbor. Si lograban triunfar iban a imponer un triunvirato formado por Miguel Ángel Zavala Ortiz (Unión Cívica Radical), Américo Ghioldi (Partido Socialista) y Adolfo Vicchi (Partido Conservador).

La ciudad de Buenos Aires nunca había sufrido un bombardeo aéreo a lo largo de su historia. Algunos de los ocasionales transeúntes que pasaban por el lugar estaban informados de que habría un desfile aeronáutico, por lo

QUEDÓ DESMENTIDA LA VERSIÓN POSTERIOR DE QUE EL OBJETIVO DEL BOMBARDEO HABÍA SIDO SÓLO LA SEDE PRESIDENCIAL.

que no causó sorpresa que al mediodía vieran llegar sobre la Plaza los aviones que dieron comienzo al asalto. La primera bomba cayó a las 12.40 e impactó en un micro de pasajeros matando a todos sus ocupantes. De allí en más, la sorpresa de los presentes mutó en desesperación y luego, como respuesta a las noticias que se iban conociendo por radio, en la con-

currencia de grupos organizados que llegaban para tratar de defender al gobierno.

Las oleadas de aviones lanzando bombas y ráfagas de ametralladoras se sucedieron hasta las 17.40, siendo la más destructiva la ocurrida a las 15.15 cuando se sumaron los cazas Gloster Meteor. A pesar del pedido del Presidente de no concurrir a la Plaza, el llamado de la CGT a defender al gobierno hizo que muchos grupos de peronistas indignados se acercaran con palos y armas de mano case- ras. Por la tarde una multitud intentó tomar por asalto el edificio del Ministerio de Marina (actual edificio "Guardacostas"), sede de los complotados.

ODIO SOCIAL

Pese a que los sucesos más conocidos se concentraron en la zona de Plaza de Mayo y la Casa de Gobierno muchos otros ataques aéreos apuntaron a diferentes lugares de la ciudad. Fueron bombardeados o ametrallados el Departamento Central de Policía y la residencia presidencial (ubicada donde hoy está la Biblioteca Nacional); allí la bomba falló el blanco y cayó en la esquina de Las Heras y Pueyrredón. Otro de los aviones descargó sus proyectiles en la Avenida General Paz y Crovara sobre las columnas del Regimiento 3 de Infantería, leales al gobierno, que habían salido del cuartel de La Tablada, y muy cerca de una concentración obrera que se reunía en la puerta de la fábrica Jabón Federal. Una aeronave lanzó dos bombas sobre el edificio de la CGT y otra intentó la destrucción de las antenas de Radio del Estado en la terraza del edificio del Ministerio de Obras Públicas. También fue ametrallada la Fundación Eva Perón (actualmente Facultad de Ingeniería, sobre la calle Paseo Colón).

Esto desmiente la versión posterior de que el objetivo del bombardeo había sido sólo la sede presidencial y abona la versión del odio social y de clase presente entre los golpistas. El teniente de corbeta Alejandro Spinelli Menotti, uno de los infantes de Marina que combatían desde la calle Paseo Colón contra los defensores de la Casa de Gobierno, le contó muchos años después al historiador Isidoro Ruiz Moreno que vio venir por la avenida del bajo a un grupo de militantes peronistas con una bandera y armados de palos que gritaban "¡La vida por Perón!", que le apuntó al que venía más adelante y le disparó para darle el gusto.

Se calcula que a lo largo de la jornada los atacantes lanzaron 100 bombas de fragmentación y entre 9 y 14 toneladas de explosivos, la mayoría sobre Plaza de Mayo y Plaza Colón. El piloto Guillermo Palacio, una vez que se le acabaron las bombas, descargó su tanque auxiliar de combustible de 800 litros que estalló en la plazoleta lateral de la Casa Rosada. A pesar de que este objetivo se anunció como el centro del ataque sólo fue impactada por 29 bombas y en ella cayeron muertas apenas 12 de las víctimas fatales.



Participaron 20 aviones North American AT6 al mando del capitán de corbeta Santiago Sabarots, 5 aviones bimotor Beechcraft AT11, comandados por el capitán de corbeta Jorge Imaz, tres hidroaviones Catalina al mando del capitán de corbeta Enrique García Mansilla y 6 cazas Gloster Meteor de la Fuerza Aérea con cañones semiautomáticos de 20 milímetros. En los fuselajes habían pintado una V con una cruz encima, "Cristo Vence", el lema de la conspiración. El jefe del ataque aéreo fue el capitán de fragata Néstor Noriega. Hacia la tarde-noche, enterados del fracaso del alzamiento, cruzaron el Río de la Plata y buscaron refugio en Uruguay. El triunvirato civil y unos cincuenta conspiradores hicieron lo mismo (1).

En el Ministerio de Marina, asediado por una multitud, el contralmirante Aníbal Olivieri supo que estaba derrotado. Pero, en sus propias palabras, no quería entregar el edificio a la turba que lo rodeaba, por lo que, junto con el jefe de la Infantería de Marina, el contral-

A LO LARGO DE LA JORNADA LOS ATACANTES LANZARON 100 BOMBAS DE FRAGMENTACIÓN Y ENTRE 9 Y 14 TONELADAS DE EXPLOSIVOS.

mirante Samuel Toranzo Calderón, pidió rendirse ante oficiales del Ejército. Finalmente, en la madrugada del 17 de junio el vicealmirante Benjamín Gargiulo, el tercero de los jefes del alzamiento, se suicidó en su oficina.

Mediando la tarde y como represalia, grupos de peronistas exaltados incendiaron y saquearon la Catedral, la Curia Metropolitana y las iglesias de San Francisco, San Ignacio, Santo Domingo, San Miguel, San Nicolás, San Juan, la Merced, la Piedad y el Socorro.

En el año 2010, una investigación de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación logró identificar 308 muertos comprobados y un número de heridos próximos al millar. La persistencia de la memoria que fija el evento como el mayor atentado terrorista del siglo XX en Argentina ha rescatado los nombres de los caídos, se ha materializado en textos, investigaciones, documentales para ser finalmente reconocido, entre 2008 y 2015, de manera oficial (2). ■

← Imágenes del Bombardeo de la Plaza de Mayo del 16-6-1955 y del techo de la Iglesia de San Francisco luego de ser incendiada esa tarde-noche (AGN)

Notas

1 Con excepción de Vicchi, los miembros del triunvirato participaron de la Junta Consultiva Nacional durante la autodenominada Revolución Libertadora. Vicchi fue nombrado embajador en Estados Unidos. Una parte de los conspiradores, incluidos los tres asesores del almirante Aníbal Olivieri, participaron en los golpes siguientes. Algunos terminaron condenados por crímenes de lesa humanidad.

2 Véase Rosa Elsa Portugheis (coord.), *Bombardeo del 16 de junio de 1955*, Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, 2015 (edición revisada). Disponible en: http://www.jus.gob.ar/media/2907564/bombardeo_16_de_junio_de_1955_ed_revisada_digital_2_pdf

→ Perón se reúne con delegaciones obreras de Chile, 23-2-1953 (CeDInCI)



LOS FUNDAMENTOS DE LA TERCERA POSICIÓN

EN BUSCA DE LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

¿Fue la llamada Tercera Posición en la política internacional argentina una mera bandera proselitista que enarbó el gobierno peronista? ¿Un simple mito que persiste incólume a través de los años? ¿Significó solamente la continuación de una vieja tradición neutralista? ¿O representó, en cambio, un camino inédito en el cual se sentaron las bases de una política exterior identificada con los intereses nacionales, aumentando el poder de negociación con las grandes potencias y ciertos márgenes de autonomía?

por MARIO RAPOPORT

Profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto del Servicio Exterior de la Nación.

Elevar la Tercera Posición a la categoría de mito constituyó, tanto para los apologistas como para los críticos acérrimos, un recurso fácil. Unos vieron en ella a la precursora del Movimiento de No Alineados, la piedra angular de una política tercermundista que no se embanderaba con ningún imperialismo. A otros, en cambio, esa misma absolutización les sirvió para someterla a una crítica demoledora, pues muchos ejemplos concretos demostraban lo contrario.

En realidad, la llamada Tercera Posición, que en su formulación ideológica originaria pretendía caracterizar al proyecto económico y social del peronismo como una alternativa aparentemente superadora del capitalismo y del socialismo, no se trasladó como tal al campo de la política internacional argentina. Era una formulación pragmática que procuraba obtener en la

acción diplomática mayores márgenes de autonomía.

Perón creía en la inevitabilidad de un enfrentamiento bélico entre los antiguos aliados de la Segunda Guerra Mundial: la URSS y Estados Unidos. Esta visión la expuso por primera vez ante los estadounidenses en abril de 1945, en una entrevista con el segundo secretario de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, Edward Maffit (1). Su convicción sobre el carácter inevitable de una Tercera Guerra Mundial formaba parte muy tempranamente de su pensamiento estratégico y condicionó, por lo menos durante su primer período de gobierno, la política económica y exterior peronista. No obstante, ni el proclamado alineamiento con Occidente ni su posición ideológica contra el comunismo le impedirían, a pesar de los avatares de la Guerra Fría, mantener y desarrollar las relaciones con la Unión Soviética y con los países de su bloque.

En este sentido, Perón visualizó con claridad el fenómeno principal de la posguerra: la existencia de un mundo bipolar hegemonizado por dos grandes superpotencias. Aunque equivocó el pronóstico que preveía un tercer conflicto bélico a escala mundial, intentó practicar una política que permitiera ganar márgenes de autonomía para el país, por encima de opciones irreductibles.

Se ha planteado también que los lineamientos de la Tercera Posición constituían "en el fondo la política exterior tradicional de la Argentina" (2). Es decir, una mera continuación del neutralismo y de la confrontación con Estados Unidos, especialmente por las difíciles relaciones económicas con un país cerrado a las competitivas

exportaciones agropecuarias argentinas. Un antagonismo que, junto a otros factores, derivó en una rivalidad política por el liderazgo del continente.

Esto, que visto fríamente parece absurdo dado el distinto peso de los posibles contendientes, se expresó en especial por la posición de neutralidad en ambas guerras mundiales, que caracterizó a la diplomacia argentina antes de la llegada de Perón. Se trata no obstante de una aseveración que recoge ciertas similitudes formales en la conducta externa argentina hasta entonces, pero olvida la estructura de poder y la constelación de intereses que conformaron, por lo general, esa diplomacia. No distingue el carácter de las relaciones conflictivas con Washington durante los gobiernos oligárquicos –cuya base de sustentación eran las relaciones “privilegiadas” con Gran Bretaña y Europa, mercados complementarios donde se obtenía la financiación que esos gobiernos requerían– del contenido específico de la política exterior peronista. En esta última, aunque no representó en los hechos una ruptura total con los esquemas de vinculación internacional anteriores, la búsqueda de autonomía se articulaba con un proyecto orientado por el proclamado objetivo de obtener una mayor “independencia económica” respecto de las grandes potencias.

VISIÓN AUTONÓMICA

Los comienzos de la Guerra Fría reforzaron la idea de Perón de actuar con mayores márgenes de autonomía frente a las grandes potencias, pese a las presiones en contrario del exterior y a la imagen negativa que solían atribuirle las fuerzas opositoras. De allí que a los dos días de asumir la Presidencia estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, que recién iba a dar algunos frutos en 1953, pero que señalaba un cambio de rumbo en un continente donde el peso de Washington era predominante. Si bien Argentina entró en las Naciones Unidas con el apoyo de Estados Unidos, no adhirió a las organizaciones financieras creadas en Bretton Woods, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (luego Banco Mundial). A su vez, el gobierno peronista llevó a cabo también una muy activa campaña de acercamiento político y cultural a los países latinoamericanos, acompañada por convenios comerciales, y creó agredurías

obreras en las embajadas realizando acciones de propaganda destinadas a difundir las consignas del justicialismo en la región.

Un ejemplo temprano de esa visión autonómica se halla sintetizado en el discurso que el Presidente dirigió al Congreso Nacional en 1946, en ocasión de la presentación del Primer Plan Quinquenal. Señalaba en una de sus partes que “en 1810 fuimos libres políticamente; ahora anhelamos ser ‘económicamente independientes’ [...] El equilibrio económico del régimen capitalista [...] había establecido un encadenamiento entre los diversos países a través del intercambio económico y financiero. Con ello, se había posibilitado que [...] un país central [...] pudiera succionar la riqueza de los demás”. En cuanto al desequilibrio de los términos de intercambio, Perón afirmaba que “por diferencias de los precios de los artículos importados y los exportados [...] la República, en cuatro años, perdió casi cuatro mil millones de pesos. [...] Nuestro Plan considera en esta segunda etapa multiplicar nuestra riqueza y repartirla convenientemente [...]. Sin bases económicas, no puede haber bienestar social [...]. Debemos producir el doble de lo que estamos produciendo, multiplicarlo por cuatro mediante una buena industrialización; es decir, enriquecer la producción por la industria; distribuir equitativamente esa riqueza, y aumentar el estándar de vida de nuestras poblaciones hambrientas que son la mitad de país [...] y cuando el ciclo de la producción, industrialización, comercialización y consumo se haya cerrado, no tendremos necesidad de mendigar [en] mercados extranjeros, porque tendremos el mercado dentro del país y habremos solucionado con ello una de las cuestiones más importantes: la estabilidad social, porque el hambre es muy mala consejera de las masas” (3).

Perón intentó practicar una política que permitiera ganar márgenes de autonomía para el país, por encima de opciones irreductibles.

Este discurso sintetizaba la filosofía económica del peronismo durante su primera etapa. Reflejaba una política industrialista, nacionalista y estatizante, muchos de cuyos aspectos



↑ (La Nación Argentina. Justa, libre y soberana, Presidencia de la Nación, 1950)

viene de la página 27

26 de julio

Fallece Eva Perón. Sus funerales culminan el 10 de agosto con el traslado de su cuerpo a la CGT.

21 de diciembre

El Congreso aprueba el Segundo Plan Quinquenal.

1953**20 al 27 de febrero**

Perón visita Chile.

15 de abril

Atentado con dos bombas en un acto de la CGT; en represalia incendian la Casa Radical, la Casa del Pueblo y las sedes del Jockey Club y del Partido Demócrata.

1954**8 al 14 de marzo**

I Festival Internacional de Cine en Mar del Plata.

10 de noviembre

Estalla el conflicto con la Iglesia. El 14 de diciembre se aprueba la Ley de Divorcio.

1955**16 de junio**

Sublevación militar: aviones de la Marina bombardean Plaza de Mayo y sus alrededores, con un saldo de centenares de muertos. Por la noche son incendiadas iglesias del centro de la ciudad de Buenos Aires en represalia.

31 de agosto

Perón presenta su renuncia ante la CGT como prenda de paz entre los argentinos, pero la retira ante los manifestantes reunidos en la Plaza de Mayo en uno de sus discursos más combativos.

16 de septiembre

Golpe de Estado. El general Eduardo Lonardi se subleva en Córdoba y la flota de guerra navega hacia Buenos Aires.

20 de septiembre

Perón se refugia en la embajada de Paraguay. El día 23 Lonardi asume la Presidencia. Se inicia el gobierno de la autodenominada "Revolución Libertadora".

3 de octubre

Perón aborda la cañonera "Paraguay" y se exilia en Asunción.

sigue en la página 43

se hallaban en consonancia con las tendencias existentes entonces en el mundo, del *New Deal* estadounidense a la nacionalización de la industria del petróleo en México y, más próxima en el tiempo, la política de nacionalizaciones del laborismo inglés que había triunfado en las elecciones de 1945. La URSS, caracterizada como principal enemigo del capitalismo, todavía gozaba de cierto prestigio debido a su intervención en la derrota del nazismo, y a sus avances económicos, con los que procuraba emparejar a Estados Unidos.

Se valoraba en el mundo el rol de la planificación que, junto con el intervencionismo económico, había tenido en Argentina algún antecedente en los años 1930. En este sentido, Perón impulsó en 1944 la creación del Consejo Nacional de Posguerra, base para la formulación de sus dos planes quinquenales. Además, en la sociedad argentina no sólo el gobierno peronista sostenía estas políticas, sino que formaban parte del programa de núcleos importantes dentro de las fuerzas opositoras, como sectores de izquierda y el otrora mayoritario radicalismo, en el que comenzaba a predominar la nueva dirigencia radical "intransigente" encabezada por Moisés Lebensohn y Arturo Frondizi.

Esa dimensión interna resulta esencial para comprender los alcances y límites de la política exterior del período, estrechamente ligados a los del proceso económico y social que los gobiernos peronistas llevaron adelante.

En el plano de las relaciones económicas internacionales y a través de acuerdos bilaterales contrapuestos al tipo de acuerdos impulsados por Washington, la conducta externa peronista tuvo, en distintos momentos, tres rasgos fundamentales. Por un lado, enfatizó las relaciones con América Latina, tomando distancia de un "panamericanismo" rígidamente subordinado al país del Norte. Por otro, potenció las relaciones comerciales con Europa Occidental, y, en particular, con Gran Bretaña, como proveedora de alimentos.

También llegó a acordar un crítico tratado con la España de Franco. Como afirma un documento del Departamento de Estado de 1948: "Las bases subyacentes para el comercio bilateral con Europa permanecieron como antes de la guerra debido a la necesidad europea de materias primas argentinas" (4).

En la coyuntura internacional de la posguerra, que se iba a revelar adversa, la política económica exterior del peronismo consistió, sobre todo, en la búsqueda de mantener el viejo esquema triangular en función de favorecer la industrialización argentina: exportar hacia Gran Bretaña y Europa a fin de obtener las divisas necesarias para la compra de bienes de capital, insumos y materias pri-

mas esenciales, que en las condiciones mundiales del período sólo podían ser provistos por Estados Unidos (5).

Puede observarse que, entre 1946 y 1948, Gran Bretaña retuvo su posición dominante como cliente individual en las exportaciones argentinas. Esto también se explica por la forma de pago de la nacionalización de los ferrocarriles —explicada en el Convenio Andes de febrero de

1948—, realizada mayormente con las exportaciones de ese año, porque el saldo a favor en libras resultado del intercambio comercial durante la guerra estaba bloqueado en el Banco de Inglaterra y la inconvertibilidad de la misma libra en 1947 impedía comprar otras divisas. Mientras tanto, las importaciones desde Estados Unidos, liquidando lo que quedaba de las reservas en dólares y a pesar de los conflictos diplomáticos, crecieron espectacularmente, al mayor nivel de su historia.

DIVERSIFICACIÓN

Con esas premisas, el gobierno peronista procuró "balancear" el peso de Washington en lo económico y diplomático; intentaba lograr, así, su tercer objetivo: la recomposición, en mejores condiciones, de sus relaciones económicas y políticas con el país del Norte. Esto duró hasta la



↑ (La Nación Argentina. Justa, libre y soberana, Presidencia de la Nación, 1950)

crisis de los años 1949-1952, debida a diversos factores: el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, la falta de divisas para pasar a otra etapa de la industrialización y dos sequías sucesivas. Lo que se conjugó con la negativa a la participación argentina en el Plan Marshall (por la que el gobierno argentino pujó hasta último momento) y el debilitamiento consiguiente de las relaciones tradicionales con Europa, que afectó a todos los países latinoamericanos, pero perjudicó notoriamente a Argentina dado el volumen de sus vínculos con el Viejo Continente.

Lo más notable fue el intento de recrear un nuevo ABC, alianza económica y política de los países más importantes del Cono Sur.

Su primer intento de acercarse nuevamente a Washington fue el préstamo de 125 millones de dólares del Eximbank, en mayo de 1950, que negoció el ministro Ramón Antonio Cereijo ante el reclamo de compañías estadounidenses que tenían bloqueados los envíos de sus remesas. Más tarde consistió en los contratos de concesión para la exploración y explotación de petróleo, en el que intervino la Standard Oil de California, y en una ley de inversiones extranjeras que permitió la instalación en el país de compañías automotrices estadounidenses de segundo nivel como la Kaiser, lo que facilitó iniciar de todos modos la industria automovilística argentina. En el orden político, en cambio, se negó a enviar fuerzas armadas a la Guerra de Corea y si bien el gobierno argentino participó en distintas conferencias interamericanas, sus posiciones fueron en general diferentes a las de Estados Unidos, hasta el límite de lo posible y sin abandonar su adhesión a Occidente en la Guerra Fría.

Sin embargo, lo más notable de su accionar, ya en su segundo gobierno, fue el intento de recrear un nuevo ABC [Argentina-Brasil-Chile], alianza económica y política de los países más importantes del Cono Sur, con el que logró firmar en febrero de 1953 el Acta de Santiago con el presidente Carlos Ibáñez de Chile,

aunque no obtuvo la adhesión del Brasil de Getúlio Vargas, presionado internamente por los enemigos internos de Perón y por Estados Unidos, que no quería rivales a su liderazgo continental, menos aun agrupados entre sí.

En cambio, se firmó el primer tratado comercial con la Unión Soviética, en plena Guerra Fría. Perón aprovechó el pronto establecimiento de relaciones diplomáticas con Moscú, enviando como embajador a Federico Cantoni, un conocido dirigente político de origen radical que había dictado en San Juan una progresista Constitución provincial que veinte años antes que la peronista otorgaba el voto a la mujer. Pero lo más importante fue el convenio comercial firmado en 1953, y particularmente la famosa entrevista entre el encargado de negocios de la embajada, Leopoldo Bravo y el líder comunista Josef Stalin. La entrevista, la única otorgada por el dictador soviético a un diplomático sudamericano, fue sumamente cordial. Y aunque Stalin murió al poco tiempo de esa reunión, las negociaciones continuaron y el mencionado acuerdo se firmó. En 1955, poco antes de la caída de Perón, se realizó en Buenos Aires la primera exposición industrial soviética en el continente (6).

No obstante el acuerdo con Moscú, el embajador en Estados Unidos, Hipólito J. Paz, negoció con éxito, antes de la caída de su gobierno, en septiembre de 1955, la financiación de la primera empresa siderúrgica argentina, SOMISA, que recién se inauguraría bajo la presidencia de Frondizi (7).

En suma, la Tercera Posición constituyó el intento de diversificar las relaciones económicas y políticas internacionales y afirmar con aciertos y errores, las posiciones del país en América Latina. Se quería no ceder márgenes de autonomía, apuntando a tener, en la medida de lo posible, un mayor protagonismo en los escenarios externos, procurando mantener las políticas internas, sobre todo, las sociales y las que permitían avanzar en el proceso de industrialización (8). ■



↑ Perón con el presidente de Brasil, Eurico Gaspar Dutra, 22-5-1947 (CeDInCI)

Notas

- 1 Memorandum de Edward P. Maffit, Buenos Aires, 10/4/1945, USNA, DS.835.000-4-1145.
- 2 Andrés Cisneros y Carlos Escudé, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, GEL-CARI, Buenos Aires, parte III, tomo XIII, cap. 61.
- 3 Presidencia de la Nación, Secretaría Técnica, *Plan de Gobierno (1947-1952)*, Buenos Aires, 1946, Tomo I; Graciela Malgesini y Norberto Álvarez, *El Estado y la economía, 1930-1955*, CEAL, Buenos Aires, 1983, tomo II.
- 4 OIR Report, N° 4714, Washington DC, 29/7/1948, USNA, DS.
- 5 Véase el informe del entonces asesor financiero de la embajada argentina en Washington, Antonio Cafiero, Cafiero, A., Informe N° XXIII, "Las relaciones económico-financieras argentino-norteamericanas", Washington, 22/8/1949, Embajada en Washington. Véase también Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Emecé, Buenos Aires, 2009.
- 6 Véase Mario Rapoport, "Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 66, N° 2, Durham, mayo de 1986. La conversación entre Stalin y Bravo figura en el expediente 26/1953, AMREC.
- 7 Entrevistas con Hipólito J. Paz, 1983 y 1987, en Mario Rapoport, *Historia oral de la política exterior argentina (1930-1966)*, Octubre, Buenos Aires, 2015.
- 8 Para una aproximación más general del período y su bibliografía, véase M. Rapoport, *Política internacional argentina. Desde la formación nacional hasta nuestros días*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2017, caps. III y IV.

EL PECADO ORIGINAL

El autor, militante del justicialismo durante toda su vida, sostiene que las claves de las divisiones del movimiento peronista deben buscarse en ciertos vicios estructurales que lo llevaron al derrumbe en septiembre de 1955: el desplazamiento de los cuadros por los cortesanos, el pragmatismo que siempre favorece al ala derecha y las vacilaciones a la hora de profundizar el proyecto.

por **Miguel Bonasso**

Escritor y periodista, ex diputado de la Nación.



↑ Numa Ayrinhac, Retrato del presidente Juan Domingo Perón y de su señora esposa María Eva Duarte de Perón, 1948 (Museo del Bicentenario)

“C uando todo suena a Perón, es porque Perón suena...” El Presidente se quedó unos segundos en silencio, escrutando al jesuita de rasgos aguileños que se había atrevido a soltarle semejante profecía y luego, como era su costumbre, corrió al antiguo confesor de “la pobre Eva” por el lado que éste disparaba: le aseguró que daría órdenes para que cesara tanta pomposa apología, tanto culto a la personalidad como rezumaba la propaganda oficial.

Pero no asumió lo que el cura Hernán Benítez pretendía decirle: el incienso cortesano

que asfixiaba a “la contra”, también le nublaba al “Conductor” la visión de la realidad. Benítez observaba cómo “la conspiración oligárquica” ganaba terreno al calor de los errores del gobierno popular. Años después, cuando su profecía se había cumplido y el líder justicialista estaba en el exilio, comentaría implacable: “Perón resultó un pésimo administrador de la gran revolución social que él mismo tuvo el talento de propiciar”.

Y no lo pensaba solamente por la pelea con la Iglesia, que estaba volcando al antiperonismo a vastos sectores de las Fuerzas Armadas. Benítez –que había organizado la visita de Evita al Vaticano en 1947– sabía muy bien que esa funesta confrontación no la había iniciado Perón sino Pío XII, muy influido por el Departamento de Estado de Estados Unidos y decidido a crear un partido demócrata cristiano en Argentina.

El jesuita, admirador fanático de Evita, a quien consideraba una “cristiana primitiva”,

pensaba que el proceso revolucionario iniciado por el peronismo se había desviado y acabaría “derrotado por la oligarquía”. Perón, rodeado de obsecuentes, no lo advertía. Años antes, Arturo Jauretche, uno de los intelectuales del nacionalismo popular que anticiparon el peronismo y lo apoyaron en sus comienzos, había trazado un diagnóstico que conserva plena vigencia: “El personalismo, que nos guste o no es un modo histórico nuestro, acarrea, junto con sus ventajas (unidad y eficacia inmediata en la dirección y simplificación en el caudillo-apoderado del pueblo), la creación de una burocracia cortesana, que paulatinamente lo va bloqueando y aislándolo del medio político social. Al mismo tiempo, habitúa al protagonista a no aceptar las divergencias y los disentimientos que traen los capacitados y los hombres de carácter que son excluidos por un círculo de cortesanos que siempre dicen amén” (1).

A cincuenta años [2005] de la caída de Perón, cabe preguntarse si no hay que buscar en esa definición de Jauretche la raíz de los males que aquejarían al peronismo en los setenta y

SI SE MANTIENE VIGENTE ES PORQUE PRODUJO LAS MAYORES TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS, SOCIALES, POLÍTICAS Y CULTURALES DE ARGENTINA.

en los noventa, hasta conducirlo a la crisis de representatividad de 2001 y sus consecuencias electorales: los tres candidatos presidenciales de 2003 y el enfrentamiento dentro del Partido Justicialista (PJ), entre el [ex] presidente Néstor Kirchner y el ex presidente provisorio Eduardo Duhalde.

Sin olvidar que a pesar de esos males el peronismo sigue ocupando la mayor parte del mapa político nacional, hasta casi convertir en realidad aquella ironía de su fundador: “peronistas somos todos”. Si se mantiene vigente, no obstante las crisis y las rupturas, es porque produjo las mayores transformaciones económicas, sociales, políticas e incluso culturales de Argentina. Creó con Perón el Estado de Bienestar en los años 40 y lo deshizo con Carlos Menem en los 90. Como dice Eduardo Galeano: “Escribió el prólogo y el epílogo”.

ANATOMÍA DE UNA CAÍDA

Pero esa condición proteica, totalizadora, que le asegura continuidad en el tiempo y extensión territorial es al mismo tiempo su talón de Aquiles, la característica más negativa de ese Movimiento al que John William Cooke –la figura

más destacada de la izquierda peronista- describía como "un gigante miope e invertebrado".

Por su origen "transversal" -que convocó a socialistas, anarquistas, nacionalistas católicos, radicales yrigoyenistas, conservadores y algún que otro oportunista sin partido- el peronismo vivió siempre tensionado por corrientes encontradas, que sólo "el General" podía unificar. Salvo en los 70, cuando entró a jugar una nueva generación formada bajo el influjo del guevarismo, y entonces ni siquiera el inmenso poder del "Viejo" alcanzó para meter en caja a los rebeldes.

En 1952, al comenzar la segunda presidencia de Perón, el ala más combativa del peronismo perdió a su mejor cuadro, María Eva Duarte de Perón; el enlace natural entre la base social y el poder. Perón se quedó sin el sismógrafo que le anticipaba los movimientos del subsuelo social en un mal momento: justo cuando Estados Unidos sustituía a Gran Bretaña como potencia dominante, cuando la economía argentina ingresaba en un ciclo regresivo y se tornaba inevitable

LA NECESIDAD DE UNIFICAR LAS LUCHAS POPULARES ELEVÓ A NIVELES MÍTICOS LAS VIRTUDES DEL CONDUCTOR, OMITIENDO SUS DEFECTOS.

avanzar hacia reformas más profundas (como la agraria) o retroceder varios casilleros rumbo a los ajustes del "Plan de Austeridad". Perón, que había sido plebiscitado en las elecciones de 1951 con el 62% de los votos, eligió frenar el proceso, sujetando el consumo y convocando a una mayor "productividad", al tiempo que exploraba un mejoramiento de las relaciones con Washington y firmaba un contrato de explotación petrolera con la California Argentina S.A., subsidiaria de la Standard Oil de California.

El paso atrás en lo económico estuvo acompañado en lo político por un avance de los sectores más conservadores del Movimiento, que promovieron el desplazamiento de los dirigentes políticos y gremiales que alguna vez conformaron el *entourage* de Eva Perón. La burocracia en ascenso promovió la renuncia de los cuadros más duros de la central obrera, como el metalúrgico Armando Cabo, uno de los hombres a los que Evita había confiado la organización de las milicias obreras. A pesar de la purga, eran tiempos más decentes que los actuales, y Cabo -tras abandonar el Consejo Directivo de la CGT- regresó a su pueblo de Tres Arroyos a trabajar como obrero raso en un taller metalúrgico.

Los trabajadores, que empezaban a retroceder en el reparto, se mantuvieron leales a Perón, mientras otros sectores del frente nacional (como cierto empresariado industrial) se iban pasando a la oposición política y militar en ascenso. El 16 de junio de 1955, cuando aviones de la Marina y la Fuerza Aérea bombardearon Bue-

nos Aires masacrando a cientos de civiles, los trabajadores quisieron sumarse a la lucha pero el Ejército y Perón los sacaron prudentemente de la escena. Tres meses más tarde el gobierno peronista se derrumbó ante el segundo embate de los autodenominados "libertadores".

En esos momentos postreros la desertión de los burócratas políticos y sindicales fue casi total y sólo acudieron al combate los cuadros que habían sido marginados por los obsecuentes, como Cooke. Según el cura Benítez, la culpa de la derrota fue de Perón, que no se había puesto al frente de las tropas y las masas, aunque esto significara desatar la guerra civil. Según Perón, era el propio pueblo el que no había luchado para defender sus conquistas.

La verdad es mucho más compleja y a ciertos dirigentes honestos del justicialismo, como Héctor Cámpora, les llevó años entenderla y asumirla. En gran medida porque el revanchismo clasista de los vencedores, el regreso del país a un status neocolonial con su secuela de injusticia social y creciente subdesarrollo, la inestabilidad política y un autoritarismo militar cada vez más despiadado, fueron borrando las contradicciones, debilidades y miserias del primer peronismo. Del mismo modo que la necesidad de unificar las crecientes luchas populares elevó a niveles míticos las virtudes del Conductor, omitiendo por completo sus defectos. En los años 70, este malentendido, acentuado por el arribo a la lucha de nuevos militantes juveniles procedentes -mayoritariamente- de familias de la clase media antiperonista, le jugaría una mala pasada a la izquierda peronista. ■

Nota

1 "El Popular", Buenos Aires, 27-10-1960, citado por Horacio Maceyra en *La segunda presidencia de Perón*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

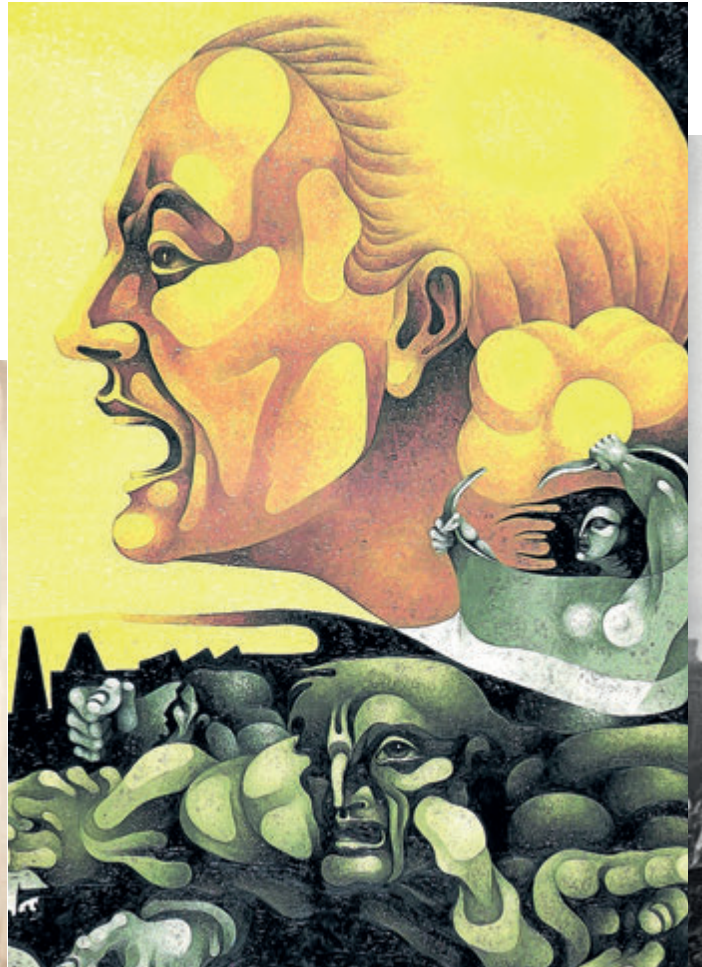
↓ Fotograma de Perón. *Sinfonía del sentimiento*, de Leonardo Favio





→ Ricardo Carpani, *Retrato de Eva Perón*

↓ "La vida por Perón", afiche de la CGT en homenaje a José Ignacio Rucci, 1974 (Museo del Bicentenario)



↑ Ezeiza, 21-6-1973
(Crónica/AGN)

→ Daniel Santoro,
Lucha de clases I, 2007



↓ Sara Facio, Festejos por la asunción de
Cámpora, Plaza de los Dos Congresos, 25-5-1973



2 Luche y vuelve

Pese a su proscripción, la figura de Perón siguió siendo desde el exilio el eje de la política nacional. La represión del nuevo régimen chocó con una amplia resistencia popular que reclamaba el regreso del líder. En un marco internacional explosivo, derivó pronto en una radicalización política incontrolable, principalmente entre la juventud, y en enfrentamientos en el seno del propio movimiento, fomentados por las ambigüedades de Perón a la distancia. Tales antagonismos estallaron a su regreso definitivo en 1973, creando fracturas insuperables tras su muerte el 1º de julio de 1974.

↑ Último discurso de Perón,
Plaza de Mayo, 12-6-1974 (AGN)



→ Festejos por el derrocamiento de Perón, septiembre de 1955 (AGN)



LOS PARTIDOS POLÍTICOS, LAS CLASES MEDIAS Y EL ANTIPERONISMO

LA TRAMPA MILITAR

La Argentina de los golpes militares de 1955, 1962, 1966 y de los gobiernos constitucionales que les sucedieron hasta la dictadura de 1976-1983, estuvo atravesada por la confrontación peronismo-antiperonismo. Una disputa que puede leerse a la luz del conocido cuento de Julio Cortázar, “Casa tomada”, interpretado como el reflejo en las clases medias de la llegada del peronismo: describe cómo una incontrollable fuerza desplaza de sus espacios simbólicos a quienes se sentían dueños de casa.

por MARÍA ESTELA SPINELLI

Doctora en Historia (Universidad Nacional de Córdoba), profesora titular de Historia Argentina del Siglo XX y de Historia de la Historiografía en las Universidades Nacionales del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) y de Mar del Plata, respectivamente, e investigadora en el Instituto de Estudios Histórico-Sociales (UNICEN). Autora, entre otros libros, de *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora* (Biblos, Buenos Aires, 2005) y *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina, 1955-1973* (Sudamericana, Buenos Aires, 2013).

El que sería denominado *antiperonismo* comenzó a gestarse entre los dirigentes opositores al gobierno militar pro Eje emergente del golpe de Estado de 1943, en el que se destacó la figura política de Perón. El régimen ilegalizó a los partidos políticos, suspendió los derechos y garantías constitucionales, implantó la educación católica obligatoria en la enseñanza pública y anunció un proyecto de industrialización y defensa nacional.

Los partidos proscriptos –radicales, demócratas conservadores, demócratas progresistas, socialistas y comunistas– ensayaron distintas formas de sobrevivencia frente a la persecución. Algunos dirigentes marcharon al exilio en Montevideo, donde editaron libros y artículos en los que sobresalió la preocupación por el poder adquirido por Perón y sus tendencias filo fascistas. Flore-

ció entonces una primera literatura política contra Perón.

Mientras tanto, la exitosa estrategia política del coronel iba ganando el apoyo de sectores trabajadores, nacionalistas y de una nutrida franja de políticos de segunda y tercera línea del radicalismo, del socialismo y algunos conservadores. En las elecciones presidenciales de 1946, los opositores, reunidos en la Unión Democrática (UD), resultaron derrotados por la fórmula Juan Perón-Hortensio Quijano (53% de los votos, contra el 43% de la UD), apoyada por un frente político que conformó, una vez en el gobierno, el Partido Peronista.

TENSIÓN EN AUMENTO

El gobierno de Perón se consideró heredero de la Revolución de 1943. Asumió en su tercer aniversario, el 4 de junio de 1946, y poco tiempo

después convirtió en leyes los Decretos emanados del gobierno revolucionario. Nacionalista y antiliberal, rechazó la deliberación parlamentaria y, en los hechos, la legitimidad de la oposición, imponiendo el cierre del debate, el desafuero y la prisión. Profundizó la centralización del manejo de la economía por el Estado con el fin de fomentar el desarrollo industrial y promover el bienestar de los trabajadores y de los sectores más postergados. Inauguró una cultura política que descansaba en la exaltación del presente de progreso y justicia social promovido por sus líderes, a los que celebraba en multitudinarias movilizaciones populares en un diálogo sin mediaciones entre el pueblo y sus gobernantes.

En esta transformación, los opositores, sospechados de "contreras" (vocablo popular con el que se los denominaba públicamente), vieron rasgos fascistas, reflejados en el constante recorte de derechos y libertades de prensa, de reunión, de acceso al espacio público, y en la vigilancia y control a que resultaron sometidos por los adictos al gobierno, aun en su vida privada. Pero el antiperonismo tuvo también una dimensión social que excedió el rechazo al estilo político confrontativo de Perón y se centró en la impugnación del proceso de igualación de clases que operó tanto en la esfera del consumo, como en el acceso a los cargos públicos.

Los "antiperonistas" –como los llamó el ministro del Interior Ángel Borlenghi durante la campaña electoral de 1951 en una de las primeras referencias al término–, no eran aquellos que simplemente no votaban por el gobierno, sino los que representaban una alternativa antagónica, los enemigos que habían formado parte de la conspiración y apoyado el fracasado golpe del general Benjamín Menéndez del 28 de septiembre de 1951.

Perón fue reelecto presidente ese año y la tensión fue creciendo ante la profundización de las medidas de peronización, a través de la introducción de la "Doctrina Peronista" en las instituciones educativas, religiosas y militares. Hubo manifestaciones de violencia de la oposición, que recurrió a prácticas terroristas –colocación de una bomba en un acto en la Plaza de Mayo–, que fueron contestadas por los partidarios del gobierno –incendios de las sedes de la Unión Cívica



↑ "El Hitler Argentino", 1945 (Fondo José Paniale/CeDinCI)

Radical (UCR), la Casa del Pueblo y el Jockey Club-. En ese clima, la intervención en el conflicto de la Iglesia Católica desequilibró la relación de fuerzas, pues amparó a los partidos opositores –o éstos se ampararon en ella–. El gobierno respondió a los cuestionamientos con una batería de leyes: legalización de la prostitución, ley de divorcio, equiparación de los derechos hereditarios de hijos nacidos en el matrimonio y fuera de él, supresión de la ley de enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas y la amenaza de convocar a una nueva reforma constitucional que separara la Iglesia del Estado.

Así, mientras los sectores trabajadores y más postergados se identificaron fuertemente con el peronismo, amplios sectores de las clases medias se sintieron hostigados por él. Particularmente, los más acomodados y profesionales. Más ambigua fue la actitud de sectores menos consolidados, pequeños empresarios urbanos y rurales, inquilinos y arrendatarios, empleados públicos y privados. No pocos acompañaron al peronismo en su etapa de ascenso, y lo apoyaron en las contundentes elecciones de los años 1950, pero tomaron distancia cuando la dinámica económica flaqueó. La ruptura con la Iglesia contribuyó a distanciarlos aun más.

Procesiones católicas fueron atacadas por grupos de la CGT y el gobierno denunció a fieles que participaban de ellas de haber arrancado placas de homenaje a la difunta esposa del líder, Evita, del edificio del Congreso, quemado la bandera nacional e izado la del Vaticano. Se gestó entonces una nueva conspiración

viene de la página 36

1955

13 de noviembre

Golpe militar. Asume Pedro E. Aramburu. Interviene la CGT y disuelve el Partido Peronista.

24 de noviembre

Roban el cuerpo de Eva Perón.

23 de diciembre

Perón conoce en Panamá a María Estela Martínez. Se casan en 1961.

1956

5 de marzo

Proscripción del peronismo.

27 de abril

Se deroga la Constitución de 1949.

9 de junio

Sublevación del general Valle. 27 militares y civiles fusilados.

1957

18 de marzo

Jorge Antonio, Cámpora, Cooke, José Espejo y Guillermo Kelly se fugan del penal de Río Gallegos.

28 de julio

Elecciones constituyentes. Gana el voto en blanco. Se ratifica la Constitución de 1853, con el art. 14 bis.

26 de agosto al 5 de septiembre

Congreso de la CGT. Nacen las 62 Organizaciones Peronistas.

1958

23 de febrero

Elecciones. Tras pactar en secreto con Perón, gana Arturo Frondizi (UCRI). Asume el 1º de mayo.

7 de julio

Ley de Asociaciones Profesionales: sindicato único por rama.

1959

14 de enero

Huelga y toma del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre.

11 de junio

Perón expone el pacto con Frondizi.

24 de diciembre

El grupo guerrillero peronista Uturuncos toma la comisaría de Frías, Santiago del Estero.

sigue en la página 55

militar, esta vez en contacto con sectores nacionalistas y militantes católicos. El nuevo intento de golpe encabezado por la Marina de Guerra estalló el 16 de junio de 1955 y atacó el centro mismo del poder, buscando matar a Perón. La violencia fue brutal (Salas, pág. 32).

La primera reacción del Presidente fue buscar la "pacificación", con el llamado al diálogo. Por primera vez, después de nueve años, los dirigentes políticos de la oposición tuvieron acceso a la radio. Todos coincidieron en que la única posibilidad de restablecer la paz social era la renuncia del Presidente. El balance resultó un fracaso para el gobierno. La respuesta de Perón fue entonces ofrecer frente a su Partido y a la CGT la renuncia reclamada, que resultó rechazada. Precisamente en ese acto, celebrado en la Plaza de Mayo, Perón llamó a "la lucha en todas partes", como condición para retirar su renuncia y pronunció la frase tomada como una declaración de guerra por los opositores: "Por cada uno de los nuestros que caiga, caerán cinco de ellos".

El clima político se tornó irrespirable, se hablaba de la revolución que iba a producirse de un momento a otro. Allí comenzó a circular el término "gorilas", que fue después usado como sinónimo de antiperonistas. Este provenía de un programa radial, "La revista dislocada", que aludiendo a un relato de exploradores en la selva en busca de esos animales, al escuchar ruidos decían "Deben ser los gorilas, deben ser", muletilla que el humor porteño comenzó a usar para referirse a los rumores del golpe.

LA "REVOLUCIÓN LIBERTADORA"

El golpe estalló el 16 de septiembre y estuvieron involucrados sectores de las tres Fuerzas Armadas, apoyados por Comandos Civiles Revolucionarios. Luego de cuatro días de combates, las fuerzas leales depusieron la resistencia y Perón marchó al exilio. Los triunfantes declararon al 23 de septiembre "Día de la Libertad". El general Eduardo Lonardi, jefe rebelde del Ejército, asumió como presidente provisional y fue aclamado por cientos de miles de manifestantes. Otro tanto ocurrió en Puerto Nuevo, ante el arribo del jefe naval, contralmirante Isaac Rojas.

En tanto Lonardi, más abierto al diálogo con los sindicatos, era receptivo a intelectuales nacionalistas y



tenía simpatías en sectores medios más modestos, Rojas representaba la tradición liberal de la Marina y buscaba excluir al peronismo y a toda forma de totalitarismo de la vida política: ser "la tumba de la tiranía". Lo que se plasmaría a través de la intervención de los sindicatos, la disolución del Partido Peronista y el Decreto 4.161 de marzo de 1956, que proscribió al peronismo y prohibió mencionar a Perón, Evita, el Partido y sus símbolos.

Multitudinarias marchas portando banderas y símbolos patrióticos se repitieron en la Plaza de Mayo y sus alrededores, y fueron replicadas en casi todas las ciudades del interior. Hubo ataques y destrucción de locales peronistas, sedes sindicales y destrozos de los símbolos del peronismo. Bustos de Perón y de Eva Perón fueron literalmente arrancados y arrastrados por el pavimento, el popularizado libro de Evita, *La razón de mi vida*, fue quemado en actos que reunían cientos o miles de personas. En los días siguientes, las primeras páginas en la prensa anunciaban el retorno de exiliados: dirigentes políticos, periodistas, escritores, artistas. En la Capital, estudiantes reformistas y socialistas tomaron la Universidad de Buenos Aires y asumieron el control total de la misma. Ellos comenzaron a su vez la separación de docentes peronistas y de aquellos que se habían afiliado para no ser separados de sus cargos. A los pocos días se convertirían en interlocutores del gobierno para la designación del Rector Interventor.

Separado Lonardi del poder, reemplazado por Pedro Eugenio Aramburu, más cercano a los partidos políticos, otra etapa comenzaba. Se hizo evidente que al antiperonismo sólo lo unía el rechazo a Perón. Con la "liberalización política", renacieron las diferencias hasta entonces ocultas.

El antiperonismo tuvo también una dimensión social que se centró en la impugnación del proceso de igualación de clases.

Luego del proceso de disciplinamiento al que el peronismo había sometido a las clases medias politizadas, obligándolas a retraerse en el ámbito privado o semi-clandestino, durante más de diez años, con el triunfo de la "Revolución Libertadora", la participación de los distintos partidos, organizaciones culturales, empresariales, universitarias y sociales en el espacio público, se hizo notoria. El periodismo político se expandió con una vigorosa prensa partidaria. Los diarios intervenidos o confiscados por el peronismo fueron entregados a los partidos. Una revista crítica independiente, *Qué sucedió en 7 días*, clausurada en 1947, reaparecía dirigida por Rogelio Frigerio. Esta cooptó tempranamente a uno de los dirigentes radicales de mayor prestigio, Arturo Frondizi, y se convirtió en portavoz de su candidatura presidencial, divulgando un proyecto económico y político de orientación desarrollista, que apuntaba a la integración del peronismo.



← Discurso de Perón tras el rechazo de la CGT y el Partido Peronista a su renuncia, 31-8-1955 (AGN)

↗ Llegada al puerto de Buenos Aires del destructor "Uruguay" y del crucero "9 de Julio" en los que regresaban políticos exiliados en Montevideo y cadetes del Liceo Militar "Almirante Brown", 28-9-1955 (AGN)

A comienzos de 1956, mientras Aramburu discutía con los principales dirigentes de los partidos políticos el plan político y la reforma constitucional para articular la salida electoral, la prensa se hacía eco de rumores de golpe de Estado, a raíz del proceso de desperonización en las filas del Ejército. En ese contexto, el 9 de junio se produjo el primer intento revolucionario contra el gobierno de los "libertadores", encabezado por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco. Fue rápidamente abortado y sangrientamente reprimido con penas de fusilamiento contra los sublevados civiles y militares. El contralmirante Rojas a cargo transitoriamente de la Presidencia, relató en sus memorias que el movimiento estaba infiltrado por agentes de inteligencia de la Marina y lo dejaron avanzar para dar al peronismo "un escarmiento ejemplar" (1). Este hecho traumático para la sociedad en su conjunto profundizó la ruptura en el antiperonismo.

En la UCR, por ejemplo, cuyas internas partidarias despertaban grandes expectativas, se enfrentaban dos sectores: las líneas más tradicionales identificadas con la "Revolución Libertadora" y aquella liderada por Arturo Frondizi, del Movimiento de Intransigencia Radical, que buscaba la conciliación con el peronismo. El partido se dividió.

El radicalismo intransigente (UCRI) ensayó entonces su primer acercamiento político al peronismo que culminaría en el cuestionado pacto con Perón, decisivo para

su triunfo en las presidenciales de 1958, con el programa "Integración y Desarrollo". Esto consumó la ruptura definitiva de la solidaridad en el heterogéneo arco político antiperonista y dio inicio al proceso de gobiernos constitucionales controlados por el poder militar.

POLÍTICA TUTELADA

Entre el 1º de mayo de 1958, fecha en que asumió el presidente Arturo Frondizi, y el 28 de junio de 1966, cuando fue derrocado el presidente Arturo Illia, hubo dos gobiernos constitucionales y uno *de facto*, surgido luego del derrocamiento del primero, en marzo de 1962. Los tres tuvieron signo radical. El primero tenía un doble proyecto, integrar al peronismo al juego político devolviéndole la legalidad, e impulsar el desarrollo y la modernización de la economía. Avanzó en el segundo, fracasó en el primero. El segundo gobierno radical apuntó a legalizar políticamente al peronismo y a desandar el proyecto desarrollista, en ambos avanzó parcialmente. Durante el gobierno de José María Guido, estalló el conflicto en las Fuerzas Armadas entre las fuerzas antiperonistas ("colorados"), que promovían una dictadura militar, y las "profesionalistas" ("azules"), partidarias de un nuevo llamado a elecciones, triunfando las segundas. El proceso se cerró con la clausura de la política y la puesta en marcha de la "Revolución Argentina" (1966-1973).

Su primer presidente *de facto*, el general Juan Carlos Onganía, inauguró un régimen autoritario uniper-

sonal inspirado en bases nacionalistas y católicas. Pero la anulación de libertades y derechos individuales y la creciente represión resultaron impotentes para detener –e incluso fomentaron– el avance de la politización e izquierdización de las clases medias movilizadas, que a la postre lo derribaron. Los dos presidentes que le sucedieron, los generales Roberto Levingston y Alejandro Lanusse se vieron obligados a buscar la salida política, que culminó con la legalización y el triunfo electoral del peronismo, nutrido y desafiado por los nuevos sectores medios revolucionarios.

El proceso iniciado por la "Revolución Libertadora" concluyó así en un giro inesperado. Repercutió profundamente en la sociedad, reavivando el interés de los sectores más dinámicos de las clases medias de las grandes ciudades del país por la política, dando lugar a cambios que afectaron a las nuevas generaciones. Las luchas de liberación en el Tercer Mundo, la Revolución Cubana, las revueltas europeas, el pensamiento de izquierda que cuestionaba los valores tradicionales, la democracia burguesa o formal y privilegiaba la solidaridad con los sectores populares tuvieron una notable influencia sobre las juventudes y concluyeron en un proceso de revalorización del peronismo que las impulsó a acercarse a él. ■

Nota

1 Jorge González Crespo, *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas*, Planeta, Buenos Aires, 1993.

→ Cementerio de Olivos, Homenaje al general Juan José Valle, 13-6-1971 (AGN)



LA INSURRECCIÓN DE JUAN JOSÉ VALLE

LA ORDEN ERA FUSILAR

El sábado 9 de junio de 1956, un grupo de oficiales y suboficiales al mando del general Juan José Valle, leales al gobierno derrocado de Perón, y acompañados por militantes clandestinos del conurbano bonaerense, se sublevó contra la dictadura de la autodenominada Revolución Libertadora. Pero la insurrección, esperada por las autoridades, fue rápida y ferozmente reprimida.

por Ernesto Salas

Historiador. Director del Centro de Estudios Políticos de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Autor, entre otros libros, de *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (Punto de Encuentro, Buenos Aires, 1990), *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista* (Biblos, Buenos Aires, 2003) y *De resistencia y lucha armada* (Punto de Encuentro, 2015).

El general Juan José Valle caminó los últimos metros que lo separaban del Ministerio de Marina para acordar la rendición de los sublevados. En el aire percibía el olor de la guerra y, a su alrededor, el mundo que había estallado, la destrucción y la muerte que jamás lo abandonarían. Tres meses más tarde, Juan Perón fue derrocado y su carrera quedaría marcada por esa lealtad al gobierno destituido. Se lo privó del mando, fue dado de baja y detenido en el buque Washington. Allí, con el general Raúl Tanco y otros oficiales comenzó a planificar la sublevación.

Los leales al gobierno atribuían el golpe a una casualidad histórica y creían que la relación de fuerzas en el Ejército les era favorable. En enero de 1956 les dieron la posibilidad de un confinamiento y Valle optó por la quinta de su suegra, en General Rodríguez. Dos meses después se fugó y pasó a la clandestinidad. En los meses siguientes juntó adhesiones entre algunos oficiales, pero sobre todo entre muchos suboficiales indignados. También se conectó con varios grupos de comandos clandestinos peronistas del conurbano bo-

naerense que estaban resistiendo a la dictadura desde el primer día.

Para el mes de abril estaba conformado el núcleo promotor del Movimiento de Recuperación Nacional con los siguientes hombres, además de Valle y Tanco: el coronel Fernando González, el teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno, el capitán de navío Ricardo Anzorena; el teniente coronel Valentín Yrigoyen; el mayor Pablo Vicente y los capitanes Jorge Miguel Costales y Álvaro Leguizamón.

EL LEVANTAMIENTO

No hubo sublevación más anunciada y hasta los conspiradores sabían que la dictadura esperaba un posible estallido. Aun así, siguieron adelante y luego de algunas postergaciones la fecha se fijó para el sábado 9 de junio a las 23 horas. Valle se encontraba oculto en Avellaneda, a la espera de poder trasladarse a la Escuela Industrial de la localidad, donde un grupo habría instalado una antena de comunicaciones para conectarla con una radio tomada previamente, para leer la proclama revolucionaria del movimiento. En las cercanías, grupos civiles y militares esperaban armas para tomar el Comando de la II Región Militar.

NO HUBO SUBLEVACIÓN MÁS ANUNCIADA. HASTA LOS CONSPIRADORES SABÍAN QUE LA DICTADURA ESPERABA UN ESTALLIDO.

En La Plata, el teniente coronel Oscar Cogorno al mando de cien hombres ocupó el cuartel del Regimiento 7, mientras otros grupos tomaban centrales telefónicas y el edificio de LR11 radio Provincia. Desde el cuartel sublevado salió una compañía a tomar la Jefatura de Policía, pero los recibieron con un fuerte tiroteo que provocó

varios muertos entre los atacantes. En el transcurso de la noche partieron a reprimirlos tropas de Infantería de Marina desde Río Santiago y la aviación, por la mañana, ametralló el cuartel.

En Campo de Mayo, con la colaboración de suboficiales de la unidad, dos grupos de hombres al mando de los coroneles Ricardo Ibazeta y Alcibíades Cortines, entraron a los cuarteles y se apoderaron de vehículos de combate controlando un par de edificios. Un tercer contingente, al ver reducido el número de adherentes convocados, decidió dar por fracasado el intento. Los asaltantes quedaron aislados y, rodeados por una inmensa concentración de tropas, decidieron rendirse.

EL GOBIERNO MILITAR ORDENÓ EL ASESINATO DE LOS APRESADOS, SIN IMPORTAR QUE CASI NO HAYA HABIDO VÍCTIMAS.

En la ciudad de Santa Rosa, al mando del capitán Adolfo Philippeaux, grupos de civiles y militares tomaron la Jefatura de Policía y las comisarías. Cuando tenían el control de la ciudad emitieron la proclama revolucionaria por Radio Nacional. Pero el triunfo fue efímero. A la mañana del día siguiente se aprestó a reprimirlos el Regimiento 13, distante unos 15 kilómetros de la ciudad. Un rato más tarde, cuando ya habían sido derrotados, un mensaje del interventor federal de la provincia los acusó "de haber propalado por radio las mismas mentiras de la justicia social, la libertad y la soberanía con que engañaron al pueblo durante 12 años". Philippeaux logró huir, aunque el día siguiente sería detenido en San Luis.

En la ciudad de Buenos Aires, en la esquina de Garay y Pichincha un grupo de civiles y suboficiales retirados penetraron en la Escuela de Mecánica del Ejército, pero no lograron el control del edificio. Rodeados por fuerzas superiores del regimiento motorizado, contiguo a la Escuela, se rindieron después de un breve tiroteo que no cobró víctimas. Ante el fracaso del ataque, decenas de civiles, que esperaban en la zona las armas que se obtendrían del Arsenal Esteban de Luca, se dispersaron.

Un grupo de militares y civiles intentó infructuosamente acercarse al estratégico Regimiento de Infantería 1 de Palermo. Pero la conspiración había sido descubierta y la unidad se encontraba en estado de alerta. Fueron detenidas veinte personas, la mayoría suboficiales.

En la localidad de Florida, antes de la medianoche, una fuerza policial irrumpió en un departamento donde se encontraban reunidos un grupo de hombres a la espera de noticias de la sublevación y fueron todos detenidos. Los llevaron a la Unidad Regional San Martín de la policía bonaerense. A las 0.30 horas del 10 de junio, cuando los sucesos insurreccionales se estaban desarrollando, la dictadura decretó la Ley Marcial. Un par de horas después, en la Comisaría de San Martín recibieron la orden del jefe de policía de la provincia de Buenos Aires,

teniente coronel Desiderio Fernández Suárez: "Fusilen a los detenidos".

La misma noche de la insurrección, el gobierno militar ordenó el asesinato de los sublevados apresados, sin importar que haya habido mínimos enfrentamientos, ni que casi no haya habido víctimas. Los detenidos en Florida fueron llevados a un basural en José León Suárez, bajados de los vehículos y ametrallados por policías mientras huían. Fueron cinco las víctimas. Al que se movía, lo remataban. En Lanús, a los seis detenidos en la Escuela Industrial, les hicieron un simulacro de juicio y los asesinaron en el patio de la unidad. Los cuatro suboficiales de la Escuela de Mecánica fueron fusilados en el propio establecimiento el día 11 a la madrugada. Lo mismo sucedió en Campo de Mayo con los coroneles Cortines, Ibazeta y cuatro oficiales más, pese a que se habían rendido sin disparar. El teniente coronel Cogorno y el subteniente Alberto Abadié, herido de bala, fueron capturados en su huida, trasladados a La Plata y ultimados contra un muro del cuartel que habían ocupado. También el lunes 11 fueron fusilados tres suboficiales en la Penitenciaría Nacional. El general Raúl Tanco y varios de los sublevados encontraron refugio en la Embajada de Haití, pero tropas del Ejército al mando del jefe de la SIDE, el general Domingo Quaranta, los arrancaron de la sede diplomática para asesinarlos en la calle. Sólo la intervención del embajador Jean Brierre y su esposa lograron salvarles la vida.

Juan José Valle, el hombre más buscado del país, se entregó el 12 de junio para detener los asesinatos. Pese a la promesa del cese de las ejecuciones, esa misma noche el dictador Pedro Eugenio Aramburu ordenó que sea fusilado contra los paredones de la Penitenciaría Nacional. Fueron veintisiete los fusilados; cuatro más murieron en la intentona.

El domingo 10, cuando ya había once asesinados, miles de hombres y mujeres concurrieron a la Plaza de Mayo para pedir mano dura contra los peronistas. Nadie parecía contradecirlos. Un solo incidente se produjo, como una postal de la Argentina de entonces: desde un departamento en la Avenida de Mayo tres empleadas domésticas -Rosa Bassi, Mireya Robledo y Juana Santillán- arremetían a gritos contra el gobierno y arrojaban, indignadas, objetos a los manifestantes. ■

↓ Portadas del diario Clarín de los días 10, 11 y 13 de junio de 1956



→ Columna del sindicato Luz y Fuerza encabezada por Agustín Tosco, Córdoba, mayo de 1969 (C. Ardiles/AGN)



OFENSIVAS FRENTE A LA ORGANIZACIÓN SINDICAL

LAS BASES EN PIE DE LUCHA

Luego del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955 se produjeron diversos intentos de reconfiguración de las relaciones y formas de organización sindicales consolidadas en la década anterior, que derivaron en un creciente marco represivo. La expansión de los representantes de base y de las comisiones internas había modificado las relaciones de fuerza en los establecimientos laborales, marcando profundamente el funcionamiento de la estructura sindical y su impacto político, económico y social.

por VICTORIA BASUALDO

Investigadora del CONICET y del Área de Economía y Tecnología (AEyT) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Este texto está basado en la investigación realizada para la tesis doctoral "Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)", defendida en la Universidad de Columbia, y parcialmente reflejada en Daniel Azpiazu, Victoria Basualdo y Martín Schorr, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010.

Sin subestimar la importancia de los condicionamientos de la relación de la estructura sindical con el Estado, los procesos de burocratización en el seno de las organizaciones y la estrecha vinculación con el gobierno de sectores de la dirigencia sindical, a lo largo del decenio peronista se conformó un movimiento sindical de gran fortaleza. El extraordinario crecimiento de unos 877 mil afiliados sindicales en 1946 a más de 2,2 millones en 1954 constituyó –más allá de toda posible discusión sobre el papel del gobierno en el proceso, sus intenciones y objetivos– una indudable conquista de la clase trabajadora (1). Esto se debió no sólo al liderazgo centralizado y la sólida apoyatura de los sindicatos industriales de alcance nacional, sino también a la creciente organización en los lugares de trabajo, que aunque atravesada por numerosas tensiones y disputas, plasmó un fuerte "poder obrero" en las fábricas, cuyo papel resultó fundamental tras el derrocamiento de Perón.

Durante la segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), desde fines de los años 1950 a mediados de los años 1970 se logró una creciente diversificación e integración de la estructura industrial argentina. Las industrias automotriz, metalúrgica y química se constituyeron en núcleos dinámicos del crecimiento industrial, en un contexto de claro ascenso de la participación del capital extranjero en la economía. No

se trató de un período homogéneo, sino que puede dividirse en dos etapas diferenciadas. La primera, extendida entre mediados de 1956 y 1963, se caracterizó por un crecimiento del PIB a una tasa del 2,1% anual y ciclos de corto plazo que implicaron, en sus fases descendentes, caídas del producto en términos absolutos. A partir de 1964, una serie de factores, entre los que se cuentan la maduración de las inversiones del período previo y, hacia fines de esta etapa, la incipiente exportación de bienes manufacturados, marcaron el comienzo de una etapa de crecimiento y expansión industrial, que se tradujo en tasas anuales de incremento del PIB del orden de 5,1% anual hasta 1974 (2).

RADICALIZACIÓN CRECIENTE

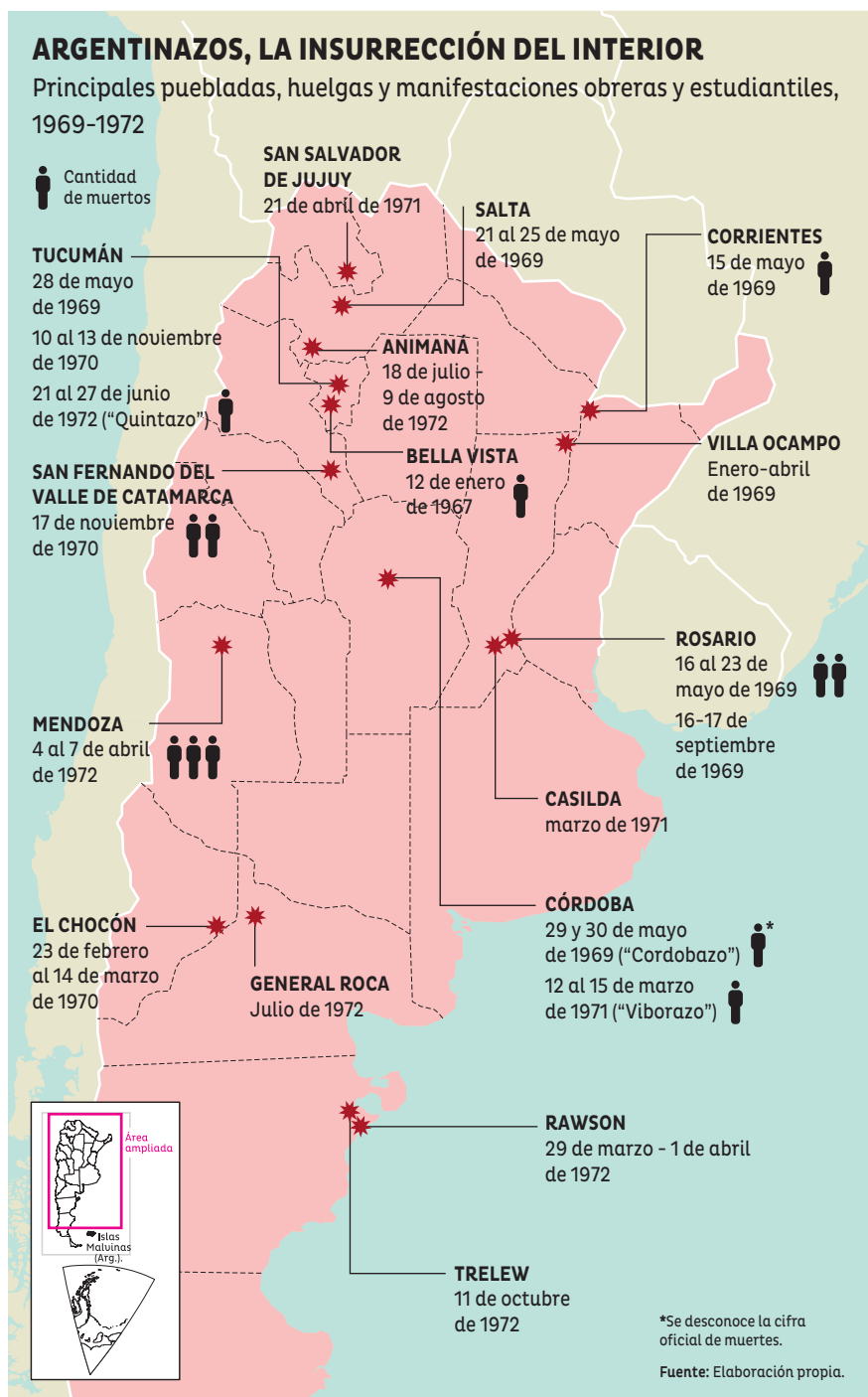
A lo largo de esta etapa, marcada por la proscripción del partido mayoritario y una intervención militar permanente en la vida política, se plantearon estrategias alternativas frente al movimiento sindical, que incluían desde intentos de cooptación de los dirigentes y de utilización de las estructuras sindicales para el disciplinamiento de los trabajadores de base –línea predominante en los sectores afines con los "azules" de las Fuerzas Armadas–, hasta las tentativas de desmantelamiento brutal de la estructura sindical conquistada por los trabajadores y la eliminación de todo rastro del peronismo –en los sectores afines a los "colorados"– (3).

La auto-denominada "Revolución Libertadora" encabezada, luego del breve período de Eduardo Lonardi, por Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958) excluyó de cualquier actividad gremial, mediante el decreto 7107/1956, a todos los que hubiesen tenido entre febrero de 1952 y septiembre de 1955 una posición de liderazgo en la CGT o sus sindicatos. En el contexto de la persecución y represión a los militantes peronistas, esta proscripción luego se amplió para incluir a todos aquellos que hubieran tomado parte en el Congreso celebrado por la CGT en 1949. Al mismo tiempo, mediante el decreto 9270/1956, la dictadura buscó replantear de manera radical la estructura sindical previa, habilitando la existencia de múltiples sindicatos en un mismo ámbito de actuación (4). No sólo se intervino la CGT, sino que se declararon disueltas y carentes de autoridad todas las comisiones internas de los establecimientos de trabajo, cuestión que fue respondida por un proceso muy activo de activismo y militancia sindical y territorial.

Se plantearon estrategias alternativas, desde intentos de cooptación hasta tentativas de desmantelamiento brutal.

En la presidencia "desarrollista" de Arturo Frondizi (1958-1962), que se proponía una profundización del desarrollo industrial y la producción de bienes de consumo durables, se buscaron implantar finalmente los acuerdos de "racionalización" del trabajo. La Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales promulgada por el gobierno en 1958 evidenció un cambio de estrategia y revirtió las modificaciones que había intentado introducir la Revolución Libertadora, reestableciendo el sistema de sindicato único, esto es, el reconocimiento legal de un solo sindicato en cada industria, tanto en el plano local como en el nacional. En esta etapa, las formas de lucha "clandestinas" características de la temprana Resistencia dieron paso a protestas abiertas y a medidas tradicionales como la huelga, cuyo símbolo fue la lucha de los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre contra su proyectada privatización.

La derrota de la que fuera considerada una "huelga insurreccional" dio lugar a un nuevo ascenso de la represión a los trabajadores en un contexto internacional de fuertes



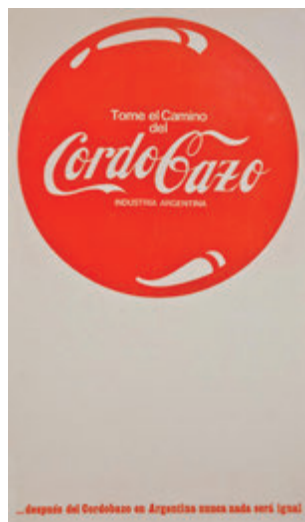
cambios, entre los que se destaca la Revolución Cubana. El proceso de descolonización, las luchas y revoluciones antiimperialistas así como la conformación del "Tercer Mundo" en el marco de la Guerra Fría influenciaron profundamente la evolución de las corrientes políticas vinculadas con el movimiento obrero, que experimentaron un proceso de radicalización creciente durante la década que se iniciaba. La aplicación del Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) en 1960 permitió la detención de centenares de militantes y activistas, y el desarrollo de la Doctrina

→ Obreros marchan contra la política económica de Celestino Rodrigo, Córdoba, 10-6-1975 (M. Skladanovsky/AGN)

↓ Alfredo Saavedra, *Tome el camino del Cordobazo*, 1971 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ Unión Obrera Metalúrgica, 1973/1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ CGT, 1972 (Gráfica política/Archivos en uso)



de la Seguridad Nacional hizo de la "lucha contra el enemigo interno" y "anti-subversiva" el eje prioritario del accionar de las Fuerzas Armadas.

El gobierno de Arturo Illia (1963-1966), al tiempo que promovió medidas que intentaron acallar el conflicto obrero y dar alguna respuesta a la crítica situación de los trabajadores luego del gobierno de Frondizi y del breve período de José María Guido (1962-1963), instrumentó diversas políticas destinadas a minar las bases de sustentación del liderazgo sindical peronista. En respuesta, la CGT, que tenía como núcleo central a los sindicatos del complejo metalmeccánico, llevó adelante medidas como el Plan de Lucha de 1963-64, en cuya segunda etapa se ocuparon 11.000 establecimientos, proceso en el que participaron casi 4 millones de trabajadores y que puso de manifiesto no sólo la fortaleza de líderes como Augusto Timoteo Vandor, sino también la presencia, fuerza y disputa de la organización sindical en los establecimientos laborales (5).

Desde mediados de los sesenta, y en forma paralela a una política crecientemente "integracionista" de la dirigencia sindical, comenzaron a hacerse visibles movimientos de protesta y oposición en el seno de los grandes establecimientos fabriles. Estos movimientos, que en su mayoría tuvieron alguna vinculación con distintas corrientes político-ideológicas de la izquierda en sentido amplio (incluyendo a las de la izquierda peronista), atravesada por procesos de radicalización y por la expansión de las guerrillas en el continente, tenían en común una política de confrontación

con las patronales, las fuerzas represivas y los dirigentes sindicales considerados no suficientemente combativos. Aunque surgieron y se consolidaron en las fábricas, el primer escalón de organización, en varios casos llegaron incluso a disputar instancias de conducción de los sindicatos.

AGUDIZACIÓN REPRESIVA

Cuando el golpe militar del 28 de junio de 1966 dio comienzo a la denominada "Revolución Argentina" liderada por el Gral. Juan Carlos Onganía (1966-1970), seguida por la presidencia de Roberto M. Levingston (1970-1971) y la de Alejandro Lanusse (1971-1973), se establecieron negociaciones y acercamientos con los dirigentes sindicales peronistas. Sin embargo, las orientaciones del proyecto económico, liderado por el ministro Adalberto Krieger Vasena, sumadas a las diferencias sobre el papel de los sindicatos en este proceso y a la agudización de la política represiva pusieron en crisis esta relación.

A su vez, en marzo de 1968, un conjunto de sectores combativos confluyeron en la conformación de la CGT de los Argentinos, cuyo Secretario General, elegido en el Congreso Normalizador "Amado Olmos" fue el dirigente gráfico Raimundo Ongaro. Esta central sindical, que retomó los programas sindicales pronunciados por sectores de la CGT en las localidades de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), devino una confederación alternativa ante el rechazo de la elección por parte de los gremios mayoritarios de la CGT, que declararon nulo el Congreso. Aunque tuvo corta vida debido a la constante persecución y al encarcelamiento de sus dirigentes y afiliados y otras dificultades, cumplió un papel importante en la consolidación de los sectores combativos.

Influyó por ejemplo en el desarrollo de procesos como el levantamiento popular llevado adelante por sectores radicalizados del movimiento obrero y estudiantil en mayo de 1969 en Córdoba, la segunda ciudad más importante del país. El "Cordobazo" fue el más impactante de una serie de movimientos en centros urbanos y marcó un punto de inflexión para el desarrollo de estas corrientes calificadas como "antiburocráticas", "combativas" o "clasistas". Las fábricas y establecimientos laborales se convirtieron en un campo de batalla y organización y las comisiones internas y los delegados estaban en el centro de este conflicto.



El período comprendido entre el Cordobazo y las elecciones de marzo de 1973 es un momento de claro ascenso de la militancia de los trabajadores en los establecimientos laborales. El ciclo de protesta inaugurado por el Rosariazo, el Cordobazo y los Tucumanazos, entre muchos otros levantamientos, ejerció una influencia importante que alentó y multiplicó el activismo de base en las fábricas. La política represiva de la dictadura fue un factor motivador y aglutinante de una acción cada vez más radical por sectores de delegados y comisiones internas, al mismo tiempo que limitaba las posibilidades de orga-

El ciclo de protesta inaugurado por el Rosariazo, el Cordobazo y los Tucumanazos, alentó y multiplicó el activismo de base.

nización y lucha. Esta etapa, además de marcar el proceso de surgimiento de varias de las agrupaciones combativas que posteriormente lograron imponerse en elecciones, se caracterizó por la expansión de las organizaciones político-militares, que optaron por la vía armada como forma de lucha política.

El año 1973 estuvo fuertemente marcado por el retorno a la democracia y la vuelta definitiva de Perón al país, que despertaron enormes expectativas. Durante la corta Presidencia de Héctor Cámpora y en los inicios de la tercera Presidencia de Perón se produjo un ascenso en la organización de los trabajadores de base, favorecido por un clima general de recuperación de libertades políticas y sindicales, y de creciente actividad política. Un hito fundamental fue la sanción de la Ley 20.615 de Asociaciones Profesionales de 1973, que plasmó un apuntalamiento de la estructura sindical centralizada, otorgando mayores

facultades a los dirigentes establecidos. Al mismo tiempo, el proceso de confrontación entre las distintas corrientes en el seno del peronismo se hizo cada vez más intenso, y se tradujo, en el ámbito sindical al igual que en el político, en un combate crecientemente agudo entre los líderes sindicales, afiliados al ala ortodoxa del peronismo favorecida por el presidente Perón antes de su muerte en julio de 1974, y los sectores de la izquierda del peronismo, vinculados con las corrientes "combativas".

Finalmente, el período que inició el accionar de la Triple A, que envía su primera "lista negra" a la prensa el 30 de enero de 1974, se caracterizó por un cambio profundo de tendencia para los trabajadores y militantes de base: el creciente poder de los líderes sindicales y una represión cada vez más intensa y más dura dirigida a los sectores combativos de la clase trabajadora. En 1974 el foco de la política represiva se concentró en la ciudad de Córdoba, que había sido el emblema de los sectores combativos, y en 1975 avanzó muy fuertemente sobre otros núcleos obreros radicalizados, como Tucumán (en el marco del "Operativo Independencia") y la ciudad de Villa Constitución (Provincia de Santa Fe), a la que se consideró el epicentro de un complot de la clase trabajadora y la guerrilla en contra del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Estas políticas represivas afectaron severamente a las corrientes del sindicalismo combativo vinculado con corrientes de la izquierda tanto marxista como peronista, en una ofensiva que se profundizó notablemente a partir del 24 de marzo de 1976.

Frente a esta avanzada represiva se desarrollaron diversas medidas defensivas, al tiempo que en el marco del ascenso previo, que no había podido ser aún frenado, se concretaron masivas movilizaciones y medidas. Ejemplos de estas últimas fueron las luchas masivas

de resistencia contra las políticas económicas de Celestino Rodrigo en junio y julio de 1975, y de Emilio Mondelli, en febrero y marzo de 1976, en las que las coordinadoras interfabricales tuvieron especial participación. Estos intentos de articulación del campo combativo, aun en el contexto de la creciente ola represiva, quedaron abruptamente interrumpidos con el golpe militar del 24 de marzo de 1976, que marcó el inicio de una etapa en la que los trabajadores se enfrentaron a un profundo cambio estructural.

El Proceso de Reorganización Nacional intentado por la dictadura tuvo como uno de sus objetivos centrales resolver el desafío que implicaba la confluencia del auge de la radicalización política y social con el poder de la clase trabajadora y su presencia en los lugares de trabajo. A diferencia de los intentos realizados durante la segunda ISI, que habían tenido como trasfondo la permanencia del modelo de industrialización, las políticas implementadas por la dictadura en alianza con núcleos del poder económico a partir de marzo de 1976 no sólo alcanzaron un inédito nivel represivo, sino que promovieron profundas transformaciones económicas y una dramática reconfiguración de las estructuras y dinámicas sindicales, amenazando sus bases nodales de poder y dando inicio a otra etapa de disputa y confrontación social. ■

Notas

1 Louise Doyon, "La formación del sindicalismo peronista", en Juan Carlos Torre (dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

2 Para un análisis de la segunda etapa de la ISI véase Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2006; Mario Brodersohn, "Estrategias de estabilización y expansión en la Argentina, 1959-67", en Aldo Ferrer y otros, *Los planes de estabilización en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1969; y M. Brodersohn, "Política económica de corto plazo, crecimiento e inflación en la Argentina, 1950-1972", en Consejo Profesional de Ciencias Económicas, *Problemas económicos argentinos*, Macchi, Buenos Aires, 1973.

3 Véase Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, Vol. II, 1943-1973*, Emecé, Buenos Aires, 1982.

4 Véase Luis Campos, "Estado y sindicatos: un análisis de sus relaciones a partir de los mecanismos de regulación y la conformación de la estructura sindical en Argentina (1943-1988)", Tesis presentada ante la Maestría en Economía Política del AEyT de FLACSO Argentina, 2008.

5 Véase Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2005 (1ª ed. 1990), y Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.

LOS SACERDOTES CATÓLICOS Y EL PERONISMO SIN PERÓN

“COMPROMISO CRISTIANO ANTE LA REALIDAD”

↓ Misa oficiada por el P. Amado Dip, Tucumán, febrero de 1972 (*La Gaceta*)



Tras el derrocamiento de Perón, un sector de la Iglesia Católica argentina revisó sus posturas respecto del peronismo. En contacto directo con el pueblo, influenciados por las reformas posconciliares del Vaticano, estos curas expresaron sus cuestionamientos a la jerarquía eclesiástica respecto de la misión de la Iglesia en un mundo de injusticias, y pasaron a la acción. Pronto se encontrarían en el centro del conflicto.

por MARÍA ELENA BARRAL
y LUCÍA SANTOS LEPERA

Respectivamente, Instituto Ravignani/UBA/
CONICET y UNLu; e Instituto Superior de
Estudios Sociales/UNT/CONICET.

Para amplios sectores de la sociedad argentina, los días posteriores al golpe de Estado que derrocó a Perón fueron jornadas festivas. Incluso para una buena parte del clero. Sin embargo, la euforia inicial de muchos curas fue cediendo paso a una sensación incómoda: la de “haber traicionado al pueblo”. Esa fue la expresión que utilizó el sacerdote tucumano Amado Dip cuando analizó el comportamiento de la Iglesia Católica y, dentro de ella, el de su generación. A más de mil kilómetros de distancia, Miguel Ramondetti, junto a un grupo de curas porteños, sintió que “habían metido la pata” y que era necesario empezar a “reconsiderar las cosas” (1). Comenzaba entre ellos una relectura del peronismo.

Los curas no llegaban a estas certezas como resultado de introspecciones al interior de los claustros. En el contacto cotidiano con los trabajadores y trabajadoras de Buenos Aires, con quienes se vincularon como curas obreros o como asesores de las agrupaciones católicas, en las “villas miseria”, o en las comunidades de los ingenios

azucareros, esos sacerdotes reformularon sus modos de intervención en la sociedad y en la política.

Sensibles al traumático impacto que tuvo el fin de los gobiernos peronistas entre estas poblaciones, los curas fueron interpelados por las acciones de la Resistencia, la represión policial y la persistente adhesión a las figuras de Perón y de Evita. Tal fue el punto de partida que llevó a muchos sacerdotes a revisar sus vínculos con el peronismo y a integrar, años más tarde, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM).

FUNCIÓN SOCIAL DEL SACERDOCIO

La escalada de conflictos que puso fin al gobierno de Perón en 1955 había tenido a la Iglesia Católica en el centro de la escena. En la divisoria de aguas resultante de ese enfrentamiento los curas quedaron situados del lado del heterogéneo arco antiperonista. Mientras que muchos se embanderaron en la causa contra el gobierno y en clave de “cruzada” repartieron panfletos, movilizaron a las juventudes y participaron de los comandos civiles, otros vivieron el

conflicto como una verdadera encrucijada para sus identidades sacerdotales. El peronismo se había construido –e incluso, legítimado– incorporando ideas y prácticas provenientes del catolicismo y cediendo a sus instituciones importantes tareas en el ámbito educativo, así como una relevante visibilidad en las movilizaciones y los actos masivos. Pero el giro que dieron las políticas del gobierno desde finales de 1954 amenazó las prerrogativas de la Iglesia, a través de medidas como la derogación de la ley de enseñanza religiosa en las escuelas públicas, la ley de divorcio y la propuesta de separación de la Iglesia y el Estado (2).

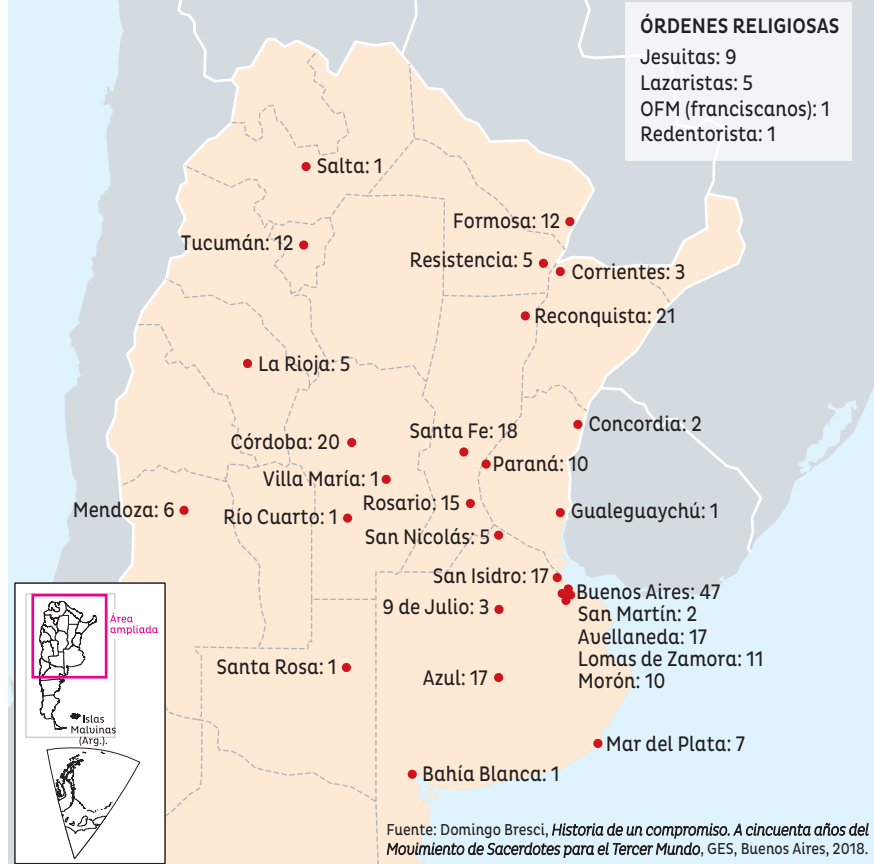
La euforia inicial de muchos curas fue cediendo paso a una sensación incómoda: la de “haber traicionado al pueblo”.

Gestada en Córdoba, la conspiración militar se extendió como un reguero de pólvora por varios puntos del territorio nacional. Punta de lanza del antiperonismo, la provincia mediterránea fue bautizada “la heroica” y la cruzada católica contribuyó en esas lides. No obstante, no en todas las provincias –ni diócesis, ni parroquias– el conflicto se tramitó de la misma manera. Entre las feligresías fuertemente identificadas con el peronismo, los riesgos de liderar una iniciativa con destino incierto y consecuencias imprevisibles eran muy grandes. En Tucumán, los curas de la diócesis buscaron despegarse del conflicto y reivindicaron su compromiso social. Así lo expresaron en una solicitud publicada en el principal diario de la provincia: “No sólo no estamos contra los obreros, sino que los amamos pues por ellos nos hicimos sacerdotes: para llegar a sus almas, para bendecir sus hogares, para bautizar a sus hijos, para asistirlos en las horas de dolor inevitable [...]”. De este modo, resaltaron la función social del sacerdocio y pusieron en primer plano sus vínculos con las clases populares (3).

Los años transcurrieron y los gobiernos militares y civiles mostraron una faceta hostil y regresiva frente a los sectores obreros. Al cerrarse la década, mientras en Cuba se gestaba la revolución, se dio a conocer la convocatoria del papa Juan XXIII al Concilio Vaticano II. Las asambleas, desarrolladas entre 1962 y 1965, fueron vividas por una parte del clero como una bocanada de oxígeno

MENSAJE DE LOS 18 OBISPOS DEL TERCER MUNDO

Sacerdotes que adhieren, por diócesis



que prometía renovar no sólo los aspectos formales de la liturgia –que pusieron fin a la misa en latín con el sacerdote de espaldas a los fieles– sino, como se decía en ese momento, “poner al día” o “aggiornar” la Iglesia Católica a los tiempos modernos. Algunas de sus principales novedades tuvieron que ver con la lectura del Evangelio en clave histórica, un nuevo tipo de vínculo entre sacerdotes y laicos y un protagonismo mayor para estos últimos. La Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín en 1968 profundizó las transformaciones del Concilio en la realidad latinoamericana. Su documento final llevó el nombre *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio* y fue, para muchos, la plataforma que dio impulso a la Teología de la Liberación, permitiendo imaginar una “Iglesia de los pobres”.

Para determinados ámbitos del mundo católico, la construcción de este pensamiento teológico expresaba el proceso de “toma de conciencia” de la misión de la Iglesia Católica en un mundo de injusticias. Un año más tarde la Conferencia Episcopal

↓ Portada del libro *Peronismo y cristianismo* del P. Carlos Mugica (Merlin, 1973)



COMPROMISO DE NAVIDAD, DICIEMBRE DE 1968



AYUNOS

Ayunos de protesta, en general de sacerdotes y laicos.



SUSPENSIÓN DE MISAS

No se realiza la celebración de la Eucaristía durante las misas de medianoche.



DIFUSIÓN DEL TEXTO DE COMPROMISO

Se reparte, lee y discute la Declaración "Compromiso de Navidad", donde los sacerdotes, respondiendo al "llamado" de los Obispos en Medellín, denuncian: el hambre, el analfabetismo, el problema habitacional, la discriminación, la injusta distribución de tierras, el imperialismo internacional del dinero, el capitalismo nacional, la desocupación, la política social. Se precisan en el texto los gestos que tendrán lugar durante la celebración de la Navidad.

Wilde: ayuno + debate + olla popular

Buenos Aires: "parada" (frente a Casa de Gobierno) + ayuno + oración comunitaria

Goya: oración comunitaria + suspensión de misas + difusión texto compromiso

Monte Caseros y Curuzú Cuatiá: difusión texto compromiso + suspensión de misa

Corrientes: ayuno + difusión texto compromiso

Roque Pérez: ayuno + difusión texto compromiso

Azul: ayuno + difusión texto compromiso

Temperley y Monte Chingolo: ayuno + suspensión misa + celebración penitencial + reemplazo de regalos por obra de promoción

Bahía Blanca: ayuno + difusión texto compromiso + celebración penitencial

Villa Ana: suspensión misa + oración comunitaria + difusión texto compromiso

Gallareta: suspensión misa + difusión texto compromiso

Tartagal: suspensión misa + difusión texto compromiso

Alejandra: difusión texto compromiso

Reconquista: ayuno + difusión texto compromiso

Argentina, a través de la Declaración de San Miguel, convocaba a los cristianos a defender los derechos de los marginados y ayudar a eliminar las amenazas a la paz social –resumidas en las injusticias, desigualdades y opresiones de sectores dominantes–.

JUVENTUDES, OBREROS Y POLÍTICA

Las derivaciones del Concilio fueron seguidas con atención por los curas más jóvenes. Muchos de ellos, formados en los seminarios durante el primer peronismo, se habían alistado espontáneamente en la vereda antiperonista, en el marco de un conflicto que no dio lugar a medias tintas. Para esos sacerdotes la etapa posterior a 1955 fue un momento de ruptura. Pero también de búsquedas. En esos años distintas iniciativas los convocaron y les ofrecieron redes para la circulación de lecturas e intercambio de experiencias. Una de ellas fue la de asesorar a la Juventud Obrera Católica (JOC) y participar en su principal publicación *Notas de Pastoral Jocista*. Se trató de una experiencia que planteó el debate sobre la inser-

ción de la Iglesia en el mundo obrero pero, sobre todo, abrió camino a una discusión clave entre los sacerdotes: la afinidad de los trabajadores con el peronismo depuesto.

Sería en la acción al frente de las parroquias, en el contacto cotidiano con las poblaciones y la inmediatez de sus problemas políticos y sociales, donde un nuevo encuentro con el peronismo fue posible. La ciudad de Córdoba, los barrios populares del Gran Buenos Aires y los pueblos azucareros de Tucumán –tres escenarios a primera vista inconexos– tuvieron un denominador común: la resignificación del compromiso social de los curas al calor de las ideas de renovación eclesial difundidas por el Concilio.

La parroquia cordobesa Cristo Obrero dio cauce al encuentro entre las ideas conciliares, la militancia estudiantil y las experiencias previas de sacerdotes que se habían involucrado en la transformación eclesial. Cristo Obrero tuvo una particularidad: entre enero y septiembre de 1966 fue una parroquia "universitaria". A diferencia de las que definían su feligresía en función de un territorio o una jurisdicción asignada por el obispo, esta parroquia buscó congregarse a los jóvenes universitarios. Quienes la administraron en este corto período fueron los sacerdotes Nelson Dellaferrera y José Gaido (4). Ambos venían de protagonizar un enfrentamiento con el arzobispo Ramón Castellano a propósito de sus opiniones favorables a una renovación real de la Iglesia posconciliar y de su apoyo a las huelgas obreras que habían socavado al gobierno de Arturo Illia. Por sus posiciones, por hacerlas públicas y por la difusión que alcanzaron en forma de entrevistas del diario vespertino *Córdoba*, fueron castigados y separados del Seminario Mayor donde llevaban a cabo tareas de docencia. Cuando un nuevo obispo, Raúl Primatesta, se hizo cargo de la diócesis fueron destinados a la parroquia universitaria donde pudieron retomar un tipo de pastoral que ya habían tenido la oportunidad de desarrollar como asesores de la Juventud Universitaria Católica (JUC) y de colegios universitarios.

Con el golpe de 1966 y la represión en las universidades, la parroquia Cristo Obrero fue el centro de las acciones de protesta, incluida la célebre

↓ Capilla de Monte Grande, Famaillá, Tucumán, 1947 (Arzobispado de Tucumán)



huelga de hambre llevada a cabo por estudiantes y curas. Aprovechando la "inmunidad" del templo y el impedimento de las fuerzas de seguridad de ingresar a esta jurisdicción por representar un "espacio sagrado", la parroquia se convirtió en un lugar de refugio. Pero no todos pudieron escapar a la violencia institucional, como Santiago Pampillón, quien murió en una de estas redadas, transformándose en un símbolo de la resistencia estudiantil contra la dictadura de Juan Carlos Onganía. La parroquia fue cerrada y los sacerdotes expulsados, pese a lo cual uno de ellos, Delaferrera, se convirtió al poco tiempo en uno de los fundadores del MSTM en Córdoba, donde además se desarrollaron la mayor parte de los encuentros del Movimiento.

Los curas fueron interpelados por las acciones de la Resistencia, la represión policial y la persistente adhesión a Perón y Evita.

José "Pepe" Piguiem fue uno de los responsables del MSTM en el oeste del Gran Buenos Aires. Él también tuvo su experiencia, bastante más larga (cincuenta años), con la juventud y las comunidades de los barrios populares del partido de Moreno. A los meses de llegar a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, organizó el primer campamento de jóvenes y, pocos meses después, decidió dejar la iglesia del centro de Moreno e irse a vivir a un barrio periférico. Allí organizó una comunidad junto a algunos seminaristas, ex seminaristas y otros jóvenes donde se reflexionaba sobre los documentos del Concilio Vaticano II y los de Medellín. Como lo planteó en distintas oportunidades, el MSTM dio marco y soporte a su tarea como párroco de los barrios del oeste del Gran Buenos Aires. En los años sesenta y setenta, e incluso durante la última dictadura —cuando debió exiliarse en Roma—, la parroquia fue un ámbito de formación para muchos jóvenes que, luego de 1983, "salieron" a ocupar —o disputar— los espacios políticos locales. Y en gran medida los ganaron: una buena parte de la dirigencia política local había pasado por la parroquia del cura Pepe, incluidos intendentes peronistas y de otras agrupaciones políticas como dirigentes sociales

barriales y de centros de estudiantes. Su prédica había surtido efecto, muchos y muchas jóvenes recuerdan cuando los animaba a "tomar la política en sus manos para transformar sus vidas" (5).

Los escenarios variaban, pero las experiencias de los sacerdotes atravesaban los distintos puntos del territorio argentino. Pedro Würschmidt, cura párroco del pueblo azucarero de San Pablo (Tucumán), experimentó en esos años un acercamiento creciente a la población obrera del ingenio, castigada por la crisis que afectó a la agroindustria desde 1955. A sólo un año del golpe que derrocó a Perón, Würschmidt reconocía en su diario haber pasado del desconcierto a la conmoción por el subsistente "fervor peronista" entre los trabajadores y el hostigamiento de las fuerzas policiales. Los reclamos de la población local se profundizaban junto a la agudización de la crisis, proceso que derivaría en el cierre masivo de ingenios en 1966 y en el colapso económico y social de la provincia. En ese marco, Würschmidt comenzó a desplegar una intensa labor a favor de los obreros de fábrica y surco. Junto a otros sacerdotes y laicos, organizó cooperativas de trabajo y de vivienda en las colonias del ingenio, comedores populares, campamentos de vacaciones para niños sin recursos y creó un hogar para ancianos. La necesidad de coordinar estas acciones lo llevó a juntarse con los sacerdotes de las parroquias cercanas y a reunirse para discutir las ideas del Concilio, donde reafirmaron sus convicciones. En 1967, Würschmidt llegó a una conclusión: "Tenemos que abandonar esa iglesia jerárquica y autoritaria y entrar en una iglesia pobre y humilde, asemejándonos a aquellos que necesitan más que nadie nuestros desvelos" (6). Al año siguiente, el cura de San Pablo participó en la fundación del MSTM. En la provincia se desarrollaba el mayor conflicto entre los sacerdotes y el gobierno que registra la historia de la Iglesia local. Los curas habían asumido la defensa de los puestos de trabajo en los ingenios y fueron de los primeros en arremeter contra la dictadura de Onganía. De ese modo, el compromiso social y la acción política se volvieron inescindibles.

Estos curas redescubrieron su rol social y político y volvieron a discutir el acercamiento al peronismo en

viene de la página 43

1960

27 de enero

Perón se radica en España.

13 de marzo

Entra en vigor el Plan Conintes.

27 de marzo

Elecciones legislativas. Con un 25%, el voto en blanco ordenado por Perón supera a la UCRP triunfante.

1961

18 de agosto

El Che Guevara se entrevista con Frondizi. Malestar en las FF.AA.

30 de octubre - 10 de diciembre

Paro ferroviario contra despidos, cierre de talleres y ramales.

1962

18 de marzo

Elecciones de legisladores y gobernadores. El peronismo triunfa en cinco provincias. Son intervenidas.

29 de marzo

Golpe de Estado. Asume José María Guido. Nueva proscripción.

23 de agosto

Desaparición de Felipe Vallese.

20 al 23 de septiembre

Enfrentamiento entre "azules" y "colorados". Victoria "azul". Se vuelven a enfrentar en abril con rendición de los "colorados".

1963

7 de julio

Arturo Illia (UCRP) es elegido presidente con el 25% de los votos. El voto en blanco queda segundo con el 20%. Asume el 12 de octubre.

29 de agosto

La guerrilla Tacuara asalta el Policlínico Bancario en Buenos Aires.

1964

16 de enero

Plan de Lucha de la CGT. El peronismo se reorganiza como Partido Justicialista (PJ).

3 de octubre

Visita de De Gaulle. Gran manifestación peronista. Represión.

sigue en la página 63



↑ Portadas de *Cristianismo y Revolución*, Año IV, números 28, 29 y 30, abril, junio y septiembre de 1971

el marco de la nueva legitimidad que encontraron en el Concilio Vaticano II y en la Conferencia de Medellín. Al mismo tiempo, articularon diversas experiencias que les otorgaron una progresiva visibilidad y les permitieron profundizar sus posicionamientos en interacción con las expresiones de una sociedad crecientemente movilizada y politizada. Cabe destacar el apoyo a los planes de lucha de la CGT en 1964 (Córdoba), la participación en los Campamentos Universitarios de Trabajo iniciados por el jesuita José María Llorens en Mendoza, las iniciativas de construcción de viviendas de otro jesuita, José M. Balista, o la implementación de la experiencia de los curas obreros en la diócesis de Avellaneda, apoyada por su obispo, Jerónimo Podestá. En ese proceso, muchos curas se acercaron, de formas distintas y con objetivos divergentes, al universo peronista de esos años, ya sea en su expresión sindical, universitaria o política. En cierta forma, ese acercamiento al peronismo se relacionaba con una dinámica de mayor alcance: la “peronización” del movimiento estudiantil y las clases medias, sectores que tradicionalmente habían estado en la vereda contraria.

LA OPCIÓN POR EL PERONISMO

Los intercambios entre quienes compartían esta visión del sacerdocio se multiplicaron: se organizaron “pequeños concilios” en algunas diócesis –como el de Quilmes en 1965–, encuentros que dieron lugar a la conformación de intequipos sacerdotales o grupos de reflexión. Desde la parroquia Cristo Obrero en Córdoba a la Iglesia de San Pablo en el cordón azucarero tucumano, los curas crearon ámbitos de encuentro, discusión y tejieron las redes que precedieron al nucleamiento sacerdotal más importante de la Iglesia argentina, el MSTM (7).

Sólo se necesitaba alguien que lo impulsara para encontrar una gran receptividad en buena parte del clero. Y la “chispa” la encendió el Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo. La historia del contacto de Miguel Ramondetti (8) con este mensaje tiene algo de providencial. El texto llegó a sus manos a través de Alberto Devoto, obispo de Goya, a quien Ramondetti había ido a ver a fines de 1967 para hablar de su futuro destino en esa diócesis. Al des-

pedirse, el obispo Devoto le dio el documento. De regreso a Buenos Aires, en balsa por el Paraná, se dedicó a leerlo. El profundo impacto que le causó este mensaje lo llevó a hacerlo circular y a propiciar la adhesión de los curas al documento y a sus proposiciones. Sería el inicio del MSTM.

La provincia de Córdoba, donde una década antes la Iglesia se había lanzado a la política en clave antiperonista, fue el escenario que dio cobijo a la formalización de ese Movimiento. En mayo de 1968, representantes de 13 diócesis se reunieron en San Antonio de Arredondo para discutir la situación de cada región, intercambiar experiencias y expresar su voluntad de cambio. Esa reflexión común los llevó a plantear el objetivo principal del Movimiento: “buscar un compromiso cristiano ante la realidad”. Había llegado la hora de trascender el acuerdo “en los principios” para comprometerse. “O estamos o no estamos. No cabe otra actitud”, tal como reza el informe del primer encuentro. Ese paso a la acción se expresó en las jornadas de ayuno que llevaron a cabo –como gesto penitencial y de protesta– acompañado de oración y reflexión en común, o manifestaciones por la libertad de presos políticos en distintas ciudades del país, entre los cuales también había curas.

Desde entonces y hasta 1974, el Movimiento agrupó alrededor de 500 sacerdotes de todo el territorio nacional. Pero la influencia de ese colectivo no se agotaba allí; éste articuló a su alrededor a centenares de curas que, aunque no pertenecieran formalmente, se sumaron como “adherentes”, y a un amplio espectro de gente que se sintió identificada con sus planteos (9). Nucleados en el Movimiento, los sacerdotes tercermundistas alcanzaron gran visibilidad pública a través de sus declaraciones, documentos y acciones, tales como ayunos, participación en ollas populares, huelgas, entre otras. Se trató de una experiencia corta pero intensa. En esos años, el colectivo atravesó por distintas discusiones, basadas en su relación con la jerarquía, la cuestión del celibato y la lucha armada. Esta última ubicó a los curas tercermundistas en un terreno ríspido. Si, por un lado, el Movimiento no tuvo ninguna vinculación definida con las organizaciones armadas, por otro, algunos de sus

miembros mantuvieron contactos con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) o con Montoneros. Los curas conocieron a muchos de esos jóvenes que adoptarían la vía armada y la clandestinidad en los lugares que solían compartir (universidades, villas y barrios marginales), y como asesores de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) o de las ramas juveniles de Acción Católica. Las implicancias de esos vínculos estuvieron en el centro del debate cuando en mayo de 1970 Alberto Carbone, quien figuraba entre los principales referentes del MSTM, fue señalado como uno de los responsables de la primera acción pública de Montoneros: el secuestro del general Pedro Aramburu (10). Acusado de ser el propietario de la máquina de escribir de donde habían salido los comunicados de la organización, Carbone pasó meses en prisión. El señalamiento tuvo gran impacto entre los curas, así como también en la opinión pública.

**Los curas llegaban a la política
-y la política a los curas-
a través de experiencias
concretas de acercamiento a
obreros, desocupados y pobres.**

Sin embargo, fue la opción por el peronismo la que generó, quizás, el mayor dilema en el colectivo sacerdotal. El debate político que, a su vez, dividía a la sociedad argentina, recorrió el Movimiento en sus últimos años y terminó por saldarse con su fractura. En lo que sería su último Encuentro Nacional (1973), la mayoría de los curas ya habían asumido el peronismo como parte de su identidad, lo que derivó en el apoyo explícito a la "primavera camporista" y al gobierno de Perón. El itinerario de Carlos Mugica fue la expresión más elocuente de las expectativas, desafíos y contradicciones que esa opción generó entre los curas. Estos sacerdotes se encontraron en el centro de la escalada de violencia y los enfrentamientos entre los grupos armados, las organizaciones paraestatales y, posteriormente, la represión del gobierno militar. En mayo de 1974, tras celebrar misa en la iglesia San Francisco Solano del barrio porteño de Villa Luro, Mugica fue asesinado por miembros de la Alianza Anticomunista Argentina, organización conocida como Triple A y liderada por José López Rega.



↑ Misa oficiada en el Sindicato del Ingenio San Pablo (FOTIA) por el P. Raúl Sánchez, Tucumán, 8-1-1968 (*La Gaceta*)

Los curas llegaban a la política -y la política a los curas- a través de experiencias concretas de acercamiento a las problemáticas de obreros, desocupados y pobres. Pero este vínculo no era nuevo. Desde el período colonial, los años de la Revolución de Mayo y los primeros gobiernos independientes los curas estaban ahí, con funciones precisas: sostener un orden político o hacer posible una transición hacia otro. Sus competencias y capitales simbólicos no eran pocos: desde su formación académica y su condición de letrados hasta el conocimiento y contacto con las comunidades a las cuales se buscaba disciplinar o movilizar, según el caso, y que los convertía en mediadores privilegiados. En los años posteriores al primer peronismo encontramos a un clero doblemente movilizado: por las transformaciones que estaba experimentando el edificio eclesial occidental, que impactó sensiblemente en América Latina, y como parte de una sociedad que el peronismo había transformado de una manera más profunda de lo que sus capas medias estaban dispuestas a reconocer en los últimos meses de 1955. La convergencia de estos procesos precipitó una experiencia histórica de movilización política en la que el catolicismo podía ofrecer un lenguaje, motivaciones y liderazgos. Sin embargo, esta experiencia también se sustentó en una historia previa de configuraciones y reconfiguraciones de una cultura política católica con fuertes resonancias en la Argentina del presente. ■

Notas

- 1 José Pablo Martín, *Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 36 entrevistas entre 1988 y 1992*, UNGS, Los Polvorines, 2013, pp. 78 y 316.
- 2 Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1995; y Susana Bianchi, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina (1943-1955)*, Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso", Tandil, 2001.
- 3 Lucía Santos Lepera, "La Iglesia Católica y su relación con el gobierno peronista, 1943-1955" en Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein (coords.), *El primer peronismo en Tucumán: avances y nuevas perspectivas*, EDUNT, Tucumán, 2012.
- 4 Eliana Lacombe, "Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba", *Sociedad y Religión*, "Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur", vol. XXIV, N° 41, 2014.
- 5 María Elena Barral, *Curas con los pies en la tierra. Una Iglesia en la Argentina contada desde abajo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2016.
- 6 Manuscritos de Pedro Würschmidt, 21 de junio de 1967.
- 7 Domingo Bresci, *Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, GES, Buenos Aires, 2018.
- 8 Cura obrero, socialista, párroco en la zona de La Paternal, sería el Responsable General del MSTM hasta 1973.
- 9 Pueden verse las entrevistas en Marta Diana, *Buscando el reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*, Planeta, Buenos Aires, 2014.
- 10 María Elena Barral, "Generar una ley en contra del pueblo es un pecado social", Entrevista a Alberto Carbone, *Página/12*, Buenos Aires, 3-4-18.

PERÓN EN EL EXILIO

JUGAR A LOS EXTREMOS

Proscrito de la vida pública argentina, Perón partió al exilio el 3 de octubre de 1955 y vivió casi 18 años lejos del país, hasta su regreso definitivo, el 20 de junio de 1973. No obstante, su protagonismo se mantuvo intacto. Desde su quinta en Madrid, a través de vínculos directos, una profusa correspondencia y la designación de delegados personales manejó los hilos del movimiento peronista –y de la política nacional–, apostando peligrosamente a posiciones enfrentadas.

por **FABIÁN BOSQER**

Político, periodista e historiador. Autor de *Braden o Perón. La historia oculta* (El Ateneo, Buenos Aires, 2011) y *Detrás de Perón. Vida y leyenda del almirante Teisaire* (Capital intelectual, Buenos Aires, 2013). Profesor e investigador en la UNTREF. Este artículo está basado en el capítulo “Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años 60: jugar a los extremos”, publicado en José Carlos Chiaramonte y Herbert Klein (coords.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover* (Sudamericana, Buenos Aires, 2017).

El exilio de Juan Domingo Perón se inicia días después de su derrocamiento, desde su salida del país el 3 de octubre de 1955, y se extiende hasta su regreso definitivo el 20 de junio de 1973. El ex presidente tuvo como destinos iniciales transitorios las ciudades de Asunción, Panamá, Caracas y Ciudad Trujillo (República Dominicana), hasta fijar residencia en Madrid, en enero de 1960, en la quinta del barrio de Puerta de Hierro, donde vivirá durante los siguientes trece años. A lo largo de esos casi 18 años, construyó a distancia una red de vínculos e intercambios personales directos con una amplia y variada gama de dirigentes y referentes políticos, sindicales, militares e intelectuales, militantes y seguidores, la que le permitió mantener y alimentar la vigencia de su liderazgo y neutralizar cualquier competencia. Un caso singular –tal vez único en la historia del siglo XX– de un liderazgo político que se mantuvo vigente durante tanto tiempo, con un protagonismo insoslayable, aun en su ausencia y proscrito por el régimen que lo sucedió.

Dentro del vasto conjunto de interlocutores, Perón dio especial trato a dirigentes y referentes situados en los extremos ideológicos del peronismo, de izquierda a derecha. Dentro de ese espectro lo hará con intelectuales que argumentarán en favor de la lucha armada y la radicalización del proceso político, y con militares que, desde la acción político-militar, pensarán la

lucha ideológica en otros términos, y su participación en ella enfrentando dicha radicalización. Se trataba en este caso de actores que tendrían un papel inicialmente menor, periférico o secundario, y a la vez crítico, respecto de otros actores más visibles, más moderados y ubicados en el centro de las actividades del peronismo en el escenario político de la época, en la que el peronismo estaba formalmente proscrito, pero a quienes Perón dispensará una atención especial alentándolos en su accionar. Ellos desarrollarán, en su intercambio epistolar y sus contactos personales con el Líder, una línea argumental de una alta intensidad político-ideológica, que desde visiones antagónicas tributará a un mismo objetivo: evitar una “normalización” de la política argentina que prescindiera de la presencia de Perón y lograr su retorno al país y su regreso al poder.

Estos referentes irán ganando un creciente protagonismo y serán actores decisivos, ocupando lugares clave, funciones de gobierno y espacios de poder cuando el peronismo retorne al gobierno en 1973, lo cual tendrá también una incidencia no menor en el curso que tomará el proceso político a partir de entonces. Perón no desconocerá el grado de enfrentamiento existente entre las distintas expresiones que le manifiestan su adhesión, la izquierda insurreccional y la derecha contrarrevolucionaria; antes bien, las alienta. Unos le hablaban del “socialismo nacional” y otros del “peligro comunista”. Y él les responderá en igual sentido. El ex presidente suponía, acaso, que lograría contenerlos o que, en última instancia, se neutralizarían unos con otros.

Un mismo objetivo: evitar una “normalización” de la política argentina que prescindiera de la presencia de Perón y lograr su regreso al poder.

Esta particular interlocución define una estrategia que permite analizar el modo en que se establecieron las relaciones entre política y violencia, estrategia y táctica, “amigo-enemigo”, lealtad y traición, así como los antagonismos ideológicos entre izquierdas y derechas, contenidos –y alimentados– por el Líder desde el exilio. Asimismo, esta etapa histórica tendrá un hilo conductor que puede seguirse tanto en secuencia cronológica como

↓ Simpatizantes apostados cerca de la residencia de Perón en Vicente López, 18-11-1972 (AGN)



retrospectiva: el proceso que se inicia en marzo de 1973, con el retorno a la democracia y el regreso del peronismo al gobierno, que culmina con la tercera presidencia de Perón y su muerte el 1º de julio de 1974, sucedido por su esposa y vicepresidente Isabel Perón, y que se cierra trágicamente con el golpe de Estado de marzo de 1976, será el resultado de una conjunción de fuerzas que, en gran medida, fueron pensadas, contempladas, promovidas y contenidas por Perón a lo largo de los años previos de proscripción, exilio, resistencia y retorno.

RESISTENCIA Y CONSPIRACIÓN

Tras el golpe de septiembre de 1955, las fuerzas peronistas habían quedado dispersas en todo el país y numerosos dirigentes habían marchado al exilio. En esas circunstancias, Perón definió su estrategia de acción en dos niveles: creó un comando o "conducción estratégica", que él asumía a distancia, y una "conducción táctica" encargada de llevar a cabo sobre el terreno o "teatro de operaciones" las tareas definidas por él a través de sus directivas.

Para las tareas políticas "de superficie" designa delegados personales con el mandato de mantener "la unidad del movimiento", organizar sus estructuras formales y oficial de voces locales del Líder. Esta figura de la Delegación se mantendrá a lo largo de todo su exilio y será ocupada por dirigentes de muy diferentes perfiles: John William Cooke, Oscar Albrieu, Luis Albamonte, Jerónimo Remorino, Bernardo Albarte, Jorge Daniel Paladino y Héctor J. Cámpora. Pero, al mismo tiempo, Perón no dejará de sostener y avalar otras instancias y canales de interlocución, estructuras paralelas y redes subterráneas que en muchos casos competían o confrontaban espacios entre ellos.

Luego de una serie de intentos fallidos, crea un Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS) al que le encarga la "conducción táctica" del movimiento: "Disponemos de fuerzas políticas, fuerzas sindicales y organismos de la Resistencia -explicará en varias de sus cartas-. Las fuerzas políticas y las gremiales tienen un 'statu'seudolegal en tanto las de la Resistencia (que así llamaremos a las que actúan en la ilegalidad absoluta, con organización clandestina y con fines insurreccionales) deben desenvolverse en la más absoluta clandestinidad. Tanto las dos primeras como las últimas



↑ Perón en el jardín de su casa en Puerta de Hierro, Madrid, s/f (Marie Claire-Panorama/CeDInCI)

deben actuar, en cambio, en absoluta coordinación, asegurando para todos los casos la unidad de acción, la colaboración y la cooperación" (1). En esa división tripartita, Perón introduce transversalmente la dimensión insurreccional, tarea para la cual coloca a las tres fuerzas -política, sindical y clandestina- bajo el mando del Estado Mayor Combinado.

Es así que se organizó el Consejo Coordinador encargado de la conducción táctica política; las "62 Organizaciones" encargadas de la conducción sindical de los gremios peronistas y el Estado Mayor Combinado "con la misión de preparar la insurrección y realizar el golpe de Estado como punto de partida para la revolución". Perón subraya la importancia que les asigna a las actividades clandestinas. Parte del supuesto de que "habiendo sido declarado el Peronismo fuera de la ley, sería ingenuo que nosotros nos tratáramos de colocar en nuestra conducta dentro de ella. Descarto en absoluto que nuestros enemigos puedan ofrecernos de buena fe la posibilidad de actuar legalmente y menos aun alcanzar el gobierno por ese camino" (2).

Tras el fracaso de la Operación Retorno en diciembre de 1964 (3), Perón introduce ajustes en su estrategia privilegiando el intercambio con quienes mejor le mostraran acatamiento a su liderazgo y le ofrecieran capacidad para imponer cohesión y disciplina en las filas del movimiento. Lejos de la unidad invocada, el peronismo se manifestaba como una constelación de grupos que actuaban dentro y fuera de la legalidad, con serios disensos e intensas disputas entre ellos y con una base de apoyo fuerte en las organizaciones sindicales. Por otra parte, los

↓ Movimiento Nacional Justicialista, afiche de "Actualización política y doctrinaria para la toma del poder, del Grupo Cine Liberación", 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)





↑ Primer regreso de Perón a Argentina, 17-11-1972 (AGN)

intentos de hacer pie en las Fuerzas Armadas habían resultado infructuosos. Al mismo tiempo, el líder en el exilio sostiene otra línea abierta de contacto e intercambio con referentes políticos de la Resistencia y dará cabida y aliento a los sectores juveniles que, alentados por el impacto de la Revolución Cubana, le acercaban ideas sobre cómo organizar la lucha frontal contra el régimen que comenzará a plantearse bajo la forma de una insurrección popular y una reivindicación de la lucha armada como parte de un proceso revolucionario. En ese espacio se encuadran las llamadas "formaciones especiales" (Campos, págs. 74).

¿REVOLUCIÓN O CONTRARREVOLUCIÓN?

A comienzos de los años 70 era evidente que el Líder estaba manobrando para contener a los sectores juveniles que asociaban su regreso a una revolución socialista en curso, aplacar la agitación de masas y apoyarse en los dirigentes que le prometían lealtad incondicional y el control del movimiento.

Se llega, finalmente, a las elecciones del 11 de marzo de 1973 y al triunfo de la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) integrada por dos dirigentes "históricos" del peronismo, de origen conservador: Héctor José Cámpora y Vicente Solano Lima. Luego de un primer viaje que se concreta en noviembre de 1972, Perón regresó definitivamente al país el 20 de junio de 1973. Lo que había sido pensado como un reencuentro feliz y

entusiasta del Líder con su pueblo en las cercanías del aeropuerto de Ezeiza se transforma en una batalla campal que culmina en un baño de sangre (López Marsano, págs. 68). El "trasvasamiento generacional" sería cruento.

Lo acontecido en Ezeiza había sido "una matanza brutal y premeditada" para la organización Montoneros. Sin embargo, tanto estos como sus estructuras "de superficie" seguían invocando su lealtad al Movimiento Peronista y a Perón: "Quien conduce es Perón, o se acepta esa conducción o se está afuera del Movimiento... Porque esto es un proceso revolucionario, es una guerra, y aunque uno piense distinto, cuando el general da una orden para el conjunto [del Movimiento], hay que obedecer" (4).

Culminaba una etapa, la de "la larga década del 60" signada por la proscripción, el exilio de Perón y la Resistencia, y era, al mismo tiempo, apenas el prólogo de las sangrientas luchas internas que el peronismo viviría en los años siguientes. El retorno a la legalidad arrastraba consigo un complejo sustrato de ilegalidad y política clandestina que se expondría en la superficie como un campo de batalla sin cuartel.

Personajes con quienes Perón había mantenido un fluido intercambio epistolar durante los pasados trece años de su exilio en Madrid -Héctor Cámpora, el general Miguel Ángel Iñíguez, el teniente coronel Jorge Osinde, Rodolfo Puiggrós, Rodolfo Galimberti, el mayor Bernardo Albarte, Atilio López, entre otros- serán protagonistas de ese campo de batalla desde lugares clave o encumbrados en la etapa que se abre en marzo de 1973. Cámpora durará 49 días en la Presidencia de la Nación y tras su renuncia el 13 de julio, que habilita nuevas elecciones y la tercera Presidencia de Perón, comenzará tiempo después otro peregrinaje hacia un ostracismo político que terminará con su detención y exilio en México.

Perón no desconocerá el grado de enfrentamiento existente entre las distintas expresiones que le manifiestan su adhesión; antes bien, las alienta.

Perón había cumplido su promesa con Puiggrós y promovió su nombramiento como Rector Interventor en la Universidad de Buenos Aires apenas asumió Cámpora la Presidencia de la



↓ Manifestantes marchan a Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)

Nación. La UBA pasó a denominarse "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires" (UNPBA) y fue uno de los espacios institucionales que mejor reflejaba la participación del "peronismo revolucionario" en el nuevo gobierno. Pero no durará mucho más que Cárpora: será obligado a renunciar y sustituido tiempo después por el ex vicepresidente Solano Lima y, luego, por Alberto Ottalagano, un dirigente ultraderechista de tercera línea, adscripto a la Alianza Libertadora Nacionalista, a quien Perón encomendara tareas clandestinas de agitación a comienzos de los 60, que ingresará al rectorado de la UBA, en septiembre de 1974, rodeado de guardaespaldas armados y proclamando abiertamente su ideología fascista.

Iñíguez será designado Jefe de la Policía Federal al día siguiente del triunfo en las elecciones de la fórmula Perón-Perón y horas antes del asesinato del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci. El militar había reflatado el COR (Comando Organizado de la Resistencia) para rebautizarlo como Comando de Orientación Revolucionaria. Durante los sangrientos sucesos de Ezeiza, los hombres del COR tripulaban los vehículos del Automóvil Club Argentino como parte del operativo de seguridad de la bienvenida al país de Perón que terminó en una masacre. El 7 de abril de 1974, Iñíguez fue reemplazado como jefe de la Policía Federal por el comisario Alberto Villar, un veterano jefe policial que había prestado servicios en la custodia presidencial de Perón durante su segundo gobierno, fanático anticomunista entrenado en contrainsurgencia y al frente de la represión de manifestaciones obreras y estudiantiles en los años 60.

El ex presidente suponía, acaso, que lograría contenerlos o que, en última instancia, se neutralizarían unos con otros.

Galimberti y Osinde serán principales referentes del enfrentamiento armado que proseguirá y se incrementará durante el tercer gobierno peronista, entre la organización Montoneros y los grupos parapoliciales y para-estatales de represión. El primero, como integrante de la conducción de Montoneros. El segundo, como jefe operativo de las fuerzas que conformarán la Alianza Anticomunista Argentina o "Triple A", organización que se atribuirá

centenares de asesinatos y sembrará el terror con una campaña de amenazas y listas de "enemigos de la Patria" condenados a muerte o conminados al exilio.

La mayoría de los protagonistas de esta historia terminarán muertos o asesinados. Atilio López, referente del sindicalismo combativo en Córdoba, luego de ser elegido vicegobernador en marzo de 1973 y derrocado meses más tarde por el jefe de policía provincial, fue secuestrado y asesinado por la Triple A, el 16 de septiembre de 1974. El mayor Bernardo Alberte fue capturado por una patrulla militar y arrojado por la ventana de su departamento en la madrugada del 24 de marzo de 1976. Las utopías de la revolución socialista en América Latina, y entre ellas las del llamado "peronismo revolucionario", serán ahogadas en sangre. Y el sueño, convertido en pesadilla con el regreso a una oscura -la más oscura- etapa de dictaduras que ensombrecerán al subcontinente latinoamericano. Puiggrós, que sufrirá la pérdida de un hijo, muerto por una patrulla militar, marchó al exilio en México, donde continuará vinculado con las actividades de la organización Montoneros desde el exilio, y fallecerá en La Habana, el 12 de noviembre de 1980, a los 73 años.

Una de las últimas cartas que Perón envía y firma de puño y letra, meses antes de morir, está dirigida a Fidel Castro, comandante y primer ministro de la República de Cuba, el 24 de febrero de 1974. Su portador es el ministro de Economía José Ber Gelbard, al frente de la misión de amistad luego de la reanudación de las relaciones bilaterales. Allí, el presidente argentino compara las trayectorias de ambos: "Tanto Ud. Amigo Fidel, como yo, llevamos muchos años de permanente lucha revolucionaria. Ello otorga una experiencia invaluable que es preciso transmitir a la Juventud, para evitarle atrasos que se pagan siempre con dolor y sangre, inútilmente. La pujanza viril de la vida joven, para rendir verdaderos frutos a la Patria, debe ir acompañada de la cuota de sabiduría que otorga la experiencia. La responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros no es ya la de realizar la Revolución que cada uno de nuestros ideales concibe como lo mejor para su Pueblo, sino enseñar a nuestros

JUSTICIALISMO ECOLÓGICO

El 21 de febrero de 1972, desde su exilio en Madrid, Perón difundió un "Mensaje ambiental a los pueblos y gobiernos del mundo" dirigido al entonces secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim. En línea con la difusión del informe *Los límites del desarrollo* por el Club de Roma, y los preparativos para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, que se desarrollaría en junio en la ciudad de Estocolmo, Perón llamaba a los dirigentes políticos a una acción mancomunada internacional para frenar "la contaminación del medio ambiente y la biósfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobreestimación de la tecnología". Alertaba asimismo sobre "los sistemas sociales de despilfarro" y sobre "las verdaderas catástrofes sociales" que advendrían de no mediar cambios. Durante su tercer gobierno, Perón creó una Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Ambiente Humano, de fugaz existencia.

descendientes a consolidarla. Para ello tenemos dos caminos: Tiempo o Sangre. Tiempo sobra. La Historia nos enseña cómo los excesos vuelven finalmente a su cauce habitual..." (5). El tiempo biológico del anciano líder se estaba agotando. Y la dinámica del proceso político se le había ido de las manos. El complejo artefacto que había fabricado desde el exilio para mantener vivo el movimiento bajo su liderazgo indiscutido, que había funcionado en los 60 y contribuido a su retorno en los 70, se había transformado para entonces en una máquina trituradora de su tercer gobierno, y de la democracia misma. ■

Notas

1 Carta de Perón a Alberto Ottalagano, 20 de marzo de 1961. Hoover Institution Archives, *JDPern Papers*, Box 1, Folder 17.

2 *Ibid.*

3 Perón, que intentaba regresar a Argentina en un vuelo de Iberia, fue detenido en una escala en el aeropuerto Galeão de Río de Janeiro y obligado a regresar a España.

4 Editorial de *El Descamisado*, junio de 1973. En Roberto Grassi, *Periodismo sin aliento*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

5 Enrique Pavón Pereyra (comp.), *Juan Domingo Perón, Correspondencia*, Tomo 1, Corregidor, Buenos Aires, 1985.

NI YANQUIS NI MARXISTAS...

La definición conceptual de la llamada "derecha peronista" alberga sus complejidades. Asociada las más de las veces a la participación activa en la represión contra los sectores identificados con la izquierda, tanto peronista como marxista, en los años setenta, su genealogía, en rigor, encuentra su arraigo décadas antes, y su proyección se prolongará más allá de la última dictadura cívico-militar.

por GABRIEL ROT

Autor de *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina* (Waldhuter, 2000, red. 2010); *La Guerrilla del Ejército Libertador. Viciisitudes de una guerrilla urbana*, en co-autoría con Esteban Campos (El Topo Blindado, 2010), e *Itinerarios Revolucionarios. De la Resistencia Peronista al PROA* (De la Campana, 2016). Dirige el Centro de Documentación e Investigación de las Organizaciones Político-Militares argentinas El Topo Blindado (www.eltopoblindado.com).

↓ Perón vota junto a López Rega, 23-9-1973 (AGN)



Si bien la derecha peronista puede identificarse en relación con su contrario y oponente, la izquierda peronista, su definición a partir de esta dicotomía conlleva el riesgo de encorsetar su identidad como fuerza de choque de los sectores más ortodoxos y conservadores del movimiento, quedando velado el conjunto de elementos políticos, sociales, culturales e ideológicos que la conforman.

Desde esta perspectiva, resulta más certero categorizar a la derecha peronista como un conjunto variado de organizaciones amalgamadas por su identificación con el peronismo originario en una serie de elementos centrales, aunque cada uno de ellos con un peso propio diferente: nacionalismo, revisionismo histórico, antiliberalismo, antiimperialismo, anticomunismo y una visión del Estado como regulador jerárquico y autoritario de las corporaciones sociales. La noción de "Liberación de los pueblos" en sentido socialista estará por completo fuera de sus pretensiones, como sí, en cambio, está presente en otros sectores del peronismo permeados por la izquierda nacional, sector con el que el peronismo mantuvo también una influencia recíproca, y aun el marxismo.

Fue consecuencia de un proceso de hibridación entre el nacionalismo conservador y de derecha y el peronismo emergente.

Esta comunión de ideas fuerza en un mismo corpus político e ideológico fue consecuencia de un temprano proceso de hibridación entre el nacionalismo conservador y de derecha, que hizo su irrupción con fuerza en la década de 1920, y el peronismo emergente dos décadas más tarde, proceso que no fue lineal ni homogéneo y mantuvo serias y variadas contradicciones y fricciones, aunque finalmente dio forma al peronismo "tercerista" y fuertemente autoritario. Este alumbra-ramiento mantendrá una mirada

histórica revisionista de la Nación que, con los años, se formulará en la tríada San Martín-Rosas-Perón, haciendo hincapié en la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social. Su antinomia dilecta estará representada por el capitalismo de cuño liberal y el comunismo, enemigos declarados para el peronismo naciente y arietes de la disolución de la tradición vernácula católica e hispanista para el nacionalismo de derecha. "Estos vínculos incipientes entre el nacionalismo de derecha y algunos sectores del peronismo -sostiene Juan Luis Besoky- son la base originaria de lo que en las décadas siguientes se denominará por sus coetáneos como 'la derecha peronista'" (1).

LA ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA

La Alianza Libertadora Nacionalista será la organización que mejor represente este mestizaje. Sus orígenes datan de fines de la década de 1930, cuando predominaba entre los nacionalistas locales la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), una suerte de frente estudiantil de la reaccionaria Legión Cívica Argentina (LCA). En 1937, Juan Queraltó, jefe de la UNES, animará la formación de la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), en un intento de aglutinar al conjunto de la juventud. Antiliberales y anticomunistas, hacían gala de un nacionalismo tradicional, antisemita y antibritánico, teniendo como eje la defensa de la soberanía y la reivindicación de las Islas Malvinas como propias. Dos años más tarde incursionarán en el movimiento obrero y sindical, formando Vanguardia Obrera Nacionalista, rebautizada luego como Vanguardia Obrera Argentina (VOA), levantando un programa de "justicia social" en franco enfrentamiento a la prédica comunista. Para entonces, los nacionalistas de derecha de la AJN invitaban a los trabajadores a celebrar el 1º de Mayo en el espacio público, logrando en pocos años aglutinar multitudes marchando en dicha fecha. También será suya una

consigna que el peronismo hará propia: "Patria sí, colonia no".

El crecimiento de la organización y la multiplicidad de frentes en los que intervenía forzarán su cambio nominal, y en 1943 adoptará el de Alianza Libertadora Nacionalista, que poco antes del advenimiento del peronismo ya acuñaba muchas de sus principales banderas.

La suerte de la ALN se verá benedecida por el golpe de Estado de junio de 1943, muy especialmente porque la nueva dirección política encomendará a reconocidas figuras del catolicismo y el nacionalismo de derecha numerosos puestos de gobierno. No obstante, las expectativas se vieron rápidamente frustradas cuando el gobierno *de facto* se atuvo a romper relaciones con el Eje, determinando el fin de la neutralidad argentina y, por lo tanto, dando por tierra con una de las reivindicaciones más importantes de los nacionalistas. Más tarde, en marzo de 1945, cuando se firmó el decreto de declaración de guerra, los nacionalistas distribuirán "medio millón de volantes contra la decisión del presidente [Edelmiro Farrell] otorgándole la categoría de traidor a la patria" (2).

Ciertamente, los nacionalistas de la ALN no constituían una organización monolítica, y en su seno se exhibían posturas que fueron desde las más conservadoras a las populares, y todas ellas con diferencias concretas frente al peronismo emergente. No resulta extraño que algunos sectores de la ALN participaran del 17 de octubre de 1945, movilizándose en defensa de Perón, exhibiendo no sólo su apoyo, mediatizado por algunos recelos, sino también una manifiesta práctica de disputa de poder en las calles. La formación de la Unión Democrática con participación comunista y socialista contribuirá, poco después, a que buena parte de la organización optara por el apoyo crítico a Perón.

Tacuara acompañará su prédica con una estética belicista, donde no faltarán uniformes, correaes militares y el saludo fascista.

La ALN mantendrá inicialmente su autonomía frente al peronismo, expresada en su presentación, con

candidatos propios, en las elecciones a senadores y diputados de febrero de 1946, y a las de diputados nacionales del 7 de marzo de 1948, ambas con nulos resultados. Si algunas posturas del peronismo gobernante provocaban crisis internas entre los nacionalistas de derecha en general, y de la ALN en particular, como la ratificación del Acta de Chapultepec, otras iban en consonancia con sus propios mandamientos: por caso, las reivindicaciones a la soberanía nacional y la equidistancia con el imperialismo y el comunismo soviético, por lo que paulatinamente la organización fue mutando su apoyo crítico inicial a una mayor identificación. Aun así, los sectores que pretendían alguna autonomía respecto de Perón sufrirán un golpe demoleador cuando el gobierno impulse la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), en abierta competencia con la UNES de Queraaltó, provocando una seria crisis en la organización que paulatinamente quedó cada vez más reducida a fuerza de choque contra los comunistas. En 1953, Queraaltó será desplazado de la conducción por Guillermo Patricio Kelly, ungido ahora como nuevo jefe, quien impondrá de inmediato grandes transformaciones: rebautizará la ALN como Alianza Popular Nacionalista (APN) y la despojará por completo de su antiguo ropaje antisemita -posición vista con buenos ojos por Perón-, a la vez que decretará la completa subordinación al gobierno.

En 1960 ya están presentes todos los elementos para la identificación de un amplio espectro de organizaciones constituyentes de la derecha peronista.

Tras la debacle que representara la Revolución Libertadora, la Alianza de Kelly dirigirá sus esfuerzos a reconstruir la organización, lo que se efectivizará recién en 1958 con la publicación de la tercera época de *Alianza*, desde cuyas páginas mantendrá su anticomunismo habitual y una intacta fe peronista. También participará en los conflictos sindicales más importantes y muy especialmente durante la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959. Durante este período, la relación entre el nacionalismo de de-

viene de la página 55

2 de diciembre

Perón vuela hacia Buenos Aires. Es detenido en Río de Janeiro y reembarcado hacia Madrid.

1965

14 de marzo

Elecciones legislativas. Con más del 35%, la Unión Popular (peronismo) supera al radicalismo.

11 de octubre

Isabel Perón visita Argentina.

1966

28 de junio

Golpe de Estado. El 29 asume Onganía. Se disuelve el Congreso.

29 de julio

Las Universidades son intervenidas y ocupadas militarmente.

28 de septiembre

"Operación Cóndor". Un grupo militante peronista desvía un avión hacia las Islas Malvinas.

1967

12 de enero

Pueblada en Bella Vista, Tucumán, contra el cierre de ingenios. Muere Hilda N. Guerrero de Molina.

13 de octubre

Se fundan las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

1968

28 de marzo - 5 de abril

Raimundo Ongaro es elegido secretario general de la CGT. Fractura. Nace la CGT de los Argentinos.

19 de septiembre

Muere John William Cooke.

Diciembre

Compromiso de Navidad de los sacerdotes del Tercer Mundo.

1969

29-30 de mayo

Luego de puebladas en Corrientes y Rosario estalla el Cordobazo.

30 de junio

Vandor es asesinado en su oficina de la UOM. Estado de sitio.

16-17 de septiembre

Segundo Rosariazo.

sigue en la página 72

UNA CRECIENTE INTERACCIÓN

Durante el gobierno de Perón y luego de su derrocamiento, otras organizaciones y periódicos mantuvieron viva la interacción de nacionalistas de derecha y nacionalistas populares con el peronismo y su complejo armado interno.

Así, diversos sectores de la Resistencia Peronista se harán eco de reivindicaciones nacionalistas que el peronismo había hecho propias. Por su parte, nacionalistas de derecha harán ingentes esfuerzos para acercarse a las huestes de Perón, ya sea para confluir con ellas en acciones comunes o con la pretensión de influir en ellas para su propia y diferenciada prédica. Particular importancia adquirieron tres publicaciones: el semanario *Azul y Blanco*, dirigido por el antiperonista Marcelo Sánchez Sorondo, *Mayoría*, de Tulio Jacovella, clausurado tanto por la Libertadora como por el frondicismo, y *Palabra Argentina*, de Alejandro Olmos, quien mantuvo una relación con el peronismo signada por los recelos y el apoyo crítico. Dichas publicaciones, con posicionamientos diferenciados entre sí, mantuvieron en alto banderas comunes como el revisionismo histórico, el antiimperialismo y el anticomunismo, lo que evidenciaba una comunión ideológica con diversos sectores peronistas. Junto a ellas, el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas va a constituir uno de los centros más destacados del dinámico encuentro entre peronistas y nacionalistas, aunque no carente de debates y crisis internas.

↓ "Sigámosla", 1973/1974
(Gráfica política/Archivos en uso)



recha y el peronismo se mantendrá vigente en una multiplicidad de organizaciones y publicaciones de importante influencia (véase "Una creciente interacción", en esta página).

LA IRUPCIÓN DE TACUARA

En el marco de disconformidad producido por el alineamiento completo de la Alianza al peronismo, un grupo de jóvenes militantes de la UNES darán vida a Tacuara, con la indisimulada intención de remozar los viejos principios, siendo sus principales referentes el presbítero católico local Julio Meinvielle y el sociólogo francés Jacques de Mahieu. Su ideario regresaba a las fuentes del nacionalismo de derecha, destacando su fervor religioso, un anticomunismo visceral y reponiendo el antisemitismo vedado ahora en la Alianza; políticamente harán gala de las influencias del fascismo italiano y el falangismo español.

Si bien se hallaba en germen desde 1955, recién dos años más tarde se constituirá de manera formal, y se presentará a las elecciones de Convencionales Constituyentes de julio de 1957, aunque sin ningún éxito. Un año más tarde, la organización cambiará su nombre a Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), quedando Alberto Ezcurra Uriburu como jefe. El conflicto declarado por el debate educativo "laica o libre" le dará al MNT una oportunidad sin igual para extender su influencia sobre un multitudinario estudiantado católico, ganando las calles y emprendiendo batallas contra todo aquello que destilara aires democráticos. Acompañará su prédica con una estética belicista, donde no faltarán uniformes, correaes militares y el saludo fascista.

El contexto de Guerra Fría y de vertiginoso desarrollo de las luchas de liberación en el llamado Tercer Mundo, Argelia, Vietnam y Cuba, dejará su huella en la ingeniería política local, y Tacuara no estará exenta de sus secuelas. El antiimperialismo y la cuestión nacional serán arietes de una paulatina transformación que, en lo inmediato, le hará compartir objetivos comunes con el peronismo proscripto. Por lo pronto, militantes tacuaristas se acercarán al peronismo de la Resistencia y llegarán a compartir la protesta durante la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, en la que tendrán

una activa participación, agitando la formación de Brigadas Sindicales. También estarán presentes en las celebraciones revisionistas en torno a la Batalla de la Vuelta de Obligado y en las conmemoraciones que tenían a Rosas y Dorrego como eje reivindicativo. "Los muchachos se definen como 'revisionistas históricos': entre los unitarios y federales, escogen a los federales; entre la 'civilización' y la 'barbarie', eligen la 'barbarie'. Reivindican a Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga, Manuel Dorrego, Felipe Varela y al Chacho Peñaloza; denigran a Bernardino Rivadavia, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento" (3).

La intensificación de las campañas de unos y otros a favor del "retorno" mantendrá el enfrentamiento en una cuidada latencia.

El peregrinar de Tacuara en la política nacional, siempre atravesado por la influencia peronista, sacudirá sus estructuras sin pausa, y en los primeros años sesenta sufrirá divisiones cismáticas que la partirán en tres grandes ramas: la Guardia Restauradora Nacionalista, el Movimiento Nueva Argentina y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (véase "Tacuara y su cisma", pág. 66).

La llegada de Hussein Triki y la instalación en 1962 de la Liga Árabe en el país también contribuirán a una intensa campaña antisionista en la que la derecha nacionalista tomará activa parte. Esta coincidencia de objetivos fue motorizada por la Tacuara tradicional, que halló en algunos sectores peronistas un soporte de relación mayor.

LA HORA DE LA CONSOLIDACIÓN

Aunque nunca autodenominada como tal, durante la década de 1960 ya están presentes todos los elementos para la identificación de un amplio espectro de organizaciones y publicaciones constituyentes de la derecha peronista como sector caracterizado por un corpus de ideas y una práctica política comunes a todas ellas (aunque admitiendo diferencias puntuales entre sí y competencias de liderazgo). La señalización de un enemigo interno, la izquierda peronista, será su extendido estandarte, y en los años siguientes la

LAS ORGANIZACIONES DE LA DERECHA PERONISTA

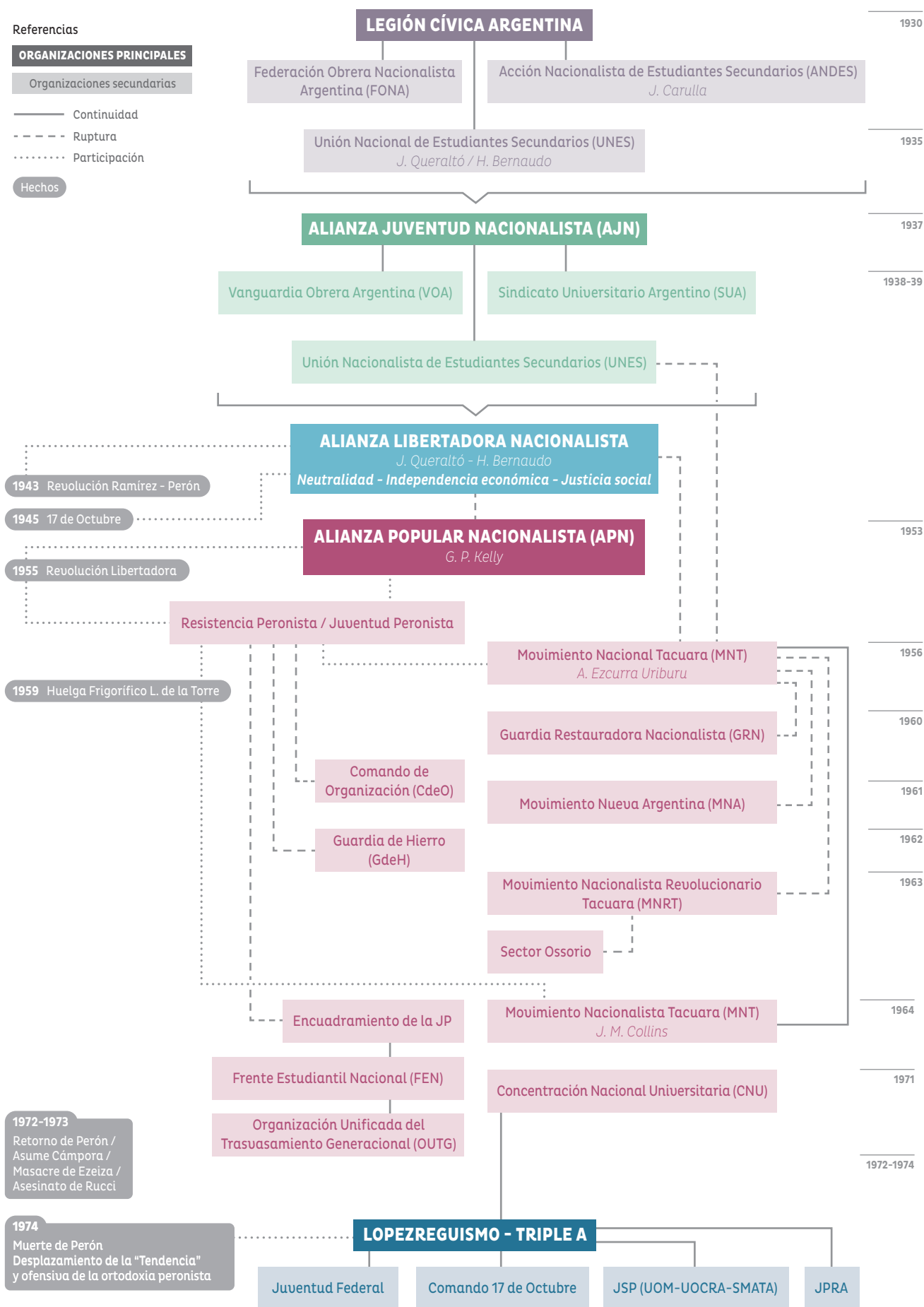
Referencias

ORGANIZACIONES PRINCIPALES

Organizaciones secundarias

- Continuidad
- - - Ruptura
- Participación

Hechos



TACUARA Y SU CISMA

Entre 1960 y 1963, Tacuara sufrió tres divisiones de envergadura, todas ellas provocadas tanto por la influencia de los cambios políticos emergentes en varios países del planeta como por la coyuntura nacional, atravesada por la lucha del peronismo proscripto y la emergencia de gobiernos constitucionales tutelados por el poder militar. En todos los casos, el posicionamiento frente al peronismo resultará central, signado, casi hegemónicamente, por el anticomunismo.

En 1960 se produjo la primera gran ruptura, al no tolerar Meinvielle la cercanía entre el peronismo y la organización que él prohijaba. La consecuencia fue la formación de la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), marcadamente católica y anticomunista, que volvía a poner, cumpliendo con la proyección de su mentor, las cosas en su lugar adecuado: el peronismo no era sino la antesala del satanismo comunista. Cuatro años más tarde, la GRN romperá con su principal mentor y sus militantes paulatinamente se incorporarán a diversas organizaciones, las más de identidad peronista.

En 1961 surgió la segunda fractura, cuando Dardo Cabo dio origen al Movimiento Nueva Argentina (MNA), reclamando una identidad peronista sin ambigüedades.

Finalmente, en 1963, Alfredo Ossorio, Joe Baxter y José Luis Nell dieron vida a la Tacuara Rebelde, luego Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNR-T), que se definirá como "peronista y revolucionario". Será este sector uno de los pocos que, en su radicalización, no aportará a la derecha peronista.

No fueron estas las únicas organizaciones que por entonces surgieron con una marcada presencia del nacionalismo de derecha y el peronismo. La Concentración Nacional Universitaria (CNU) del influyente Carlos Disandro, el Movimiento de la Juventud Federal (MJF), el Sindicato Universitario de Derecho (SUD) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (sector Ossorio) también emergieron atizando las reivindicaciones nacionalistas de derecha en concordancia con el peronismo. Otros grupos nacionalistas que, en cambio, rechazaron como propia la identidad peronista, como el MNT residual de Ezcurra y Azul y Blanco, por ejemplo, tuvieron reducida influencia.

contienda se trasladará a ese campo con el uso de la violencia física como herramienta política, heredada de los nacionalistas de derecha.

Mientras la lucha por el regreso de Perón se mantuvo abierta y sin resolución cierta, los sectores del peronismo identificados con la ortodoxia del movimiento y los que representaban una radical postura hacia la izquierda lograron mantenerse con diversos grados de crecimiento y representatividad, en general avalados, todos ellos, por el mismísimo Perón. La bendición del general exiliado al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Gustavo Rearte y la inmediata legitimación a Augusto Timoteo Vandor como líder del sindicalismo, ambas en 1964, dan cuenta de ello, aunque no tardará en batallar contra Vandor un año más tarde.

La intensificación de las campañas de unos y otros a favor del "retorno" mantendrá el enfrentamiento en una cuidada latencia; ambos sectores, por lo demás, seguirán manifestando las críticas a través de publicaciones y documentos y esporádicamente en algún enfrentamiento armado. No obstante, la división entre ambos peronismos continuaba consolidándose.

La campaña por el regreso de Perón a Argentina en los primeros años setenta, y luego para las elecciones de marzo de 1973, contó con el apoyo decidido de todos los sectores del peronismo y con la actuación excepcional de sus sectores de izquierda, a quienes Perón alentó sin desmayo. No obstante, tras el regreso del peronismo al poder, el líder mutó sus preferencias hacia las "formaciones especiales" por un completo dominio de la configuración partidaria. Desde entonces, la "depuración" del movimiento estuvo a la orden del día, y la que había sido una participación extraordinaria entró en franca oposición con los mandamientos de Perón. La Masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973 (Charo López Marsano, pág. 68) representará, en definitiva, el fin de una tregua jamás declarada, pero forzada por la coyuntura política. Desde entonces, cada espacio de poder será disputado, ganando especial presencia la ortodoxia del movimiento y sus sectores de derecha. La hora de su mayor encumbramiento había llegado.

EL COMBATE CONTRA "LOS INFILTRADOS"

En términos organizacionales, la derecha peronista se encuadrará en una serie de agrupamientos en franca competencia con los estructurados por la izquierda del movimiento en los principales ámbitos de militancia. Así, frente a la Juventud Peronista, se alzarán la JP de la República Argentina, más conocida como "jotaperra", y ante la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Sindical. De igual manera, la derecha peronista editará sus propias publicaciones, entre las que van a sobresalir *El Caudillo* y su continuadora *Puntal*, *Patria Peronista* y *Las Bases*, esta última dirigida nominalmente por José López Rega.

Tras el regreso del peronismo al poder, la "depuración" del movimiento estuvo a la orden del día.

Además, organizará agrupamientos menores y mantendrá otros que ya venían haciendo camino, por caso el Comando de Organización (CdeO) de Brito Lima, el Comando 17 de Octubre (C17O), diversos Sindicatos Universitarios, la CNU, y una reapericida Alianza Libertadora Naciona-



← Caricatura de Lorenzo Miguel, *Confluencia por la patria socialista*, N° 3, mayo de 1974 (CeDInCI)

↓ Afiche de la Alianza Libertadora Nacionalista, s/f



lista con una nueva edición de *Alianza*, reverdecendo viejos postulados antisemitas y anticomunistas y con eje en la lucha contra los sectores de izquierda. Todos ellos, a su vez, estructurados como activos grupos de choque. También abonarán a este campo otras organizaciones que, si bien no pueden ser caracterizadas como de derecha, acompañaron a la ortodoxia justicialista en sus embates contra los “infiltrados” filo marxistas, tales los casos de Guardia de Hierro, Encuadramiento y la JP Lealtad, que hicieron del verticalismo su norte más importante.

A partir de la Masacre de Ezeiza y luego del asesinato del jefe de la CGT José Ignacio Rucci, el enfrentamiento contra la izquierda peronista alcanzó ribetes extraordinarios. Al uso de la violencia en cada uno de los frentes de militancia, se sumó la represión clandestina, donde organizaciones de la derecha peronista incurrieron en los métodos que la Triple A y bandas de la burocracia sindical llevaban a cabo. El combate contra los “infiltrados” en el peronismo adoptará entonces las formas de cacería. El resultado serán centenares de muertos y el completo desplazamiento de la izquierda peronista del gobierno. La “Patria Peronista” y la “Patria Metalúrgica” definitivamente se impusieron, a fuerza de intervenciones políticas oficialistas –

desplazamiento de los gobernadores y diputados afines a la izquierda– y abundante metralla, a la “Patria Socialista”.

En 1975, con la izquierda peronista perseguida y desplazada, las disputas en el seno del peronismo hegemonizado por la derecha se presentarán entre los verticalistas al mandato de Isabel Perón y los anti-verticalistas que cuestionaban su liderazgo, con su secuencia de enfrentamientos armados en los que la Triple A, dirigida por López Rega, actuará impunemente. Desplazado López Rega del gobierno en el marco de una crisis social y política de envergadura, y muy especialmente con sectores del sindicalismo, la derecha peronista quedará reducida al accionar de grupos de choque y a una ortodoxia impotente frente al golpismo militar que, el 24 de marzo de 1976 tomará en sus manos el poder. El “Operativo Bolsa”, con el que se inauguraba la peor dictadura cívico-militar de nuestra historia, también llevará a prisión a algunos de los más encumbrados dirigentes de la derecha peronista. ■



↑ Afiche del Comando de Organización, 1975 (El Topo Blindado)

Notas

1 Juan Luis Besoky, *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*, tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales, 2016.

2 Hernán Capizzano, *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*, MA, Buenos Aires, 2013.

3 Roberto Bardini, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002.

EL ESTALLIDO DE LOS ANTAGONISMOS

El 20 de junio de 1973, Perón regresaba definitivamente a Argentina tras 18 años de exilio. Una multitud fue a recibirlo en las inmediaciones del Aeropuerto de Ezeiza. Pero lo que se anunciaba como una verdadera fiesta terminó en un sangriento ataque perpetrado por la derecha del movimiento contra las tendencias revolucionarias, que se saldó con 13 muertos y alrededor de 400 heridos. El enfrentamiento expuso las posturas irreconciliables en el seno del movimiento peronista.

por Charo López Marsano

Historiadora. Docente e investigadora UBA. Autora de *¡Viva Yrigoyen! ¡Viva la revolución! La lucha armada radical en la Década Infame* (con Ernesto Salas, Biblos, Buenos Aires, 2017).



↑ Ezeiza, 20-6-1973
(AGN)

El acto se convocó para celebrar el definitivo regreso del general Perón a la patria. Si bien el viejo líder exiliado había vuelto fugazmente a fines de 1972, ahora lo hacía luego del triunfo electoral de un gobierno peronista. Ese día, 20 de junio de 1973, concurrió a recibirlo una marea calculada en un millón y medio de personas. Pero lo que había sido anunciado como una fiesta devino en la dramática representación de las contradicciones que se habían ido acumulando por años en el movimiento peronista. Parte de estas disputas habían aflorado desde la toma de posesión del nuevo gobierno, el 25 de mayo de 1973, cuando las banderas de los sindicatos, tradicional “columna vertebral” del peronismo, fueron opacadas por las del sector juvenil y guerrillero que les disputaba la hegemonía. El propio presidente electo Héctor Cámpora era visto por los sectores de la derecha como cooptado por la llamada Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

Las medidas de seguridad para la movilización popular, que se realizaría hacia el puente El Trébol, en las cercanías del Aeropuerto Internacional de Ezeiza, debían coordinarse en una comisión presidida por Cámpora, pero en los hechos, por influencia de José López Rega, que se atribuía órdenes de Perón, el conjunto de la organización quedó en manos del subsecretario de Deportes y Turismo, coronel Jorge Osinde, quien dirigía una mesa desigual en la representación, en la que estaban el secretario del movimiento, Juan Manuel Abal Medina, José Rucci, Lorenzo Miguel y Norma Kennedy.

La preocupación central de la derecha peronista, que coordinaba Osinde, era controlar militarmente el palco oficial y rodearlo de un anillo de militantes propios para impedir la llegada a la primera línea de las columnas de la izquierda peronista. Basados en los graves hechos sucedidos después, algunos autores afirman que el objetivo real del ataque consistió en un golpe contra el presidente Cámpora.

El coronel Osinde desplazó a las fuerzas policiales del control de la seguridad en el puente y sus alrededores, dispuso en el palco a un pelotón de matones munidos de un arsenal y desplegó un anillo perimetral de un millar de militantes armados del Comando de Organización (CdeO), la Juventud Sindical Peronista (JSP), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y la Concentración Nacional Universitaria (CNU). Otro grupo tomó por la fuerza el Hogar Escuela Santa Teresa en el que se dispuso una fuerza ofensiva provista de armas largas. También montaron plataformas en los árboles de un bosquecillo cercano en el que instalaron francotiradores. Osinde se instaló en el Hotel Internacional y la comunicación entre los grupos fue confiada al Comando de Orientación Revolucionaria (COR) del general Miguel Ángel Iñiguez. La noche anterior hubo varios incidentes entre manifestantes y los grupos armados del palco.

FRACTURA EXPUESTA

Hacia el mediodía del día 20 una gruesa columna, calculada en 60.000 personas, de grupos de la zona sur del conurbano bonaerense con banderas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros se abrió paso hacia el palco y chocó con los grupos del CdeO abriendo, después de una breve escaramuza, una brecha por la que pasaron los de Berisso antes que los defensores pudieran cerrarla. Quedó partida en dos. A las 14.30, en el momento en que arribaban, las columnas de la Juventud Peronista de Avellaneda y Quilmes

EL ATAQUE



Fuente: Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Planeta, Buenos Aires, 1998.

a las que seguían las de La Plata con militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), fueron atacadas a tiros desde el palco. Presos de pánico, la mayoría de los manifestantes se dispersaron en varias direcciones mientras los militantes de seguridad respondían el fuego de los atacantes con algunas armas de mano.

ALGUNOS AUTORES AFIRMAN QUE EL OBJETIVO REAL DEL ATAQUE CONSISTIÓ EN UN GOLPE CONTRA EL PRESIDENTE HÉCTOR CÁMPORA.

Luego hubo una tensa calma. El Jeep que presidía la columna montonera trepó a una loma lateral y estacionó a 100 metros del palco. A las 16.20, un pelotón al mando del capitán Roberto Chavarri se les acercó y se produjo un enfrentamiento que cobró la vida del militar y del militante montonero Horacio "Beto" Simona y heridas graves a José Luis Nell. Un nuevo tiroteo arreció desde el palco hacia donde estaban. Desde el Hogar Escuela disparaban con FAL y carabinas. También lo hacían los francotiradores del bosque. El fuego cruzado cobró varias vidas. En ese momento, la confusión se apoderó de los agresores del palco quienes creían que el Hogar Escuela había sido ocupado y desde allí los atacaban. El tiroteo duró un rato hasta que desde el COR se les informó que estaban equivocados.

Desde el escenario, el locutor y cineasta Leonardo Favio trataba de calmar los ánimos en medio de los linchamientos que se producían a su lado hasta que logró bajar del palco y se dirigió al Hotel Internacional. Allí comprobó que en las habitaciones reservadas por Osinde había un grupo torturando a varios detenidos y logró con su presencia que se detuvieran.

Los estudios más serios sobre la masacre identificaron 13 muertos y un número aproximado de 400 heridos, la mayoría pertenecientes a la columna sur atacada.

Mientras ocurría el segundo tiroteo, el avión que trasladaba al general Perón descendió en la Base Aérea de Morón. En su discurso de la noche del 20, el general cargó la responsabilidad sobre los agredidos: "Deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal [...] A los enemigos embozados y encubiertos o disimulados, les aconsejo que cejen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento". Unos pocos días después el Presidente y el Vice presentaron la renuncia. Colocado estratégicamente en la línea de sucesión, el diputado Raúl Lastiri, yerno de López Rega, asumió la presidencia provisional. ■

↓ Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)



→ Asunción de Héctor
Cámpora, 25-5-1973
(Crónica/AGN)
» Festejos por
la asunción de
Cámpora, 25-5-1973
(La Razón/AGN)



LA JUVENTUD PERONISTA

LA GLORIA Y EL DUELO

Culminación del ciclo de resistencia popular iniciado en 1955, la Juventud Peronista (JP) se desarrolló en torno de la nominación de Perón, exiliado en Madrid, como candidato presidencial en las elecciones que la dictadura militar iniciada en 1966 se vio obligada a conceder en 1973. En lucha contra las burocracias sindical y política del propio Partido Justicialista, consideraba que todo proyecto revolucionario debía partir de la peculiar forma de conciencia generada por la experiencia de las masas peronistas y su lucha contra la proscripción.

por MARTA VASSALLO

Periodista. Autora, entre otros libros, de *La terrible esperanza* (Colisión, Buenos Aires, 2014).

La existencia de una Juventud Peronista se remonta a 1957, a los albores de la resistencia peronista clandestina contra la dictadura de la "Revolución Libertadora" que en 1955 derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón. A ella pertenecía el obrero metalúrgico Felipe Vallese, "desaparecido" en agosto de 1962. Surgida de ese germen de nucleamientos

de influencia zonal, la denominada "gloriosa JP", un fenómeno masivo, de crecimiento meteórico y breve vida (1972-1974), se constituyó como frente de masas de dos organizaciones político-militares peronistas, las más tardías: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros. Fue fruto de un período en que la ilegalidad de los gobiernos civiles que se alternaban con dictaduras militares, las políticas sociales y económicas regresivas y la sistemática represión coexistieron con un alto nivel de movilización y lucha de masas, bajo el sello de una audaz voluntad de independencia respecto de los dos polos de poder mundial en el marco de la Guerra Fría.

Por una parte se produjo un acercamiento de sectores de izquierda y de clase media al peronismo; por otra la agudización dentro del peronismo del enfrentamiento entre los sectores participacionistas y los de confrontación. Estos últimos encontrarían en 1968 su expresión sindical en la CGT de los Argentinos. En la juventud politizada no peronista se dio una búsqueda de vías de cambio social por fuera de las estructuras de la izquierda tradicional, encarnada en los partidos Comunista y Socialista, que en su antiperonismo se habían aliado a la Sociedad Rural en 1945 y



a la "Libertadora" en 1955. El Cordobazo de 1969 marca el apogeo de esa confluencia de fuerzas.

LA PATRIA SOCIALISTA

John William Cooke, diputado peronista en 1946 y delegado personal de Perón en los comienzos de la Resistencia, encontró en la Revolución Cubana de 1959, que no respondía al canon previsto por la izquierda tradicional, una oportunidad para tender un puente entre socialismo y peronismo sobre la base del común meollo antiimperialista. Asimismo, un modo de combatir el macartismo propio de otras corrientes de la Resistencia. Cooke definía a Argentina como un país semicolonial, donde la cuestión nacional se había hecho indisoluble de la social. Para lograr el objetivo de las tres banderas del peronismo histórico: justicia social, independencia económica y soberanía política, ya no bastaba, razonaba Cooke, el proyecto de capitalismo nacional con que Perón había modernizado el país de 1946 a 1955, sino que se imponía un cambio de régimen. Un aspecto decisivo de la influencia de la Revolución Cubana en los movimientos políticos y sociales en Argentina, dentro y fuera del peronismo, fue la concepción guevarista del foco guerrillero, que inspiró múltiples experiencias de guerrilla

rural y después urbana. El Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, desprendimiento de la organización derechista Tacuara, significó un vuelco del nacionalismo tradicionalista hacia un nacionalismo popular de aspiraciones continentales (Rot, pág. 62). La Iglesia no quedó fuera de estos paradójicos desplazamientos: el movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo ejercería decisiva influencia en la radicalización política de jóvenes católicos (Barral y Santos Lepera, pág. 52).

En la juventud politizada no peronista se dio una búsqueda de vías de cambio social por fuera de las estructuras de la izquierda tradicional.

El liberalismo político estaba ausente del horizonte mental de todas estas corrientes de acción. El liberalismo era identificado con las políticas económicas favorables a los monopolios y a sus aliados locales; la democracia representativa se reducía a esa farsa en cuyo nombre se cometían proscripciones, persecuciones, torturas y se aplicaban políticas económicas antipopulares.

En este mundo político donde la heterodoxia era la norma, impregnado

↓ "17 años así", afiche del Frente Justicialista de Liberación, 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)
↓ "Lealtad", 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)



viene de la página 63

1970**29 de mayo**

Montoneros secuestra a Aramburu. Es ejecutado el 1º de junio.

8 de junio

Golpe militar. El 18 asume el general Roberto M. Levingston.

2 de julio

José Ignacio Rucci (UOM) es elegido secretario general de la CGT.

11 de noviembre

"La Hora del Pueblo": seis partidos (el PJ y la UCR, entre ellos) se comprometen a trabajar en una alianza.

1971**15 de marzo**

"Viborazo" en Córdoba.

22 de marzo

Golpe militar. Asume Lanusse. Llama a un "Gran Acuerdo Nacional".

3 de septiembre

Se restituyen a Perón, en Madrid, los restos de Eva Perón.

1972**26 de enero**

El PJ obtiene la personería política.

15 al 22 de agosto

Masacre de Trelew.

17 de noviembre

Primer regreso de Perón.

1973**11 de marzo**

Elecciones. La fórmula Cámpora-Solano Lima (FREJULI) se impone con el 49,56% de los votos.

25 de mayo

Asume Cámpora. Son liberados los presos políticos.

20 de junio

Retorno definitivo de Perón. Se produce la Masacre de Ezeiza

23 de septiembre

Tras la renuncia de Cámpora, la fórmula Perón-Perón triunfa con el 61,85% de los votos. El 25, Rucci es asesinado por Montoneros.

12 de octubre

Perón asume su tercer mandato.

sigue en la página 75



↑ Miembros de la JP socorren a un compañero, Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)

en parte del "juvenilismo" propio tanto del Mayo del 68 francés como de la contracultura de Estados Unidos, el sector que crecería abruptamente dentro del heterogéneo conjunto que constituía la Juventud Peronista fue la denominada JP Regionales, en alusión a las siete regiones en que se organizó a nivel nacional, a partir del acto de unidad realizado en la Federación de Box el 9 de junio de 1972. Bajo las consignas de "La sangre derramada no será negociada" y "La patria dejará de ser colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas", la JP llamaba a reconocer el liderazgo de Perón contra el neoperonismo, dispuesto a participar del Gran Acuerdo Nacional lanzado por el general Agustín Lanusse en marzo de 1971. Postulaba la liberación de los presos políticos, la derogación de las leyes represivas de la dictadura, elecciones libres, la vigencia de la Constitución de 1949 (López Marsano, pág. 20), la nacionalización de los sectores básicos de la economía y la solidaridad con las organizaciones armadas peronistas.

De la concepción de un avance inexorable hacia el socialismo, se desprendía la certeza de que o Perón se plegaría al movimiento de la historia o sería arrasado por ella.

La JP recuperaba el peronismo histórico como proyecto de desarrollo aut centrado y de desafío antiimperialista, admiraba en Perón la capacidad de haber integrado y

amalgamado a las clases populares en una identidad desde donde cimentar la nación, asumía la oposición imperialismo-nación como contradicción principal -frente al clasismo internacionalista de las corrientes marxistas- y compartía con el resto de la izquierda la interpretación de la crisis del capitalismo como terminal. De esta concepción de un avance inexorable hacia el socialismo, combinada con un marcado voluntarismo, se desprendía la certeza de que o Perón se plegaría al movimiento de la historia o sería arrasado por ella. A la tradición antiimperialista del peronismo, a los lineamientos del peronismo revolucionario de la última década, se sumaban las entrevistas realizadas en Puerta de Hierro por Octavio Getino y Fernando Solanas, del grupo Cine Liberación, donde Perón anticipaba el continentalismo superador del nacionalismo, la preocupación ecológica, promovía a las "formaciones especiales" y presentaba el "socialismo nacional" como "actualización doctrinaria" del justicialismo.

En consonancia con la estructura tradicional del Partido Justicialista, la JP desarrolló además del frente territorial su frente sindical -Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el frente crucial, pero el que mayores obstáculos encontró-; los frentes estudiantiles -Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y Juventud Universitaria Peronista (JUP)- y la Agrupación Evita. Bajo la consigna "Luche y vuelve", capitalizaría la campaña electoral y el acceso a la Presidencia del delegado personal de Perón, Héctor Cámpora, el 25 de

mayo de 1973. Para entonces, convocaba sin esfuerzo a cientos de miles de personas. Durante el camporismo, que duró sólo 49 días, tuvo a su favor los Ministerios del Interior, Educación y Relaciones Exteriores, y 8 diputados en el Poder Legislativo.

DE HÉROES A INFILTRADOS

El regreso definitivo de Perón, el 20 de junio de 1973, dio lugar a una movilización popular que superó los 3 millones de personas, pero también marcó un punto de inflexión que la izquierda peronista se revelaría no preparada para procesar. Excluida de la organización de ese acontecimiento, durante su desarrollo fue objeto de un ataque armado por sus organizadores: el coronel Jorge Osinde, consejero político y militar de Perón; el ministro de Bienestar Social y secretario de Perón José López Rega; los matones de la Juventud Sindical Peronista organizados por el dirigente sindical José Rucci; grupos de extrema derecha como Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), el Comando de Organización (CdeO) y el Comando de Organización Revolucionaria (COR) del general Miguel Ángel Iñiguez. El ataque, que resultó en 13 muertos y cientos de heridos, impidió que Perón bajara en Ezeiza como estaba previsto. Pero en su discurso del día siguiente el líder del peronismo no mencionó siquiera la necesidad de una investigación de los hechos y empezó a esbozar la teoría de la infiltración. Jorge Obeid, dirigente de la Regional 2, mencionaría el "cercamiento" de Perón para impedirle el contacto con las masas (1).

Esta "teoría del cerco" que había que romper para lograr el restablecimiento del contacto entre líder y masas, más que una interpretación de la realidad era un reflejo del atolladero político en que se encontraba la JP: debía decidir si renunciaba al poder alcanzado dentro del movimiento para acatar incondicionalmente a Perón, si confrontaba con él dentro del movimiento, o si lo abandonaba. Opciones que empezaron a desperdigar a parte de sus bases. La teoría no resistió a la realidad más allá de la asunción de la Presidencia por Perón el 12 de octubre de 1973, con el 62% de los votos, frente al 49% antes logrado por Cámpora en marzo. Perón implementó políticas de "depuración" del movimiento peronista e introdujo reformas al Código

Penal y a la ley de Asociaciones Profesionales, dirigidas a la eliminación y penalización de la izquierda.

En la Charla de la Conducción Nacional de Montoneros ante las agrupaciones de los frentes, de noviembre de 1973 (2), la admisión del enfrentamiento que estallaría en público el 1º de mayo de 1974 es patente: "Podríamos ser el hijo ilegítimo de Perón, el hijo que no quiso, pero hijo al fin", se autodefinen. "Nos ofrece como prenda de negociación", "La contradicción con Perón es insalvable". Los Montoneros decidieron entonces ganar a las bases peronistas para su política de convertir el movimiento peronista en uno de los Frentes de Liberación Nacional que proliferaban en el mundo desde los años 60. Pero esas bases habían logrado su objetivo con la presidencia de Perón. El asesinato de Rucci por Montoneros, apenas dos días después del triunfo de Perón en las elecciones, fue un desafío inadmisibles para Perón y un factor de contradicción profunda con el accionar de la JTP. El camino sin retorno iniciado por Montoneros al entrar en contradicción con sus agrupaciones de superficie, su verdadero vínculo con las masas peronistas, culminó con su autoclandestinización dos meses después de la muerte de Perón.

La "teoría del cerco" más que una interpretación de la realidad era un reflejo del atolladero político en que se encontraba la JP.

"[...] muchas veces canalescamente asesinados por las bandas parapoliciales que envileciendo toda condición humana se prestan al crimen más execrable amparados en una impunidad que deshonor a las instituciones a las que pertenecen...". Este pasaje de un mensaje de Perón a la juventud en agosto de 1972, en homenaje a quienes caían en la resistencia contra la dictadura militar, describe lo que empezó a suceder, todavía en vida de Perón, con los miembros de la JP hostigados por la parapolicial Triple A, que se desataría desenfrenadamente a partir de la muerte de Perón el 1º de julio de 1974.

Diferenciado de la izquierda peronista, el proyecto de Perón se diferenciaba también inequívocamente del impuesto inmediatamente después de su muerte desde el Ministerio de Economía, que allanó el camino a la



↑ "En lucha por la liberación", afiche de la Juventud Peronista, 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

política de terror absoluto y de ingreso a la nueva fase del capitalismo implementada por la dictadura de Jorge Rafael Videla. El proyecto de Perón pivoteaba sobre el Pacto Social entre la Confederación General Económica, encarnada en su ministro de Economía José Ber Gelbard, vinculado al Partido Comunista, y la CGT. Reiteraba el objetivo de distribución equitativa del ingreso, de política exterior independiente y de autonomía económica, de los años 1940 ¿Era viable ese proyecto de Perón en la Argentina de 1973, ya cercada por las dictaduras de la Doctrina de Seguridad Nacional? Y más allá de eso, ¿por qué no utilizó su indiscutible liderazgo y autoridad política para neutralizar "políticamente" al ala izquierda de su movimiento? ¿Cómo puso la defensa de su proyecto de autonomía económica y nacional en manos de criminales que no vacilarían en terminar con él? Preguntas abiertas que los clichés generalmente denigratorios que se han ido afianzando en los últimos 20 años sobre el fenómeno de la JP y su relación con Perón no han contribuido a responder fundadamente. ■

Notas

1 Descamisado, Buenos Aires, 10-7-1973.

2 Roberto Baschetti, *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura, De la Campana, La Plata, 1996.*



↑ Columnas de Montoneros, Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)

DE LA RESISTENCIA A LA LUCHA ARMADA

MONTONEROS Y LA GUERRA REVOLUCIONARIA

A fines de los años 60, la emergencia del peronismo revolucionario, los movimientos posconciliares, el tercermundismo y las ambigüedades de Perón llevaron a amplios sectores de la militancia juvenil a volcarse a la lucha armada contra la dictadura de Juan Carlos Onganía. Montoneros, que irrumpió con la ejecución de Pedro Eugenio Aramburu en 1970, llegó a convertirse en una de las guerrillas más poderosas de América Latina. Pero su enfrentamiento con Perón y la derecha del movimiento, así como la agudización de la represión legal e ilegal, derivaron en una estrategia suicida que culminó en el exterminio de la mayor parte de sus militantes.

por ESTEBAN CAMPOS

Doctor en Historia (UBA), docente e investigador (UBA-CONICET), y miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "Izquierdas latinoamericanas". Autor del libro *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*, Edhasa, Buenos Aires, 2016. Fue profesor invitado en la Universidad Federal de Integración Latinoamericana de Foz do Iguaçu y la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro. Es colaborador del sitio www.eltopoblado.com

Desde el inicio de la dictadura militar que derrocó a Perón en 1955, el movimiento peronista empleó diversas formas de lucha para romper la proscripción, como la huelga, el sabotaje, la recuperación de los sindicatos, la abstención y la participación electoral. Los comandos de la resistencia recurrieron sistemáticamente a la lucha armada, pero fue recién en los meses postreros de 1959, durante la presidencia de Arturo Frondizi, cuando una organización guerrillera de identidad peronista comenzó a operar en el monte de Tucumán y Santiago del Estero. La guerrilla del comandante Uturunco, como bautizaron los medios de prensa al grupo conducido por Manuel Mena y Félix Serravalle, fue una derivación de la estrategia insurreccional de la resistencia peronista, que luego de nueve meses terminó diezmada por las fuerzas de seguridad.

En 1964, Perón alentó la creación del Movimiento Revolucionario Pero-

nista, que integraron sectores juveniles y gremiales opuestos al proyecto del dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor. A pesar de su efímera existencia, el MRP fue una de las primeras expresiones orgánicas de la izquierda peronista, al solidarizarse con las revoluciones antiimperialistas del Tercer Mundo, criticar la burocracia del movimiento y planear la construcción de una vanguardia obrera con categorías de inspiración marxista. El autoproclamado peronismo revolucionario intentó organizar las Fuerzas Armadas Peronistas como brazo armado del MRP, pero la iniciativa no prosperó debido a desacuerdos internos. Por otro lado, las acciones armadas no fueron protagonizadas únicamente por sectores de la incipiente izquierda del peronismo: en septiembre de 1966, un grupo de jóvenes activistas provocó un incidente internacional al secuestrar un avión de pasajeros y desviarlo a las Islas Malvinas, donde plantaron una bandera argentina. El Operativo Cóndor fue capitaneado por Dardo Cabo y un puñado de militantes provenientes del Movimiento Nueva Argentina, una escisión filoperonista del derechista Movimiento Nacionalista Tacuara.

EL ORIGEN DE MONTONEROS

La organización político-militar Montoneros se formó a fines de la década del 60 con la fusión de varios grupos católicos de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, la mayor parte originarios del movimiento estudiantil. En pocos años, este sector de la militancia juvenil se radicalizó por la apertura secular del Concilio Vaticano II, las revoluciones tercermundistas, la izquierdización del peronismo revolucionario y el autoritarismo de la dictadura militar de Juan Carlos Onganía. Buena parte de los fundadores de Montoneros se conocieron en las redes animadas por el ex seminarista Juan García Elorrio alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución* y los comandos Camilo Torres, que funcionaron como un espacio de convergencia entre los católicos progresistas, la izquierda peronista y las organizaciones armadas. Las juventudes católicas más radicalizadas vivieron el pasaje de la militancia en colegios, universidades y villas a la identificación con la lucha armada y el peronismo como un tránsito del activismo social, de corte sectorial y asistencialista, a la política propiamente dicha.

En este tránsito fueron orientados por un núcleo de dirigentes políticos, gremiales, religiosos e intelectuales que acompañaron la politización de los jóvenes proto-montoneros: el padre Carlos Mugica, que veía en el peronismo una identidad popular y un proyecto político acorde a los principios del Evangelio, John William Cooke, el ex delegado de Perón que quería convertir al movimiento en un partido revolucionario y tras su estadía en Cuba se había vuelto un ferviente defensor de la guerra de guerrillas, dirigentes del peronismo revolucionario como Raimundo Ongaro, Bernardo Albarte y Gustavo Rearte.

La identidad montonera también fue moldeada por un conjunto de lecturas heterogéneas, en una biblioteca que incluía autores nacionalistas, teólogos posconciliares y marxistas heterodoxos. Las obras de Ernesto Guevara y Régis Debray, ambos propagandistas de la teoría del foco guerrillero, se solapaban con las páginas escritas por historiadores revisionistas como José María Rosa, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, quienes veían al peronismo como un movimiento emancipador continuador de la tradición antiliberal del federalismo provincial (Acha, págs. 110). El logo de la organización, una lanza tacuara cruzada por un fusil, parecía simbolizar la convergencia en una misma cultura política de la modernidad y la tradición, a mitad de camino entre la vía guerrillera a la sociedad socialista y las montoneras federales del siglo XIX.

Las juventudes católicas más radicalizadas vivieron el pasaje de la militancia a la identificación con la lucha armada y el peronismo como un tránsito del activismo social a la política.

A fines de 1967, un grupo de militantes de los comandos Camilo Torres encabezado por Fernando Abal Medina y Emilio Maza rompió con García Elorrio, mientras asistía en La Habana a la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y adquiría entrenamiento militar. Desde ese momento, los grupos originarios de Montoneros realizaron acciones armadas como desarmes a policías, asaltos a bancos y depósitos de armas sin develar su identidad,

viene de la página 72

21 de noviembre

Atentado de la Triple A contra el senador Hipólito Solari Yrigoyen.

1974

24 de enero

Renuncia Oscar Bidegain, gobernador de la Pcia. de Buenos Aires. El 27 de febrero, un golpe policial destituye al gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano.

1º de mayo

Perón insulta a Montoneros, quienes se retiran de la Plaza de Mayo.

11 de mayo

La Triple A asesina al P. Mugica.

12 de junio

Perón brinda su último discurso.

1º de julio

Muere Perón. Una multitud vela su cuerpo. Asume Isabel Perón.

6 de septiembre

Montoneros anuncia su pase a la clandestinidad.

16 de septiembre

Es asesinado por la Triple A el ex vicegobernador de Córdoba, Atilio López. El 19, Montoneros secuestra a los hermanos Born. El 8 de noviembre se decreta el estado de sitio en todo el territorio.

1975

5 de febrero

Decreto de "aniquilamiento" contra la guerrilla en Tucumán. El 6 de octubre se amplía a todo el país.

4 de junio

Rodrigazo. El 11 de julio, tras una huelga general de la CGT, renuncia López Rega; el 21, Celestino Rodrigo.

5 de octubre

Montoneros ataca el Regimiento de Infantería de Monte 29, Formosa.

17 de diciembre

Isabel convoca a elecciones anticipadas para el 17 de octubre de 1976.

1976

24 de marzo

Golpe de Estado. "Proceso de Reorganización Nacional".

sigue en la página 90



↑ Mario lasparra, Cierre del Operativo Dorrego, 25 de Mayo, pcia. de Buenos Aires, octubre de 1973

↓ "Perón o muerte", *El Descamisado*, 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ "El 1º a Plaza de Mayo", 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)



con el propósito de crear una infraestructura militar capaz de generar un foco guerrillero urbano. Con el estallido del Cordobazo, la organización entendió que estaban maduras las condiciones para presentarse en público, aunque no había acuerdo en el peronismo revolucionario sobre la legitimidad de grupos armados al margen de las estructuras del movimiento. El interrogante era similar al que se planteaba en los debates entre la izquierda armada y no armada: ¿la propia naturaleza del foco guerrillero creado por un grupo de combatientes profesionales no llevaba a que la vanguardia se aísle del movimiento de masas?

El 29 de mayo de 1970, un comando montonero secuestró al ex dictador Pedro Eugenio Aramburu y lo asesinó días después luego de someterlo a un juicio revolucionario, donde fue acusado de fusilar a peronistas y apropiarse del cadáver de Eva Perón. La conmoción producida por el magnicidio precipitó la renuncia de Onganía, pero las cosas no terminaron allí: el 1º de julio, Montoneros ocupó la localidad cordobesa de La Calera, en un audaz operativo que terminó con la captura de varios guerrilleros y la muerte del dirigente Emilio Maza, baleado por las fuerzas de seguridad. En sus primeros comunicados, la organización armada precisó algunas definiciones políticas, que procuraban desmentir las versiones de un atentado realizado por militares oficialistas que se oponían a las ambiciones presidenciales de Aramburu: "Somos peronistas aunque provengamos de

distintos orígenes y formaciones. El peronismo tiene una doctrina creada en 1945, que se fue reelaborando y actualizando durante los veinticinco años posteriores. Esta doctrina se sintetiza en las tres banderas del Movimiento: Independencia Económica, Justicia Social y Soberanía Política. Estas tres banderas en 1970 se expresan a través de la necesidad de lograr un desarrollo económico independiente y una justa distribución de la riqueza, dentro del marco de un sistema socialista que respete nuestra historia y nuestra cultura nacional. Por otro lado, la doctrina fue definida por su creador, el general Perón, como profundamente nacional, humanista y cristiana, respetuosa de la persona humana sobre todas las cosas" (1). En este pasaje se pueden observar matrices culturales diferentes, ya que el énfasis en la "persona humana", que subrayaba la dimensión confesional de la doctrina justicialista, delataba la filiación de Montoneros con el catolicismo posconciliar. Por otra parte, el populismo distributivo coincidía sin mayores precisiones con el socialismo, en una secuencia donde el primer peronismo formaba parte de una revolución inconclusa que la lucha armada debía completar.

GUERRILLA Y MOVIMIENTO DE MASAS

Las redadas policiales y el asesinato de dirigentes como Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus entre julio y septiembre de 1970, llevaron a Montoneros al borde de la extinción. No obstante, lo que era una laxa federación de agrupaciones provinciales se convirtió al año siguiente en una estructura nacional, en buena medida gracias a la incansable labor organizativa de José Sabino Navarro, uno de los pocos montoneros con trayectoria en el movimiento obrero. En agosto se realizó un Congreso Nacional, que nombró una conducción única compuesta por jefes regionales, y a principios de 1972 se aprobó un programa de circulación interna denominado "Línea Político-Militar". El documento proponía la liberación nacional y el socialismo, definido como la socialización de los medios de producción y la abolición de la propiedad privada en el marco de una economía planificada. La estrategia de guerra revolucionaria y la lucha de clases delimitaban la oposición entre el peronismo -representado por los trabajadores junto a los sectores de

clase media aliados- y el antiperonismo, que convocaba al imperialismo, la oligarquía terrateniente, la mediana y la gran burguesía (2). Si la lucha armada era vista como una estrategia a la que debían subordinarse las demás formas de lucha, la consecuencia lógica del planteo era que Montoneros aspiraba a convertirse en la vanguardia del peronismo, más allá de su diplomático posicionamiento público como brazo armado del movimiento.

La identidad montonera fue moldeada por un conjunto de lecturas heterogéneas, que incluía autores nacionalistas, teólogos posconciliares y marxistas heterodoxos.

La reestructuración de 1971 generó las condiciones para el crecimiento de la organización: desde el punto de vista montonero, se estaba pasando del "foco" a la "infección", es decir, de la pequeña organización clandestina a la inclusión de las masas en un movimiento armado, gracias al ejemplo catalizador de las acciones guerrilleras (3). Así pues, la estructura organizativa se modificó para incorporar nuevos militantes: subordinadas a las Unidades Básicas de Combate, que estaban integradas por guerrilleros, surgieron las Unidades Básicas Revolucionarias, con cuadros intermedios que conectaban a la organización armada con los movimientos sociales. El prestigio ganado entre los peronistas con la muerte de Aramburu, la rapidez de reflejos para sumarse al proyecto electoral de Perón cuando pocos creían en su regreso, y la politización hacia la izquierda de un sector de las capas medias y obreras, transformaron en los primeros meses de 1973 a Montoneros en una organización armada con frentes de masas que movilizaban a miles de simpatizantes. En este período, conocido por los militantes como el "engorde", nacieron la Juventud Peronista Regionales, la Juventud Trabajadora Peronista, el Movimiento Villero Peronista, la Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, la Agrupación Evita y el Frente de Lisiados Peronistas, organizaciones de base que respondían a la dirigencia montonera.

Montoneros promovió una intensa labor periodística para disputar la

LAS OTRAS GUERRILLAS PERONISTAS

Montoneros no fue la única organización armada peronista que pudo desarrollarse con éxito en la década de 1970.

Luego de la frustrada experiencia del MRP, las Fuerzas Armadas Peronistas se refundaron a partir de la confluencia del Movimiento de la Juventud Peronista de Envar el Kadri y la Acción Revolucionaria Peronista de Cooke, junto a otros militantes provenientes del cristianismo, el nacionalismo y el trotskismo, con el denominador común del peronismo como identidad política y la lucha armada como método principal. En 1968, las FAP instalaron un campamento en la localidad tucumana de Taco Ralo con el objetivo de entrenarse en la guerra de guerrillas, pero el grupo fue capturado por la Gendarmería. La prisión de sus principales dirigentes permitió que el núcleo urbano de las FAP se independice del liderazgo de El Kadri y busque nuevas alianzas con militantes sindicales como los hermanos Raimundo y Rolando Villafior del Peronismo de Base, y otros provenientes de Tucumán, como Jorge Caffatti, Alfredo Roca y Carlos Arbelos. Las FAP se convirtieron en una sólida guerrilla urbana, pero no pudieron evitar disgregarse por las diferencias entre "oscuros" (movimentistas que consideraban al peronismo revolucionario en su conjunto y aceptaban el policlasismo) e "iluminados" (críticos de la burocracia, obreristas y ajenos a las estructuras del movimiento). Cercana a las posiciones de los "iluminados", que promovían la "alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista", estaba la Columna Sabino Navarro, un grupo armado que se separó de Montoneros en 1972 con críticas al foquismo y el vanguardismo. Otras organizaciones político-militares críticas del montonismo fueron el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre de Gustavo Rearte, que provenía de la experiencia del MRP, y el Frente Revolucionario Peronista-Ejército de Liberación del Norte de Armando Jaime, un dirigente sindical oriundo de Salta identificado con el peronismo revolucionario.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias surgieron de la fusión de varios grupos izquierdistas y disidentes del Partido Comunista como Carlos Olmedo, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky, que se unieron para formar grupos de apoyo a la guerrilla de Ernesto Guevara en Bolivia a fines de 1966. La muerte del Che obligó a modificar la estrategia continental del grupo, que nacionalizó su estrategia de lucha armada, y comenzó a valorar al peronismo como movimiento popular, sin abandonar la teoría del foco en su argumento central. El espejismo de la guerrilla rural derivó en preparativos para la guerrilla urbana, con la clase obrera de las grandes ciudades como el detonante a ser activado por el foco insurreccional. Las FAR se peronizaron gradualmente: en principio, el peronismo fue caracterizado como una experiencia histórica que había marcado la conciencia de clase obrera, pero al mismo tiempo debía ser superada por una organización de nuevo tipo. Cuando en 1970 la figura de Perón volvió a gravitar cada vez más cerca de la política argentina, las FAR modificaron su análisis; de la "crisis del peronismo" y su superación se pasó al intento de transformarlo en un movimiento revolucionario capaz de llegar al socialismo. En julio de ese año, los militantes de la "R" protagonizaron su primer operativo con firma, al ocupar la localidad bonaerense de Garín. Fruto del diálogo con otras organizaciones armadas peronistas, las FAR se fusionaron con Montoneros en 1973, y abandonaron su nombre original. En su proceso de "engorde", Montoneros absorbió a otros grupos guerrilleros, como el comando Descamisados. Esta guerrilla, que funcionó entre 1968 y 1972 bajo las órdenes de Norberto Habbeger y Horacio Mendizábal, se remontaba a un grupo escindido de la Juventud Demócrata Cristiana, que se unió a agrupaciones juveniles peronistas del conurbano bonaerense.

opinión pública, con periódicos partidarios como *El Descamisado* y *La causa peronista*, y medios de prensa destinados a un público más amplio como el diario *Noticias*, todas publicaciones de tirada masiva. Con la apertura política ordenada por el presidente *de facto* Alejandro Agustín Lanusse, los Montoneros colaboraron con la campaña presidencial del candidato peronista Héctor Cámpora, que con el aval de Perón triunfó en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Como retribución, la Tendencia Revolucionaria que reunía al peronismo montonero



↑ "Montoneros ¡Presentes!", 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ "Montoneros: Todos el 1º a Plaza de Mayo", 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ "Perón Presidente", afiche de FAR-Montoneros, 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)



y sus aliados consiguió doce diputados nacionales, así como puestos importantes en varias gobernaciones provinciales y las universidades nacionales. El proyecto de "reconstrucción nacional" de Perón, apoyado en una alianza de clases con la burguesía industrial y un acercamiento a los partidos políticos tradicionales, llevó a nuevas definiciones. En el Boletín Interno N° 1, por ejemplo, se hacía un balance crítico del foco guerrillero como una concepción política incapaz de hacer frente a los desafíos de la nueva etapa, en clara referencia al programa de 1971, que había definido una acentuada polarización entre los trabajadores y la burguesía. En la nueva coyuntura, por el contrario, parecía necesario ampliar la política de alianzas, razón por la cual la "contradicción principal antagónica" era nación-imperialismo, mientras aquellas que dividían al pueblo de la mediana burguesía se agrupaban dentro de las contradicciones secundarias. La reconstrucción nacional era vista como la primera etapa de la liberación nacional, que a su vez iba a exacerbar las contradicciones necesarias para la transición al socialismo (4).

EL ENFRENTAMIENTO CON PERÓN

La llegada de Perón al país y la masacre de Ezeiza frenaron bruscamente las expectativas que tenía la Tendencia Revolucionaria con el retorno del peronismo al poder. Hasta los primeros meses de 1973, el anciano líder había apoyado las acciones de Montoneros para contrarrestar las tendencias negociadoras de la CGT y los políticos

peronistas, pero también para presionar al régimen militar con una salida violenta si no se garantizaban elecciones libres. Con Cámpora en el gobierno, Perón empezó a atacar frontalmente a la Tendencia Revolucionaria, para lo cual se acercó a los sectores políticos, gremiales y estudiantiles más conservadores del movimiento. El jefe del justicialismo sostenía que los Montoneros eran "formaciones especiales" del dispositivo peronista,

Si la lucha armada era una estrategia a la que debían subordinarse las demás formas de lucha, Montoneros aspiraba a convertirse en la vanguardia.

cuya vigencia se relacionaba al estado de excepción de la proscripción y la dictadura. Garantizada la transición democrática, la guerrilla debía deponer las armas y participar de manera subordinada en las estructuras del peronismo, dejando de lado los componentes más izquierdistas que distinguían a su identidad.

Mientras en público los Montoneros se volcaban a un frenético malabarismo argumentativo para hacer coincidir sus posiciones con las de Perón, a nivel interno las diferencias parecían evidentes, como se ventilaba en una charla entre la dirigencia montonera y sus bases: "La ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas, es decir, para nosotros la Comunidad Organizada, la alianza de clases es un proceso de transición al socialismo [...] Estas contradicciones ideológicas se pueden observar en distintos elementos, por un lado la caracterización del socialismo nacional; cualquiera sabe que Perón caracteriza como socialismo nacional tanto a China, como a Inglaterra o Suecia. Lo que pasa es que para nosotros no es así: China es un Estado socialista, Inglaterra no" (5). El enfrentamiento con Perón se volvió irreversible en septiembre de 1973, después del asesinato de uno de los aliados más cercanos del jefe justicialista, el secretario general de la CGT José Ignacio Rucci. A partir del mes de diciembre, los choques entre la derecha y la izquierda peronistas se profundizaron por el surgimiento de la Alianza Anticomunista Argentina, organización que alcanzó noto-

riedad por sus atentados contra militantes de la izquierda peronista y marxista, sindicalistas, intelectuales y artistas. En medio de una creciente ola de violencia, en mayo de 1974 un comando de la Triple A al mando del policía Rodolfo Almirón ametralló al padre Carlos Mugica, uno de los primeros mentores de los jóvenes católicos que fundaron Montoneros. La ruptura oficial con Perón se dio en la movilización por el Día del Trabajador en la Plaza de Mayo, cuando el presidente electo insultó a los simpatizantes de la Tendencia Revolucionaria ("estúpidos", "imberbes", "infiltrados") que coreaban consignas hostiles contra el gobierno y la burocracia sindical.

La muerte de Perón en julio de 1974 y la asunción de la vicepresidente Isabel Martínez, cercana a las posiciones más duras de la derecha peronista, no hizo más que deteriorar una situación política ya empantanada por la crisis económica, las protestas sociales y la insurgencia armada.

Con el incremento de la represión legal e ilegal, la Conducción Nacional de Montoneros decidió el retorno a la clandestinidad, retirándose de locales barriales, universidades y fábricas, donde los militantes estaban más expuestos. Esto no significó un repliegue absoluto de la esfera pública, ya que la organización fundó en 1975 el Partido Au-

téntico como herramienta electoral, y participó activamente de las coordinadoras interfabriles que se opusieron al plan de ajuste del ministro de Economía Celestino Rodrigo. El gran cambio en las políticas montoneras sobrevino a mitad de año, cuando se inició la "Campaña de Ofensiva Táctica", destinada a insertar a los militantes de los frentes de masas en unidades de combate, con vistas a construir un ejército montonero. Para la Conducción Nacional encabezada por Mario Firmenich, las movilizaciones contra el Rodrigazo habían demostrado el agotamiento del peronismo como identidad de la clase obrera, fenómeno que habilitaba su reemplazo por el montonero.



↑ Columna de FAR-Montoneros y JP concentrada en Av. Paseo Colón, Buenos Aires, 31-8-1973 (AGN)

Las variaciones en las formas organizativas y la línea política cristalizaron en la formación de un partido de tipo marxista-leninista pero con identidad peronista, concebido como una vanguardia de cuadros

culturalmente homogénea y abocada a las prácticas militares. En estos años, Montoneros se convirtió en una de las guerrillas más poderosas de América Latina: incluso después del golpe militar de 1976, la organización fue capaz de realizar secuestros millonarios, fabricar sus propias ar-

mas y organizar atentados con explosivos, mientras la mayor parte de sus militantes eran exterminados por las Fuerzas Armadas y de seguridad. La misma eficacia de la máquina de guerra montonera debilitó el vínculo con las organizaciones de base que habían servido para mediar entre los guerrilleros y la sociedad civil, en un contexto represivo que se volvió irrespirable para las prácticas políticas públicas. Para 1979, cuando la Conducción Nacional en el exilio planeó una Contraofensiva que debía colocar al partido a la cabeza de la resistencia contra la dictadura militar, el proyecto político de Montoneros ya estaba acabado. ■



↑ Daniel Santoro, *La Piedad*. Eva Perón devora las entrañas del Che Guevara, 2008

Notas

1 "El llanto del enemigo", *Cristianismo y Revolución*, N° 28, Buenos Aires, abril de 1971.

2 Roberto Baschetti, *Documentos 1970-1973. Volumen I. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, De la Campana, La Plata, 2004.

3 Ernesto Salas, "Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales", en III Jornadas de Partidos Armados en la Argentina de los 70, UNSAM, 2009.

4 "Boletín Interno N° 1" (1973), en Roberto Baschetti, *Documentos 1973-1976. Vol. 1. De Cámpora a la ruptura*, De la Campana, 1996.

5 "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes", en Roberto Baschetti, *Documentos 1973-1976. Vol. 1. De Cámpora a la ruptura*, op. cit.

LA MUERTE POR DECRETO

Los discursos, las omisiones y los cuerpos que siguen reclamando responsables configuran una historia que entre líneas nos acerca a los modos que asume el decir social en los años de proscripción. Constituyen un punto de partida para entender al terror que le siguió, sin perder de vista las formas en las que el peronismo, acaso adivinando en esos silencios las raíces de su propio mesianismo, alimentó sus propias contradicciones.

por **Carolina Keve**

Periodista e investigadora, especializada en peronismo y narrativas históricas de los años 1950 y 1960.

El 16 de junio de 1955 el cielo de Buenos Aires amanece cubierto de nubes. A las 12.40, comienza el operativo cuyo objetivo es derrocar a Perón. Veintinueve bombas caen ese día sobre la Casa Rosada. Y los ataques no cesan allí. Alcanzan las manzanas comprendidas entre Leandro Alem y la avenida Madero, el edificio de la CGT, el Correo Central y la residencia presidencial, en ese entonces ubicada donde hoy se levanta la Biblioteca Nacional. Nunca se dieron a conocer las cifras oficiales pero se calcula que el bombardeo de Plaza de Mayo dejó más de 300 muertos y 790 heridos (1).

En los días siguientes, el diario *Clarín* se refiere a los acontecimientos como “monstruosa e inútil masacre”, “insólita sublevación”, “horrendo vandalismo”, términos que describen lo que se construye así como un hecho dramático, de naturaleza criminal, que en tanto tal aparece vaciado de su densidad histórica. *La Nación*, por su parte, titula en tapa: “Ha sido sofocada una intentona subversiva”, y escribe en su editorial: “Un sector de las Fuerzas Armadas, duramente calificado por el Presidente de la Nación, juzgó que era lícito resolver por la violencia su distinta apreciación acerca de los métodos con que es dable conducir la gobernación del Estado. Tal género de divergencias es

siempre normal en la evolución de las democracias”. Bajo la regla de una generalización abstracta, se reafirma la legitimidad de la violencia como consecuencia necesaria de la naturaleza conflictiva de la vida política.

Mientras tanto, la consigna de orden se instala como necesidad social. El mismo 16 de junio, por Decreto N° 9.407, Perón convoca al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Pero si bien avanza con un juicio sumario contra los responsables, acusados bajo el cargo de ‘rebelión militar’, el Poder Ejecutivo prescinde de la conformación de una comisión investigadora.

El 9 de junio de 1956, nueve meses después del golpe que destituyó al gobierno de Perón, un sector de suboficiales de las Fuerzas Armadas decide encabezar un levantamiento contra el régimen impuesto por la autodenominada Revolución Libertadora. La insurrección, sin embargo, será breve. El intento es reprimido en pocas horas. En total, 27 personas son ejecutadas (2). “Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos, bajo el terror constante de ser asesinados. Porque ningún derecho, ni natural ni divino, justificará jamás tantas ejecuciones”, le escribe entonces, casi premonitoriamente, Juan José Valle –al frente de la sublevación– a Pedro Eugenio Aramburu. Valle es fusilado el 12 de junio.

LA MISMA VOCACIÓN ELÍPTICA PARECE REPETIRSE ANTE CADA NUEVO HECHO.

Sin embargo, el general apenas es mencionado por el diario *La Prensa*. Al día siguiente del levantamiento, el matutino se limita a informar que se ha producido “una alteración del orden”. Un día más tarde, *La Nación* escribe una pequeña crónica sobre la imposición de la Ley Marcial: “Nadie deplora tanto como el Gobierno de la Revolución Libertadora el que hayan debido adoptarse medidas extremas para resguardar el orden y la tranquilidad del pueblo. Podemos asegurarlo por haber estado en contacto estrecho, por motivos profesionales, con las altas autoridades durante el desarrollo de los desgraciados sucesos. Por otra parte, largos meses de tolerancia, de repetidos llamados a la cordura, de soportar –aun a riesgo de aparentar debilidad– huelgas de carácter político, sabotaje vil y la incitación a la rebelión, de tender la mano en desdénado gesto amistoso, constituyen pruebas suficientes de que la implantación de la Ley Marcial fue, en el cabal sentido de la expresión, una medida extrema”.

PROSCRIPCIÓN, DESAPARICIÓN

Hacia 1960, el país atraviesa una crisis cada vez más profunda, producto de la incapacidad del sector dominante de la economía para proyectar sobre la sociedad un orden político que lo exprese legítimamente. El 23 de agosto de 1962, Felipe Vallese, trabajador y delegado metalúrgico, es secuestrado en medio de la noche. El operativo guarda todo tipo de simi-

↓ “Felipe Vallese ¡Presente!”, afiche de la Unidad Básica Los Caudillos, 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)



litudes con el accionar que tendrá después el terrorismo de Estado. Vallese es levantado por una patota de la Policía Regional de San Martín. Paralelamente, tres autos llegan a su domicilio, allanan el edificio y casi todos sus inquilinos son detenidos. Durante 39 días serán interrogados y torturados hasta que finalmente son liberados. El caso es investigado por los periódicos *18 de marzo* y *Compañero* (3), pero apenas tiene alguna mención aislada en los diarios de mayor circulación. El 25 de agosto, *El Mundo* publica un artículo en el que se relata la operación como un hecho policial: "Rarísimo el suceso en Flores norte, que la policía dice ignorar. Frente al 1776 de Canalejas, a las 23.30 del jueves, un hombre fue secuestrado". Vallese hasta el día de hoy permanece desaparecido.

Diez años después, el 22 de agosto de 1972, otro episodio conmociona al país. Son las tres y media de la madrugada cuando las luces se encienden en la Base Naval Almirante Zar en Trelew. Ha pasado una semana desde que 25 militantes de ERP y Montoneros intentaron fugarse de la Colonia Penal de Rawson. Sólo 6 pudieron hacerlo. Los otros 19 fueron trasladados a la base de la Armada y desde entonces han permanecido incomunicados. Recién allí, cuando un grito los hace formar fila en el pasillo, vuelven a verse las caras. Unos segundos después recibirán una ráfaga de disparos. Al día siguiente, *La Nación* informa que los "extremistas cayeron en un tiroteo con fuerzas navales". *Clarín* parece ofrecer más dudas sobre la información que en esos momentos difunde el régimen de Alejandro Lanusse, pero le otorga legitimidad a la operación enunciando su fundamento: "El doloroso suceso, conocido con escasos detalles a través de un comunicado oficial, tuvo origen en un nuevo intento de fuga".

**BAJO UNA GENERALIZACIÓN ABSTRACTA,
SE REAFIRMA LA LEGITIMIDAD DE LA
VIOLENCIA COMO CONSECUENCIA
NECESARIA DE LA NATURALEZA
CONFLICTIVA DE LA VIDA POLÍTICA.**

La misma vocación elíptica parece repetirse una y otra vez ante cada nuevo suceso. La Masacre de Ezeiza no será una excepción: no se conocieron informes oficiales ni existen certezas sobre el número final de víctimas; una cifra lo congela en 13 muertos y 365 heridos. Las imágenes de *Clarín*, en la edición inmediata a la matanza, trazan un campo de batalla en el que no se delinean claramente los enemigos. Sombras que corren ante un atacante que no aparece; planos cerrados, evitando cualquier elemento que dé consistencia al horror...



↑ Presos políticos detenidos en la base naval Alte. Zar, Trelew, 15/22-8-1972 (E. Pereira/AGN)

La perspectiva que traza el retorno del líder, sencillamente, no parece tener lugar para los muertos ni para sus verdugos.

Así, los 18 años que transcurren desde 1955 hasta 1973, definidos por el exilio de Perón, pueden cifrarse en las muertes que van marcando el pulso de una violencia política en crecimiento. Tal como afirma Pilar Calveiro, "el bombardeo de la Plaza de Mayo, los fusilamientos de José León Suárez marcarán nuevos rangos de la violencia política. La proscripción del peronismo fue algo más que su exclusión electoral y comprendió un verdadero proceso de desaparición: el secuestro del cadáver de Evita, la prohibición de toda mención al nombre de Perón, la exclusión de la simple palabra 'peronista', que se estableció en octubre del mismo año del golpe, todo tendía a sugerir que el poder podría desaparecer por decreto aquello que no podía controlar" (4).

Las formas que utilizan los diarios de mayor circulación para enunciar estos hechos son tan sólo un ejemplo de los sentidos que emergen en una narrativa donde la muerte deja de ser excepción y es presentada desde una mirada inadvertida como acto criminal, escindido de su naturaleza política, o bien desde una legitimidad que la interpreta como consecuencia necesaria del juego confrontativo, configurando el paisaje del terror que estalla tan sólo unos años más tarde. ■

Notas

- 1 Véase: http://www.jus.gob.ar/media/2907564/bombardeo_16_de_junio_de_1955_ed._revisada-_digital_2_.pdf
- 2 La cifra es ratificada por Rodolfo Walsh en el epílogo de *Operación Masacre* (De la Flor, Buenos Aires, 2003).
- 3 Véase Pablo Waisberg, *Operación Vallese. Barraza, el hombre detrás de la historia*, CTP Ediciones, Buenos Aires, 2018.
- 4 Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2013.

"En el piquete están haciendo el futuro", afiche de la Juventud Comunista Revolucionaria, 2001
(Gráfica política/Archivos en uso)



↓ "Al compañero", Partido Justicialista, 62 Organizaciones, CGT, 1983
(Gráfica política/Archivos en uso)



↑ Producciones Sudaca, "Trabajadores de goma", 1995
(Gráfica política/Archivos en uso)



← María Eugenia Cerutti, Acto por el 28º aniversario del Golpe, Colegio Militar de Campo de Mayo, 24-3-2004



3 Unidos o dominados

La recuperación de la democracia en 1983 planteó serios desafíos a un movimiento huérfano, acostumbrado a resolver sus internas por la violencia. Tras la derrota electoral, una corriente renovadora le devolvió sentido de pertenencia e institucionalidad. Pero el ascenso de Menem frenó ese impulso y clavó una espina en las bases sociales justicialistas al aplicar las políticas neoliberales que derivaron en la crisis de 2001. El kirchnerismo renovó lazos con la tradición nacional-popular pero no pudo revertir la fragmentación social que amenaza la unidad del peronismo.

κ Roberto Ruiz, Cierre de campaña del Justicialismo, 28-10-1983 (Clarín)

↑ Marcos López, *La ciudad de la alegría*, 1993 (MNBA)

LA RENOVACIÓN

La Renovación Peronista fue una corriente democratizadora que devolvió al Partido Justicialista la competitividad perdida en 1983. Reivindicó al peronismo como movimiento nacional, popular y revolucionario, fundador de una democracia plena con justicia social. Modernizó su discurso y bregó por la transparencia en las elecciones internas, lo que contribuyó a renovar su conducción, remozar los cuadros internos y conformar una opción electoral atractiva.

por MARCELA FERRARI

Doctora en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París). Docente del Área Argentina de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) e investigadora del CONICET. Es directora del Centro de Estudios Históricos de la UNMdP. Se aboca al estudio de partidos políticos, dirigentes partidarios y cuestiones electorales del período de la reconstrucción democrática. Compiló, junto a Virginia Mellado, *La Renovación Peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991* (EDUNTREF, Sáenz Peña, 2016).

Habitada por un heterogéneo conjunto que contenía a políticos moderados, intelectuales de centroizquierda que proponían poner fin a prácticas retardatarias, sindicalistas que habían combatido al régimen militar y hasta caudillos tradicionales, la Renovación Peronista fue escenario de numerosas tensiones desde sus inicios. Aun así, el Partido Justicialista (PJ) renovado obtuvo buenas performances en las elecciones de gobernadores de 1987 que antecederon al triunfo de 1989, cuando un renovador de la primera hora alcanzó la Presidencia de la Nación. En lo que podría parecer una paradoja, esa victoria, lograda en buena medida gracias a que la Renovación había fortalecido al partido sacudiéndose a una dirigencia anclada en los años setenta y había vencido a su rival, la Unión Cívica Radical (UCR) –a la que consideraban mediocre, posibilista e inocua a la hora de gobernar–, se asoció con el fin de esa corriente. Cabe entonces recorrer esa experiencia breve a la luz de su origen, su despliegue y su alcance.

UNA DERROTA INESPERADA

En la transición de la última dictadura a la democracia, el Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) atravesaba una crisis. En 1974 había perdido a su líder histórico y en 1982-83 debía encarar la reorganización sin su arbitrio. Todavía estaba presente el recuerdo de la debacle económica, política y social del

gobierno de Isabel Perón (1974-76), con la escalada de violencia protagonizada en especial por la extrema derecha y la izquierda armada del movimiento. La juventud partidaria había sido diezmada por la represión de ese gobierno peronista y el terrorismo de Estado dictatorial que le siguió.

Dentro del amplio abanico ideológico peronista, en ese momento era posible reconocer cuatro grandes orientaciones (1). A la derecha se ubicaban los antiverticalistas y los verticalistas, según rechazaran o aceptaran que Isabel Perón ejerciera la presidencia del MNJ. La izquierda, representada por Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), era nutrida por una diezmada juventud. En el centro se sostenía tanto la condición movimientista del peronismo como la importancia de reorganizar y fortalecer al partido; sin hacer del verticalismo un dogma, se aceptaba a Isabel. En ese espacio democratizador se destacaban dirigentes como Deolindo Bittel, vicepresidente 1º del MNJ, y Antonio Cafiero, un veterano integrante del alto funcionariado peronista.

La reorganización de 1983 consolidó a dirigentes “históricos”, tras los cuales operaba una trama de lealtades.

A la hora de decidir cargos partidarios y candidaturas, en la apertura democrática gravitaron los alineamientos que aseguraran el mayor número de votos más que la distancia ideológica. Esto se plasmó en una alianza entre dirigentes que respondían a los sindicatos, las estructuras más fuertes del MNJ, y caudillos que controlaban redes clientelares. Cada unidad básica empadronaba a la mayor cantidad posible de afiliados,

↓ Movimiento Nacional Justicialista, “Luder Presidente”, 1983 (Gráfica política/Archivos en uso)



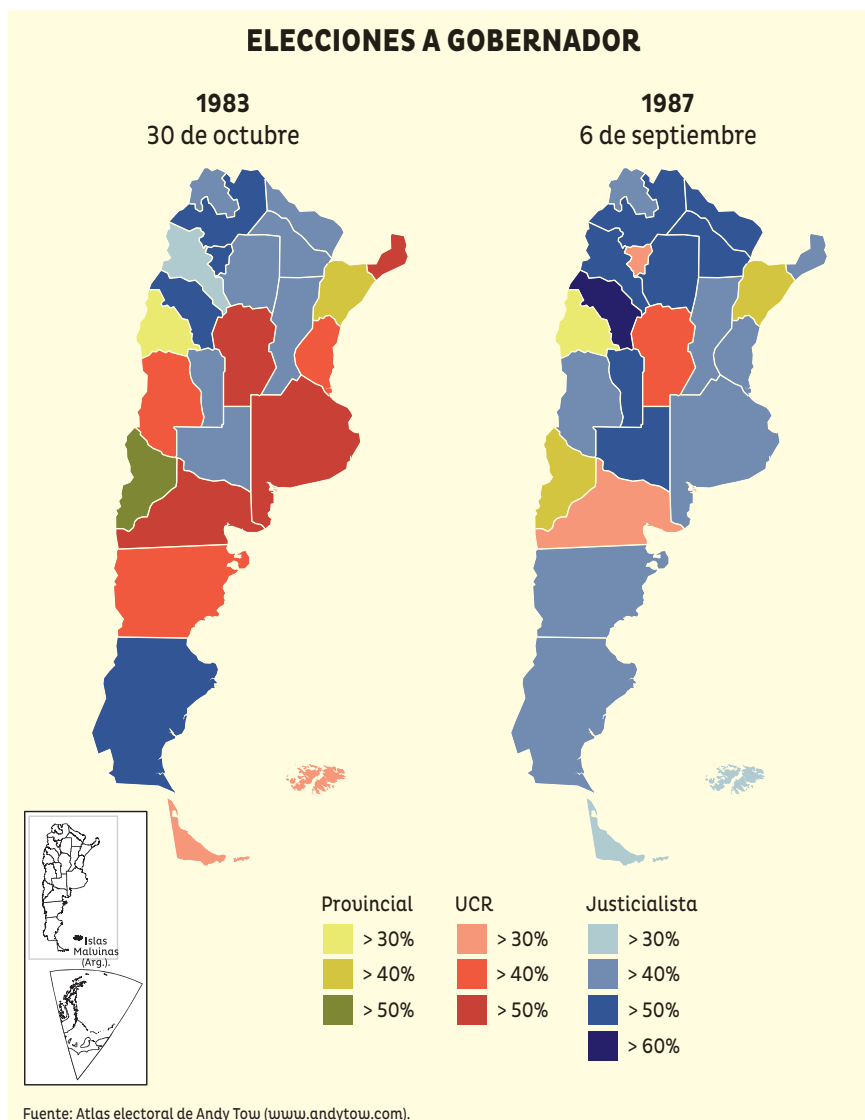
que definían la composición de los congresos partidarios cuyos integrantes, en segundo grado, elegían a candidatos y dirigentes. Las agrupaciones que obtenían más afiliaciones controlaban los órganos intermedios del partido y, por voto indirecto, el partido y las listas. En los grandes distritos industriales (Buenos Aires y Santa Fe, por ejemplo), se impusieron los miembros de la rama sindical o fuertemente vinculados a ella; en el interior (Catamarca, Chaco, Jujuy, La Rioja, Misiones, Santiago del Estero, entre otros) retuvieron el poder dirigentes con influencia territorial.

En suma, la reorganización de 1983 consolidó a dirigentes "históricos", tras los cuales operaba una trama de lealtades. Algunas figuras espectaculares quedaron excluidas. Tal fue el caso de Cafiero, quien debió renunciar a sus aspiraciones presidenciales y fue derrotado como precandidato a la gobernación del primer distrito nacional, la Provincia de Buenos Aires, por Herminio Iglesias, un dirigente de derecha, de extracción sindical, asociado a prácticas intimidatorias de hacer política, sobre el cual había recaído el armado partidario de ese distrito que concentraba un tercio de los afiliados del PJ.

Los peronistas confiaban en que el partido más grande de América Latina, con sus 2.795.000 empadronados e invicto en elecciones libres de proscripción, triunfaría. Dos días antes de los comicios del 30 de octubre de 1983, Cafiero declaraba que los peronistas reventarían las urnas. En la mayoría de las provincias esa predicción se cumplió: 12 gobernaciones de 22 quedaron en manos del PJ. Pero el 40,16% del total de votos fue insuficiente para ganar las elecciones presidenciales. Raúl Alfonsín, líder del Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR, estimuló y logró captar con éxito la demanda de pacificación y democratización reclamada por la sociedad y alcanzó la Presidencia de la Nación.

EL IMPERATIVO DE RENOVAR

La derrota shockeó al peronismo. No obstante, a comienzos de 1984, en el Congreso logró hacer fracasar el proyecto de reforma sindical impulsado por el gobierno, que procuraba tanto democratizar las estructuras gremiales como romper la hegemonía peronista en el movimiento obrero. Recién en abril de 1984 Cafiero publicó una auto-crítica, en la que atribuía la derrota



a la prepotencia y la necesidad de una conducción empeñada en "la riña por los espacios" en vez de dar "la lucha por la idea" (2). Operó como un llamado para desplazar de la conducción del PJ a los llamados *mariscales de la derrota* u *ortodoxos* y renovar al partido.

El camino de la Renovación estuvo signado por tres congresos partidarios nacionales. En el del Odeón (Capital Federal, diciembre de 1984) la dirigencia manipuló el encuentro e impuso una conducción continuista, controlada por representantes de los grandes sindicatos de las 62 Organizaciones peronistas. El descontento derivó en la convocatoria del congreso extraordinario de Río Hondo (Santiago del Estero, febrero de 1985), donde tuvieron fuerte presencia los gobernadores, además de diputados, senadores, congresales y dirigentes políticos y sindicales; superaron los 600 asistentes. Allí se encontraban las figuras que serían las más em-

↓ "Peronismo de la esperanza", Afiche de campaña de Cafiero y De la Sota para la interna justicialista, 1988 (Gráfica política/Archivos en uso)



blemáticas entre los renovadores: Antonio Cafiero (Buenos Aires), Carlos Menem (La Rioja), Carlos Grosso (Capital Federal), José Manuel De la Sota (Córdoba), José Luis Manzano (Mendoza), Olga Riutort (San Juan), entre otros. Se constituyó una comisión alternativa a la conducción nacional, cuyas dos principales decisiones fueron intervenir el PJ bonaerense, que continuaba en manos de Iglesias en condiciones irregulares, y propiciar el voto directo de los afiliados para la formación de listas, por distrito único -mecanismo democratizador a partir del cual se esperaba desplazar a la ortodoxia-. La intervención fracasó ya que Iglesias se negó a convocar elecciones internas y las tensiones llegaron al límite. En lo que se planteó como un intento de recomposición de fuerzas, fue convocado el Congreso de Santa Rosa (La Pampa, junio de 1985). Pero allí se desconocieron las credenciales de numerosos renovadores y se eligió otra conducción que cambiaba de manos la presidencia -que recayó en Vicente Saadi, viejo caudillo catamarqueño, líder de IMP- sin modificaciones sustantivas. De hecho, conservaba en las primeras líneas a dirigentes como Iglesias.

El conflicto decantó en la formación de una corriente propia. En la provincia de Buenos Aires, Cafiero

se apartó del tronco partidario y formó un frente con la Democracia Cristiana y otros partidos menores. El Frente Justicialista por la Democracia y la Participación (FREJUDEPA) concurre a las elecciones del 5 de noviembre. No triunfó sobre la UCR, pero sí sobre sus adversarios internos, en lo que fue el comienzo del fin del herminismo. Cafiero encabezó una lista de diputados nacionales de los cuales 12 se incorporaron a la Cámara. El resonante caso bonaerense, dada la gravitación de la provincia, no fue aislado ni pionero. No se adoptó el voto directo, mientras en Mendoza se había logrado en junio de 1984 y, en elecciones

sucesivas, una nueva generación de políticos, entre los que se encontraba José Octavio Bordón, fue desplazando a los sindicalistas. En San Juan y Misiones esa reivindicación se puso en práctica en 1985 y luego siguieron Jujuy, Santa Fe, Córdoba, Capital Federal, antes que Buenos Aires (3).

Por otra parte, numerosos distritos contribuyeron a incrementar el número de diputados nacionales del PJ. Pero lo importante de Cafiero, en palabras de un dirigente contemporáneo, era que había marcado el "camino a seguir".

En diciembre de 1985 fue fundada oficialmente la Renovación Peronista, se redactó su documen-

to fundacional y se designaron sus referentes: Antonio Cafiero, Carlos Grosso y Carlos Menem. Por ser el único gobernador, Menem cerraría todos los actos partidarios.

Desde entonces, la Renovación no cesó de crecer. El PJ bonaerense fue intervenido y, pese a que se frenó el impulso ganador del cafierismo ralentizando el cronograma electoral y habilitando, en consecuencia, disidencias como la del también renovador Eduardo Duhalde, Cafiero alcanzó la conducción del partido provincial en 1987 y, en las elecciones del mismo año, la gobernación. A expensas de la UCR, el PJ triunfó además en Mendoza, Misiones, Entre Ríos y Chubut, con lo cual controló 16 provincias. La UCR sólo conservó Córdoba y Río Negro.

En esos resultados incidió con fuerza el desgaste del gobierno nacional, que excedía a la fragmentación del radicalismo, apenas suspendida en instancias preelectorales. Ya en 1986 era claro el impacto negativo generado por las altas tasas de interés internacionales, los bajos precios de las exportaciones y la imposibilidad de controlar la inflación que en 1987 superó el 100% anual. Los sindicatos, controlados por el peronismo y también en proceso de renovación, tradujeron sus demandas y su oposición al gobierno organizando 13 huelgas generales. Las presiones militares derivaron en la Ley de Punto Final (1986), el levantamiento de Semana Santa (abril de 1987) y la Ley de Obediencia Debida (julio de 1987). Las respuestas del gobierno no conformaron al movimiento obrero, ni a los militares ni a los sectores de la sociedad identificados con la defensa de los Derechos Humanos (4).

El mapa electoral auguraba que la sucesión presidencial recaería en un peronista. Ciertamente, no todos eran renovadores convencidos y a algunos era difícil identificarlos como tales. En numerosos casos, el apelativo era invocado para disputar espacios en la organización partidaria o desprenderse de tutelas ya innecesarias, en especial en provincias donde el peronismo era gobierno desde 1983, tales como Santa Cruz, Santa Fe o Santiago del Estero. Pero la corriente era imparable. En enero de 1988 Cafiero fue aclamado presidente del Consejo Nacional Justicialista (CNJ), secundado por Menem como vicepresidente 1º y por otros renova-



↑ "Chau dedo", recorte de afiche de la Rama Femenina de las 62 Organizaciones, Partido Justicialista, 1989 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ "La hinchada peronista", fotografía publicada en la revista Gente, "Ahora, la victoria", 3-11-1983



dores que, finalmente, controlaban el partido. Todo hacía pensar que Cafiero sería el futuro Presidente de la Nación. Sin embargo, en la interna del 9 de julio de ese año, los peronistas eligieron la fórmula Menem-Duhalde, con la herramienta por la que había luchado la Renovación: el voto directo de los afiliados, considerando al país como distrito único (5).

LA DISOLUCIÓN

El estupor fue grande. Un candidato referente de la Renovación, pero cuya representación y prácticas remitían a formas tradicionales de hacer política, se imponía sobre el presidente del CNJ, adalid de la institucionalización partidaria. El peronismo profundo triunfaba sobre el partido democratizado. Se buscaron respuestas en el carisma de Menem, con el atractivo de su retorno a los bombos, la Marcha y otros símbolos soslayados por la Renovación; en su alianza con los ortodoxos; en su amenaza extorsiva de fragmentar al peronismo y habilitar un nuevo gobierno radical. A estos argumentos pueden agregarse otros para una mayor comprensión del proceso.

La Renovación remozó al partido, pero no rompió con la cultura de liderazgos fuertes y centralizados.

La Renovación introdujo un discurso democrático sin renunciar a la condición revolucionaria que atribuía al peronismo; dio la posibilidad de incorporar nuevos actores a la política; remozó al partido introduciendo a nuevas camadas especializadas en el trabajo político; confirió mayor poder al afiliado al establecer el sufragio directo, pero no rompió con la cultura de formación de liderazgos fuertes y centralizados.

El de Menem fue uno de ellos. El gobernador de La Rioja (1973-76; 1983-87; 1987-89), renovador de la primera hora, creó una red de poder que comenzó por articular en su provincia a distintas tendencias del PJ y partidos afines. En distintos momentos, formó alianzas más o menos duraderas con otros dirigentes provinciales. No sólo se acercó a Cafiero y Grosso sino que conservó sus contactos sólidos con dirigentes de las provincias del Norte, encontró un aliado en Bordón, apoyó la



↑ Carlos Menem y Antonio Cafiero, interna justicialista de 1988 (Página/12)

precandidatura del referente de un sector minoritario en Misiones, contó con la adhesión del santiagueño Carlos Juárez, recibió la de fracciones renovadoras enfrentadas a otras que se reconocían con el mismo apelativo en San Juan, Santa Fe o Santa Cruz, por ejemplo. Muchos de esos lazos nutrieron su Línea Federalismo y Liberación (fundada a mediados de 1985, con enclaves en varias provincias), lo que no le impidió integrar la Renovación, constituirse en uno de sus referentes y, sin acordar con sus pares, oficializar su candidatura presidencial en 1986.

Contribuyó a su victoria cierto consenso en cuanto a que los postulados de la Renovación tenían plena vigencia en el partido y, por ello, era necesario reintegrar al movimiento. Pero resultó crucial el lazo establecido con Duhalde. Gracias al líder de "Unidad y Renovación", destratado por Cafiero, penetró con fuerza en Buenos Aires dada la tenacidad con que aquél, a partir de un enorme trabajo político, generó las adhesiones necesarias entre renovadores no cafieristas y ortodoxos (6). Sobre el entramado de poder en el que afianzó su liderazgo, se asentó el triunfo de Menem.

¿Murió la Renovación luego de su victoria? Si bien desapareció del escenario político como proyecto colectivo, los renovadores se acoplaron en el armado del gobierno menemista. Por sólo señalar algunos ejemplos, Grosso fue designado intendente de la Capital Federal, Manzano ocupó la cartera de Interior (1991), De la Sota fue designado embajador en Brasil, Felipe Solá fue nombrado Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca. Y cuando Duhalde resultó electo go-

bernador en 1991, los cuadros cafieristas, en acuerdo con su conductor, nutrieron los elencos de gobierno y el funcionariado. Cafiero mismo fue electo senador nacional en 1993. El momento de la Renovación había pasado y dejado huellas, mientras los renovadores seguían su carrera en un peronismo transformado. ■

Notas

1 Leticia Maronese, Ana Cafiero de Nazar y Víctor Waisman, *El voto peronista '83. Perfil electoral y causas de la derrota*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1985, pp. 247-249.

2 Antonio Cafiero, "En qué nos equivocamos", *Clarín*, Buenos Aires, 11-4-1984.

3 Marcela Ferrari y Virginia Mellado (comps.), *La Renovación Peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991*, EDUNTREF, Sáenz Peña, 2016.

4 Marcos Novaro, *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. T. 10, Buenos Aires, Paidós, 2009.

5 Menem se impuso con el 54% de los votos contra el 46% de Cafiero.

6 Marcela Ferrari, "Eduardo Duhalde antes del duhaldismo. Trayectoria individual y transformaciones partidarias (1983-1991)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea: 05/04/2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/65243>.

¿CÓMO FUE POSIBLE EL MENEMISMO?

UN ESTILO Y UNA PARADOJA

La presidencia de Carlos Saúl Menem, el primer gobierno nacional peronista desde la recuperación de la democracia en 1983, se caracterizó por un estilo de conducción personalista, frívolo y corrupto, que dio pie incluso al neologismo “menemista”. Planteó una paradoja que permanece como una espina clavada en el movimiento peronista: un gobierno justicialista implementó reformas neoliberales contrarias a su base sindical y con altos costos sociales. Un giro que no se explica sólo por el caos económico que regía al país...

por PAULA CANELO

Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), Magister en Ciencia Política (IDAES-UNSAM) y Licenciada en Sociología (UBA). Investigadora independiente del CONICET. Vicedirectora del Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA, UMET-CONICET) y profesora regular de la UBA y de la UNSAM. Es una de las creadoras y coordinadoras del Observatorio de las Elites Argentinas del CITRA. Autora, entre otros libros, de *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Edhasa, Buenos Aires, 2016.

Pasados ya casi 30 años de su irrupción en la escena política argentina, el menemismo se ha consagrado, al mismo tiempo, como un estilo y como una paradoja.

Por un lado, la idea de “menemismo” refiere a un estilo de ejercicio del poder de tipo decisionista y personalista, que conviviría con una escasa calidad institucional. Este estilo de gobierno sería inseparable de una cultura política particular, caracterizada entre otros elementos por la farrandulización y la frivolidad de los asuntos públicos, el manejo discrecional de los recursos del Estado, la escasa participación parlamentaria en la toma de decisiones, la corrupción y la impunidad (1).

Este estilo de ejercicio del poder distintivo ha sido explicado, como si de una de sus marcas genéticas se tratara, por su contexto de surgimiento: la crisis hiperinflacionaria del primer semestre de 1989. La hiperinflación, y la necesidad de implementar reformas rápidas que permitieran recomponer el orden social, habrían legitimado la concentración del poder en el líder, el abuso del pragmatismo y el desprecio por la deliberación en los procesos de toma de decisiones.

Por otro lado, el menemismo ha planteado, también, una de las paradojas políticas más interesantes de la historia argentina reciente. Ésta podría resumirse así: un gobierno que se autoproclamaba peronista logró implementar reformas neoliberales que implicaron altos costos sociales, obteniendo el apoyo (o la escasa resistencia) de los principales perjudicados.

Esta paradoja ha sido explicada, nuevamente, por la economía. En un primer momento, se argumenta, el

terror a la hiperinflación habría consolidado un “consenso de fuga” en la sociedad argentina, dispuesta a tolerar lo que fuera que la sacara del abismo. En un segundo momento, el Plan de Convertibilidad y la estabilidad habrían generado un sólido “consenso a las reformas” por el acceso de gran parte de la población a importantes beneficios materiales, vía aumento del consumo y estabilidad del poder adquisitivo de los salarios. Y en un tercer momento, sobre todo a partir de 1995 y de las primeras señales de crisis del modelo, la paradoja se explicaría por el temor a perder los beneficios materiales derivados de la estabilidad, aun cuando indicadores socioeconómicos clave (empleo, pobreza, distribución del ingreso) ya mostraban el dramático rostro de una sociedad profundamente pauperizada.

Aunque la economía parecería ser un argumento sin adversarios para interpretar al menemismo, una mirada más atenta sobre los primeros años del gobierno de Menem nos presenta un panorama bastante más complejo, sugiriendo algunos límites para las interpretaciones centradas en los efectos sociales y políticos de la *Grande Peur* económica.

Los efectos del caos económico no necesariamente fueron disciplinadores. Por el contrario, multiplicaron las estrategias de resistencia.

Primero, porque el supuestamente amplio margen de maniobra que le habría otorgado el caos económico a Carlos Menem duró poco: ya a fines de 1989 el gobierno se encontraba profundamente debilitado, y muy le-

↓ “Carlos Menem junto al pueblo y con Perón”, 1989 (Gráfica Política/Archivos en uso)



jos de gozar de los "beneficios" disciplinadores del pánico inflacionario. Y segundo, porque los efectos del caos económico no necesariamente fueron disciplinadores, sino que por el contrario, multiplicaron las estrategias de resistencia, bloqueo, sabotaje y otras formas de no cooperación por parte de importantes actores.

En efecto, a menos de un año de asumir, el gobierno de Menem ya había visto fracasar su primer intento de gestión y alianza con los empresarios (el "Plan Bunge y Born"), y sufría su primera crisis de gabinete y la renuncia del presidente del Banco Central (BCRA), en un contexto de presiones empresarias y fuertes movimientos especulativos. La interna partidaria estallaba alimentada por temas tan variados como la integración del gabinete, derrotas electorales, la política económica, la designación del liberal Álvaro Alsogaray como asesor presidencial, la política exterior alineada con Estados Unidos, o el indulto a los militares. En diciembre de 1989 se iniciaba una segunda hiperinflación, que se prolongó hasta marzo de 1990, en un marco de intensificación de los conflictos sindicales y de caída en los índices de popularidad del Presidente.

SER CREÍDO

El estilo y la paradoja del menemismo son entonces incomprensibles sin analizar, además de los determinantes económicos, el descomunal trabajo de generación de credibilidad que debió desplegar Menem durante los caóticos primeros dos años de su gobierno.

La idea de "credibilidad" (2) es muy empleada para explicar los vínculos entre el gobierno de Menem y el gran empresariado y los operadores financieros. Obviamente, un gobierno peronista liderado por un caudillo de provincia que había prometido "Salariozo" y "Revolución Productiva" en la campaña, pero que ahora afirmaba su vocación pro-reformas de mercado, no podía sino despertar sospechas entre los actores del poder económico.

Pero ése no fue el único frente que le planteó al gobierno serios problemas de credibilidad. Menem debió resolver una "doble brecha de credibilidad" (3): frente a los empresarios, sí, pero también, y sobre todo, frente a las fuerzas propias, particularmente el Partido Justicia-

lista (PJ) y las organizaciones sindicales. Que tampoco le creían.

A los primeros, Menem debía convencerlos de que las nuevas reglas de juego eran irreversibles, de que él era garantía de las mismas y que además podía controlar su frente interno. Mientras que a las fuerzas propias debía persuadirlas de que su vocación por las reformas de mercado neoliberales, y su alianza con el antiperonismo, no eran una traición a la doctrina peronista.

Debía persuadir a las fuerzas propias de que las reformas pro mercado y su alianza con el antiperonismo no eran una traición a la doctrina.

¿Cómo resolver esta doble brecha? Ambos frentes no sólo antagonizaban con el gobierno, sino que además se enfrentaban entre sí. Por eso, debían ser atendidos al mismo tiempo manteniendo un delicado equilibrio, porque un acercamiento demasiado estrecho con uno podía llevar al otro a la ruptura. Ambos frentes cuestionaban la vocación reformista del gobierno desde posiciones opuestas. Por eso, era central sobreactuar para no dejar dudas sobre la voluntad y el compromiso puestos en la reforma; pero no en todos los planos, sino en algunos seleccionados cuidadosamente.

En suma, para lograr ser creído por dos frentes antagónicos al mismo tiempo, el tiempo, la profundidad, el pragmatismo y el personalismo eran recursos vitales.

Las organizaciones sindicales, tradicional "columna vertebral" del movimiento peronista y parte de la coalición que había llevado a Menem a triunfar en la interna de 1988, se veían amenazadas por la agresiva reforma gubernamental. Pronto se agruparon en tres posiciones. La "colaboración", donde se ubicaban los gremios afiliados a la CGT que apoyaban las reformas. La "negociación dura", de los gremios que buscaron distancia para poder "golpear y negociar", encabezados por Lorenzo Miguel y la UOM. Y la "confrontación" que desplegaron organizaciones nucleadas en la CGT Azopardo, que se oponían a las reformas y que protagonizarán la mayor cantidad de conflictos del periodo, como los estatales



↑ Afiches de campaña de Menem, 1989 (Gráfica política/Archivos en uso)

viene de la página 75

1983**30 de octubre**

El peronismo pierde sus primeras elecciones libres. Triunfa Alfonsín.

1984**3 de agosto**

Huelga general de la CGT contra Alfonsín. En total serán 13.

15 de diciembre

Violento Congreso Nacional Justicialista. Nace el Frente Renovador.

1985**2 de febrero - 6 y 7 de julio**

Congresos "Renovador" (Río Hondo) y de "Unidad" (Santa Rosa).

3 de noviembre

Legislativas. Gana la UCR. En pcia. de Buenos Aires, Cafiero es electo diputado nacional por fuera del PJ.

1987**29 de junio**

Roban las manos de Perón.

6 de septiembre

Elecciones. Cafiero, gobernador electo de la pcia. de Buenos Aires.

1988**10 de enero**

Nuevo Consejo Nacional por voto directo. Ganan Cafiero y Menem.

9 de julio

Elecciones internas. Menem es elegido candidato a Presidente.

1989**14 de mayo**

Menem es elegido Presidente. Asume anticipadamente el 8 de julio.

7 de octubre

Indultos. En reacción, el "Grupo de los ocho" abandona el PJ.

1993**3 de octubre**

El PJ gana las legislativas.

14 de noviembre

Pacto de Olivos. El 22 de agosto se aprueba la nueva Constitución.

sigue en la página 93



↑ "Combatiendo el capital...", afiche de la revista Humor, s/f (Gráfica política/Archivos en uso)

de ATE, los maestros de CTERA, los trabajadores de la Aduana y los obreros navales (4).

Aunque en 1989 la reforma laboral no estaba entre las prioridades del gobierno, su capacidad para disciplinar la conflictividad sindical era una demanda fundamental del empresariado. Es así que Menem sobreactuó desconociendo y reprimiendo estos conflictos, optando por una estrategia de privación frente a los sindicatos díscolos. Frente a la primera huelga organizada por los trabajadores del transporte automotor, el presidente advirtió: "Yo no le tengo absolutamente ningún miedo a los legítimos reclamos de una organización gremial o empresarial. Pero tampoco le tengo absolutamente ningún miedo a hacer respetar el deseo de los argentinos para trabajar. [...] Que todo el país tenga la certeza de que el gobierno se va a mantener firme en su rumbo" (5).

Por su parte, el PJ actuaba frente al gobierno de Menem como un "sistema político en sí mismo": oficialismo y oposición al mismo tiempo (6). Antonio Cafiero, líder del PJ, acusaba al gobierno de abandonar "su identidad histórica tradicional" y de "[sumergirse] en las variables dogmáticas y filosóficas de un movimiento que le es ajeno" (7). Menem les respondía en el Encuentro Nacional del PJ a "los compañeros que dudan", que la doctrina peronista no podía ser "una cárcel (sino) una herramienta actualizada y revolucionaria", "no puede ser una carga; tiene que ser un mo-

tor", debe cambiar "porque lo que no cambia, perece" (8).

Frente a los empresarios, el Presidente se presentaba como "un justicialista adaptado a los nuevos tiempos". En el aniversario de la Bolsa de Cereales afirmaba que "no le tengo absolutamente ningún miedo a la palabra capitalismo"; "el general Perón lo dijo con claridad: 'cuando en la Marcha Justicialista se repite 'combatiendo al capital' se refiere al capital usurario y rentístico, al capital parasitario. De ningún modo pretendemos combatir al capital que está al servicio del Pueblo'" (9). Menem se presentaba como el único "garante de las reglas de juego": en el Día de la Industria prometía "yo [...] les garantizo estabilidad económica, seguridad jurídica y libre iniciativa", "les ofrezco quitarles el peso de la burocracia y del Estado, para dejarles el desafío de la competencia y el amor al riesgo creativo" (10).

Pero las sobreactuaciones no eran suficientes en los convulsivos 1989 y 1990. Había llegado la hora de quemar las naves.

SACRIFICAR PODER, GANAR CREDIBILIDAD

A fines de 1989, el titular de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) expresaba claramente la naturaleza de la doble brecha de credibilidad del gobierno: "Los empresarios siempre van a apoyar al gobierno, porque necesitan del Estado" decía. Pero advertía: "Queremos saber si ustedes tienen otro apoyo: el de los sindicatos, el del partido y el de la gente" (11).

El PJ actuaba frente al gobierno de Menem como un "sistema político en sí mismo": oficialismo y oposición al mismo tiempo.

Era evidente que el prolongado caos económico, que incluía por entonces nuevos brotes hiperinflacionarios, no era suficiente para disciplinar a los actores. Es así que el debilitado gobierno menemista emprendió una trabajosa sobreactuación en tres escenarios. Primero, la llamada "Plaza del Sí", una movilización de respaldo al gobierno convocada por figuras del espectáculo, los deportes, el empresariado, el peronismo, la Unión del Centro Demo-

crático (UCeDé) y el sindicalismo oficialista, para mostrar que el gobierno tenía "el apoyo de la gente". Y además puso en marcha una "política de conformidad" con el PJ (12) y con los sindicatos, y lanzó el Plan de Convertibilidad.

Se trataba de sacrificar poder para ganar credibilidad. En palabras de Juan Domingo Perón, Menem "renunciaba al mando" para "empeñarse en la persuasión" (13).

El Presidente logró el apoyo del PJ articulando varias medidas, que incluían cambios en el gabinete, la renuncia del cuestionado Alsogaray y el lanzamiento de una "Campaña de Actualización Ideológica". Además, negoció directamente con los líderes partidarios ofreciéndoles, a cambio de apoyo incondicional a las reformas, una mayor presencia en el gabinete, la no flexibilización del mercado laboral y apoyo para las campañas, entre otras cosas.

Por primera vez un gobierno peronista demostraba que podía prescindir del apoyo de la "columna vertebral".

Hacia los sindicatos el gobierno desplegó, ahora, una política de cooptación o compensación (14). Mientras alimentaba las divisiones internas, les otorgaba el acceso a rentas abiertas por la reforma: la posibilidad de transformarse en accionistas menores de las empresas privatizadas, o la de participar en la privatización de los fondos de jubilaciones y pensiones, y en la desregulación de las obras sociales.

"La sociedad y el gobierno argentino están cambiando en forma más rápida que el sindicalismo", afirmaba el ministro de Trabajo (15). En efecto, por primera vez un gobierno peronista demostraba que podía prescindir del apoyo de la "columna vertebral" del movimiento. Muy pronto los líderes sindicales se dedicaron a intercambiar su apoyo a las reformas estructurales por el aplazamiento de aquellas que perjudicaban su capacidad organizativa a corto plazo, en un marco de significativa reducción de los conflictos.

Finalmente, el 1º de abril de 1991, el gobierno puso en marcha el Plan de Convertibilidad, que fijaba por ley la paridad del peso con el dólar y que prohibía la emisión de moneda sin



↑ La Mar en Coche, "La familia obrera", 2000 (Gráfica política/Archivos en uso)

respaldo en divisas, logrando lo que nadie había logrado en Argentina en casi medio siglo: en diciembre de 1991, la inflación mensual había descendido a menos del 1%.

Las brechas de credibilidad se cerraban. El ministro de Economía Domingo Cavallo anunciaba "una etapa de estabilidad que se medirá no en meses sino en muchos años" (16), mientras que Menem auguraba que la misma "durará de por vida, o por lo menos hasta que dure mi administración" (17). En las legislativas de septiembre de 1991, el PJ alcan-

zó el 40,22% a nivel nacional y triunfó en forma contundente en Buenos Aires y en nueve distritos más (18). *The New York Times* advertía que "para los candidatos peronistas" "el producto más valioso para ofrecer a los votantes es el ministro de Economía, D. Cavallo" (19).

"La economía anda bien porque la política anda bien", afirmaba Cavallo (20). Aunque no necesariamente su autor las comprendiera, la frase expresaba claramente las complejas (y nunca unidireccionales) causalidades de la política argentina. ■

Notas

1 Sebastián Barros, "Menemismo", en Andreína Adelstein y Gabriel Vommaro (coords.), *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)*, UNGS, Los Polvorines, 2014.

2 Por ejemplo, Dani Rodrik, "Promises, Promises: Credible Policy Reform via Signalling", *The Economic Journal*, N° 99, 1989.

3 Paula Canelo, "'Son palabras de Perón'. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo", en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2011.

4 Vicente Palermo y Marcos Novaro, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Tesis Norma-FLACSO, Buenos Aires, 1996.

5 Carlos Menem, 8-11-1989, en *Discursos del presidente Dr. Carlos Saúl Menem*, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1989.

6 Juan Carlos Torre, "El peronismo como solución y como problema", en AA.VV., *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*, Norma, Buenos Aires, 1999.

7 *El Cronista Comercial*, Buenos Aires, 1-9-1989.

8 Carlos Menem, 17-11-1989, en *Discursos*, op. cit.

9 Carlos Menem, 24-10-1989, en *Discursos*, op. cit.

10 Carlos Menem, 1-9-1989, en *Discursos*, op. cit.

11 *Página/12*, Buenos Aires, 16-12-1989.

12 Javier Corrales, *Presidentes sin partido: La política de las reformas económicas en Argentina y Venezuela en los años 90*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

13 Juan Domingo Perón, 2-8-1973, citado en Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.

14 Sebastián Etchemendy, "Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica", *Desarrollo Económico*, Vol. 40, N° 160, Buenos Aires, enero-marzo de 2001.

15 *Clarín*, Buenos Aires, 6-4-1992.

16 *La Nación*, Buenos Aires, 31-3-1991.

17 *Clarín*, 6-4-1991.

18 *Clarín*, 10-9-1991.

19 *La Nación*, 30-8-1991.

20 *La Nación*, 25-8-1991.



DIMENSIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DEL KIRCHNERISMO

CÓMO SE LLEGA A SER LO QUE SE ES

**¿Qué representa el kirchnerismo en la historia del peronismo?
¿Tan sólo uno de sus periódicos "cambios de piel"? ¿Una
transformación obligada por la decrepitud del movimiento, por
la fragmentación de las masas trabajadoras? ¿Una traición? ¿Una
fase superior? Principio de superación de una fenomenal crisis
de representación, motor de nuevos dramas, el kirchnerismo se
acerca al primer peronismo en su reconstrucción de la relación
entre el Estado y las clases populares.**

por JAVIER TRÍMBOLI

Historiador (UBA), docente, investigador y escritor. Autor, entre otros libros, de *Los ríos profundos. Hugo del Carril / Alfredo Varela: un detalle en la historia del peronismo y la izquierda* (con Guillermo Korn, Eudeba, Buenos Aires, 2015) y *Sublunar. Entre el kirchnerismo y la revolución* (Cuarenta Ríos, Buenos Aires, 2018).

↑ María Eugenia Cerutti, Néstor Kirchner en campaña a diputado nacional en el Centro de Jubilados Cosmopolita, Hurlingham, pcia. de Buenos Aires, 10-6-2009

¿En qué relación se encuentra el kirchnerismo respecto del peronismo? En plan de subrayar que finalmente se trataba de una misma cosa, se escribió en 2008 que "el movimiento peronista estaba [para ese entonces] completando triunfalmente uno de sus periódicos cambios de piel" que, por lo demás, "esconden parte del secreto de su longevidad". Tulio Halperin Donghi lo escribió en su libro *Son memorias* (1) y puso en palabras una de las opiniones más extendidas alrededor de la relación que nos interesa. Aunque no la única, claro está, porque antes y después de ese año fundamental lo que se acentuó fue la novedad, la tergiversación o incluso la traición que habría promovido el

kirchnerismo para con lo que hoy, en 2019, casi de forma unánime se considera su continente mayor y obvio. Todo en un muy animado juego de semejanzas y diferencias que más que nada venía a revelar el buen pulso de un movimiento político y social al que se había tenido por acabado. Porque se había tocado el subsuelo.

En diciembre de 1991, Juan José Sebreli enseñaba en una entrevista en la revista *El Porteño* que no había contradicción en haber apoyado a Raúl Alfonsín en 1983 y en hacerlo en ese momento a Carlos Menem –"hoy por hoy no hay alternativa"–, para concluir que otro de los "logros fundamentales" del menemismo era que estaba destruyendo al peronismo (2). Por más de una década el veredicto que prácticamente se impuso fue ése, con aire de lamento o de celebración: que horadado y hundido en tanto fenómeno popular, del peronismo sólo quedaba un partido de gobierno, para algunos más desfachatado que para otros, pero que administraba, como sólo él podía hacerlo, el universo en crisis y explotado de "los de abajo". Cuando creer que se podía "salir de la crisis económica con justicia social" se había vuelto "algo digno de cristianos o de ingenuos utopistas" (Sebreli). Se aceptara o no, ése era su diferencial, porque la imperiosidad de que Argentina se incorporara sin reticencias al mundo en su nueva ronda de globalización era compartida por las principales fuerzas opositoras que le

fueron saliendo al cruce. ¿Cuánto se sostendría la eficacia del partido de gobierno, desmovilizado y vacío de entusiasmo el fenómeno popular?

Si el del menemismo también fue un "cambio de piel", se asemejó mucho al definitivo, el de la decrepitud sin remedio. Pero, lo sabemos bien, no hubo final. Ni de la historia, ni de la política, ni del peronismo. No obstante, si en 2006, por poner una fecha, se tenía sólo en cuenta el pasado inmediato, ése que se iniciaba en 1976, ganaba la impresión de que el kirchnerismo encarnaba una novedad. Incluso ante las elecciones nacionales que consagrarían a Cristina Fernández de Kirchner: una novedad encaramada sobre algo preexistente y de vitalidad dudosa. Si la perspectiva llegaba más atrás, y se recordaba al peronismo aún no como pieza de museo, desde un vamos tuvo visos de milagro de resurrección. Engañoso entonces subrayar que el kirchnerismo fue uno más de los tantos "cambios de piel". Vago. Una manera de pasar rápido de tema o de tolerarlo con falsa resignación.

EL SUBSUELO DEL SUBSUELO

En pos de devolverle su dimensión al momento político y social que se inició el 25 de mayo de 2003 –dimensión que, contra cantidad de pronósticos, sigue obrando con fuerza en este presente–, interesa calibrar que el desfiar del peronismo no comenzó con el menemismo. Ya en un escrito del año 1985, el sociólogo Juan Villarreal proponía que la sociedad argentina hasta hace poco tiempo atrás había sido una sociedad "homogénea por abajo" y "heterogénea por arriba" (3). El amarre de las "clases subalternas" era producto de la fuerte presencia de una clase obrera industrial que, a diferencia del resto de los países de América Latina, era incluso en los números mayoritaria respecto de la población campesina o de la ocupada en el sector terciario. La heterogeneidad a las clases dominantes se la daban las disputas entre industrialistas y agraristas, entre liberales y católicos y/o nacionalistas. La política, a través del peronismo, no creó esa condición que haría tan difícil de gobernar a las masas trabajadoras; lo que hizo fue sellar la unidad y ponerle llave. La maldición del peronismo residió en esta solidez alcanzada en un encastre preciso, quizás demasiado en esta perspectiva, entre estructura económica, política y, agreguemos, cultura.

Parsimonioso y académico, el escrito de Villarreal sin embargo se agarra con uñas mordidas a la coyuntura. Porque le interesa entender la derrota electoral en las elecciones de 1983, inédita e inesperada. La respuesta es la fragmentación y el desgranamiento de ese bloque homogéneo que, herido de muerte, se llevó puesto al peronismo y a su hegemonía en las urnas. El punto de quiebre, claro, fue la dictadura de 1976, que no tuvo como objetivo principal combatir a la guerrilla, tampoco perseguir a los jóvenes o cercenar las libertades; lo suyo fue, de manera más o menos consciente, disolver con violencia y con un indispensable plan económico las redes que sostenían a esa contundente presencia popular, contra la que tantas estrategias habían chocado. Hacer añicos por abajo y unir por arriba. Terrorismo de Estado, capital financiero y desindustrialización. La individualización enemista o vuelve indiferentes entre sí a los distintos sectores de las clases populares. Cuentapropismo y desconfianzas cruzadas. De este modo, bajo ningún concepto la dictadura fue derrotada en 1983; su triunfo se continúa en el escenario de la "primavera democrática". Lo de Villarreal se diferencia de casi todo lo que se escribe por esos años en los que las expectativas y el miedo

Por más de una década el veredicto fue que del peronismo sólo quedaba un partido de gobierno que administraba el universo en crisis y explotado de "los de abajo".

atenazaban al pensamiento, cuidadoso de no asustar al corazón de cristal de la democracia. La savia estructural que había alimentado al peronismo se volvió aguachenta; los resultados del 30 de octubre de 1983 plasmaron este debilitamiento. El subsuelo del subsuelo.

Después de todo lo que vimos, hoy se nos ocurre que Villarreal ve realizado por la dictadura lo que necesitaba de más puntadas. Porque el peronismo concita aún entusiasmos y vuelve a ganar las elecciones claves en la provincia de Buenos Aires en 1987 y con Menem en 1989. Es cierto que el mundo popular no es el mismo después del 76, pero aun así no sólo los reflejos se mantienen. Con razón se ha

viene de la página 90

1995

15 de marzo

Muerte no esclarecida de Carlos Menem Jr.

14 de mayo

Menem es reelecto.

1996

20 de junio

Primer piquete en Cutral Có.

1997

26 de octubre

La ALIANZA gana las legislativas.

1999

1º de abril

Menem renuncia a la re-reelección.

24 de octubre

Elecciones presidenciales. De la Rúa (Alianza) se impone sobre Duhalde (PJ). Asume el 10 de diciembre.

2001

14 de octubre

Elecciones legislativas. Voto "bronca". El PJ gana a nivel nacional.

19-20 de diciembre

Crisis, estallido social y represión. Renuncia De la Rúa. Default.

2002

1º de enero

Eduardo Duhalde es designado presidente por el Congreso.

26 de junio

Asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. El 2 de julio Duhalde convoca a elecciones.

2003

27 de abril

Elecciones. El PJ presenta tres candidatos. Gana Néstor Kirchner (FPV). Asume el 25 de mayo.

2004

24 de marzo

Museo de la Memoria (ex ESMA). Son retirados los retratos de Videla y Bignone del Colegio Militar.

sigue en la página 96



↑ María Eugenia Cerutti, La ESMA se convierte en Museo de la Memoria, 24-3-2004

dicho que la CGT con Saúl Ubaldini a la cabeza fue mucho más importante que cualquier vertiente política del peronismo para encauzar los reclamos y el estado de ánimo de las clases populares. De acuerdo: era cada vez mayor el peso de los gremios estatales y una multitud empobrecida fuera de todo encuadramiento sindical lo acompañaba en las manifestaciones; pero también lo sostenía una alianza con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). La contraparte: cuando en febrero de 1989 le preguntan al candidato Menem si teme la posibilidad de que en Argentina ocurran saqueos como

los que conmovían a la ciudad de Caracas, responde como un sociólogo que se quedó con los libros de una década y media atrás. No, porque el "movimiento obrero organizado" impediría tal cosa... Ampliamente sobrepasado, no logró imponer su disciplina y sus formas de lucha. La hiperinflación ablandó el camino de las privatizaciones y del desmantelamiento del Estado de Bienestar, otra de las articulaciones claves que produjeron la homogeneidad por abajo. Ahora sí, adiós Argentina peronista; o, como se corrigió Halperin Donghi entrevistado por Carlos Pagni: la "sociedad peronista" fue la extinta.

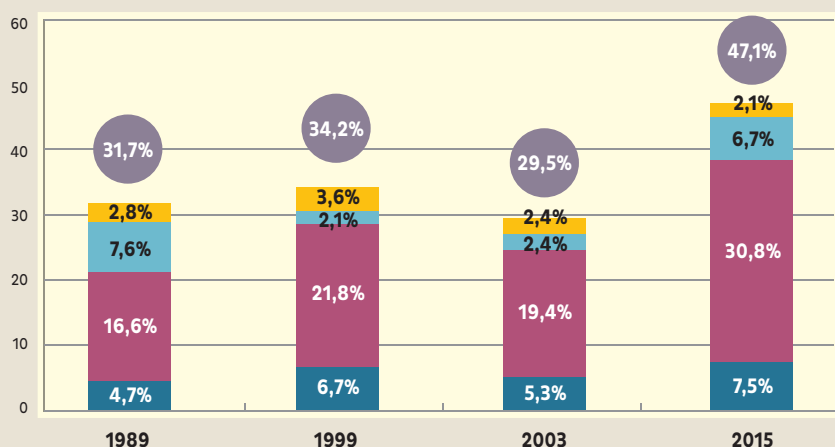
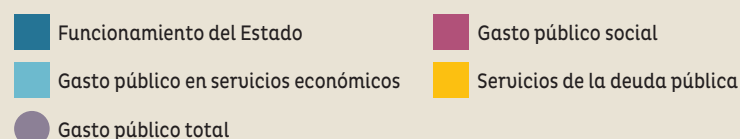
INORGÁNICO, TUMULTUOSO Y PLEBEYO

Después de atravesar con similar esbozo e incertidumbre que el resto de las clases dirigentes la violenta impugnación que tuvo su pico entre diciembre de 2001 y los primeros meses de 2002, el peronismo a través de las tres fórmulas que presenta para las elecciones de abril de 2003 obtiene una cantidad de votos que ronda el 60%. Hay votos y votos. Alguien debería analizar de qué estuvieron hechos esos que les dieron el primer lugar a Menem, el segundo a Néstor Kirchner y el cuarto a Adolfo Rodríguez Saá. Con sólo recorrer los diarios de las semanas previas se advierte que faltó con alevosía cualquier cosa parecida al fervor y al entusiasmo de masas. Así y todo, es innegable que funcionó un grado de memoria histórica, de identificación política de clase. Aunque más no sea por la negativa: imposible confiar por fuera del peronismo para salir de una crisis de una manera que no dañe aun más a las mayorías sociales.

Mayo de 2003. Es más o menos célebre la crítica de Rodolfo Walsh a los cuadros montoneros que conocen "cómo Lenin y Trotsky se adueñan de Petrogrado en 1917", pero ignoran "cómo Martín Rodríguez y Rosas se apoderan de Buenos Aires en 1821". La toma del poder y/o la reconstrucción de un orden. Quien quisiera gobernar en la coyuntura de los primeros años del siglo XXI tenía que enfrentarse a esta tarea. No fue poco lo que Eduardo Duhalde hizo en este sentido -salida del uno a uno, retenciones a las exportaciones agrarias, Plan Jefes y Jefas-, sumado a los propios límites de la protesta social, un ahogo que, se sabe, no fue sólo autoinducido. Pero el desafío iba más allá o incluso encuentra en esa relación con la protesta social uno de sus

GASTO PÚBLICO

Consolidado por finalidad, en porcentaje del PIB



Fuente: Subsecretaría de Programación Macroeconómica - Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo en base a Secretaría de Hacienda, Cuentas de Inversión y Presupuestos.

nudos. Porque el éxodo o la fuga de las masas respecto del Estado, tal como se decía con la lengua de los teóricos políticos italianos, aunque más silenciosa y cabizbaja, no había dejado de suceder.

La crisis de representación seguía a la orden del día. Guillermo O'Donnell había advertido sobre la muerte lenta y sin pausa de la democracia reconquistada en 1983, con el resultado de "una ciudadanía que no cree en nada ni en nadie, donde siente que lo que pasa en la política le es ajeno y frecuentemente hostil". Es en una entrevista que le hace Horacio Verbitsky en los últimos meses de 2000, a días de la renuncia a la Vicepresidencia de Carlos "Chacho" Álvarez (4). Del diagnóstico se desprende que lo que hay que

Néstor Kirchner desde la Presidencia de la Nación hizo lo que era necesario hacer, sistémicamente necesario.

revertir es la "distancia creciente de los actores políticos respecto de la ciudadanía"; o hacer virar la condición de una "clase política [...] con cada vez mayor incapacidad para mirar a la sociedad y atenderla".

Aunque con Duhalde se avistara la salida de la crisis económica, todo lo otro no encontró camino de solución. Su protagonismo desde 1989 le impidió completar el "cambio de piel" y, más aun, interpretar el papel que andaba revoloteando pero que no encontraba quien se ajustara a su medida. Tampoco lo ayudó una cuestión de recursos simbólicos, digámoslo así, de repertorio a disposición. Basta leer la columna de Verbitsky del domingo 12 de enero de 2003, de título "María Antonieta", para confirmar la poca o ninguna expectativa en que ese sayo apenas entrevisto fuera para Néstor Kirchner (5). A tono con el clima del momento, no hay candidato que no merezca escarnio; el tema es pasar, a través de una decisión colectiva, de la "democracia delegativa" a la "democracia participativa". No obstante, el ex gobernador de Santa Cruz, sin estudios en su haber del caso soviético ni tampoco de la casuística que aporta la historia argentina —ésa que, señalaba Walsh, sí conocía Perón—, se lanzó a esta tarea. Olfato, segmentos más o menos extraviados de la propia biografía, ambición, locura. También la experiencia de un

movimiento político, aunque estuviera fieramente adelgazado y con respirador artificial. Una u otra cosa, o todas juntas, como sea es el fenomenal momento de la creación política. Digámoslo con grandilocuencia renacentista: la trabajosa aparición de un Príncipe. Más próximo a Martín Rodríguez y al Rosas de 1821 que a Lenin, aunque los límites entre unos y otro se entreveren y cada tanto se pierdan.

Así pensado, Néstor Kirchner desde la Presidencia de la Nación hizo lo que era necesario hacer, sistémicamente necesario. Gran tema de la democracia argentina, desde 1983 a esta parte, pero podríamos llevarlo mucho más atrás: ¿se puede gobernar sin la adhesión más o menos intensa de una parte de la sociedad? De la parte que se arrima a las mayorías y que, aunque cada tanto quizás lo olvide, está necesitada de lo público. La irrupción de las Fuerzas Armadas en la escena política fue tanto en respuesta al peligro que ese vacío podría ocasionar como a lo que empujaban esas intensidades. Quizás sólo ante la bonanza económica, que distrae y hace olvidar, algo así se sostenga, ¿pero cuánto dura de este lado del mundo tal cosa?

El peronismo en su hora primera produjo un inusitado encuentro entre Estado y masas populares: ¿guarda alguna semejanza la situación de 1943 con la del 2001? No en lo económico, porque la crisis de 1930 había quedado bien atrás, aunque el crecimiento no



"HUÉRFANOS"

En las elecciones legislativas nacionales del 14 de octubre de 2001, llevadas a cabo en un contexto de agudización de la crisis política, económica y social que dos meses después acabaría con el gobierno de Fernando de la Rúa, los votos afirmativos apenas superaron la mitad del padrón, producto de una alta abstención y de una emisión equivalente de votos nulos y en blanco. Este hecho fue interpretado como un rechazo total de la ciudadanía hacia los partidos políticos. Sin embargo, el sociólogo Juan Carlos Torre señaló en su artículo "Los huérfanos de la política de partidos" (2003), que semejante interpretación era errónea: la desafección había afectado de manera contundente a la UCR y el Frepaso, pero no tanto al peronismo, que pasó a tomar las riendas del país y logró conservar mayoritariamente los lazos con su electorado. Contrariamente a otros países de la región que vivieron crisis de régimen, no hubo en Argentina un vuelco hacia los "outsiders" de la política. Al revisitar su artículo unos 15 años más tarde, Torre señala no obstante que los efectos de la crisis de 2001 en el peronismo podrían sentirse más fuertemente en la actualidad debido a la fragmentación de sus bases populares, fruto de los efectos persistentes de la economía neoliberal en la sociedad y en el mundo del trabajo.

↓ María Eugenia Cerutti, Despedida del féretro de Néstor Kirchner en su traslado a Aeroparque, 29-10-2010



viene de la página 93

2005**1º de julio**

Ruptura entre Kirchner y Duhalde.

23 de octubre

El FPV gana las legislativas.

2006**17 de octubre**

Batalla campal en el traslado del cuerpo de Perón a su Mausoleo.

2007**28 de octubre**

Cristina Fernández de Kirchner (FPV) se convierte en la primera mujer en ser elegida Presidenta.

2008**11 de marzo**

Estalla el conflicto del campo.

2009**28 de junio**

Legislativas. Néstor Kirchner, candidato testimonial, es derrotado en la pcia. de Buenos Aires.

2010**27 de octubre**

Muere Néstor Kirchner. Es despedido por una multitud.

2011**23 de octubre**

Cristina Fernández es reelecta con el 54% de los votos. El kirchnerismo recupera el control del Congreso.

2013**27 de octubre**

Legislativas. El FPV pierde en pcia. de Buenos Aires contra el Frente Renovador, disidente del P.J.

2015**25 de octubre - 22 de noviembre**

Elecciones. El PJ pierde la pcia. de Buenos Aires por primera vez desde 1987. Mauricio Macri (Cambie-mos) se impone en el balotaje presidencial ante Daniel Scioli (FPV) y asume el 10 de diciembre.



↑ María Eugenia Cerutti, Acto por el 55º aniversario de la muerte de Evita, Berazategui, pcia. de Buenos Aires, 26-7-2007

se resolvía en medidas que mejoraran la situación de los trabajadores; en 2003 la crisis todavía quemaba. En el plano político el parentesco es seguro, porque esa "distancia creciente" entre clase política y sociedad que tiene a maltraer a O'Donnell, también era uno de los rasgos centrales de la situación de 1943. Ciertamente, aunque la fisonomía de las clases populares fuera muy otra, en 2001 la movilización social atravesaba un pico, cosa que no ocurría cuando llega Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Pero la distancia o el divorcio es lo que cuenta.

En este punto se podría argüir que el "cambio de piel" del kirchnerismo lo reencuentra notablemente con la "piel" primera del peronismo. Suturar lo que está descosido y amenaza con la disgregación o, permiso, con la atonía de la Patria. Y el peronismo primero y el kirchnerismo, aunque quizás siempre el peronismo, parecen conocer bien —una vez más no necesariamente por lecturas—, lo que conspicuos liberales de armas tomar como Sarmiento y Mitre reconocían como la marca inorgánica, tumultuosa y plebeya de nuestra democracia, es decir, de Argentina desde sus orígenes. El peronismo se atreve a navegar esas aguas. ¿Cómo temería hacerlo —podría discutírnoslo un lector de *Facundo...* o de la *Historia de Belgrano...*— si él mismo es la encarnación de lo inorgánico, tumultuoso y plebeyo? En alguno de sus momentos kirchneristas incluso disfrutaba del oleaje y lo hace más inclemente.

PATRIA Y DERECHOS

Formulamos esa pregunta con bombos y platillos pero, en verdad, no importa demasiado la respuesta, pues el solo hecho de detectar que hay un problema en la ruptura entre la política y las mayorías sociales y,

por lo tanto, querer encontrarle una solución —soldar lo que se juzga roto—, pasado el momento en que se lo considera un aporte a la gobernabilidad, concita otras pasiones. La figura resultante del nuevo apego entre políticas de Estado y clases populares se vuelve revulsiva y se gana la enemistad de esa otra parte de la sociedad que no precisa de la política más que para que la rescaten de un apuro. Tampoco de la Nación, digámoslo como lo dijo el mexicano Carlos Monsiváis en un escrito de 1981: "A la clase dominante, por el contrario, lo nacional le va resultando cada vez más una sujeción, las ataduras a un modo de vida y a una visión de la realidad que empobrecen, limitan. Al desarrollo capitalista le va pesando lo nacional, es el compromiso adquirido que ya se vuelve prescindible" (6).

En el ideal de las clases dominantes argentinas que se expande bastante más allá de sus fronteras, más iracundo y manierista, está la imagen de una sociedad que puede existir sin adhesiones efusivas mayoritarias, con una administración de lo público laxa salvo en la faz represiva. Enterrar los desacuerdos. El denso antiperonismo sólo ocasionalmente replegado. Un plano más del ideal: privar de la política y de la nación —conquistas, derechos y sentido— a los sectores sociales que sobran en el capitalismo extremo de este nuevo siglo. Hoy, a diferencia de 1945, este ideal parece ser ampliamente compartido en el mundo, hacia él empuja la fuerza de aislamiento que emana del capital. Por eso, si no es descabellado argumentar que la obra que el peronismo puso en marcha en su hora primera iba, aunque con desvíos y desbordes, en la misma dirección que el capitalismo le imprimía al mundo bajo su órbita, en contraste

el kirchnerismo, así como mucho de lo ocurrido en el continente desde la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, va a contrapelo.

Halperin Donghi sugiere en 2008 que el kirchnerismo supo combinar motivos "de la efímera primavera del pueblo de 1973" con otros de "inspiración desarrollista", manteniendo en "una vaga penumbra" aquellos clásicos del período 1945-1955. Cuando la piel llegó a parecer de otro cuerpo. Digamos que si con el afán de iniciar el arduo camino de ganar la adhesión y la confianza de los "humillados y ofendidos", Néstor Kirchner postergó esos motivos, en ese trance más que una decisión medió que en la situación en que estábamos embarcados mucho de eso había perdido significado y mordiente. En una película de Robert Bresson *-Las damas del bosque de Boulogne (1945)-* se dice algo parecido a que no existe el amor, que sólo existen pruebas de amor. Las pruebas en que se prodigan Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner nacen de esa constatación, por eso postergan izar banderas si no hay con qué hacerlas flamear. La agenda de los derechos humanos, entrelazada a partir de 2009 con las libertades individuales, es fundamental en este sentido, también porque provienen de una cantera que no es la característica del peronismo.

Para Halperin el kirchnerismo tuvo "la oportunidad de verse reconocido universalmente como legítimo", oportunidad que dejó pasar cuando estalla el conflicto por la 125, porque ahí se reencuentra plenamente con el peronismo primero. Se lee: con su rigidez,

estrecheces, maniqueísmo. Basta revisar un archivo como el que muestra a Néstor Kirchner hablando ante una multitud en Tucumán, en la jornada helada del 9 de julio de 2007, para ver lo que efectivamente era nuevo –en las palabras, en la gestualidad y en la multitud–, pero también para apreciar que la postergación no era profunda. A Kirchner la camiseta le quedó transpirada; la multitud con paraguas. Pueblo y patria versus intereses oligopólicos y FMI. Que se haya

En el plano político, el parentesco entre 1943 y 2001 es seguro: la "distancia creciente" entre clase política y sociedad también era uno de los rasgos centrales de la situación de 1943.

preferido no advertir tal cosa obedece a que el susto del 2001 estaba todavía cerca y a que se habían aceptado los servicios del kirchnerismo, digámoslo así, para conjurar los fantasmas de la crisis. En 2008 se abre la posibilidad de recordarle que pudo alcanzar la universal legitimidad y que, como no lo hizo, enfrascado en su afición finalmente natural al conflicto, sus días estaban contados...

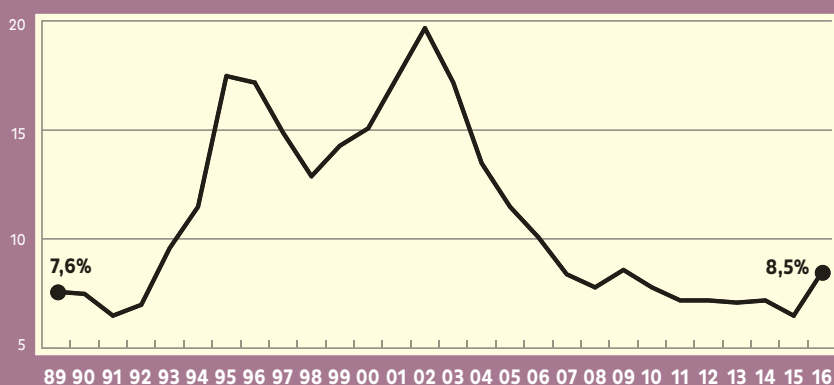
Si volvemos al cuadro desfalleciente que trazaba O'Donnell, se hace fácil percibir que estamos en otra cosa. Hoy la democracia está también en riesgo –¿puede estar alguna vez sino en riesgo la democracia?–, pero no precisamente porque se den la

espalda la vida política y la sociedad. Siempre habrá datos que relativicen, pero vale señalar que dos partes relevantes de la sociedad se han ligado con vehemencia a liderazgos enfrentados. No hay indiferencia hacia lo que ocurre en la esfera del gobierno de la cosa pública, todo lo contrario. El "voto bronca" de octubre de 2000 está lejos del horizonte y a nadie se le ocurre hacer 501 kilómetros para evitar entrar al cuarto oscuro. Parecería ser que la crisis de representación es un recuerdo por el momento superado. El peronismo/kirchnerismo funciona como el principio de su superación y, a la vez, como el motor de un nuevo drama con otras asperezas. Entre nosotros el Príncipe no logra la unión de Italia; o sólo logra reunirla a través del desacuerdo.

Se sabe que la transformación económica que señalaba Villarreal, más allá de lo que se haya hecho desde la gestión económica de los gobiernos kirchneristas para ponerle freno y revertirla, llegó para quedarse, en tanto realidad del pos-fordismo que alcanza expresiones más punzantes en esta parte del mundo. Esto estuvo a la base de los desencuentros tan importantes del kirchnerismo con una porción significativa del movimiento obrero organizado. Sin la estructura económica y ocupacional a favor de la potencia del mundo popular, fue y sigue siendo necesario que la política desoville los hilos más fibrosos que logren mantener unido lo que de otra forma se desbandaría. En parte, la proeza política más propia del kirchnerismo anduvo por aquí. Patria y derechos. ■

TASA DE DESOCUPACIÓN

En porcentaje de la población económicamente activa (PEA), 1989-2016



*2015 y 2016 datos anuales promedio con faltante de información.

Fuente: Ministerio de Hacienda con base en Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Notas

1 Tulio Halperin Donghi, *Son memorias*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

2 "Juan José Sebreli: el francotirador contraataca", *El Porteño*, Buenos Aires, Año X, Nº 120, diciembre de 1991.

3 Juan Villarreal, "Los hilos sociales del poder", en Eduardo Jozami, Pedro Paz y Juan Villarreal, *Crisis de la dictadura argentina: política económica y cambio social, 1976-1983*, Siglo Veintiuno Argentina Editores, Buenos Aires, 1985.

4 "La muerte lenta. Una crítica democrática a la democracia", entrevista de Horacio Verbitsky a Guillermo O'Donnell, www.elhistoriador.com.ar/guillermo-odonnell/

5 Horacio Verbitsky, "María Antonieta", *Página/12*, Buenos Aires, 12-1-2003.

6 Carlos Monsiváis, "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México", *Cuadernos Políticos*, Nº 30, México, D.F., octubre-diciembre de 1981.

EL CLUB DE LA PELEA

El peronismo se desindicalizó desde la recuperación de la democracia y atraviesa un proceso de desestatalización desde la llegada de Mauricio Macri al poder en 2015. En este marco, su futuro depende básicamente de su capacidad de construir un marco institucional para que las diferentes corrientes definan sus disputas en una interna.

por **Julio Burdman**

Politólogo y profesor de la UBA.

Hay un peronismo fundacional, casi mitológico. Y otro realmente existente, actual, que disfruta evocando al anterior. Pero la tensión entre políticos y sindicalistas es parte de ambas vidas. Con el advenimiento de la democracia en 1983 se produjo una división entre ortodoxos y renovadores que reeditaba esta puja, ya que los sindicalistas eran el poder detrás de la ortodoxia. Camperas de cuero versus corbatas. Y ganaron las corbatas.

El peronólogo estadounidense Steven Levitsky describe esta transformación en un libro clásico (1). Bien lejos del cliché de “los 70 años de peronismo”, Levitsky explica que en realidad el justicialismo que conocemos comenzó en los 80 a partir del acceso regular al gobierno, algo que antes estaba vedado. Presidencia, gobernaciones, intendencias: la cultura peronista, durante décadas agazapada en los sindicatos, se mudó al Estado. Se produjo, según Levitsky, un proceso de desindicalización. Los jefes gremiales tuvieron cada vez menos participación en el mundo de las elecciones y la representación política. El peronismo bonaerense, esa criatura territorial que comenzó a formarse en los 80, ya no dependía de los grandes sindicatos organizados.

La tesis de la transformación explicada por Levitsky prohijó buena parte de la imagen que todos tenemos sobre el peronismo: un partido-movimiento territorial que gobierna el Estado apoyado en su red de jefes políticos, candidatos sonrientes, cuadros gerenciales, punteros zorros e intelectuales coloridos. Pero ya pasaron varios años. Ahora [marzo de 2018] estamos en la Argentina de Cambiemos y podemos hacernos algunas preguntas nuevas.

En primer lugar, si algo puso en evidencia la marcha convocada por Hugo Moyano el 21 de febrero de 2018 es que, a pesar de la desindicalización de la política peronista, el poder organizacional de los gremios se mantiene intacto. Siguen contando con las leyes que les dan vida y brindando muchos servicios –comenzando por la salud– a sus afiliados; son aún los cogestores del Estado de Bienestar criollo. Muchos de ellos incluso han crecido, como el Sindicato de Camioneros en los gobiernos kirchneris-

tas, o la Unión Obrera de la Construcción hoy. Moyano se puede dar el lujo de convocar a una gran movilización contra el gobierno nacional... desde su propio gremio. La CGT es, en este contexto, un lugar menor. Y no es la primera vez que sucede: en Argentina no se transporta sin Camioneros y no se construye sin la UOCRA.

Paradójicamente, es el “peronismo corbata” el que viene sufriendo varias derrotas consecutivas: en las presidenciales de 2015 perdió el gobierno nacional, la provincia de Buenos Aires y una serie de intendencias impensables. Y en las legislativas de 2017 Cambiemos avisó que en un par de años podría desalojarlo de Córdoba, Entre Ríos y otras provincias más.

EL JUSTICIALISMO QUE CONOCEMOS COMENZÓ EN LOS 80 A PARTIR DEL ACCESO REGULAR AL GOBIERNO.

Por supuesto que, aun con el peor de los resultados electorales, en 2019 seguirá habiendo gobernadores, intendentes, legisladores nacionales y concejales peronistas. Y también es cierto que incluso en la era cambiemita quedan algunos cuantos peronistas en las oficinas públicas, resguardados por los sindicatos estatales, el *know how* administrativo y un bajo perfil personal. Pero no es lo mismo. La organización desorganizada puede convertirse en mera desorganización. El movimiento, habiendo ya atravesado por una desindicalización política, enfrenta ahora el desafío de la desestatalización.

ALTERNATIVAS

Podemos encontrar algunas analogías históricas para pensar el desafío de un peronismo fuera del gobierno y del Estado. Una es la resindicalización, como la ocurrida a partir de 1955, durante los regímenes antiperonistas. Otro punto de comparación es la repartidización ocurrida entre 1984 y 1988, cuando el peronismo derrotado por Alfonsín se organizó como un partido que funcionó relativamente bien, definiendo líneas de acción en órganos colegiados y logrando el hito institucional de la interna entre Carlos Menem y Antonio Cafiero para seleccionar a su candidato presidencial.

¿Ocurrirá una resindicalización? Cada vez que puede, Moyano dice en público que le gustaría ver a un trabajador como Presidente. Como trabajadores somos todos, Moyano se refiere a una persona proveniente del mundo sindical al estilo Lula, la referencia excluyente de todos los peronistas que sueñan con un gremialista en el gobierno. En este sentido, y al igual que en el pasado, la organización sindical, indemne a través del tiempo, puede resultar

un techo para refugiarse durante la tormenta. Además, los sindicatos tienen algo del metal imprescindible para financiar candidaturas.

No obstante, las restricciones son muchas. Por cada jefe sindical dispuesto a lanzarse a la política peronista, o a rescatarla, hay docenas de veteranos sobrevivientes que están más interesados en negociar con el oficialismo que en enfrentarlo. Además, los sindicalistas no tienen gran aceptación en la opinión pública: los reclamos sectoriales no son la mejor plataforma para construir liderazgos representativos del conjunto de la sociedad. Se suma a ello que hay connotados sindicalistas bajo el asedio de los jueces federales, y que faltan renovación y mujeres. En un contexto de vacío de liderazgo, los dirigentes sindicales pueden ocupar un rol, o apuntalarlo. Pero es difícil ver allí el combustible suficiente para un renacimiento del peronismo.

La otra opción es la repartidización, una idea que últimamente circula en los ambientes peronistas como el camino más adecuado a seguir. Muchos diseñan un método eficaz para volver al gobierno y creen encontrar en la experiencia de la Renovación de los 80 un modelo: en un movimiento identitario, los símbolos siempre tienen la respuesta. Mirar la Renovación llevaría a sentar las bases de una nueva interna, como la de 1988 pero treinta años después. La fórmula sería dejar de lado las diferencias y concentrarse en la crítica del oficialismo como adversario común.

Eso, en principio, poco se parece a la repartidización renovadora de los 80. Unirse de este modo equivale a buscar el eje ordenador afuera, articular un frente antimacrista como vía rápida para regresar al Estado -y luego organizarse desde ahí-. Sin embargo, el motor del peronismo entre 1984 y 1988 no fue el antialfonsinismo. La identidad opositora era el segundo plano de la militancia. Lo que movilizaba era vencer en la interna, recuperar el peronismo y liderarlo de cara a las elecciones presidenciales de 1989. [...]

La estrategia antimacrista puede resultar por lo tanto artificial, como también lo hubiera sido un peronismo antialfonsinista en los 80. Lo que enciende y motiva a muchos peronistas, a decir verdad, hay que buscarlo más hacia adentro del partido. Eso es lo real: buena parte del peronismo antikirchnerista cree que el kirchnerismo es lo peor que pudo pasarle al peronismo, que no merece siquiera llamarse peronismo, en tanto el kirchnerismo piensa algo parecido del peronismo cordobesista, del gobernador de Salta o de los integrantes del Bloque Justicialista. En otras palabras, la libido está adentro del peronismo. Y el resto se aprovecha de ella. Es cierto que muchos argentinos se cansaron de la energía peronista. Pero el peronismo podría incluirlos también a ellos, con una promesa de no parar hasta resolver sus propios problemas. Monopolizar la cuestión peronista, todos al ring, salir de gira, implosionar. Que nadie se salga de las cuerdas hasta que gane el mejor. Y después,



↑ Afiche del Frente Transversal Nacional y Popular, Unidos y Organizados, CTA

claro, que todos sin excepción levanten en andas al ganador. Eso fue, más o menos, lo que salvó al peronismo en los 80.

UN CUADRILÁTERO AHÍ

El box peronista sólo es posible con un cuadrilátero, porque de otro modo se transformaría en una pelea callejera. Pegarse es fácil, lo difícil es hacerlo respetando un marco de códigos y reglas. En los 80, había mayores reservas de identidad partidaria y una concepción diferente del federalismo político. Esto último es clave. Hoy la división entre kirchneristas, centristas y antikirchneristas está atravesada por la lógica de la relación Nación-provincias. Los peronistas con mayor peso institucional son los gobernadores (Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, Salta, San Juan), los senadores y los intendentes. Si ellos no se suben al ring la pelea carece de sentido. Y hoy no están realmente convencidos de que valga la pena. La presencia de Macri en la Casa Rosada es una realidad tangible con la que tienen que lidiar en forma cotidiana para administrar sus distritos. El resto es incertidumbre. Y parece difícil que los peronistas y kirchneristas sin responsabilidad de gestión logren liderarlos. La coordinación de las voluntades no es imposible pero los incentivos juegan en contra del club de la pelea.

Por supuesto, la unidad peronista se vería facilitada si el gobierno decide "ir por todo", si apuesta a arrebatarse al justicialismo las provincias que aún gobierna en un contexto de ajuste del gasto público. Si un gobernador justicialista siente que la administración nacional está decidida a desplazarlo en 2019 posiblemente decida poner más energía en un armado nacional de cara a las presidenciales, cosa que hasta ahora no parece ocurrir. Mientras, el resto del peronismo deberá esperar y contribuir a crear las condiciones para que las reglas del cuadrilátero funcionen. ■

Nota

1 La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2005.

LA ECONOMÍA INFORMAL Y EL MOVIMIENTO OBRERO

UN DESAFÍO A LA IMAGINACIÓN SINDICAL

Las transformaciones del capitalismo han segmentado al movimiento obrero organizado que el peronismo generó en los años 40, con su alta afiliación sindical, representación gremial y conquista de derechos laborales. El surgimiento de organizaciones de trabajadores de la economía informal plantea el desafío de su incorporación a la Confederación General del Trabajo (CGT).

por PAULA ABAL MEDINA

Socióloga, trabajadora de IDAES-UNSAM-CONICET. Editora del portal La Nación Trabajadora.

“El modelo sindical argentino es el mejor del mundo”, dice hoy [fines de 2018] buena parte de la dirigencia de la Confederación General del Trabajo (CGT), e incluso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Si dejamos de lado la rutinización de los enunciados, la evocación tiene fundamentos porque los trabajadores organizados sindicalmente lograron convertirse en un poderoso actor de la vida nacional durante el proyecto nacionalista popular que encarnó el peronismo. En el libro *La columna vertebral. Sindicatos y Peronismo* (1), Alvaro Abós reconstruye sus características utilizando la metáfora que popularizó su determinante función social justamente como vertebrador social. En definitiva, esta forma política permitió grandes conquistas a la clase trabajadora. La investigación que realizó Juan Carlos Torre sobre los sindicatos durante 1973-1976 lo llevó a otra síntesis: *El gigante invertido* (2). El mismo Abós calificó al sindicalismo, hace pocos años, como un “gigante con pies de barro”.

Durante los más de setenta años transcurridos desde entonces, el capitalismo creó transformaciones tan estructurales que puso en crisis la línea divisoria de la relación entre capital y trabajo. Posiblemente el

rasgo más saliente consista en la eyección del riesgo empresario desde las grandes empresas y su propagación por toda la geografía del trabajo. Desprenderse del riesgo, “que no se te pegue”, una destreza del mundo financiero que pone su impronta en el conjunto. De este modo, desde los años 1970, se desvanece el gigantismo empresarial mientras nos ensordecemos con enunciados gerenciales del tipo “small is beautiful”. Un modelo de producción centrífugo que arroja segmentos productivos y trabajadores fuera de las casas matrices de las corporaciones transnacionales, aunque quedan subordinados a estas, a través de lo que Jean Pierre Durand ha llamado “la cadena invisible” de la subcontratación. Sus eslabones “más distantes” son las viviendas precarias de barriadas populares donde familias enteras se ponen a producir sin salario, sin derechos, sin regularidad, a riesgo propio. Este nuevo jeroglífico social anida en las mercancías del capitalismo neoliberal. Se combinan nuevas y viejas formas de desposesión, endeudamiento y explotación. La resultante es la contracción de la condición asalariada y la consiguiente proliferación de trabajadores autónomos, independientes, informales, ilegales, desocupados o microempresarios. El poder de reclasificar a los asalariados como “otros” se acrecienta mientras el salario y los derechos laborales desaparecen.

La imaginación sindical se ve desafiada. La pregunta que se impone entonces es: ¿cuál es la forma política para la actual composición de la clase trabajadora?

AYER: EL HERVIDERO SINDICAL

Durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955), la CGT se transformó en un actor determinante de la vida nacional. En 1954, Argentina tenía alrededor de 6,6 millones de trabajadores. Una fuerza de trabajo mucho más homogénea que la actual, organizada en torno a la figura del asalariado registrado, abarcado por convenios colectivos. La agrupación de trabajadores en “grandes organizaciones masivas de primer grado y con ámbito jurisdiccional en todo el territorio nacional que comprenden por lo tanto a una numerosa masa de afiliados y poseen una sólida base contributiva y una mayor capacidad de movilización y negociación en el plano reivindicativo” (3), integrantes de una poderosa

↓ Manifestación en Buenos Aires, 1º de mayo de 2017 (Prensa CTEP)



central de grado superior –la CGT– que representaba entonces alrededor de 5 millones de esos trabajadores. La afiliación sindical se disparó entre 1945 y 1954, pasando de 400.000 afiliados a cerca de 2,5 millones.

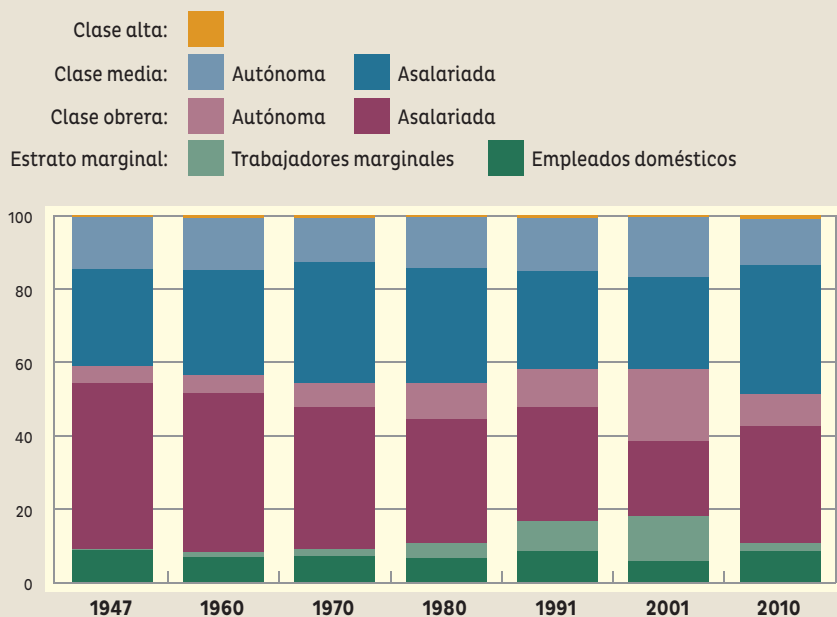
El poder de reclasificar a los asalariados como “otros” se acrecienta mientras el salario y los derechos laborales desaparecen.

Las crónicas históricas permiten imaginar que desde su expropiación e inauguración en 1950, el edificio de Azopardo 802 [sede de la CGT] se convirtió en un hervidero al igual que la vida de muchas de sus regionales. Si bien no existen registros que permitan conocer los niveles de organización gremial en las empresas, es razonable inferir que las figuras de los delegados se diseminaron vertiginosamente por el tejido productivo. Y activaron tensiones internas puestas de manifiesto en las declaraciones de José Ber Gelbard, quien en la apertura del Congreso de la Productividad y el Bienestar Social, dijo: “Es intolerable que un delegado toque el silbato y pare la fábrica”. Si bien la acción sindical en las empresas estuvo sub-legislada, a partir de la sanción de la Ley 14.250 en 1953, se introdujo en convenios y estatutos. La asamblea o congreso de delegados pasó a ser reconocida como un órgano directivo de la vida de los sindicatos, destacándose su representatividad, ya que eran elegidos por el conjunto de los trabajadores de las empresas: afiliados y no afiliados al sindicato. Como lo registra Alvaro Abós: “La figura del delegado se había generalizado, tanto en las grandes concentraciones fabriles como en todas las dependencias estatales, incluso en el sector comercial y de servicios; en miles de pequeños establecimientos era frecuente que un solo delegado ostentase la representación sindical de un puñado de trabajadores” (4).

Una sublevación profunda de las estructuras de la identidad de los trabajadores fundamenta la magnitud de su fuerza social. Juan Carlos Schmid, un dirigente comprometido con la tradición de un sindicalismo poderoso y transformador, retiene este rasgo definitorio: “Lo mejor que hizo Perón no fue sancionar el estatuto del peón rural; lo

FUERZA DE TRABAJO URBANA

Argentina, según clases sociales, en porcentaje, 1947-2010



Fuente: Nicolás Sacco, “Estructura social de la Argentina, 1976-2011”, *Trabajo y sociedad*, N° 32, Santiago del Estero, verano de 2019. Para 1947-2001, datos censales. Para 2010, datos de Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

que nunca le perdonaron los patrones a Perón fue que el obrero desde entonces les sostuviera la mirada”. Como un reguero de aceite sobre la placa de mármol la insolencia se expandió por toda Argentina: la sirvienta, el peón de campo, el empleado de comercio se comportaban con altanería y prepotencia, dice Reynaldo Pastor, un ápice ilustrativo de una temible reacción de clase frente a los avances sociales y políticos de las grandes mayorías (5). Concebidos como “invasores” desde “las patas en la fuente”, irían a veranear a Mar del Plata para finalmente trastocar la configuración liberal de la democracia representativa ocupando la esfera política.

Cristian Buchrucker estima que “entre 1946 y 1955, unos 3.000 sindicalistas ocuparon diversos puestos del gobierno, en calidad de ministros, secretarios de Estado, diputados, agregados obreros en el servicio exterior, concejales, etc. El porcentaje de diputados nacionales pertenecientes a los estratos más altos de la sociedad disminuyó entre 1942 y 1952 del 30% al 5%, y casi la mitad de los parlamentarios peronistas constituyeron el bloque de origen gremial” (6). En la entonces Presidente Perón, actual provincia del Chaco, el movimiento obrero fue la cabeza entre 1953 y 1955 con la gobernación de Felipe Gallardo. De

origen obrero, Gallardo quiso realizar su declaración de bienes al iniciar el mandato que no pudo terminar: “Un carro, una bicicleta, una heladera a kerosene y algunas pequeñas cosas del hogar”. Como sintetiza el fiscal de su provincia: “Gallardo no tenía bienes, era la declaración de un proletario”. Realizó una transformación en parte irreversible que aún se respira en el tejido cooperativo y de pequeños productores de un territorio que organiza la vida social con conflicto. Tras la sanción de la Ley Agropecuaria Eva Perón, Gallardo expropió latifundios como las veinte mil hectáreas de tierras de Bunge y Born, que fueron entregadas a pequeños productores rurales, muchos de origen indígena, y se convirtieron en unidades económicas que garantizaron a la vez condiciones dignas de vida a las familias dueñas y un aporte al desarrollo provincial y nacional (7). El gobernador oficiaba como tal en la Casa de Gobierno de la provincia y una vez por semana en la sede regional de la CGT.

HOY: UN SINDICALISMO DE SEGMENTOS

Actualmente hay en Argentina alrededor de 17 millones de trabajadores ocupados. El 42,7% son mujeres. Unos 8,3 millones son asalariados registrados y cerca de 4,3 millones, asalariados no registrados. Dentro de los ocupados



↑ Producciones Sudaca, "Producir es negocio... pa' los patrones", 1995 (Gráfica política/Archivos en uso)

hay trabajadores del sector privado y público, asalariados no registrados, monotributistas, otras categorías de autónomos, trabajadores independientes no registrados, trabajadores de programas estatales, cooperativistas de la economía popular.

La heterogeneidad de situaciones de trabajo es un rasgo saliente, aunque la condición común es inapelable: son quienes necesitan vivir del laburo propio, tengan empleador, patrón oculto o sean trabajadores sin patrón. Si sumamos a los desocupados y "desalentados", la cantidad de trabajadores supera los 19 millones.

Estimaciones recientes establecen que unos 6 millones están representados por sindicatos adheridos a la CGT. Este número es una aproximación basada en las estructuras sindicales más grandes que son las que intervienen con congresales y afiliación efectiva directa. Actualmente existen algo más de 1.500 sindicatos con personería gremial. Sin embargo, unas 230 estructuras gremiales están confederadas –aunque muchas de ellas contienen numerosos sindicatos– y alrededor de 80 organizaciones participan de manera intermitente de la vida colectiva de la central. Más allá de cualquier número, una recorrida por el edificio de la CGT sólo autoriza a constatar el extravío de la instancia colectiva del movimiento obrero. Las regionales, otrora instancias de federalización efectiva del sindicalismo, han sido relegadas de la estructura nacional.

Las tasas de afiliación sindical rondan entre el 37 y el 40% (8). La negociación colectiva alcanza a alrededor del 46% de los trabajadores ocupados (9). De acuerdo a una encuesta, realizada en 2005 por el Ministerio de Trabajo, en el 86% de las empresas no hay ninguna instancia de repre-

sentación directa de los trabajadores. Asimismo, algunas investigaciones han mostrado que desde hace varias décadas las reformas de estatutos y convenios de muchos sindicatos han tendido a licuar el poder efectivo de los delegados en la vida de sus organizaciones, que han quedado reducidos a la función de gestores de servicios al afiliado en los lugares de trabajo, y radialmente

subordinados a secretarios generales o a algún otro integrante de las comisiones directivas.

EL "OTRO" MOVIMIENTO OBRERO

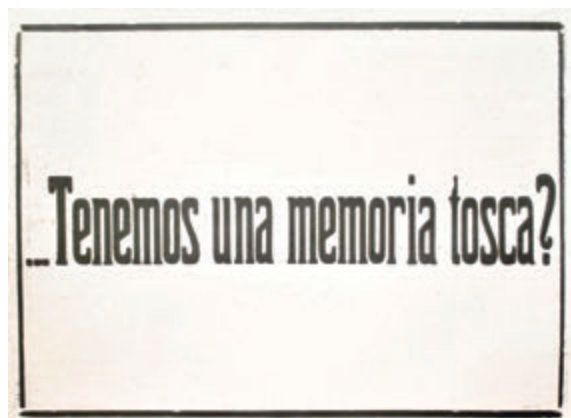
A fines de 2010 se creó en Argentina la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). La formación de este otro movimiento obrero no nació por generación espontánea, acumula varias décadas y un extenso despliegue de conflictividades: el territorio reconfigurado por el plato de comida, los cortes de ruta desde Cutral Có, Plaza Huincul, Tartagal y Mosconi, la resistencia organizada a los desalojos, la consolidación de las organizaciones populares disputando planes, la constitución de un movimiento piquetero con epicentro en el conurbano bonaerense, la recuperación de fábricas, la organización en cooperativas, la enorme capacidad de movilización social y la habilidad para conquistar nuevas institucionalidades populares: como el salario social complementario o la más reciente "ley de barrios populares" que implicará que centenas de miles de familias sean dueñas de las tierras que habitan. Finalmente, tras numerosas iniciativas de articulación, la CTEP aguarda respuesta tras solicitar formalmente su afiliación a la CGT. El trayecto recorrido se inició con excluidos y pobres para reconocer a trabajadores organizados de un sector de actividad: la economía popular.

"Nosotros al principio decíamos que teníamos derechos; la diferencia es que ahora lo creemos."

Estimaciones estadísticas realizadas en 2014 permitieron dimensionar la población potencialmente representable por el sindicalismo de la economía popular: más de cinco millones de trabajadores (10). Es posible encontrar una rica caracterización de oficios y actividades en materiales elaborados por referentes de la organización (11). Sus experiencias organizativas de trabajo y producción en el campo y en las ciudades –trabajadores y delegados de la economía popular distribuidos por toda Argentina– construyen un amarre de tanta fortaleza que el neoliberalismo ya no podrá "descartarlos".

Los trabajadores de la economía popular producen un valor sub-remunerado o directamente ninguneado. El

↓ Hugo Vidal, conmemoración por los 40 años del Cordobazo, 2009 (Gráfica política/Archivos en uso)



mecanismo puede ser más tortuoso con la aparente desaparición del patrón y su sustitución por “proveedor de insumos y herramientas”, “comprador de bienes y servicios” a precios de estafa: los patrones ocultos. Otras veces es un “pagadíos empresario”, como con los envases plásticos. Las grandes empresas los lanzan al mercado y se desentienden del costo ambiental. Quienes tuvieron que “inventarse el trabajo” son los que realizan el reciclado que nadie quiere pagar. Por eso la CTEP ha propuesto una Ley de Envases, largamente cajoneada. También está el “pagadíos estatal” que financia con montos de mercado servicios para barrios acaudalados y paga a precios-miseria en los barrios empobrecidos.

¿Cómo se hace sindicalismo de la economía popular? Dependerá de la singularidad de las actividades y de los espacios en los cuales se despliega el trabajo. Sin embargo es posible describir algunas prácticas comunes que comienzan con la identificación de los trabajadores en un registro sindical y también estatal, la inscripción en el monotributo social, la organización en cooperativas, la obtención de tierras, la unificación de la producción de diversos trabajadores y cooperativas, la fijación de precios mínimos de venta, la fabricación de las herramientas de trabajo, la compra conjunta de insumos para evitar los mencionados precios de estafa, la elaboración de proyectos productivos para financiar las iniciativas a través de programas vigentes en reparticiones municipales, provinciales y nacional, el compra estatal de la producción popular, la provisión de servicios a las cooperativas para fortalecer la comercialización, entre tantas otras. Dos experiencias merecen destacarse: el Movimiento de Trabajadores Excluidos que agrupa a recicladores y cartoneros, inspirado en el dispositivo reivindicativo de la CTEP, y el Sindicato de Ladrilleros (UOLRA), confederado en la CGT, porque tras la modificación de su estatuto a principios de 2016 ejerce la representación “del todo”: trabajadores de fábricas, informales y los de la economía popular. Su movimiento más audaz es transformar el terreno minado de la economía informal en economía política popular.

Jacqueline Flores, una referente del Movimiento de Trabajadores Excluidos que agrupa a recicladores y cartoneros, suele decir: “Nosotros al principio decíamos que teníamos derechos; la diferencia es que ahora lo creemos”.



↑ (Prensa CTEP)

La experiencia de la economía popular sintoniza y crece con las elaboraciones del feminismo porque convergen en la conexión de los espacios de reproducción y producción. Una nueva formulación política permite la elevación de la mirada que narra Jackie: hay trabajo aunque no haya salario, se produce valor, de múltiples formas, por fuera de la empresa privada. El trabajo de cuidados es trabajo. El problema crucial es en definitiva la reproducción de la vida; más allá del nombre que el capitalismo imponga al trabajo que la garantiza en cada momento histórico.

El movimiento “Ni una menos” funciona como una caja de resonancia y el debate feminista se está instalando adentro de las estructuras sindicales. El 7 de marzo de 2018 se constituyó el Bloque Gremial Feminista, que reúne compañeras de la mayoría de las organizaciones populares y de las centrales sindicales. Juntas convocaron al último Paro Internacional de Mujeres del 8M. Desde entonces la organización con perspectiva feminista crece exponencialmente.

En definitiva el desafío es la reconstrucción de una CGT INMENSA para los más de 19 millones de trabajadores que viven en Argentina. Un sindicalismo vivo y tupido que encarne la composición heterogénea de la realidad trabajadora, un renovado protagonismo federal y político y un nuevo sentido de felicidad laburante. ■

Notas

- 1 Alvaro Abós, *La columna vertebral*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- 2 Juan Carlos Torre, *El gigante invertido*, Argentina 1973-76, Siglo XXI de Argentina editores, Buenos Aires, 2006.
- 3 Néstor Corte, *El modelo sindical argentino*, Rubinzal Culzoni editores, Buenos Aires, 1994.
- 4 Alvaro Abós, *op. cit.*
- 5 Natalia Milanés, *Cuando los trabajadores salieron de compras*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.
- 6 Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- 7 Manuel Millán Ford en un documental sobre Felipe Gallardo. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=XD0mitvKAQ
- 8 El porcentaje corresponde al sector privado no primario en establecimientos de 10 y más ocupados. Véase Cecilia Senén González, David Trajtemberg y Bárbara Medwid, “Tendencias actuales de la afiliación sindical en Argentina: evidencias de una encuesta a empresas”, *Relations industrielles / Industrial Relations*, Vol. 65, N° 1, 2010.
- 9 David Trajtemberg, *Los nuevos retos del modelo de negociación colectiva*, 2018. Disponible en <http://lanaciontrabajadora.com.ar/los-nuevos-retos-del-modelo-de-negociacion-colectiva/>
- 10 Véase Juan Martín Bustos y Mariela Molina, *Economía Social. Descripción y caracterización del sector y principales hallazgos de la investigación cualitativa*, 2014. Disponible en: http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/talleres/Presantacion_Molina.pdf
- 11 Juan Graboys y Emilio Pérsico, *Trabajo y organización en la economía popular*, 2015. Disponible en: www.ctepargentina.org



→ "Bronca con los dos
dedos en V", fotograma
del documental *Putos
Peronistas. Cumbia del
sentimiento*, de Rodolfo
Cesatti, 2012 (fragmento)



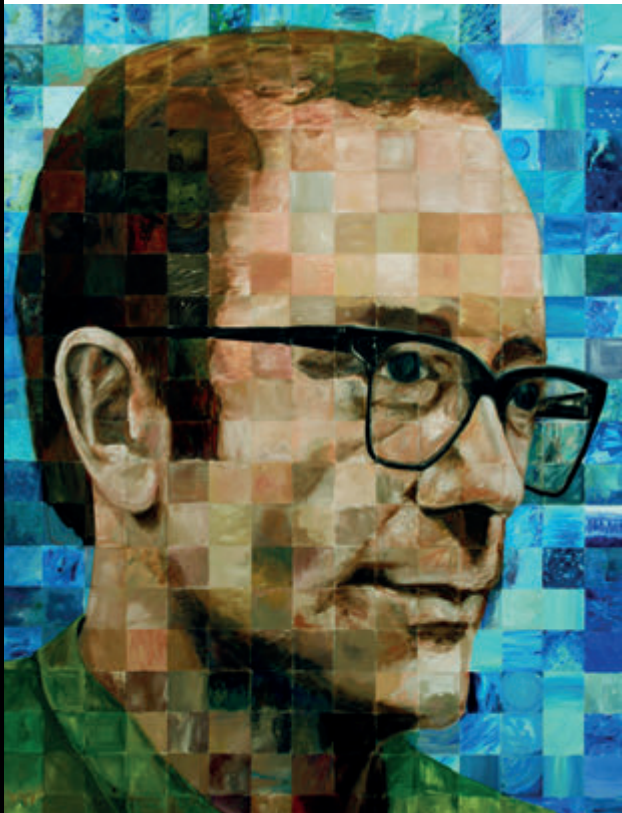
↓ Primer Festival Internacional
de Cine de Mar del Plata, 1954 (AGN)



↑ Regreso de Eva Perón de su viaje
por Europa, agosto de 1947 (AGN)

→ Alfredo Bettanin, *San
Martín, Rosas y Perón*, 1972
(Fotografía de Creusa Muñoz)

↓ Retrato colectivo de
Rodolfo Walsh, 2011
(Arte Memoria Colectivo)



4 Cultura para todos

Fuertemente arraigadas en la cultura popular argentina, las expresiones simbólicas del peronismo reflejan su voluntad de ampliar el espacio público y de disputar los sentidos de las representaciones tradicionales dominantes, interpelando a sectores diversos de la sociedad. El valor otorgado a las políticas audiovisuales en sus distintas etapas históricas cumplió un rol fundamental en la construcción de su legitimidad.



LOS EMBLEMAS DEL MOVIMIENTO

EL ESCUDO, LA MARCHA Y EL BOMBO

Como otros movimientos políticos, el peronismo produjo emblemas para corporizar su identidad y generar cohesión entre sus seguidores. Además de los rostros de Perón y Evita –acaso los más importantes– los principales fueron el escudo partidario, la marcha “Los muchachos peronistas” y el bombo. Fueron los más utilizados y los que más trascendieron, aunque convivieron con otros de menor importancia. Su historia remite a la estrecha conexión del movimiento con la cultura de masas.

por EZEQUIEL ADAMOVSKY

Doctor en Historia (University College London). Es profesor de la Universidad Nacional de San Martín y de la Universidad de Buenos Aires, e investigador independiente del CONICET. Ha sido investigador invitado en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de Francia. Este artículo está basado en su libro *La Marchita, el escudo y el bombo. Una historia cultural de los emblemas del peronismo, de Perón a Cristina Kirchner* (en coautoría con Esteban Buch, Planeta, Buenos Aires, 2016).

Los principales emblemas del peronismo, el escudo partidario, la marcha “Los muchachos peronistas” y el bombo, abrevan, cada uno a su modo, de creaciones anteriores al ascenso de Perón, lo que ejemplifica un rasgo central del movimiento: su dependencia y estrecha conexión con la cultura popular y de masas previas. La historia de los tres sirve también para demostrar que fue un movimiento en el que la alta dirigencia tuvo una impronta central, que sin embargo

no eclipsó los aportes que realizaron las bases, incluso a contramano de lo que deseaban los líderes.

De los tres, el escudo es el más “oficial”: fue aportado por decisión del propio Perón y permanece como propiedad del Partido Justicialista (PJ). No fue sin embargo producido para el peronismo sino antes. El diseño estuvo a cargo de uno de los empleados de Ángel Guzmán, un fabricante de medallas y trofeos deportivos. En 1943 recibió el encargo de un instituto militar que requería un distintivo para uso castrense. Seguramente por eso, el empleado buscó inspiración en el Escudo Nacional y se limitó apenas a estilizarlo según los cánones de la estética funcionalista entonces en boga en la publicidad. Mantuvo todos los blasones originales, aunque simplificados con trazos más rectos. La única innovación importante que introdujo fue desplazar el eje de las manos entrelazadas, poniéndolas en sentido diagonal, aparentemente con intención de simbolizar la unidad entre oficiales y suboficiales. Como ese diseño no fue del agrado de los clientes, el fabricante les ofreció otro, dejando en carpeta el escudo, que quedó en espera de algún otro cliente.

La ocasión le llegó algunos meses más tarde. Cuando Perón comenzó su ascenso como figura pública pensó en que necesitaría un distintivo político que lo identificase. Buscando satisfacer esa demanda el periodista Enrique Wehmann –quien llegaría a ser Director de Difusión de la Subsecretaría de Informaciones bajo su gobierno– se acercó entrado 1945 al local de Guzmán a mirar opciones. Acompañó luego a Guzmán a presentar varios modelos



→ Escudo con perfiles de Perón y Evita (*Mundo Peronista*, Año III, N° 63, 15-4-1954)



↑ Plaza de Mayo, 17-10-1984 (AGN)

a Perón y el coronel eligió. El distintivo se conoció públicamente durante la campaña electoral de febrero de 1946, cuando compitió visualmente con otro, el del Partido Laborista, que pronto caería en el olvido.

Durante las primeras dos presidencias de Perón el escudo tuvo una profusa circulación en toda clase de contextos y formatos, desde decenas de miles de broches metálicos para solapas, hasta cientos de miles de carteles callejeros, pasando por su presencia en el encabezado de las boletas electorales, en las portadas de revistas oficialistas y en otros soportes. Los militantes lo usaron por su parte para adornar pancartas, lo pintaron en los parches de los bombos, etc. Cuando, luego de 1949, hubo una intensa presión hacia la “peronización”

Las manos colocadas en sentido oblicuo simbolizaban que las clases altas se solidarizaban con las bajas para llegar a la armonía social.

completa de la sociedad, el escudo llegó a aparecer en libros de lectura

para el primer grado de la primaria y, en junio de 1953, la nueva provincia “Presidente Perón” (hoy Chaco) lo adoptó –con el agregado del rostro del líder– como escudo provincial, lo que terminaba de borrar las fronteras entre los símbolos del partido y los propios del Estado.

En varios discursos Perón explicó el simbolismo del distintivo, deteniéndose en las manos colocadas en sentido oblicuo, que para él simbolizaban que en la “Nueva Argentina” las clases altas se solidarizaban con las bajas para llegar a la armonía social. En este sentido, representaba para él una superación de la etapa previa, la de las manos horizontales del Escudo Nacional, que planteaban una igualdad abstracta que sin embargo no reconocía (ni resolvía) la desigualdad de clase.

Junto con el escudo “oficial” que conocemos, al menos desde 1951, circuló otra variante, en la que la mano de arriba se pintaba de un color rosáceo y la de abajo amarronada. Aunque nadie explicó verbalmente el sentido de esa innovación (ni sabemos quién la concibió), puede interpretarse como un reconocimiento de que, en Argentina, las desigualdades de clase se superponían con otras que venían del origen étnico-racial,

un tema que irrumpiría en el debate público recién luego de 1955, pero que esa variante del escudo anticipó mediante el lenguaje visual.

“OFICIAL” Y POPULAR

Con la letra y música que conocemos, la marcha “Los muchachos peronistas” fue cantada por primera vez en público en un acto oficial en Tucumán el 24 de septiembre de 1948 y enseguida grabada por un conjunto folklórico local.

“Los muchachos peronistas” fue una pieza central del culto a la personalidad que promovió el líder.

La iniciativa para ambas cosas vino del responsable del área de Educación del gobierno de Perón, el derechista Oscar Ivanissevich, quien también se atribuyó la autoría de la letra. Grabada nuevamente con la voz de Hugo del Carril (quien acentuó su estilo marcial), sonó por primera vez en un acto en la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1949 en presencia de Perón y Evita. A partir del año siguiente fue parte infaltable del ritual político oficial (junto con la marcha “Evita Capitana”). Pero cuando nació convivía con otras varias



↑ Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)

marchas y canciones que celebraban al nuevo movimiento y a sus conductores (también el Partido Laborista había tenido su propio himno). Sólo con el tiempo y el favor del aparato propagandístico oficial pasó de ser la marcha "Los muchachos peronistas" a ser la Marcha Peronista.

"Los muchachos peronistas" fue una pieza central del culto a la personalidad que promovió el líder. La exaltación de la figura de Perón, sin embargo, no fue un aporte "desde arriba"; todo lo contrario. Hoy sabemos que en verdad no fue Ivanissevich el autor de la letra sino que la retomó en gran medida de una canción anterior, "Los gráficos peronistas", compuesta por un grupo de obreros como marcha para su agrupación sindical. El exceso en la alabanza al líder ya estaba allí: "Los gráficos peronistas/ Todos juntos triunfaremos/ Y al mismo tiempo daremos/ Un hurra de corazón/ VIVA PERÓN/ Por ese gran argentino/ Que se supo conquistar/ A la gran masa del pueblo/ Combatiendo al capital/ PERÓN, PERÓN, qué grande sos/ Mi general, cuánto valés/ PERÓN, PERÓN, qué grande sos/ Sos el PRIMER TRABAJADOR". En la época era habitual que las entidades de todo tipo tuviesen sus marchas; la alabanza al líder suena hoy desmesurada, pero debe recordarse

que incluso la de la Unión Cívica Radical exclamaba "viva Hipólito Yrigoyen" en su letra.

Los trabajadores gráficos tuvieron ocasión de cantar su canción en un acto de la Federación Gráfica Bonaerense el 2 de mayo de 1948 en presencia de Evita, quien, según algunos testimonios, dio la idea de convertirla en una canción no sólo de los gráficos sino de todos los peronistas, que es lo que luego hizo Ivanissevich. La frase "combatiendo al capital", que incomodaba a Perón cuando le tocaba dar discursos ante empresarios, fue también un aporte desde abajo.

La historia de la marcha de los gráficos es compleja. Diferentes personas se atribuyeron la composición de su letra y su música. Más allá de los nombres, queda claro que parte de los versos y de la melodía venían de la marcha del club de fútbol Barracas Juniors, que a su vez la retomaba de canciones previas de una comparsa de carnaval de esa zona. Fue entonces una marcha "oficial" e impulsada desde arriba, pero con un decisivo aporte de la cultura popular anterior.

UN "VOCERO" DEL PUEBLO

A diferencia del escudo y de la Marcha, el bombo fue un emblema aportado enteramente "desde abajo". Ni Perón ni los máximos referentes lo hicieron propio y en más de una oportunidad

se sintieron incomodados por su sonido. El primer registro de su uso en una manifestación peronista fue en la visita de Perón a Berisso el 10 de agosto de 1944 (es decir, antes de que existiese el peronismo como tal). Se lo volvió a escuchar allí y en La Plata en la semana que condujo al 17 de octubre de 1945 y al día siguiente en la Plaza de Mayo. Su uso se fue volviendo común en

adelante, hasta hacerse extensivo a otras provincias. Aparecía en esa época acompañado de otros instrumentos: tambores, triángulos, platillos, latas golpeadas. Fue parte del clima carnavalesco que enmarcó el surgimiento del peronismo (de hecho, los primeros que lo hicieron sonar en Berisso y en Buenos Aires fueron bombistas de murgas).



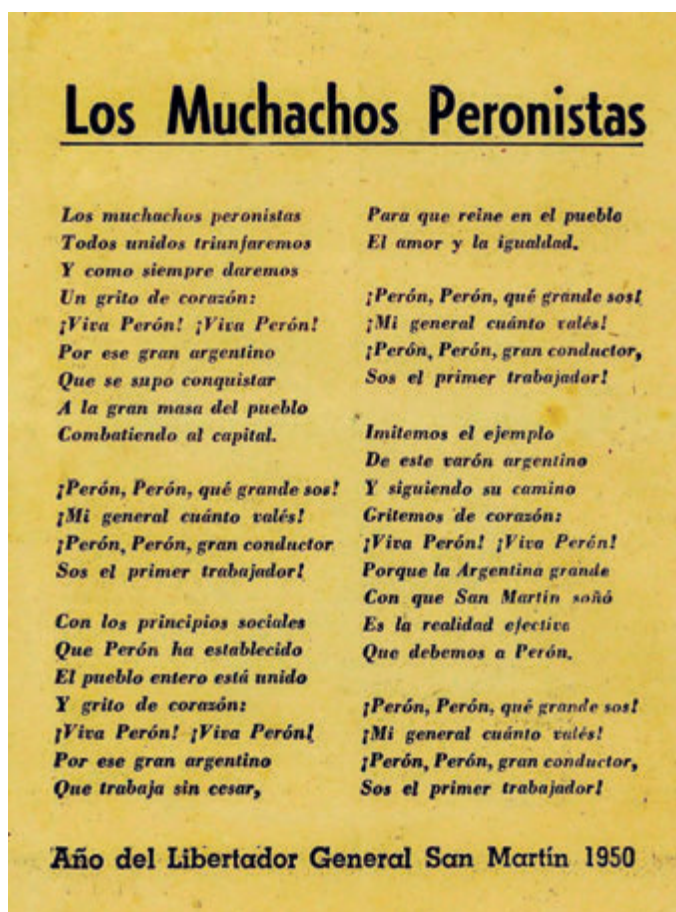
↑ "Los muchachos peronistas", editado por la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación

Aunque el bombo ya había sido utilizado anteriormente por el movimiento obrero y por otros partidos, su uso político se consideró una innovación del peronismo. Quienes primero lo consideraron un emblema del movimiento fueron los antiperonistas, que interpretaron su sonido como una prueba más del carácter "bárbaro" de los seguidores de Perón. Su toque les recordaba los candombes de los afroporteños que habían apoyado a Juan Manuel de Rosas, por lo que su reaparición era interpretada como augurio de una nueva tiranía. Sólo más adelante

El bombo se salvó de la prohibición legal, una brecha que la militancia aprovechó en las canchas de fútbol para acompañar el silbido de la Marcha.

los peronistas empezaron a abrazarlo como emblema propio, prueba del carácter genuinamente "popular" del movimiento. Con el tiempo los diversos sindicatos y organizaciones de base se fueron procurando cada uno su instrumento, que se volvió infaltable en las marchas. Sus vibraciones sonoras, festivas y envolventes, fueron uno de los elementos que colaboraron para dar solidez al "nosotros" peronista. Los militantes lo utilizaron de muchas maneras, no sólo para acompañar y celebrar los pasajes de algún discurso de los dirigentes, sino también para hacer sentir la presencia autónoma de las bases e incluso, a veces, para hostilizarlos y obligarlos a callar. Fue por ello un "vocero" del pueblo que no siempre fue apreciado por la dirigencia (en su primer regreso al país en 1972 el propio Perón debió mandar malhumoradamente a un bombista a callarse para poder hablar él).

La historia de los tres emblemas adquiere un curso nuevo tras el derrocamiento de Perón en 1955. El gobierno *de facto* prohibió por decreto toda expresión de adhesión al peronismo, lo que volvía ilegal el uso del escudo y de la Marcha. Los peronistas siguieron cantando en privado y encontraron otros emblemas gráficos para reemplazar al escudo, como la flor No me olvides, los dedos en V o el monograma ∇ , pero también desafiaron públicamente la prohibición cada vez que pudieron. Como tenía también otros usos, el bombo se salvó de la prohibición legal,



← Letra de la Marcha "Los muchachos peronistas", 1950

una brecha que la militancia aprovechó en las canchas de fútbol para acompañar el silbido de la Marcha y hacerse notar, lo que ponía fuera de quicio a las autoridades. Utilizar los tres emblemas adquirió desde entonces un sentido de desafío que antes no había sido tan central. A tono con la época, en tiempos de la Resistencia el toque del bombo se volvió menos festivo y más marcial, por el acompañamiento de redoblantes. Y ya que los antiperonistas lo habían interpretado como un sonido que remitía a la africanidad, los peronistas también comenzaron a usar al bombo como modo de afirmar su relación con la Argentina popular, morena y mestiza.

La década de 1970 y las que le siguieron fueron ocasión de muchas disputas entre facciones del peronismo que intentaron apropiarse de los emblemas o alterar sus contenidos. Los revisionistas difundieron la idea de que los frutos rojos del laurel presente en el escudo eran una referencia al federalismo y a los caudillos (un sentido antes ausente). El Frente Revolucionario Peronista intervino el diseño del escudo para hacerlo guerrillero; con el mismo fin Montoneros agregó versos propios a la

Marcha. En el extremo opuesto, más de una figura del PJ quiso "modernizar" el peronismo e intentó para ello acallar el sonido del bombo, siempre asociado a su veta más plebeya. En la década de 1980 la Renovación peronista comenzó con la costumbre de integrar al bombo en un conjunto de instrumentos de bronce, como para diluir su centralidad (algo en lo que se destacó luego Carlos Menem). Por entonces, por sugerencia de creativos publicitarios, también se "suavizó" el diseño del escudo dándole bordes más redondeados.

El kirchnerismo se relacionó con los emblemas de un modo tenso y cambiante. El proyecto de "transversalidad" de sus primeros años se tradujo en una presión para disimular todo lo posible la conexión con el peronismo, por lo que los bombos desaparecieron de los actos oficiales, se evitó cantar la Marcha y se dejó de utilizar por un tiempo el escudo en las boletas. Pero el abandono posterior de esa estrategia dio lugar a una fuerte reperonización de la liturgia y los tres emblemas tuvieron su regreso triunfal (el hijo de Hugo del Carril, enrolado en el peronismo antikirchnerista, intentó prohibirles el uso de la Marcha, pero no tuvo éxito). ■

REVISIONISMOS, PERONISMOS E IZQUIERDAS

LOS DRAMAS DE LA NACIÓN OPRIMIDA

El revisionismo originario se consolida como propuesta interpretativa de la historia argentina y como bandera político-cultural nacionalista a mediados de la década de 1930. Su característica definitoria consiste en cuestionar la tradición de próceres consagrados por la "historia oficial", o lo que sería lo mismo, los relatos históricos sostenidos desde el Estado en manos de la "oligarquía". La cultura de masas, el peronismo y las izquierdas nacionalistas abren nuevos caminos y debates sobre la revisión del pasado nacional, devenida en sentido común, pero no alcanzan a pensar otra historia del país.

por OMAR ACHA

Investigador independiente en el CONICET, docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Autor, entre otros libros, de *Un revisionismo histórico de izquierda. Y otros ensayos de política intelectual*, Herramienta, Buenos Aires, 2012.

El revisionismo no es liberal. No se limita a emancipar a los individuos de deformaciones culturales producidas desde el Estado. Propone la diseminación estatal de un panteón de héroes distinto.

Sus principales obras históricas fueron producidas, en una primera etapa, por intelectuales nacionalistas como los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta (*La Argentina y el imperalismo británico*, 1934), Ernesto Palacio (*La historia falsificada*, 1939) y José María Rosa (*Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, 1943). En 1938, funda su referencia institucional con el Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", cuyo nombre delata que para ese revisionismo Rosas es el héroe sintetizador de una historia nacional.

Sus textos comparten tres rasgos. En primer lugar, el razonamiento revisionista es siempre conspirativo: hay intenciones ocultas e inconfesables que vulneran el porvenir nacional. En segundo lugar, son apologías de caudillos denostados en la historiografía designada como "oficial", identificada con el "mitrismo", calificado de liberal, en referencia a la obra historiadora de Bartolomé Mitre y, luego, a la de Ricardo Levene. Desde una mirada actual podríamos decir con certeza que tanto el revisionismo como su objeto de crítica disputan dos posiciones opuestas dentro de un discurso nacionalista compartido. En tercer lugar, como ya vimos, las obras revisionistas poseen una notoria voluntad de crear, no tanto

una historiografía sofisticada, como una cultura histórica diferente, ideada a partir de un uso de la historia.

El primer revisionismo registra antecedentes. Y una posterioridad que veremos más adelante. Los antecedentes son hilvanados retrospectivamente por los propios revisionistas y por los estudios dedicados al revisionismo. Se destacan entonces obras del tardío siglo diecinueve como las de Adolfo Saldías (1881-1887), Ernesto Quesada (1898) o David Peña (1906). También los textos de Carlos Ibarguen y de Dardo Corvalán Mendilaharsu sobre Juan Manuel de Rosas de los años 1920 adquieren su significación plena observados desde tiempos posteriores, así como algunos estudios elaborados por historiadores constitucionistas o provinciales.

Hay otros antecedentes, seguramente más importantes para comprender el éxito ideológico del revisionismo: los rasgos centrales de sus imágenes históricas estaban diseminados en la cultura popular urbana del período 1890-1930, y se integraron en la cultura de masas del siglo XX.

ENTRE LA HISTORIOGRAFÍA Y LA CULTURA

Desde un punto de vista cultural, el nacimiento del revisionismo entraña mucho más que la publicación de obras históricas. Excede ampliamente a la llamada "historia de la historiografía": involucra una mutación en lo que un público lector amplio va a buscar en ellas. Lo novedoso es que algunas franjas significativas de la sociedad argentina hallan atractivas las orientaciones planteadas en los textos revisionistas de corte jerárquico como en los Irazusta o en Rosa, pero también en los escritos revisionistas yrigoyenistas, más populistas o populares, del grupo FORJA (Raúl Scalabrini Ortiz es su autor más prolífico). En el primer caso se argumenta la desconfianza ideológica en las elites argentinas "liberales". En el segundo, se impugna la Argentina agroexportadora y a sus dirigencias. En ambos, el enemigo de la nación es externo, o si es interno está sometido al extranjero: es la "oligarquía".

El revisionismo histórico deviene así originario de una tradición contrapuesta a la historiografía "liberal", "mitrista", "oligárquica", "antinacional" u "oficial". Prospera debido a que amplios sectores sociales ya disponen de un entendimiento de las identidades colectivas adecuadas para que el nacionalismo y el populismo forjen una

idea de la historia como la pugna de mayorías nacionales representadas por caudillos, dispuestos a enfrentar los ataques extranjeros y a los cómplices internos de esos poderes foráneos. Esos convencimientos tienen soportes imaginarios en la cultura popular, en algunos relatos literarios e históricos, en la naciente industria cultural masiva y en las propias divisorias binarias presentes en la denostada "historia oficial" (en efecto, buena parte del razonamiento revisionista proviene de una inversión de la historiografía "oficial").

La repercusión obtenida por el revisionismo histórico no es el resultado de una pausada acumulación de argumentaciones, ni estaba destinada a ocurrir. El asentimiento hallado fue una sorpresa incluso para los propios revisionistas, asombrados por los efectos de unas preocupaciones históricas supeditadas a sus objetivos políticos. Una precondition de la credibilidad alcanzada por el revisionismo nacionalista es la crisis política y económica que marca a 1930 e imprime prolongadas huellas en la experiencia argentina. El descrédito con que es viable representar una historia de decadencia atribuible a dirigencias políticas cuyos yerros más que centenarios forjan "los eslabones de una cadena": es el subtítulo del libro de los hermanos Irazusta de 1934, *La Argentina y el imperialismo británico*. Por eso se sitúa en oposición al "liberalismo" que afirma dominante en la cultura. Mas la dicotomía entre revisionismo nacionalista (sea jerárquico o populista) y liberalismo es precaria. Innumerables datos la socavan. Lo importante no es tanto deconstruir la dicotomía como destacar su seducción para un público lector ávido de binarismos, maniqueísmos y explicaciones conspirativas. ¿Lo sabían los Irazusta al publicar su libro conjunto en la editorial masiva Tor?

APROPiación DEL OBJETO NACIONAL

El peronismo en el gobierno desde 1946 coloca al heterogéneo revisionismo nacionalista en una encrucijada. Por un lado, según las palabras de Juan D. Perón, su naciente movimiento retoma temas caros a las vertientes



↑ Desfile militar por el centenario del fallecimiento de San Martín, 17-8-1950 (AGN)

nacionalistas y católicas, es anticomunista, impugna buena parte del pasado argentino como una era de traición antinacional, divide la sociedad en dos bandos y encuentra en un conductor de masas el símbolo de la nación. Por otro lado, contiene en su complejidad discursiva y en las fuerzas sociales que interpela un carácter plebeyo que repugna al elitismo aristocratizante de numerosos revisionistas. Esto es vivido como especialmente problemático para unos intelectuales que se creen postergados a pesar de sus méritos. Pues aunque es cierto que algunos revisionistas como el diputado Palacio logran cargos de relativa importancia, Perón está lejos de requerir de sus consejos para comprender las exigencias políticas de la hora. Algunos revisionistas como Julio Irazusta se alinean entonces en un porfiado antiperonismo. Otros como Vicente D. Sierra, intentan hallar en el peronismo la síntesis del revisionismo y del catolicismo, sin demasiado eco. Los forjistas tienen durante un tiempo mejor suerte pues se disuelven como grupo hacia 1945 para incorporarse al nuevo movimiento popular. Pero pronto, como sucede con Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche o un más joven Juan José Hernández Arregui, se ven neutralizados en lugares marginales.

Las razones del desencuentro entre peronismo y revisionismo no pueden explicarse por las convicciones históricas "mitristas" de Perón, pues también conoce bien la publicística nacionalista.

↓ Portadas de *La historia falsificada*, de Ernesto Palacio, y de *La Argentina y el imperialismo británico*, de los hermanos Irazusta





↑ SMATA, afiche con los rostros de San Martín, Rosas y Perón, 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ Portadas del libro *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, de Jorge Abelardo Ramos, y de la revista *Peronismo y liberación*, dirigida por Juan José Hernández Arregui



Sucede que si por una parte el peronismo se presenta como refundador de la historia, como un nuevo comienzo, su fibra nacionalista requiere un lazo interno con el pasado. Cuando en 1950 se celebra el "Año Sanmartiniano" en honor a José de San Martín, es evidente que el héroe tallado

en páginas de historia por Mitre se identifica armónicamente con el presidente en ejercicio, el nuevo "padre de la Patria".

Sin embargo, existe una razón aun más importante: la Nueva Argentina prometida por Perón se define por su ruptura con el pasado, no por la continuidad. Para Perón el revisionismo genera escisiones innecesarias para una "comunidad organizada" armónica. Esto no significa que el rosismo se extinga, ni que estén ausentes expectativas populares cercanas al revisionismo. De hecho, en la cultura popular, el sentido común revisionista no se ha extinguido. Supone en cambio que su lugar en el mercado de las representaciones sociales es lateral a una hegemonía sostenida más en la "justicia social" y en un lenguaje nacionalista actualizado que en pugnas pretéritas.

El peronismo en el gobierno desde 1946 coloca al heterogéneo revisionismo nacionalista en una encrucijada.

El golpe cívico-militar de 1955 que derroca al gobierno constitucional de Perón modifica ese panorama. El revisionismo revela la persistencia de un vigor oposicional olvidado. Proscripto el movimiento peronista y exiliado su líder, un nuevo revisionismo encuentra en el denuesto antiperonista de la "segunda tiranía" que espeja a Perón con Rosas, una oportunidad para demostrar que el peronismo no es una experiencia contingente pues hasta sus enemigos reconocen el arraigo en una prolongada genealogía. De tal manera la diada San Martín-Perón se

transfigura en la tríada San Martín-Rosas-Perón. El propio Perón en el exilio asume una reivindicación revisionista. La hibridación de peronismo y revisionismo compone una política de la historia diferente a la de los años 1930. Su elitismo histórico es tensionado por el protagonismo popular que es un rasgo de las imágenes sociales del peronismo. Y aumenta la heterogeneidad del siempre complejo archipiélago revisionista. Es que la ausencia de Perón en el país, así como la multiplicidad de orientaciones cohabitantes en un peronismo más diverso que nunca, avivan las luchas por la definición de la revisión de la historia. El éxito de ventas de *la Historia argentina* de José María Rosa, distribuida en varios volúmenes de encuadernación roja, es testimonio del renacimiento público del revisionismo.

POLÍTICA E HISTORIA

Los proyectos de revisión de la historia en las izquierdas argentinas no comienzan en 1955. Se pueden rastrear hasta, al menos, principios del siglo XX. Pero su dificultad inherente para asumir el nacionalismo les impide penetrar en el mercado público de la palabra histórica hasta mediados de 1930. En efecto, el ensayo más coherente de una historiografía alternativa proviene del comunismo, gracias a Rodolfo Puiggrós y la revista *Argumentos* aparecida el mismo año de la fundación del Instituto "Rosas". Pero su interlocutor es la cultura comunista a la que busca reformar sin mayor éxito. Le va apenas mejor, una década después, a un más joven Jorge Abelardo Ramos que desde el trotskismo nacionalista encara en 1949 un latinoamericanismo historiográfico en su libro *América Latina: un país*. Y acontece 1955, año en que un revisionismo de izquierda le disputa al derechista la facultad de representar históricamente los dramas de la nación oprimida.

Con todo, en sendos libros de 1956 y 1957, Puiggrós y Ramos hallan un público lector, en el amplio territorio de confluencia entre peronismo e izquierdas nacionalistas. ¿Cómo se explica la fortuna de una reformulación izquierdista del revisionismo? A diferencia de los nacionalistas rosistas, el revisionismo de izquierda de Ramos y Puiggrós se pretende más plebeyo, aunque el pueblo y las masas están prácticamente ausentes en sus relatos. Menos inclinado a reivindicar

a Rosas y más proclive a afirmar el carácter democrático de los caudillos del interior del país, este revisionismo se quiere más federalista que bonaerense. Existe otra diferencia en la idea del pasado nacional: ahora la historia no remite al pasado como origen sino que se realiza en el futuro de la nación emancipada, prólogo de un socialismo por venir.

Otros autores más jóvenes, por intermediación del revisionismo enfocado en la historia de las ideas construida por Hernández Arregui entre 1957 y 1960, toman la palabra con identidad peronista (de izquierda) en materia historiográfica. Antes de avanzar demasiado directamente hacia esos puertos conviene recordar que un revisionismo peronista insospechable de izquierdismo encuentra un lugar en los estudios anti-iluministas y populistas de Fermín Chávez.

Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde son los nombres de un revisionismo popular afín a temas marxistas, de significativa repercusión entre 1960 y 1976. Su idea de la historia prosigue las huellas ya clásicas del revisionismo, con inflexiones más populistas que desplazan a Rosas en beneficio de otras figuras a sus ojos anticipatorias de Perón, como Manuel Dorrego y Felipe Varela. Los dos autores mencionados se integran conflictivamente al Instituto "Rosas".

El revisionismo de izquierda de Ramos y Puiggrós se pretende más plebeyo, aunque el pueblo y las masas están prácticamente ausentes en sus relatos.

El éxito de su revisionismo emerge de un periodismo político y un mercado editorial en expansión, además de un estudiantado universitario masificado y anhelante de descubrir en el peronismo algo más que peronismo. Cuando el anciano Julio Irazusta se integra a la "oficial" Academia Nacional de la Historia, en 1971, su nacionalismo es minoritario ante una arrolladora audiencia dispuesta a realizar de una manera bien distinta la proclamada conexión entre política e historia desplegada por él mismo en su discurso de incorporación a la conservadora Academia. La "Tendencia revolucionaria" del peronismo, y particularmente la Juventud Peronista y Montoneros,

adoptan el revisionismo "federalista" cincelado por Ortega Peña, Duhalde y un Rosa de inesperadas aficiones cubanistas aunque siempre añorante de jerarquías patriarcales.

El golpe cívico-militar de 1976 cercena de un tajo feroz las políticas de la historia que durante el decenio precedente atravesaron a la política como tal. El nacionalismo de la dictadura anhela rehacer un camino desvirtuado y retornar a una "organización nacional" que los revisionismos habían desacreditado. La "reorganización" impuesta *manu militari* parece incompatible con los ya conocidos tópicos de un nacionalismo irredentista. Empero, la aventura emprendida en 1982 en las Islas Malvinas revive en una escala masiva los temas revisionistas. Desde entonces el asunto Malvinas –mientras el tema rosista se apaga– constituye el centro neurálgico de un revisionismo devenido en sentido común histórico.

El período constitucional inaugurado en 1983 presenta una aspiración refundadora que quiere deshacerse de rasgos ideológicos revisionistas. Desde entonces el desarrollo de la cultura universitaria, usualmente anti-revisionista y más bien progresista, convive con una industria editorial donde a menudo libros de corte revisionista alcanzan notoria repercusión, sin efectos historiográficos significativos. El gobierno de Carlos Menem iniciado en 1989 concreta la repatriación de los restos de Rosas, sin mayores secuelas en la cultura histórica.

Con los gobiernos kirchneristas, desde 2003, el revisionismo de reminiscencias sesento-setentista conquista una consagración estatal con la fundación del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico "Manuel Dorrego". Logra la proeza de ser al mismo tiempo oficialista e insistir en su antagonismo con la "historia oficial". Su potencia discursiva es "posmoderna", fragmentaria, con héroes suaves. Halla sus modelos en exitosos *best sellers* de autores como Pacheco O'Donnell y Felipe Pigna, ya sin la cresta opositora característica de los revisionismos anteriores. Sus modos historiográficos adaptables a formatos televisivos se transmiten en formas aun más simplificadas que las originales, revelando sin embargo cuán profundo caló el enfoque histórico en un país donde el nacionalismo continúa siendo un componente decisivo de la cultura popular.

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Adolfo Saldías, *Historia de Rosas y su época*, Nueva, París, 1881-1887.

Ernesto Quesada, *La época de Rosas*, Arnoldo Moen, Buenos Aires, 1898.

David Peña, *Juan Facundo Quiroga*, Coni, Buenos Aires, 1906.

Julio y Rodolfo Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena*, Tor, Buenos Aires, 1934.

Ernesto Palacio, *La historia falsificada*, Difusión, Buenos Aires, 1939.

José María Rosa, *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", Buenos Aires, 1943.

Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Argumentos, Buenos Aires, 1956.

Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia*, Amerindia, Buenos Aires, 1957.

Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, *Felipe Varela contra el imperio británico. Las masas de la Unión Americana enfrentan a las potencias europeas*, Sudestada, Buenos Aires, 1966.

Felipe Pigna, *Los mitos de la historia argentina*, Norma, Buenos Aires, 2002.

El Instituto "Rosas" sobrevive financiado por el Estado desde la década de 1990, pero carece de significación cultural y de cualquier preocupación por repensar las convicciones de 1930. Quizás el futuro cercano muestre la ocurrencia de nuevas revisiones históricas, más atentas a las condiciones contemporáneas de una realidad difícil, y este itinerario en apariencia concluido se revele abierto. No es claro que los revisionismos precedentes puedan ser insumos relevantes para contar otra historia, para pensar otro país. Pero ya antes se ha anunciado el funeral de un revisionismo que sin embargo regresó. ■

POLÍTICAS AUDIOVISUALES

UNA TRAYECTORIA DE MÚLTIPLES VINCULACIONES

Desde 1946, con la sanción de la primera Ley de Cine nacional, el peronismo siempre supo interpretar el valor cultural, económico e industrial de las políticas audiovisuales. A su vez, en sus distintas etapas históricas, las películas de ficción y documentales cumplieron un rol importante en la construcción de su legitimidad.

por CLARA KRIGER

Doctora en Historia y Teoría de las Artes, profesora de la Cátedra de Metodología de la Investigación en la carrera de Artes, directora del área Cine y Audiovisual del Instituto de Artes del Espectáculo "Dr. Raúl H. Castagnino" (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y miembro de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisuales (AsAECA). Es autora de *Cine y peronismo. El Estado en escena, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2009.

En 1946 el Congreso de la Nación plasmó la primera Ley de Cine, que ponía en funcionamiento un sistema regulatorio de la producción nacional. El gobierno peronista fue así el primero en diseñar una política audiovisual que dimensionó el valor cultural y la potencia industrial de la producción local, así como la importancia política de las grandes pantallas para difundir ideas y propaganda.

La industria del cine había crecido en la década de 1930 sin necesidad de regulaciones ni favores estatales, pero la irrupción de la Segunda Guerra Mundial cambió el panorama de los negocios, por lo que los empresarios se vieron obligados a recurrir al apoyo estatal. Fue entonces que se concretó la legislación ideada por el peronismo, que creó un sistema proteccionista y un paquete de créditos blandos en favor de esa rama de la industria cultural. La alianza de políticos e industriales devengó réditos para ambas partes, ya que mientras crecía la actividad de los estudios cinematográficos, crecían también las campañas de propaganda política en soporte filmico.

A pesar de la fuerte intervención estatal en el ámbito cinematográfico, el material filmico de ficción producido en el período no fue homogéneo, se hicieron comedias familiares o de enredos, melodramas, policiales, entre otros géneros narrativos, que ponen en escena expresiones

estéticas y culturales de distinto orden. Muchas de las películas de esa época se convirtieron en los grandes clásicos nacionales, como *Dios se lo pague* (Luis César Amadori, 1948), *Apenas un delincuente* (Hugo Fregonese, 1949), *Los isleros* (Lucas Demare, 1951), *Mercado de Abasto* (Lucas Demare, 1951), *Las aguas bajan turbias* (Hugo del Carril, 1952), y *Deshonra* (Daniel Tinayre, 1952), entre muchas otras.

Pero si bien en el cine de ficción se expresan algunas ideas y formas de entender la realidad de ese momento, no es posible hallar planteos políticos o programáticos explícitos, no se incluyeron alusiones a personalidades del gobierno, ni a los rituales peronistas. No existen películas sobre la movilización del 17 de octubre a la Plaza de Mayo ni sobre otras gestas populares. No se filmaron biografías de Perón o Eva Perón y ni siquiera aparecieron dentro de ningún relato en calidad de personajes secundarios.

La propaganda se emitía en el marco del cine documental, que era de exhibición obligatoria. Noticiarios, cortos y medimétrajes institucionales, formaron parte de una política comunicacional que el Estado construyó por primera vez en Argentina para difundir y propagandizar los actos, mensajes y políticas del gobierno. Allí abundaba la propaganda política explícita tanto del peronismo como del Partido Justicialista y de sus líderes. En ese marco se distinguen por su versatilidad y eficacia los docudramas peronistas, cortos y medimétrajes que emitían en forma documental las propuestas macropolíticas e insertaban por medio de ficciones las miradas subjetivas de los personajes en relación con las mismas. Entre ellos se destacan *Soñemos* (Luis César Amadori, 1951), *Ahora soy un "más"* (Alberto Soria, 1952), *Nuestro Hogar* (Mario Soffici, 1953), *Turismo social* (Enrique Cahen Salaberry, 1953), *La mujer puede y debe votar* (Luis Moglia Barth, 1951) y *Recuerdos de una obrera* (sin datos), en el marco de un enorme corpus.

La sistemática realización de propaganda política filmica fue una novedad de mucho peso para nuestro país; sin embargo fue un desarrollo bastante tardío en comparación con los documentales que Occidente había emitido durante la Segunda Guerra Mundial y que impulsaba con fuerza en el marco de la Guerra Fría.

Paralelamente, los filmes de ficción revelaban la existencia de un Estado que avanzaba sobre la sociedad, en lo cotidiano, interviniendo en todas las áreas que afectan a la vida personal y familiar. Hospitales, policías, jueces y maestros organizando y mediando en los conflictos de una sociedad que vio enormemente ampliado el espacio de lo público, cada vez más inclusivo y con mayor acceso a bienes y servicios. Sin duda uno de los elementos más notables es la presencia de mujeres y hombres pertenecientes a sectores subalternos en busca de una aceptación social y un reconocimiento de sus tradiciones culturales (un ejemplo de ello son las obreras y madres solteras interpretadas por Tita Merello y la "Catita" de Niní Marshall). Muchas de las películas de este período pueden servir como una puerta de entrada para entender la legitimidad que adquirió el Estado peronista para amplios sectores sociales, pero también son un documento sobre la construcción de esa legitimidad. Aunque no existía la censura previa, había una red de sobreentendidos que funcionaba del mismo modo, excluyendo de las películas los conflictos o cuestionamientos políticos y sociales.

Una de las conquistas importantes para fomentar el desarrollo de la industria fue la realización en 1954 del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, evento singular en América Latina que funcionó como una ventana abierta al mundo para promocionar el cine nacional al mismo tiempo que las políticas peronistas.

UN ARMA POLÍTICA

La industria del cine creció en cantidad y en la calidad de sus producciones, pero no logró consolidarse debido a problemas internos y a la modernización que se imponía a nivel internacional de la mano de los productores independientes y de la apelación al realismo crítico. Así, unos años más tarde, en línea con la fuerte movilización social y política de los años sesenta, surge un cine de contrainformación vehiculado por artistas que exponen su compromiso político en las pantallas. Entre ellos, toma especial relevancia el Grupo Cine Liberación, conformado por un conjunto de cineastas, varios provenientes del mundo publicitario, que se proponen un cine de intervención política alejado del divertimento ensoñador ofrecido por



↑ Perón en la proyección de *Buenos Aires en relieve*, primera película realizada en 3D en Argentina, durante el Primer Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, 1954

Hollywood. Quieren hacer películas que se constituyan en expresión y motor de las luchas por la liberación nacional, con responsabilidad frente a la situación social que registran, y apelando al público como protagonista del cambio. Es en este sentido que Fernando Solanas y Octavio Getino presentan en 1968 *La hora de los hornos*, el documental político más significativo de América Latina, tanto por su capacidad innovadora y por su eficacia militante, como por su trascendencia internacional.

Los filmes de ficción revelaban la existencia de un Estado que avanzaba, ampliando el espacio público, cada vez más inclusivo.

La hora de los hornos consta de tres partes, que constituyen unidades separadas. En la primera, "Neocolonialismo y violencia", dedicada al Che Guevara, se analizan la historia argentina y latinoamericana impugnando la versión oficial. La voz en off que acompaña a las imágenes

describe la dependencia económica, política y cultural de la región, para terminar proponiendo el compromiso por una opción de lucha contra el imperialismo, que en Argentina estaría hegemonizada por el movimiento peronista. La argumentación ideológico-política respalda la urgencia de una respuesta violenta a la agresión cotidiana que sufre el pueblo padeciendo miseria y marginación.

La segunda parte, "Acto para la liberación", dedicada "al proletariado peronista forjador de la conciencia nacional de los argentinos", sigue una línea menos innovadora que la primera, ya que está realizada esencialmente en base a testimonios, imágenes de archivo o fotos. Los realizadores incluyen una entrevista al General Perón en el exilio, donde da testimonio de sus nuevas ideas acerca del papel que debe jugar la juventud en las luchas por la liberación nacional. Finalmente, la tercera parte, "Violencia y liberación", dedicada "al Hombre Nuevo que nace en esta guerra de liberación" se resuelve a partir de testimonios sobre fusilamientos y represiones policiales a luchadores revolucionarios.

↓ Fotograma de *Infancia clandestina*, 2012



EN LA RED

Instituto Nacional Juan Domingo Perón
Centro de Estudios e Investigaciones
Históricas, Sociales y Políticas.
www.jdperon.gov.ar

Museo Evita - INIHEP
Sitio del Museo Evita y del Instituto
Nacional de Investigaciones Históricas
Eva Perón.
<http://web.museoevita.org.ar/>

CEDINPE
Centro de Documentación e
Investigación acerca del Peronismo de
la Universidad Nacional de San Martín.
<http://cedinpe.unsam.edu.ar/>

PEHP
Programa de Estudios de Historia del
Peronismo de la Universidad Nacional
de Tres de Febrero.
<https://untref.edu.ar/>

Roberto Baschetti
Archivo personal de Roberto Baschetti.
www.robertobaschetti.com/

Red de Estudios sobre el Peronismo
Red que reúne a especialistas en la
investigación sobre el peronismo
provenientes de distintas instituciones
universitarias.
<http://redesperonismo.org/>

El Topo Blindado
Centro de documentación de las
organizaciones político-militares
argentinas.
<http://eltopoblindado.com/>

Perón libros
Sitio de referencia bibliográfica acerca
del peronismo.
www.peronlibros.com.ar/

Ruinas digitales
Arqueología comunicacional. Reúne
discursos, documentos y una gran
colección de revistas relacionadas
con el peronismo.
www.ruinasdigitales.com

Para el Grupo Cine Liberación “El proyector es un arma capaz de disparar 24 fotogramas por segundo”, un arma que detona un acto, que apremia al público para que deje su posición de espectador, cobarde, traidor (retomando las ideas de Frantz Fanon) y se lance al debate pero sobre todo a la práctica revolucionaria.

Varias fueron las películas filmadas clandestinamente entre 1968 y 1972 como parte de la resistencia peronista a las dictaduras que se sucedieron. Entre ellas se destacan *El camino hacia la muerte del viejo Reales* de Gerardo Vallejo, un documental sobre una familia tucumana en el que se exponen las condiciones de miseria y explotación que sufren los trabajadores de la zafra en el norte argentino, y *Operación Masacre* dirigida por Jorge Cedrón y basada en el libro homónimo de Rodolfo Walsh, cuyo argumento se centra en los fusilamientos del año 1956 a militantes peronistas en el basural de José León Suárez.

Durante el período democrático abierto en 1973 con el presidente Héctor J. Cámpora se anula la censura cinematográfica y se estrenan estas películas que reivindican las luchas populares, así como otras que no aluden al movimiento peronista: es el caso de *La Patagonia rebelde* de Héctor Olivera y *Quebracho* de Ricardo Wullicher.

MEMORIAS E IMAGINARIOS

En tiempos más recientes los gobiernos peronistas se ligaron nuevamente con el derrotero de la actividad audiovisual argentina. Como en el pasado, es posible advertir dos líneas de acción en las que el Estado ha incidido de manera significativa. Por un lado, la sanción de leyes que generaron reconversiones productivas profundas, transformando de manera drástica la escena del cine y el audiovisual en el país. Por otro lado, especialmente durante la década kirchnerista, la promoción de relatos que pusieron de manifiesto las memorias e imaginarios del peronismo.

En relación con el aparato legislativo diseñado para promover al sector es necesario destacar la sanción de la Ley de Cine (1994) que permitió la generación de nuevos y genuinos recursos para el Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales. Ello se tradujo rápidamente en un semillero de jóvenes directores y nuevas producciones,

proceso que culmina en la emergencia del llamado Nuevo Cine Argentino que a partir de 1997 cosechó prestigio internacional.

Las películas pueden servir de puerta de entrada para entender la legitimidad que adquirió el Estado peronista para amplios sectores sociales.

Por otra parte, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner apoyó la sanción en el Congreso de la Nación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009), una herramienta que impulsó la creación de un ecosistema audiovisual federal formado por películas, telefilmes, series televisivas y series web y videojuegos. La llamada Ley de Medios establecía que los servicios de radiodifusión televisiva abierta tenían la obligación de emitir un mínimo del 60% de producción nacional y la mitad de esa franja debía ser producción regional. Dictaminaba, también, la misma obligatoriedad sobre una cuota de pantalla para la exhibición del cine y los audiovisuales nacionales en la televisión abierta y las señales nacionales o extranjeras autorizadas a ser retransmitidas por los servicios de televisión por suscripción.

Como es lógico, el cumplimiento de esta legislación demandaba la realización de muchas horas de contenidos audiovisuales que fueron producidos gracias al apoyo económico que diseñaba la misma Ley y a los premios otorgados en diversos concursos que se ofrecieron desde organismos estatales vinculados a la imagen y el sonido. Como resultado de esta operación, y de las facilidades que permitió la tecnología digital, en pocos años se puso en marcha un proceso inaugural de descentralización de la producción audiovisual argentina. Se trata de una realidad que excedió en mucho la realización de un conjunto de producciones audiovisuales que enriquecieron el patrimonio cultural, ya que a la vera de las películas, series y videojuegos se crearon agrupaciones empresarias, gremiales y profesionales, e instituciones que diseñaron relaciones entre el Estado y este sector de la industria cultural.

Este desarrollo sectorial se interrumpió en 2016 con la llegada del gobierno de Cambiemos que inme-

diatamente revocó gran parte de la Ley de Medios con el argumento de prevenir la posible difusión de propaganda partidaria. Otra vez la producción audiovisual se puso en crisis y mostró su constitución inestable en el marco de un fuerte dinamismo de los canales de distribución que parece modificar el negocio día a día.

Una novedad importante del período kirchnerista es el surgimiento de un corpus de películas ficcionales sobre Perón y Eva Perón, determinadas por las relaciones entre la memoria y la historia. Este rubro, con antecedentes en los largometrajes de 1996 *Eva Perón* (Juan Carlos Desanzo) y el musical de Hollywood *Evita* (Alan Parker), se acrecienta con películas como *Juan y Eva* (Paula de Luque, 2011); *Eva de la Argentina* (María Seoane, 2011); *Puerta de Hierro, el exilio de Perón* (Víctor Laplace y Dieguillo Fernández, 2012) y *Eva no duerme* (Pablo Agüero, 2015). *Juan y Eva* narra el primer año del noviazgo de los personajes, desde que se conocieron en un evento de solidaridad para los afectados por el terremoto en San Juan hasta los eventos de octubre de 1945. También *Puerta de Hierro...* se refiere a un breve período en la vida del general Perón, esta vez el que transcurre durante su exilio en Madrid. *Eva de la Argentina* es una película animada que incluye material de archivo y dibujos basados en diseños del artista Francisco Solano López, protagonizada por el dibujo del escritor Rodolfo Walsh que narra la trayectoria de Eva y su cadáver, y describe su propio asesinato a manos de los militares durante la última dictadura. Los traslados del cuerpo embalsamado de Evita también son los materiales usados en la película *Eva no duerme*, que se resuelve en una narrativa menos convencional. En el documental se sumaron a la inaugural, *Evita, quien quiera oír que oiga* (Eduardo Mignogna, 1984), *Evita, la tumba sin paz* (Tristán Bauer, 1997) y *Las enfermeras de Evita* (Marcelo Goyeneche, 2014), entre muchos.

Sin embargo, los aportes más interesantes estuvieron dados por documentales y ficciones en los que se evoca la memoria de la historia reciente, los desaparecidos y sus propuestas políticas, como en *Cazadores de utopías* (David Blaustein, 1996), *Montoneros, una historia* (Andrés Di Tella, 1998), o *Infancia*

clandestina (Benjamín Ávila, 2012). También en las diferencias entre las dos versiones del documental dedicado a Néstor Kirchner, Paula de Luque ensaya una biografía laudatoria, una interpretación que puede considerarse institucional sobre el político (*Néstor Kirchner, la película*, 2012), mientras Adrián Caetano propone un relato menos lineal donde se observan tanto las propuestas políticas ideológicas de su última etapa, como sus posiciones anteriores, en muchos casos cargadas de contradicciones insalvables (NK: *El documental*, 2011).

En el *racconto* no se pueden obviar dos fenómenos cinematográficos vinculados al peronismo de los últimos tiempos. La monumental obra de Leonardo Favio *Perón, sinfonía del sentimiento* (1999) y la sucesión de películas históricas que reinterpretaron la gesta de la Independencia en clave kirchnerista. El documental poético de Favio está organizado en dos partes que cubren la historia argentina desde 1916 hasta la muerte de Perón, donde se ponen de relieve las aristas popular, revolucionaria y antiimperialista del peronismo. Una voz masculina y potente organiza la narrativa con la entrega de textos didácticos, se intercalan los discursos y declaraciones de Juan y Eva Perón que funcionan como documento, mientras el director manipula digitalmente los archivos audiovisuales junto con creativas animaciones para lograr hermosas imágenes que enfatizan su propuesta política. Quizás podamos entender esta película como la ambición de presentar una colección manipulada de las historias, discursos e imágenes que provocó el peronismo (Vassallo, pág. 118).

En consonancia con los festejos del Bicentenario se produjeron una saga de audiovisuales históricos entre los que se destacan por su mirada revisionista *Belgrano* (Sebastián Pivotto, 2010), *Revolución: El Cruce de los Andes* (Leandro Ipiña, 2010) y la tardía *El encuentro de Guayaquil* (Nicolás José Capelli, 2015). A diferencia de las películas históricas previas que adjudicaban la revolución patriota al accionar de los próceres militares, en estos filmes se relata el carácter político y popular de las luchas por la Independencia. Es allí donde pueden leerse vínculos entre esa gesta y los procesos políticos populistas contemporáneos en la región. ■



↑ Afiches de las películas *Las aguas bajan turbias*, 1952 (Museo del Cine), y *El camino hacia la muerte del viejo Reales*, 1974

→ Fotograma de *Perón. Sinfonía del sentimiento*, de Leonardo Favio



UNA ESTÉTICA DE LAS EPOPEYAS POPULARES

FAVIO, LAS MASAS Y EL LÍDER

En abril de 2000, cuando se vivía la profundización de la crisis del modelo neoliberal, se presentaba en el 2º Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires (BAFICI), *Perón, sinfonía del sentimiento* de Leonardo Favio (1938-2012), el artista y director de culto reconocido por su militancia peronista y sus películas de raigambre popular. En ese documental *sui generis*, Favio realiza una elegía al peronismo clásico, cuyas políticas contrastan fuertemente con las de la década menemista. Pero en su búsqueda del Paraíso perdido deja expresamente de lado las contradicciones del movimiento.

por **Marta Vassallo**

Periodista. Autora, entre otros libros, de *La terrible esperanza*, Colisión, Buenos Aires, 2014.

En 1971, en su exilio en Madrid, Perón evoca el Primer Plan Quinquenal, puesto en marcha en 1946: "Gobernar es crear trabajo. ¿Cómo es posible que haya 850 mil desocupados en un país donde todo está por hacerse?". El espectador mide la vigencia de la pregunta de Perón en la Argentina actual y se estremece. Perón ya se está anticipando a los argumentos de la oposición contra los resultados de aquel Plan: "Dicen que tuvimos una situación privilegiada de posguerra.

¡Mentira! Todo lo que nosotros hicimos fue lo que creó diez años de abundancia para el país y de felicidad para el pueblo argentino".

Esos "diez años de felicidad", sus antecedentes, la ulterior lucha por reconquistarlos, el regreso definitivo de Perón al país en 1973 y su muerte, es lo que despliegan las casi 6 horas de duración de *Perón, sinfonía del sentimiento*, el documental que más expectativas despierta [en el 2º BAFICI], por la prolongada y singular trayectoria de su autor, Leonardo Favio, en el tratamiento de ambientes, personajes y leyendas populares en largometrajes de ficción, desde *Crónica de un niño solo* a *Gatica*, *el Mono*, y por su objetivo de presentar la historia del movimiento peronista.

Favio inició esta miniserie, concebida para televisión, por encargo del gobernador peronista de Buenos Aires durante la presidencia de Carlos Menem, Eduardo Duhalde. Lo cierto es que su filme parece responder a la consigna: "Menem lo deshizo". La "década de felicidad" aparece como exacto contrapunto de la década menemista: reivindicación del rol del Estado en la salud y la educación pública, nacionalización de empresas cruciales, industrialización, pleno empleo. La voz de Perón lee el decálogo de los derechos del trabajador, llama "enemigos sociales" a las empresas que no cumplen con las leyes laborales y proclama: "Éramos un pequeño país sometido al capitalismo internacional que ahogaba su economía. Ahora el rumbo es nuestro rumbo, vamos adonde queremos ir".

El relato es desigual. Seguramente no hay documental argentino donde se encuentren tantas y tan magníficas imágenes de archivo, algunas poco conocidas, todas cuidadosamente

restauradas; pero tampoco donde el material documental sea objeto de un tratamiento tan *sui generis*, fundamentalmente porque Favio, más que para hacer historia, lo usa como pedestal para levantar una elegía a la masa peronista y su líder. También porque las alterna con imágenes artísticas, collages y animación, que afirman por sí solas la posibilidad de una estética a la altura de las epopeyas populares; una estética más convincente y comunicativa que más de un tramo del guión.

Favio consigue reivindicar una época en que Argentina intentó un desarrollo autocrático y una estrategia de unidad sudamericana, en la que se atrevió a sustraerse a las presiones de Estados Unidos, tanto cuando se trató de declararle la guerra al Eje nazifascista como cuando se trató de formar un bloque anticomunista americano. "La amenaza comunista no altera el principio de la autodeterminación de los pueblos", responde Perón a esas presiones. Y llama al FMI, a la OEA y a la ONU "meros instrumentos de los imperios".

EN NOMBRE DE LA UNIDAD, LA EXALTACIÓN DEL FILME NO DEJA VER LA COMPLEJA DINÁMICA INTERNA DEL PERONISMO, LA EVOLUCIÓN DE SU HETEROGÉNEA COMPOSICIÓN.

El director logra también destacar la infamia de los bombardeos sobre la Plaza de Mayo en el 55, la destrucción de los pulmotores de la Fundación Eva Perón en medio de la epidemia de poliomielitis, de los fusilamientos del general Juan José Valle y sus compañeros, de las persecuciones y la proscripción políticas del peronismo en nombre de la democracia, así como la ceguera criminal de tantos "demócratas".

Este seductor relato naturaliza el personalismo y el insistente adoctrinamiento, rasgos de aquel primer peronismo. No hay lugar para voces disidentes: la oposición aparece exclusivamente asimilada a la propaganda internacional de los aliados, cuando no a la oligarquía local. Sólo están Perón, con su envergadura de estadista, la incondicionalidad de Evita y esa prodigiosa marea humana que ruga o canta, para quien "ser felices" no es ganar una videocasetera o mirar los goles de la Selección Nacional por televisión, sino la recién descubierta pertenencia a un país y su proyecto.

UNA CULTIVADA INGENUIDAD

Pero en nombre de la unidad, esta exaltación tampoco deja ver la compleja dinámica interna del peronismo, la evolución de su heterogénea composición. La voz *en off* presenta al peronismo como un ejemplo excelso de "la política subyugada por el amor", por consiguiente a salvo de la corrupción. A fuerza de omisiones y buenos sentimientos -que se presumen por encima de toda ideología- la historia que cuen-



↑ Fotograma de Perón. *Sinfonía del sentimiento*, de Leonardo Favio

ta Favio se vuelve ininteligible al ingresar en los últimos años 60. Fiel a la palabra de Perón, que en alguna ocasión dijo: "vuelvo desencarnado", lo presenta avanzando entre nubes hacia un mítico balcón suspendido del cielo, reiterando conceptos clave de su doctrina que se remontan a los años 1940, pero sustraído a las contradicciones del gabinete que él mismo designó, a la feroz lucha que ya empezaba a desatarse dentro de su propio movimiento, y a las peculiaridades de la coyuntura internacional; todos datos sin embargo indispensables para interpretar por ejemplo el sangriento ataque de la derecha contra la izquierda peronista el 20 de junio de 1973 en Ezeiza, cuando una multitud, tan imponente como la de los años 40, pero mayormente juvenil, heterogénea pero investida de una nueva conciencia social, marchó a recibir a Perón en su regreso definitivo y fue masacrada. En el tratamiento de Favio pasa desapercibido entonces hasta qué punto la evaluación que Perón hace de esos episodios representó un inequívoco aval a los atacantes.

REIVINDICA UNA ÉPOCA EN QUE ARGENTINA INTENTÓ UN DESARROLLO AUTOCENTRADO Y UNA ESTRATEGIA DE UNIDAD SUDAMERICANA.

Francisco de Goya, ese maestro de los claroscuros, escribió alguna vez que nadie es inocente cuando ha asistido, como asistió él, a tantos crímenes cometidos en nombre de la libertad. Y añade una frase que podría desarrollarse en toda una estética. "Tal vez -dice-, sólo sean inocentes mis pinturas, reflejo del espanto." La cultivada ingenuidad del filme de Favio se coloca en las antípodas de esa "inocencia" de las pinturas de Goya. El conmovido espectador revive sus duelos y frustraciones históricos, recibe ese mandato de un paraíso a reconquistar. ¿Pero cómo reconquistarlo si no sabe cuál es el crimen que lo expulsó de él? ■

→ Rodolfo Walsh



RODOLFO WALSH VISTO DESDE SUS EXTREMOS

ESCUELA PARA CIEGOS

Militante montonero que nunca hizo mucho más que leer y escribir; escritor cuyos procedimientos literarios estuvieron al servicio de su actividad política; periodista incapaz de bastardear su oficio... La vida –y muerte– pública de Rodolfo Walsh es de una complejidad e intensidad peculiares. Para aproximarse a su sentido, es necesario partir de sus extremos: su descubrimiento de la verdad de los basurales de José León Suárez y su asesinato por los sicarios de Massera.

por ALEJANDRO HOROWICZ

Periodista, investigador y ensayista, doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor titular de "Los cambios en el sistema político mundial" (Sociología, UBA). Autor, entre otros libros, de *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional* (Edhasa, Buenos Aires, 2013), *Los cuatro peronismos* (Edhasa, 2015; 1985) y *El país que estalló. Antecedentes para una historia argentina 1806-1820* (Edhasa, 2016; 2005).

No sé cómo hubiera deseado Rodolfo Jorge Walsh (1927-1977) que se narrara su final, es decir, el sentido de su vida. Caído en desigual combate; muerto en una encerrona tendida por el enemigo; asesinado por la Marina en la esquina porteña de San Juan y Entre Ríos; ultimado mientras militaba contra la dictadura burguesa terrorista. Cada una de estas fórmulas esclarece un aspecto de su compleja existencia, y la muerte en tanto último acto de la vida insiste en su intensa peculiaridad: un militante montonero que nunca hizo mucho más que leer y escribir; un escritor cuyos procedimientos literarios estuvieron

al servicio de su actividad política; un periodista incapaz de bastardear su oficio, porque el rigor de las palabras daba cuenta de la necesaria verdad que exige la militancia. Entonces, para armar este escorzo biográfico resulta insoslayable intuir el puente entre esa vida y esta muerte. Entender cómo el hijo de Dora Gil y Miguel Esteban Walsh comienza siendo el escritor maldito del país burgués para terminar a la cabeza del canon de la Academia y de la izquierda.

Es preciso contabilizar al fino traductor de Hachette, sin olvidar el periodista que escribe misceláneas en *Leoplán*, junto al antólogo del policial argentino que también compiló cuatro tomitos de cuentos extraños; conciliar el antiperonista vibrante de 1955, con el peronista revolucionario de 1977; al autor de obras maestras de ingeniería literaria, con el militante que descubre en La Habana, en 1961, la clave que permite desentrañar hora, día y lugar de la invasión estadounidense a Bahía de los Cochinos. Entender su violenta elección, el socialismo revolucionario, sin abandonar al escritor que busca y encuentra la palabra justa cuando un coronel alcoholizado no suelta prenda en "Esa mujer", célebre cuento de Walsh que consagra

el ingreso de Eva Perón (a quien el relato jamás nombra) a la otra "inmortalidad": la de la literatura.

Dos novelas permiten aproximarse a Walsh por los extremos: *El negro corazón del crimen*, de Marcelo Figueras [Alfaguara, 2017] y *El último caso de Rodolfo Walsh*, de Elsa Drucaroff [Interzona, 2017; 2010]. Figueras ficcionaliza la documentada investigación de *Operación Masacre*; Drucaroff, la muerte de Vicky (1). Un texto abre la saga que el otro cierra. Entre ambos fechan la existencia pública de Walsh. Mientras Drucaroff trabaja con un hombre que no puede evitar ser quien ya es ni siquiera ante la muerte de su hija, y por tanto investiga, Figueras permite observar en detalle la transformación de un desinteresado jugador de ajedrez en interesado investigador, que se propone ingresar al periodismo de los grandes diarios mediante una exclusiva restallante; acompaña al Walsh que descubre la verdad de los basurales de José León Suárez; verdad que no sólo no lo acerca a las redacciones de *La Prensa* y *La Nación*, sino que lo termina arrojando a la imprecisa periferia donde medran los militantes sin partido y los periodistas sin redacción. Figueras cuenta la peripecia de cómo un desdibujado gorila platense se transforma en incondicional defensor de fallidos combatientes... peronistas.

Resulta insoslayable entender cómo comienza siendo el escritor maldito del país burgués para terminar a la cabeza del canon de la Academia y de la izquierda.

Entrega Figueras los pliegos literarios de una praxis viva, constata cómo el objeto de la investigación impone al investigador sus propios términos. Por eso fusilados vivos permiten desenterrar fusilados muertos, verificándose un proceso inverso: un "revolucionario vacilante" -el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez- termina fusilando testigos para cubrir su desertión. Los complotados verbales, ingenuos militantes de una conspiración en curso encabezada por una dirección aun más ingenua, son empujados a un levantamiento sin la menor posibilidad. En 1956 el general Valle



↑ Viñeta de RW. *Rodolfo Walsh en historietas*, de Gonzalo Penas y CJ Camba, Maten al Mensajero, 2016

encabeza un fallido que nunca llega a ser un movimiento armado. La Libertadora lo magnifica para fusilar y escarmentar en un solo acto a oficiales dubitativos y trabajadores rebeldes. Ante eso, tanto Walsh como el teniente coronel Fernández Suárez terminan cambiando de bando; Suárez pasa de revolucionario a fusilador, y Walsh inicia un tránsito que lo arrojará fuera del horizonte de la Revolución Libertadora. Es decir, rehacen la consabida escena del *Martín Fierro* donde Cruz pasa de represor a rebelde.

MIRA Y SE VE SOLO

Walsh encuentra un "fusilado que vive" y le cree de inmediato. *Operación Masacre* alumbra la alternativa fundante en la escritura de Walsh: o le cree a Juan Carlos Livraga y cambia de punto de vista político para organizar la data, o no le cree y abandona la escritura para no seguir con la investigación.

Cuenta Ford: "En 1973 lo llevamos [a Walsh] a la Facultad (FFyL, UBA). Ahí una alumna le preguntó:

- Dígame Walsh... ¿Qué ideales lo llevaron a escribir *Operación Masacre*?
- ¿Ideales? Yo quería ser famoso... ganar el Pulitzer... tener dinero..." (2).

"Famoso" y "dinero" pueden ir juntos. Ahora, ganar el Pulitzer resulta imposible, salvo que te traduzcan al inglés. Difícil que un trabajo "periodístico" tenga esa suerte. Entonces, ¿por qué Walsh no hizo una novela con la data de *Operación Masacre*? Walsh lo explica a su manera: "La historia me pareció cinematográfica, apta para todos los ejercicios de la incredulidad. (La misma impre-

sión causó a muchos, y eso fue una desgracia. Un oficial de las Fuerzas Armadas, por ejemplo, a quien relaté los hechos antes de publicarlos, los calificó con toda buena fe de 'novela por entregas'). Esta, sin embargo, puede ser apenas la máscara de la sabiduría" (3).

Walsh descubre que lo que tiene para contar es escuchado como una novela y necesita quebrar ese efecto. "El uso político de la literatura debe prescindir de la ficción. Esa es la gran enseñanza de Walsh" (4), dice Piglia. Así se explica el procedimiento literario, que Piglia filia -siguiendo al propio Walsh- en el *Facundo* de Sarmiento. Entiendo la idea, la matizo con otra del mismo Piglia: "Sarmiento nos da la realidad bajo su forma juzgada. De ese modo definió gran parte de la política argentina. Digamos que definió la tradición de los vencedores. Sarmiento fundó el campo metafórico de las clases dominantes. Lo que no es poco mérito para un escritor" (5). Ambos, Sarmiento y Walsh, se ven obligados a desfondar modelos narrativos pero uno organiza "la tradición de los vencedores" y el otro, la de los vencidos. Las clases dominantes contra las dominadas. Esa es la historia de la tradición del procedimiento literario que Walsh inventa.

¿Qué es Operación Masacre sino un texto para reeducar la ceguera voluntaria de una sociedad gorila?

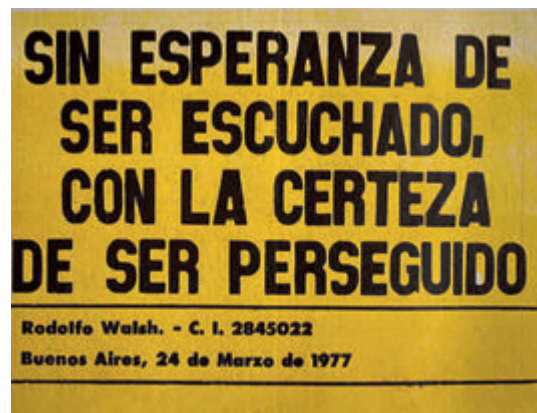
De los diez cuentos policiales de 1953 a *Operación Masacre*, el "centro de gravedad del sistema litera-



↑ Portada de la revista *Mayoría* (Año I, N° 9, 3-6-1957), en la que se publica la segunda entrega de *Operación Masacre*

↑ Afiche de la película *Operación Masacre* de Jorge Cedrón, 1973 (Museo del Cine)

↓ Gabriel Serulnicoff, afiche de la performance "Subrayar una acción", 23/24-3-2010 (Gráfica política/Archivos en uso)



rio" de Walsh, sostiene Viñas, se desliza del "predominio de la tercera persona del singular a la primera" (6). La primera del singular es particularmente adecuada para el testimonio. Hay un cambio de posición en quien está narrando que le permitirá ver lo que antes no veía. A esa distancia, Walsh la recorre así: "Recuerdo cómo salimos en tropel los jugadores de ajedrez... y cómo a medida que nos acercábamos a la Plaza San Martín nos íbamos poniendo serios y éramos cada vez menos, y al fin, cuando crucé la plaza, me vi solo".

Walsh mira y se ve solo. Extraña coincidencia: esto ocurre en 1955, el momento en que Borges está quedándose definitivamente ciego. En paralelo con el Walsh que ha decidido ver, en la Plaza, Borges avanza a una ceguera que es además histórica y política. "A rain of blood has blinded my eyes" ["Una lluvia de sangre ha cegado mis ojos"] menta *Operación Masacre* en un epígrafe de las dos primeras ediciones; la ceguera de la contundente fórmula de T.S. Eliot excede lo personal. Estamos en presencia de una "blood has blinded my eyes" de carácter inminentemente colectivo.

¿Qué es lo que la sangre impide ver? Los fusilamientos, pero sobre todo, la naturaleza del peronismo popular. Ya no se trata del movimiento obrero respaldado desde el Estado por una fracción militar, como en 1945, sino de una modificación drástica de las Fuerzas Armadas en la que ser oficial y ser peronista son predicados definitivamente excluyentes. Por eso fusilan al general Valle.

Años antes Walsh había publicado en *Vea y Lea* (7) "Los ojos del traidor", un relato fantástico donde trasplantan los ojos del fusilado a un ciego de nacimiento; ese trasplante permite a quien recibe los ojos regis-

trar la escena del frío amanecer de aquella ejecución. La ceguera, el fusilado que vive en la memoria de los ojos otros y la inversión de la mirada hacia esa otredad están en ese cuento anticipadas. El *geist* de ese tiempo contiene esas posibilidades. Después de todo, la esposa de Walsh dirigía una escuela para ciegos en La Plata, enfrente del cuartel del II Cuerpo de Ejército, donde ambos vivían. ¿Y

qué es *Operación Masacre* sino un texto para reeducar la ceguera voluntaria de una sociedad gorila?

LEVANTAR LOS OJOS...

Es la brutalidad de los fusilamientos del 56, su carácter manifiestamente ilegal, el que pone en jaque moral al poder militar. Walsh se ve obligado en literalidad a sacar la vista del tablero para salir en tropel con otros jugadores de ajedrez. Muchos se levantan, solo Walsh cruza la plaza. El escritor brinda testimonio sobre un peronismo invisibilizado, mediante la amalgama de dos géneros: ficción y periodismo. Sostiene Adriana Bocchino: "Desde el punto de vista estructural, las diferencias entre los dos tipos de textos están radicadas, esto es obvio, en la expansión de los núcleos en el caso testimonial frente a la condensación en los cuentos" (8). Con esa tensión exasperante juega Walsh.

La Libertadora fabrica otros peronistas, convierte el "error en verdad", construye otro peronismo: el de la Resistencia.

Escribe su amigo Rogelio García Lupo: "Para los periodistas de su generación, los que nacieron antes de 1930, [Walsh] recién fue conocido cuando sus investigaciones se publicaron bajo la forma de libro" (9). Pero no lo edita Hachette, donde trabaja y viene publicando libros, aprovechando su prestigio y poder comercial, sino una editorial constituida *ad hoc*. El frondicismo, a través de Noé Jitrik y Osiris Troiani, había considerado publicar *Operación Masacre*; al parecer el propio Arturo Frondizi había leído los artículos originales, pero finalmente no salió ni en la revista desarrollista *Qué*, ni fue solventada por dinero de ese origen (10). Sólo una editorial marginal –propiedad de Marcelo Sánchez Sorondo– publica a un periodista marginal. ¿Y por qué no Frondizi? Porque aunque parezca hoy increíble, el Walsh de la primera edición de *Operación Masacre* todavía cree en la posibilidad de "corregir" los "excesos" de la Revolución Libertadora y escribe para reorientarla. Frondizi siempre supo que ésta era una peligrosa ingenuidad, y tal vez también por eso no se comprometió.

En efecto, escribe Walsh en el prólogo de la primera edición (1957): "Suspicias que preveo me obligan a declarar que no soy peronista, no lo he sido ni tengo intención de serlo. Si lo fuera, lo diría. No creo que ello comprometiese más mi comodidad o mi tranquilidad personal que esta publicación. Tampoco soy ya un partidario de la revolución que -como tantos- creí libertadora" (11). Conviene leer con atención: un peronista silente -como millones de ese entonces- soportaría menos inconvenientes que Walsh al escribir esto. Pero si ya no es un partidario es porque lo fue. No cualquier partidario, uno que de ningún modo esperaba semejante comportamiento, es decir un "lonardista" (12), uno que proponía "ni vencedores ni vencidos", se negaba a la crueldad del revanchismo. Cuando aparece el libro, ¿Walsh ya cambió de bando?

"En los últimos meses he debido ponerme por primera vez en contacto con esos temibles seres -los peronistas activos- que inquietan los titulares de los diarios. Y he llegado a una conclusión (tan trivial que me asombra no verla compartida) de que, por muy equivocados que estén, son seres humanos y debe tratarse como tales. Sobre todo *no debe dárseles motivos para que persistan en el error. Los fusilamientos, las torturas y las persecuciones son motivos tan fuertes que en determinado momento pueden convertir el error en verdad.*"

Más que nada temo al momento en que los humillados y ofendidos empiecen a tener razón" (13).

Entonces, la Libertadora fabrica otros peronistas, convierte el "error en verdad", construye otro peronismo: el de la Resistencia. La ruptura con el primero resulta obvia. Ya no existen los oficiales amigos, la Libertadora organiza militarmente el enemigo de clase. A ese peronismo resulta sensible Walsh. Recién entonces, con este nuevo balance compartido, un grupo de militantes nacionalistas que no fueron peronistas levantarán los ojos -en 1959- hacia la Revolución Cubana. Abandonarán la Libertadora para referenciarse en el naciente guevarismo.

Jorge Masetti los convoca para organizar la Agencia de Noticias "Prensa Latina", y tanto Walsh como García Lupo se suman. Así, en el "primer

territorio libre de América", tras descifrar la clave secreta que preparaba una invasión estadounidense a la isla, queda a la vista -a *su vista*- el sentido de la transformación que arrancó en la detenida observación de los basurales de José León Suárez. No se trata de que Walsh leyó a Marx, sino de su experiencia directa de la revolución. Tampoco de una idealización ingenua de lo que sucede en Cuba; después de todo se irá de allí en silencio y luego tendrá algunas tensiones con el gobierno de la Isla.

El fenomenal impacto de la revolución cambia la mirada de todos (incluso de los peronistas, incluso la de Perón) sobre el peronismo, sobre su significación circunstanciada. Toda la política se vuelve a pensar. El socialismo posible no es un invento ruso, acaba de nacer una versión latinoamericana. El tablero de ajedrez sufre una abrupta transformación y Rodolfo Walsh, el jugador platense, deviene el militante guerrillero que con una 22 enfrentará años después la emboscada de los sicarios de Massera, el 25 de marzo de 1977. Y otra vez descubrirá desde la empiria brutal de los hechos que lo han vuelto a dejar solo. ■



↑ Ricardo Carpani, *Retrato de Rodolfo Walsh*, 1995

Notas

1 María Victoria Walsh, hija de Rodolfo Walsh y de Elina Tejerina, fue militante de Montoneros. Murió a los veintiséis años junto a otros cuatro miembros de la organización el 29 de septiembre de 1976 al quitarse la vida durante un desigual enfrentamiento militar para no caer en manos de los represores.

2 Aníbal Ford, "Ese hombre", *Nuevo Texto Crítico*, N° 12/13, Stanford University, Palo Alto (California), julio de 1993-junio de 1994.

3 Rodolfo Walsh, "Introducción" a la primera edición de marzo de 1957, *Operación Masacre*, Planeta, Buenos Aires, 1994.

4 Ricardo Piglia, "Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad", *Nuevo Texto Crítico*, op. cit.

5 Ricardo Piglia, "Una trama de relatos", entrevista de Roberto Guareschi y Jorge Halperín, *Clarín*, Buenos Aires, 27-5-1984.

6 David Viñas, "Rodolfo Walsh, el ajedrez y la guerra", *Nuevo Texto Crítico*, op. cit.

7 *Vea y Lea*, Buenos Aires, 20-3-1952.

8 Adriana A. Bocchino, "Cuando la escritura es una cuestión de fondo", en *Rodolfo Walsh, a 30 años*, Universidad Nacional de La Plata, 2007.

9 Rogelio García Lupo, "El lugar de Walsh", *Nuevo Texto Crítico*, op. cit.

10 Roberto Ferro, "Operación Masacre: investigación y escritura", *Nuevo Texto Crítico*, op. cit.

11 Rodolfo Walsh, "Introducción" a la primera edición de marzo de 1957, *Operación Masacre*, Planeta, Buenos Aires, 1994.

12 Lalo Paineira, "Rodolfo Walsh platense. Entrevista a Patricia Walsh", en *Rodolfo Walsh, a 30 años*, Universidad Nacional de La Plata, 2007.

13 Rodolfo Walsh, "Introducción" a la primera edición de marzo de 1957, *Operación Masacre*, Planeta, Buenos Aires, 1994. El subrayado es de Alejandro Horowicz.

→ Javi Vargas Sotomayor, Ro Barragán y Mariela Scafati, afiches de la acción colectiva "La descamisada y la generala", del proyecto "Micropolíticas de la desobediencia sexual en el arte argentino contemporáneo", La Plata, 2012 (Gráfica política/ Archivos en uso)



INESPERADA RECONVERSIÓN HISTÓRICA DE UN MITO

EVITA, ÍCONO GAY

¿Por qué Eva Perón se ha erigido en una estampita de adoración queer? El mito de la "Abanderada de los humildes" ha dado un giro en clave de identidad sexual. Se reivindica su amistad y protección a los homosexuales de su época y hoy es venerada por la agrupación Putos Peronistas.

por NICOLÁS ARTUSI

Periodista.

Los cuerpos, la música, el alcohol, la transpiración, el amanecer, la discoteca: en Tel Aviv, el templo profano de la cultura gay se rinde frente a la estampita de una santa argentina. El boliche se llama "Evita", es uno de los principales centros de diversión homosexual en Israel [cerró a fines de julio de 2016] y un retrato gigante de Ella bendice la pista: si es cierto que la cultura disco se convirtió en la herramienta más efectiva en la lucha por la liberación gay, la presencia simbólica de María Eva Duarte de Perón abriga a una nueva clase de descamisados: todos bailan sin remera.

A 9.000 kilómetros de ahí, en la platea del Teatro Marquis de Broadway, cualquier espectador con inquietudes de *drama queen* se identifica con el martirologio femenino: nuestra Elena Roger conmueve hasta el llanto con la Pasión según Eva, en una versión de la obra de Andrew Lloyd Webber y Tim Rice donde no aparece como la villana discolá propia del maniqueísmo de una película de Disney: atisbos de justicia y rastros de humanidad para esa mujer consagrada como personaje icónico del género gay por excelencia (la comedia musical), desde su amistad

y protección a los homosexuales contemporáneos, como su modisto Paco Jamandreu o el cantaor Miguel de Molina, hasta la veneración de la agrupación Putos Peronistas. Un folklore justicialista pone en boca del diseñador una frase que nunca se habría dicho en voz alta: "En este país, ser puto y ser pobre es lo mismo" (1). En las seminales memorias de Jamandreu se consagra la admiración del gay por la tragedia, la angustia y la pelea tortuosa entre culpa y deseo que caracteriza a todas las grandes divas (2): "¡En qué puteríos andarás vos!", me decía cuando llegaba tarde o cuando me veía cansado a la mañana. ¡Vos debés de ser una liebre!. Yo no me deschavaba mucho. Un día me dijo, muy suelta de cuerpo: "Te espero a las ocho. Pero a las ocho. A ver si te encontrás con un chongo en el camino y llegás pasado mañana".

Todo un cliché de las relaciones entre una dama fálica y su confidente, el vínculo de Evita con Jamandreu cimentó el mito de ícono gay: "Ella se rodeó de hombres homosexuales, quizás cuando llegó a Buenos Aires en 1935 como una adolescente de ojos soñadores, pobre, iletrada e

ilegítima, hasta su muerte el 26 de julio de 1952, como una de las mujeres más poderosas que hayan vivido”, escribió el crítico cultural estadounidense Michael Luongo (3): “La mitad del país, incluidos los gays, la adoraban. La mayoría de los demás, especialmente los argentinos de clase alta, la odiaban”. En las décadas de 1940 y 1950, los “invertidos” integraban una casta denigrada que vivía oculta, en un estado de angustia, estupor, desolación y miedo, sufriendo “la humillación del grito, de la trompada, del furor o de la impotencia” (4). Acaso unidos en la desventura de sentirse ilegítimos, Evita y algunos de los pocos homosexuales públicos de la época estrecharon lazos con la aprobación desconfiada del general Juan Domingo Perón, que toleraba el vínculo como otra prueba de su conexión con los sectores menos favorecidos por la simpatía social, aunque el peronismo como movimiento político haya sido rabiosamente homofóbico.

La anécdota cuenta que, en 1948, el embajador español organizó una recepción oficial y el artista elegido para animar la noche fue el inequívoco Miguel de Molina, que, al indagar a Perón sobre la canción favorita de su repertorio, escuchó la respuesta inesperada: *La otra*. La copla no sólo era el éxito de Concha Piquer, rival histórica de Miguel, sino que sus versos no admitían la interpretación masculina, por lo que el cantante se vio obligado a entonar con elegancia el dramita femenino (“yo soy la otra, la otra”), lo que parece haber divertido al sardónico General. “Yo tuve un privilegio, estoy seguro: ver reír a carcajadas a Eva Perón”, escribió Jamandreu, quien en sus memorias también recuerda los consejos de Ella a la hora del levante y los dilemas amorosos: “Paco, yo creo que vos te arrepentís de no haber empezado antes la cosa volteándote los lindos chicos. Lo tuyo no es resentimiento, es bronca por haber sido tan puro más tiempo del debido”.

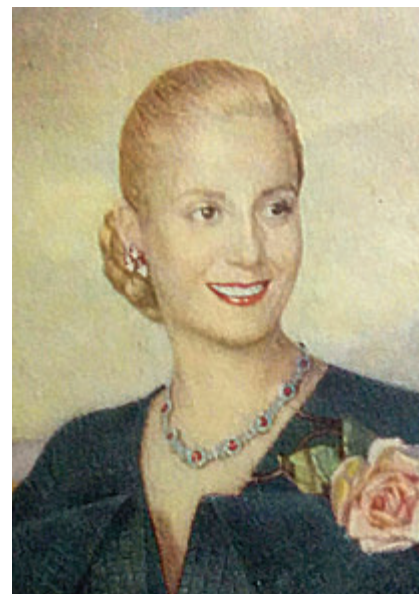
LLORAR POR ESA MUJER

Entre los amigos íntimos de Evita, el peluquero Julio Alcaraz fue su gran confidente, pero además el creador del peinado icónico de cabello tirante y rodete que hoy se multiplica por Broadway y el mundo, reversionado como afiche y estampita. En *Santa Evita*, la monumental novela de Tomás Eloy Martínez que narra la odisea del alma y el cuerpo de Eva, la figura de

Alcaraz se reescribe en una mezcla de realidad y conjetura como el homosexual generoso que dio protección bajo su ala a la jovencita recién llegada de Junín a la ciudad grande (5). Pero el papel más importante del peluquero en la construcción del mito fue su participación en el documental *Queen of Hearts*, producido por la televisión británica en 1972 (6). Con la ambición de revisar la influencia de la “reina de corazones” a veinte años de su ingreso

Si el personaje es un clásico en el repertorio de los transformistas argentinos, su elipsis trágica y su estilo Chanel la convierten en cliché sobrecargado.

en la inmortalidad, el director Carlos Pasini Hansen entrevistó a Alcaraz en Buenos Aires, y sus palabras sirvieron de inspiración para el autor inglés Tim Rice, que en un raptó de emoción escribió la letra de *Don't Cry For Me Argentina*, interpretando el dolor de Ella en las vísperas del renacimiento histórico (7): “Será difícil de comprender / que a pesar de estar hoy aquí / soy del pueblo y jamás lo podré olvidar”. Puro éxtasis dramático.



↑ Estampa de Evita utilizada en la portada de *La razón de mi vida*, Peuser, 1951

✦ Afiche de la película *Evita*, de Alan Parker, 1996





↑ Logo del Evita Bar de Tel Aviv, Israel



"ESCOLÁSTICA PERONISTA"

Los peluqueros con tegobi, corte al ras del cráneo y delantal celeste hasta la cintura, son los últimos grandes héroes peronistas.

Arreglar la bragueta del vaquero con un pedazo de elástico o una arandela para las llaves, es logística peronista.

Los troskos y los comunistas son la resaca teórica peronista.

El cine de Campanella es peronismo cursi.

Pedir "con todo" el chori es justicia peronista.

Carlos Godoy, 2007. Extracto del libro de Carlos Godoy, *Escolástica peronista ilustrada*, ilustrado por Daniel Santoro, Interzona, Buenos Aires, 2013.

Desde su estreno como comedia musical, *Evita* fue protagonizada por mujeres adoradas por los gays, como Patti LuPone, Elaine Page, Faye Dunaway o Madonna. "Evita se convirtió en ícono gay mundial cuando su historia fue tomada por Webber y Rice en 1976 para el musical *Evita* y terminó por consagrarse cuando Madonna, cumpliendo un viejo sueño, protagonizó la película de Alan Parker basada en aquella comedia musical. Como la película fue rodada en Argentina, muchos turistas quieren conocer los lugares originales que vieron en el cine", precisó Osvaldo Bazán en su documentadísima *Historia de la homosexualidad en la Argentina* (8). Si el personaje de Evita es un clásico en el repertorio de los transformistas argentinos (trajecito sastre, rodete oxigenado y expresión beatífica pero severa), su elipsis trágica y su estilo Chanel la convierten en cliché sobrecargado: Gabriel Miremont, curador del Museo Evita en Buenos Aires, definió como "la Barbie Evita" la tendencia a exagerar los oropeles de sus joyas y el glamour de sus ropas después del éxito de la comedia musical, tergiversando su verdadero papel histórico.

"Para algunos gays argentinos, el glamour de ella y su vínculo con las causas sociales tienen la misma importancia", compara Luongo. Hace unas semanas [septiembre de 2012], el consulado argentino en Nueva York inauguró la muestra "Evita: Passion and Action", donde se exhibieron los vestidos y las obras de arte inspiradas en el "estilo Evita". Unos meses antes, el diseñador Roberto Piazza había presentado una colección espectacular, inspirada

en las creaciones de Jamandreu y de Dior, para conmemorar los 60 años de la muerte de Eva, todo brillitos y purpurinas. El desfile se realizó en la Legislatura porteña, donde el cuerpo ya casi embalsamado de Evita se exhibió durante las dos semanas del velatorio público más fastuoso que recuerde Argentina. Entonces y ahora, exceso, lujo y dramatismo, tres taras adoradas por el arquetipo más trillado del gay como *drama queen*, en tanto fanático de las comedias, las bodas y los funerales.

LA LEY DEL DESEO

Ahí donde un brulote homo agrega el artículo femenino antes del nombre para remarcar la mariconería de un tercero, una agrupación política juvenil cambia de género al dentista que fue Presidente durante 49 días ("La Cámpora") aunque no se anima al travestismo completo: no se escuchó que ningún militante se refiera a él como "la Tía". En plena memorabilia setentista, el "relato" todavía le debe un desagravio al Frente de Liberación Homosexual (FLH): fundado en agosto de 1971, levantaba la

bandera de "la lucha contra la opresión que sufrimos, que es inseparable de la lucha contra todas las demás formas de opresión social, política, cultural y económica" y que exigía la derogación de la legislación antihomosexual como parte del "desmantelamiento del aparato represivo". La cabeza visible del FLH era el brillante poeta Néstor Perlongher, que vivía en La Tablada bajo el seudónimo de "Rosa Luxemburgo": según Bazán,

"pasaban tantos chongos por esa casa que el propio Néstor hablaba de la 'Fundación Rosita', ya que desfilaban por ahí tantos morochos como por la 'Fundación Evita'".

A pesar de la virulenta homofobia peronista, varios dirigentes del FLH vislumbraron que era posible (y hasta deseable) una unión entre el justicialismo y el Frente. Por eso, aquellos gays politizados estuvieron presentes en dos momentos fundacionales del peronismo setentista. El 25 de Mayo de 1973 asistieron a la asunción de Cámpora, unidos bajo un lema inspirado en la Marchita



↑ Escudo de la agrupación Putos Peronistas de Córdoba

(“Para que reinen en el pueblo el amor y la igualdad”) y el 20 de junio de ese mismo año fueron a esperar a Perón a Ezeiza, denunciando a “los inventores de la palabra ‘prudencia’” y levantando un cartel donde mayúsculas y minúsculas se mezclaban en desarmónica convivencia: “MARIA EVA DUARTE DE PERON. ¡Queremos vivir y amar libremente en un país liberado!”. ¿Una unión deseable? Años después, Perlongher aclararía las intenciones del colectivo homosexual en un discurso famoso: “No queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen” (9).

En un salto que lleva la acción casi cuarenta años más adelante, cuando un gobierno justicialista promovió la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario, la agrupación Putos Peronistas celebra la crispación de la época (no hay error ortográfico: se entiende como “pasión por Cristina”) y elige como emblemas de veneración a Evita, Perón, “el Bebe” Cooke, Cámpora, Arturo Jauretche, Cacho el Kadri, Jamandreu y Perlongher, entre otros (10). El grupo convoca a “tortas, travestis, trans y putos del pueblo”, bendecidos por una foto de

En cuestiones de identidad sexual, la lealtad peronista separa la paja del trigo: “El gay es gorila, el puto es peronista”.

Néstor Kirchner junto a la bandera del arcoiris gay, y reunidos “detrás de la convicción de que el peronismo es el único movimiento capaz de lograr el sueño de vivir y amar libremente en una patria liberada”, según se afirma en el documental *Putos Peronistas*, producido con apoyo del INCAA (11). Con el título “Ni gays ni gorilas: putos peronistas”, el diario rosarino *Cruz del Sur* reconstruye la historia de “uno de los más singulares movimientos políticos surgidos al calor del kirchnerismo” (12): “Curiosamente, el fundador de Putos Peronistas es hétero. Se llama Pablo Ayala y es un joven militante de la JP de La Matanza que se presenta como ‘un arqueólogo del movimiento convertido en putólogo peronista’. Para explicar el origen de



← Afiche del documental *Putos Peronistas*. *Cumbia del sentimiento*, de Rodolfo Cesatti, 2012

esta agrupación, Ayala señala como fundamental el vínculo que creó con los travestis matanceros desde que se mudó a un barrio de González Catán ubicado a la vera de la ruta, donde muchos de ellos trabajan. Según recuerda, casi sin darse cuenta su casa se fue convirtiendo en un refugio para los frecuentes problemas con la Policía o con otros grupos de travestis”.

Finalmente, todos unidos triunfaremos: la génesis del movimiento ocurrió cuando Ayala observó la marcha que acompañaba los restos de Perón. “Por Paseo Colón vi a un travesti siguiendo el cortejo fúnebre del General. Esa imagen me pareció muy simbólica, porque históricamente el peronismo siempre dio cabida a los marginales. Eso me decidió a llevar a cabo la experiencia de la militancia desde la diversidad.” La calle como réplica a la discoteca: si para el israelí Shay Rokach, dueño del boliche en Tel Aviv, “Evita es un polo central en la comunidad gay”, para el bonaerense Ayala, en cuestiones de identidad sexual, la lealtad peronista separa la paja del trigo: “El gay es gorila, el puto es peronista”. ■

Notas

- 1 Juan Carlos Desanzo, película *Eva Perón*, Buenos Aires, 1996.
- 2 Paco Jamandreu, *La cabeza contra el suelo. Memorias*, Corregidor, Buenos Aires, 1981.
- 3 Michael Luongo, *Evita: Gay Icon Then & Now*, Gay City News, Nueva York, 2012.
- 4 Oscar Hermes Villordo, *La brasa en la mano*, Bruquera, Buenos Aires, 1983.
- 5 Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita*, Seix Barral, Buenos Aires, 1995.
- 6 Carlos Pasini Hansen, programa de TV “Queen of Hearts”, Thames Television, Londres, 1972.
- 7 Tim Rice y Andrew Lloyd Webber, “Don’t Cry For Me Argentina”, Londres, 1976.
- 8 Osvaldo Bazán, *Historia de la homosexualidad en la Argentina*, Marea, Buenos Aires, 2010.
- 9 Néstor Perlongher, “El sexo de las locas”, *El Porteño*, N° 28, Buenos Aires, mayo de 1984.
- 10 Putos peronistas, <http://putosperonistas.blogspot.com.ar>
- 11 Rodolfo Cesatti, película *Putos peronistas: cumbia del sentimiento*, Buenos Aires, 2012. Disponible en: <https://vimeo.com/66604311>
- 12 Sebastián Stampella, *Cruz del Sur*, Rosario, mayo de 2012.

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Los trabajadores y Perón, por Juan Carlos Torre, pág. 8, inédito.
Un vuelco histórico, por Roberto Baschetti, pág. 14, inédito.
Eva Perón, o la política, por Carolina Barry, pág. 16, inédito.
Toda revolución requiere de una Constitución, por Charo López Marsano, pág. 20, inédito.
El dilema de la industrialización, por Marcelo Rougier y Martín Schorr, pág. 24, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.
El consumidor obrero, por Natalia Milanese, pág. 28, inédito.
16 de junio de 1955. La gran matanza, por Ernesto Salas, pág. 32, inédito.
Los fundamentos de la Tercera Posición, por Mario Rapoport, pág. 34, inédito.
El pecado original, por Miguel Bonasso, pág. 38, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2005.
La trampa militar, por María Estela Spinelli, pág. 42, inédito.
La orden era fusilar, por Ernesto Salas, pág. 46, inédito.
Las bases en pie de lucha, por Victoria Basualdo, pág. 48, inédito.
Los sacerdotes católicos y el peronismo sin Perón, por María Elena Barral y Lucía Santos Lepera, pág. 52, inédito.
Jugar a los extremos, por Fabián Bosoer, pág. 58, inédito.
Ni yanquis ni marxistas..., por Gabriel Rot, pág. 62, inédito.
El estallido de los antagonismos, por Charo López Marsano, pág. 68.
JP: la gloria y el duelo, por Marta Vassallo, pág. 70, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, septiembre de 2005.
Montoneros y la guerra revolucionaria, por Esteban Campos, pág. 74, inédito.
La muerte por decreto, por Carolina Keve, pág. 80, inédito.
La Renovación, por Marcela Ferrari, pág. 84, inédito.
El menemismo: un estilo y una paradoja, por Paula Canelo, pág. 88, inédito.
El kirchnerismo y su dimensión política y social, por Javier Trímboli, 92, inédito.
El club de la pelea, por Julio Burdman, pág. 98, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, marzo de 2018.
La economía informal y el movimiento obrero, por Paula Abal Medina, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur y UNSAM, edición especial "Anatomía del neoliberalismo", noviembre-diciembre de 2018.
El escudo, la Marcha y el bombo, por Ezequiel Adamovsky, pág. 106, inédito.
Los dramas de la nación oprimida, por Omar Acha, pág. 110, inédito.
Políticas audiovisuales: una trayectoria de múltiples vinculaciones, por Clara Krieger, pág. 114, inédito.
Fauvo, las masas y el líder, por Marta Vassallo, pág. 118, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2000.
Rodolfo Walsh: escuela para ciegos, por Alejandro Horowicz, pág. 120, inédito.
Euita, ícono gay, por Nicolás Artusi, pág. 124, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2013.

MAPAS, GRÁFICOS, INFOGRAFÍAS

Participación de los asalariados en el ingreso, pág. 9, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.
Cargas sociales, pág. 9, elaboración Juan Martín Bustos en base a Orlando J. Ferreres, *Dos siglos de economía argentina (1810-2004). Historia Argentina en cifras*, Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2005.
Agro e industria, pág. 11, elaboración Juan Martín Bustos, en base a Orlando J. Ferreres, *op. cit.*
Analfabetismo, pág. 12, elaboración Juan Martín Bustos, en base a Orlando J. Ferreres, *op. cit.*
Población Capital Federal y AGBA, pág. 12, elaboración Juan Martín Bustos, en base a Norma Meichtry, "Emergencia y mutaciones del sistema urbano", en Susana Torrado (compiladora), *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, EDHASA, Buenos Aires, 2007.
La semana de octubre de 1945, pág. 15, archivo particular de Roberto Baschetti.
Legisladoras nacionales, pág. 17, *El Atlas de la revolución de las mujeres*, Le Monde diplomatique-Capital intelectual, Buenos Aires, 2018.
El voto de la mujer en 1951, pág. 18, *El Atlas de la revolución de las mujeres*, *op. cit.*
Producto Interno Bruto (1946-1955), pág. 24, *La industria en los cuatro peronismos*, *op. cit.*
PIB industrial (1946-1955), pág. 25, *La industria en los cuatro peronismos*, *op. cit.*
Comercio exterior (1946-1955), pág. 26, *La industria en los cuatro peronismos*, *op. cit.*
El boom de las heladeras eléctricas, pág. 29, Claudio Belini, *La industria peronista*, Edhasa, Buenos Aires, 2009.
Argentinazos, la insurrección del interior, pág. 49, elaboración propia.
Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo, pág. 53, Domingo Bresci, *Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, GES, Buenos Aires, 2018.
Compromiso de Navidad, pág. 54, elaboración María Elena Barral y Lucía Santos Lepera, en base a Domingo Bresci, *Historia de un compromiso*, *op. cit.*
Las organizaciones de la derecha peronista, pág. 65, elaboración Gabriel Rot.
La masacre de Ezeiza, pág. 69, elaboración propia en base a Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Planeta, Buenos Aires, 1998.
Elecciones a gobernador, pág. 85, Atlas electoral de Andy Tow.
Gasto público (1989-2015), pág. 94, elaboración Juan Martín Bustos en base a Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo en base a Secretaría de Hacienda, Cuentas de Inversión y Presupuestos.
Tasa de desocupación (1989-2016), pág. 97, elaboración Juan Martín Bustos en base a Ministerio de Hacienda con base en Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.
Fuerza de trabajo urbana, pág. 101, elaboración Juan Martín Bustos en base a Nicolás Sacco, "Estructura social de la Argentina, 1976-2011", *Trabajo y sociedad*, N° 32, Santiago del Estero, verano de 2019; datos censales, y Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Agradecemos a Matías Méndez por ceder las fotos de su abuelo Pinéldes Fusco publicadas en las páginas 6, 13 y 19 que han sido extraídas de su libro *Fusco, el fotógrafo de Perón* (Aguilar, 2017); a Elisa Medrano, por la ilustración de su padre Luis J. Medrano, publicada en la página 28; a Daniel Santoro, por sus obras, publicadas en páginas 7, 40 y 79; a Nacho Iasparra por la foto de su padre Mario publicada en página 76; a Prensa de la CTEP por las imágenes de las páginas 100 y 103, y a la familia de Alfredo Bettanin y a Gabriel O. Turone de la Biblioteca de la Escuela Sindical de la UATRE por permitirnos fotografiar el cuadro "San Martín, Rosas y Perón", publicado en la página 105. Agradecemos también a Federico Lorenz, por su colaboración y orientación.

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2019 en FP Compañía Impresora, Beruti 1560, Vicente López, Pcia. de Buenos Aires.

Distribución en Capital Federal y Gran Buenos Aires: Vaccaro Hnos. Representantes Editoriales S.A.

El Atlas del peronismo: historia de una pasión argentina / Pablo Stancanelli ... [et al.] ; compilado por Pablo Stancanelli ; editado por Pablo Stancanelli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2019.

128 p. ; 30 x 21 cm. - (Le Monde diplomatique)

ISBN 978-987-614-570-1
1. Historia Contemporánea. I. Stancanelli, Pablo II. Stancanelli, Pablo, comp. III. Stancanelli, Pablo, ed.

CDD 982